

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Geografía

**LA DIMENSION RELEGADA: EXPRESIÓN TERRITORIAL DE LA
POBREZA EN VENEZUELA. PERIODO 1981- 2006**

**Trabajo de investigación para ascender a la
Categoría de profesor Agregado**

Profesor Wilfredo David Acosta Torres

Caracas, junio de 2007

Dedicatoria

A los habitantes del Barrio La Cruz, en el Observatorio, parroquia San Juan de Caracas; desde nuestro cerro aprendí a amar a la gente, la vida y el paisaje ...

Agradecimientos

A Dios ese amigo incondicional, porque fue a ti quien invoqué, cada día, los últimos meses de esfuerzo por finalizar este trabajo; sin esa fuerza de voluntad, sin ese apoyo que sentía cada vez que invocaba tu presencia para continuar, hubiera sido, sino imposible, muchísimo más duro y angustioso este camino.

Al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela, por haber financiado el desarrollo del presente estudio.

Al Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB) de la Universidad Central de Venezuela, mi hogar académico, en especial a su director, Profesor Antonio De Lisio, por facilitarme contar con el tiempo suficiente para poder culminar este esfuerzo.

Al profesor Guillermo Ramírez, de la escuela de Estadística, quien generosamente me asesoró en varios aspectos estadísticos fundamentales.

A mi profesor Pedro Cunill Grau, por su estímulo académico y el valioso material bibliográfico facilitado.

A los profesores Gilberto Buenaño y Temístocles Rojas por su paciente revisión de algunos capítulos e importantes observaciones para mejorar este trabajo

A las Bachilleres Gabriela Quintana y Maryori Vivas, quienes fueron fundamentales en la elaboración de la cartografía digital.

A las licenciadas Angélica Carrillo y Jennifer Mendible, también por su colaboración en el trabajo cartográfico digital.

Al Lic Frank Bracho, director de la Dirección de Estadísticas Sociales del INE, por su receptividad y colaboración en la búsqueda y aclaratoria de la información estadística imprescindible para este trabajo. Igualmente, para mis colegas, ex-alumnos y amigos Ana Cañizalez y Roger Pece, por su atención y colaboración en la búsqueda de datos en el INE.

Al colega y amigo Oswaldo Centeno, por su constante estímulo para que terminara este trabajo y el apoyo bibliográfico muy valioso que me prestó.

Al profesor Jorge Rodríguez de la escuela de Geografía, por sus recomendaciones en el aspecto estadístico y la bibliografía muy útil al respecto.

Al profesor Carlos Muñoz Lagos, uno de los pioneros de los estudios territoriales de la pobreza en la Venezuela contemporánea; quien muy amablemente me facilitó valiosas referencias bibliográficas.

Mis disculpas a Reina, mi amada esposa, principal crítica de mis desvelos académicos. También, pido disculpas a mi adorado hijo David, porque, aunque a diferencia de mi anterior trabajo de ascenso, esta vez traté de no quitarle muchas horas de compañía, por “culpa del bendito trabajo”, de alguna manera, lo hice; espero, que algún día, con el favor de Dios, valore esta necesidad de su padre, de empeñarse en hacer un trabajo que diga algo útil al país, a la gente; de ponerle cariño al desempeño de la función pública universitaria.

INDICE GENERAL

	Pag
Lista de cuadros.....	8
Lista de gráficos.....	10
Lista de mapas.....	13
Introducción.....	15
Cap.I El diseño de la investigación.....	17
El planteamiento del problema de investigación.....	17
Objetivos del trabajo	19
Aspectos metodológicos del estudio.....	20
Limitaciones de la Investigación	21
Cap.II Bases teórico-conceptuales del trabajo	24
Una revisión de los conceptos y enfoques de la pobreza	24
Pobreza y exclusión	28
La polémica con respecto a las causas de la pobreza	30
El problema de la medición de la pobreza	37
La relación entre la conceptualización y la medición de la pobreza	37
Los métodos de medición de la pobreza	38
El método de las necesidades básicas insatisfechas.....	39
El método de la línea de pobreza	43
El enfoque del desarrollo humano.....	45
Otros métodos de medición de la pobreza.....	49
Sociedad, espacio y pobreza	52
Las nociones de espacio y territorio	52
La relación espacio – sociedad	54
Economía, capital y espacio social	56
Desigualdad social, exclusión y segregación espacial.....	57
La geografía ante la pobreza	58
Una geografía de los indicadores sociales.....	61
La visión poliescalar del espacio social.....	63
El problema de la unidad espacial de medida.....	64
Geografía, desarrollo y pobreza.....	65
Pobreza, Territorio e Integralidad	69
Teorías explicativas del desarrollo territorial desigual.....	70

Cap. III. Patrón territorial de la pobreza el último año censal (2001)	82
Distribución de la pobreza por entidades federales.....	82
Porcentaje de hogares pobres según el método de las necesidades básicas insatisfechas	82
El índice de desarrollo humano estatal.....	84
La expresión espacial de la pobreza al nivel de municipios.....	90
En función del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI)	91
Distribución espacial del porcentaje de hogares pobres.....	91
La pobreza no extrema	101
La pobreza extrema.....	104
Grupos homogéneos por necesidades básicas insatisfechas.....	108
La ubicación espacial de los hogares pobres.....	121
Distribución de los hogares pobres por regiones.....	121
Expresión regional de los hogares con menos de un salario mínimo	123
Distribución de los hogares pobres en relación a la población por municipios.....	131
Localización de los hogares con menos de un salario mínimo	133
Una explicación tentativa	136
El Patrón territorial del desarrollo humano municipal.....	137
La distribución territorial del IDH municipal.....	138
Disparidades regionales en el desarrollo humano municipal.....	146
Los componentes del índice de desarrollo humano.	148
Una tipología territorial de la pobreza en Venezuela.....	165
 Cap IV. Comparación de los patrones espaciales de la pobreza años 1981, 1990 y 2001	 181
Al nivel de entidades federales.....	181
La pobreza estructural por municipios	189
Tendencia de la pobreza estructural del 1981 al 2001.....	189
Patrón espacial de los hogares pobres (NBI) en los años 1981, 1990 y 2001	194
La ubicación de los hogares pobres del 1990 al 2001	215
 Capítulo V. La pobreza durante el gobierno del presidente Chávez (1999-2006)	 218
La pobreza en Venezuela en comparación con el resto de América	

Latina.....	218
Tendencias de la pobreza de 1997 al 2006.....	221
La relación entre crecimiento económico y pobreza en el período 1997-2006	225
Contrastes en el comportamiento de la pobreza extrema y la no extrema	227
La pobreza según necesidades básicas insatisfechas. 1997-2004.....	230
La expresión territorial de la pobreza en el período 2002-2006	232
Línea de pobreza al segundo semestre del 2002 por entidades federales	232
Pobrezas extrema y no extrema por entidades en el año 2002 ..	236
La pobreza por entidades federales en el 2003.....	240
La pobreza coyuntural en el año 2006.....	243
Variabilidad espacial de la pobreza entre 2002-2006.....	249
Capítulo VI. Contribución al análisis explicativo de la distribución territorial de la pobreza en Venezuela	253
Contraste de la teoría de la convergencia	253
Confrontación del modelo centro-periferia-semiperiferias.....	260
Consideraciones para la comprensión de la pobreza crónica en los bajos llanos orinoco-apureños	265
Pobreza crónica en el Norte del Estado Zulia (Páez, Mara y Lossada)...	270
El caso de los Municipios Díaz y Casacoima del estado Delta Amacuro.....	271
Conclusiones y recomendaciones	273
Anexo A. División político-territorial de Venezuela en los años 2001, 1981 y 1990.....	279
Anexo B. Procedimiento realizado para la elaboración del mapa de pobreza combinada (IDH+NBI).....	298
Apéndice 1. Correlación estadística entre la distribución espacial del programa de las Misiones Sociales y la variación espacial de la pobreza por entidades federales en el lapso 2004-2005	300
Referencias bibliográficas.....	310

LISTA DE CUADROS

	Pag
1. Ingreso per cápita de los hogares según estrato social. Área Metropolitana de Maracaibo Año 2001	49
2. Distribución de municipios según el nivel de pobreza (% hogares con NBI) Año 2001.....	92
3. Distribución porcentual de la población pobre por rangos de pobreza de los municipios.....	94
4. Porcentaje de municipios según rangos de porcentaje de hogares pobres no extremos. Año 2001.....	102
5. Distribución de los municipios del país por rangos de pobreza (NBI) extrema al año 2001.....	106
6. Distribución porcentual de hogares en pobreza extrema en centros hegemónicos y resto de municipios por regiones. 2001.....	127
7. Distribución de los hogares pobres por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 2001.....	132
8. Porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo, según tamaño demográfico del municipio. Año 2001.....	135
9. Distribución de hogares por condición de pobreza, según dominio de ciudades. Primer semestre 2001.....	136
10. Valores de la mediana y del coeficiente de variación del Índice de Desarrollo Humano por regiones. Año 2001.....	148
11. Distribución porcentual de los municipios según el componente ingresos del IDH. Año 2001.....	150
12. Tipos de pobreza IDH-NBI año 2001. Distribución por municipios.....	167
13. Variación porcentual de los hogares con necesidades básicas insatisfechas entre 1981 y 1990 por entidades federales.....	187

14. Distribución de los hogares pobres por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 1990	217
15. Porcentaje promedio de hogares pobres (por línea de pobreza) en países de América Latina. Período 1989-2004.....	221
16. Comparación entre niveles de pobreza INE-UCAB 1997-2005.....	224
17. Coeficientes de dispersión relativa de los indicadores de pobreza NBI por municipios. Años 1981-2001.....	267
Anexos	
Cuadro A-1. Codificación de municipios año 2001.....	284
Cuadro A-2 Códigos distritos año 1981.....	291
Cuadro A-3 Códigos municipios año 1990	296
Cuadro B.1. Resultados de la tabulación cruzada	299
Cuadro B.2 Tipos de pobreza determinados	300
Apéndice 1.	
Cuadro 1. Correlación estadística entre la distribución espacial de las misiones Sociales y variaciones de la pobreza 2004-2005 por entidades federales.....	304

LISTA DE GRÁFICOS

Pag		
1.	Distribución de municipios según niveles de pobreza (% hogares con NBI). Año 2001.....	94
2.	Estructura de los grupos (cluster) de pobreza (% de hogares con NBI) de los municipios del país. Año 2001.....	110
3.	Grupos de pobreza NBI. Año 1981.....	112
4.	Estructura de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas del municipio Antonio Díaz del estado Delta Amacuro. Año 2001.....	115
5.	Distribución de los hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas (NBI) por regiones. Año 2001.....	123
6.	Distribución porcentual por regiones de hogares con menos de un salario mínimo. Año 2001.....	126
7.	Distribución porcentual de hogares con menos de un salario mínimo en centros hegemónicos y resto de municipios por regiones. Año 2001.....	127
8.	Distribución de los hogares pobres NBI por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 2001.....	133
9.	Porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo según rango demográfico. Año 2001.....	135
10.	Porcentaje de municipios por rangos del IDH. Año 2001.....	140
11.	Valores de la mediana y del coeficiente de variación del Índice de Desarrollo Humano por regiones. Año 2001.....	148
12.	Distribución porcentual de los municipios según el componente ingresos del IDH. Año 2001.....	152
13.	Componente educativo. Porcentaje de municipios por rangos. Año 2001.....	157
14.	Serie histórica del IDH estatal 1971-2002 Estado Portuguesa	177
15.	Porcentaje de hogares con NBI por entidades federales. Año 1981.....	183

16. Porcentaje de hogares en pobreza extrema según NBI por entidades federales. Año 1981.....	185
17. Porcentaje de hogares pobres NBI. Por entidades federales año 1999	186
18. Distribución del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por entidades federales del año 2001.....	189
19. Porcentaje de hogares pobres (totales y extremos) según necesidades básicas insatisfechas. Años 1981-1990-2001.....	190
20. Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por indicadores NBI. Años 1981-1990-2001.....	191
21. Porcentaje de viviendas ocupadas con materiales de mala calidad. Años 1981-1990-2001.....	192
22. Porcentaje promedio por grupos homogéneos de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas. Año 1981.....	194
23. Porcentaje de hogares pobres según Línea de Pobreza entre los años 1997 y 2006	222
24. Costo de la canasta básica alimentaria mes de noviembre 2001-2006..	225
25. Comportamiento del producto interno bruto (PIB) consolidado entre los años 1997 y 2006.....	226
26. Variación de las pobrezas extrema y no extrema en el período 1999-2006	230
27. Porcentaje de hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas. Período 1997-2004	232
28. Participación porcentual de los cinco indicadores NBI en los hogares pobres del período 1997-2004.....	233
29. Porcentaje hogares pobres por línea de pobreza segunda semestre del 2002 por entidades federales.....	236
30. Porcentaje de hogares en pobreza extrema por entidades federales. Año 2002	238
31. Porcentaje de hogares en pobreza no extrema por entidades federales. Año 2002	238

32. Desviación con respecto a la recta normal de los porcentajes de hogares en pobreza extrema por entidades año 2006	241
33. Porcentaje de hogares pobres en los años 2003 y 2006	246
34. Variación porcentual de la pobreza extrema en el período 2002-2006	247
35. Variación porcentual de la pobreza no extrema en el período 2002-2006.....	248
36. Coeficiente de variación del porcentaje de hogares pobres por entidades federales en el período 2002-2006	251
37. Gráficos de caja de la distribución por entidades federales del porcentaje de hogares pobres extremos 2002-2006	252
38. Gráficos de caja de la distribución por entidades federales del porcentaje de hogares pobreza moderada (no extrema).2002-2006..	253
39. Dispersión relativa de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) entre los años 1981-1990 y 2001.....	258
41. Modelo multicausal de la pobreza crónica en los bajos llanos de la region Orinoco- Apure.....	267
Apéndice 1.	
Gráfico 1. Tasa de egresados de la misión Vuelvan Caras. Año 2005.....	307

LISTA DE MAPAS

	Pag
1. Porcentaje de hogares pobres según NBI por entidades federales. Año 2001...	83
2. Índice de Desarrollo Humano por entidad federal. Año 2001.....	86.
3. Componente Logro Educativo del IDH estatal. Año 2001.....	87
4. Componente Esperanza de Vida del IDH estatal. Año 2001.....	88
5. Componente Ingreso del IDH estatal. Año 2001.....	89.
6. Porcentaje de hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas por municipios. Año 2001	93
7. Porcentaje de hogares en pobreza no extrema según necesidades básicas insatisfechas . Año 2001	103
8. Porcentaje de hogares sin servicios básicos por municipios. Año 200.....	105
9. Porcentaje de hogares en pobreza extrema por municipios. Año 200.....	107
10. Porcentaje de población con educación superior aprobada por municipios. Año 2001.....	113
11. Grupos homogéneos de pobreza (NBI) por municipios. Año 2001.....	117
12. Índice de Desarrollo Humano Municipal. Año 2001	142
13. Componente Ingreso del IDH municipal. Año 2001	151
14. Componente Educativo del IDH Municipal. Año 2001	156
15. Componente Años Potenciales de Vida Perdidos del IDH Municipal. Año 2001	160
16. Acceso al servicio asistencial por municipios. Año 1995	164
17. Tasa de mortalidad infantil por municipios. Año 1995	165
18. Tipos territoriales de pobreza combinada (NBI+IDH). Año 2001.....	168
19. Porcentaje de hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas por municipios. Año 1981	196
20. Porcentaje de hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas. Año 1990	197
21. Porcentaje de hogares pobres según línea de pobreza. Año 2001.....	235
22. Porcentaje de hogares pobres por linea de pobreza Año 2003.....	243

23. Porcentaje de hogares pobres según línea de pobreza. Año 2006	245
---	-----

Mapas Anexos

A.0 Códigos de entidades federales. 2001.....	281
A-1. División político territorial por municipios Año 2001.....	282
A-2 “ “ “ “ “ “ 1981.....	290
A-3 “ “ “ “ “ “ 1990.....	295

Introducción

A pesar de la importancia de la problemática de la pobreza en un país como Venezuela, y de la continua atención que le ha profesado buena parte de los científicos sociales del país, sorprende la escasez de estudios abocados a examinar cómo la pobreza se manifiesta sobre el territorio venezolano; mucho menos, si su patrón espacial se ha modificado en las últimas décadas. El presente trabajo aborda el análisis de la expresión territorial de la pobreza en Venezuela en el lapso comprendido entre los años 1981 y 2006.

Del estudio realizado se ha encontrado una fuerte desigualdad territorial en los niveles de la pobreza en el país; donde destaca la preeminencia de los tres núcleos metropolitanos de las regiones Capital y Central (Caracas, Maracay y Valencia) como espacios relativamente privilegiados con menor porcentaje de pobreza, y sin embargo, a la vez, con una alta concentración de hogares pobres. Igualmente, resalta un reducido conjunto de localidades del interior del país con también bajos niveles de pobreza, tanto estructural como por ingresos, en contraste con una amplia mayoría de municipios, donde no solo predominan de media-altas a muy altas proporciones de pobreza, sino también una mayor cantidad absoluta de contingentes pobres.

Tales desigualdades socioespaciales lejos de reducirse, se incrementan entre 1981 y 2006, a pesar del avance sostenido del proceso de modernización de la sociedad y el territorio venezolanos, conllevando una dinámica divergente de rezago crónico en las necesidades básicas insatisfechas y los ingresos de la población en vastos espacios del territorio venezolano.

El presente estudio está conformado por seis capítulos. En el primer se presentan las interrogantes que orientaron la investigación; así como el procedimiento metodológico y las limitaciones que se tuvieron en la misma. En el segundo capítulo se plantean las bases teórico-conceptuales que orientan el trabajo. Fue imprescindible una reseña crítica de los conceptos prevalecientes de la pobreza; así como también de los principales métodos de medición, su utilidad y limitaciones. Muy importante la consideración de las relaciones entre geografía, sociedad y

pobreza; cerrando con la consideración de diferentes teorías existentes en el campo del desarrollo regional que pueden contribuir a explicar los patrones de la desigualdad y la pobreza en el espacio geográfico.

En el tercer capítulo se aborda la elucidación del patrón territorial de la pobreza para el último año censal 2001. Dado que se pudo contar para este año con mayor y más consistente información, se hace un análisis más exhaustivo que para los años 1981 y 1990, desde la perspectiva de los métodos NBI, IDH estatal y municipal e ingresos mínimos; sintetizándose el cruce de dos de estos métodos en una propuesta de tipología territorial de la pobreza en Venezuela para el año 2001.

En el cuarto capítulo se examinan los cambios ocurridos en la configuración territorial de la pobreza a nivel de necesidades básicas insatisfechas durante los 20 años transcurridos entre 1981 y 2001

En el quinto capítulo se hace un análisis del comportamiento de la pobreza y en particular de su distribución territorial por entidades federales en el polémico período actual del gobierno del presidente Chávez (2002-2006). Luego de comparar los niveles de pobreza coyuntural de Venezuela con el del resto de países de América Latina entre los últimos años de los noventa y principios de los dos mil, se confrontan las posiciones contrarias existentes en torno a las cifras de pobreza en Venezuela más recientes, y se consideran los cambios más relevantes en este período.

El capítulo seis plantea una aproximación explicativa de la expresión territorial de la pobreza en Venezuela; aquí, se hace el contraste entre los resultados y varias de las teorías del desarrollo regional más conspicuas que pudieran ayudar a explicar la estructura territorial que presenta la pobreza en Venezuela; asimismo, se propone un modelo explicativo preliminar para la comprensión de la pobreza crónica en la región más deprimida socialmente del país, la de los bajos llanos orinoco-apureños.

Finalmente se formulan las conclusiones del trabajo y algunas recomendaciones para la continuación de otros estudios prioritarios, así como para

una mejor gestión frente a la recurrente y poco considerada problemática territorial de la pobreza en Venezuela.

CAPITULO I. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Planteamiento del Problema de Investigación

El tema de la pobreza en Venezuela ha sido objeto de un amplio tratamiento, expresado en el gran número de publicaciones producidas tanto en el país como en la América Latina y otras partes del mundo por científicos sociales, de diversas disciplinas y que sobre todo abordan los aspectos económicos y sociales de la pobreza; sin embargo, una de las dimensiones del fenómeno que menos estudios ha presentado en el caso venezolano, es la espacial, la dimensión territorial de la pobreza.

Los trabajos de dos investigadores de la Universidad de Los Andes de Mérida, Luis Fernando Cháves y Carlos Muñoz se pueden considerar pioneros en la geografía social y el estudio de la dimensión espacial de la pobreza en Venezuela. Cháves, 1995¹ realiza un análisis al nivel regional y urbano de la pobreza en el período de 1953 a 1981, teniendo la entidad federal como la unidad mínima de información espacial; aplica la teoría de la División Espacial del Trabajo o Centro-Periferia junto a un enfoque marxista del espacio geográfico. Por su parte, Muñoz, 1999 describe la dimensión espacial de la pobreza para el año 1990 (con base en los datos censales), bajando el nivel de detalle al de municipio; en este trabajo Muñoz concluye que el patrón espacial de la pobreza en el país sigue el modelo de la distribución espacial de la población rural; asimismo, confirma el patrón dual de la pobreza tipo centro-periferia planteado por Luis F. Cháves en estudios anteriores, con altos niveles de pobreza en las regiones más apartadas del centro, mientras en este último son mucho más bajos. Considera Muñoz que la pobreza responde a

¹ En realidad se trata de trabajos elaborados en los años 70 y principios de los ochenta que fueron publicados posteriormente a la muerte del autor por la Universidad de Los Andes de Mérida.

factores estructurales, particularmente las reglas sociales de distribución de la riqueza, lo que condiciona los niveles de la pobreza y las posibilidades de su superación.

A partir de los años 90 se realizan importantes esfuerzos institucionales en la elaboración de estadísticas de base territorial acerca de la pobreza en Venezuela. En 1990 fue publicado el trabajo “La pobreza en Venezuela”, elaborado por el Ministerio de la Familia y el PNUD, en el que se presenta una caracterización de la pobreza para el año censal 1981, con base en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y al nivel de las entidades federales y distritos (que equivale a la actual denominación de municipio autónomo) Este documento constituye, prácticamente el primer mapa de la pobreza de carácter oficial publicado en el país; paradójicamente, una de las debilidades que presenta este trabajo es que no presenta una expresión cartográfica, lo que reduce el aprovechamiento del valioso volumen de datos espaciales que exhibe y no facilita el análisis territorial de la situación; asimismo, el examen de la información se expone básicamente al nivel de entidades federales, lo que restringe apreciablemente la detección de matices y contrastes territoriales importantes.

En 1993 la OCEI (hoy Instituto Nacional de Estadística) publicó un nuevo mapa de la pobreza con datos del censo 90, desagregados al nivel de municipio; Sin embargo, este trabajo no permite un análisis adecuado del territorio, debido a la forma de presentar la información, en la que solo se desglosan los indicadores de pobreza de los municipios de mayor población, mientras que el resto fue presentado de manera global.

Por otro lado, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en el marco de su Proyecto Pobreza, publicado en 1999 presentó una visión distinta del mapa de pobreza, que denomina Mapa de exclusión social de Venezuela, donde la unidad espacial de análisis fue también el municipio.

Posteriormente, en el 2001 se publica (PNUD-INE) una nueva versión del mapa de pobreza de Venezuela, a partir de la metodología del Índice de Desarrollo Humano, en un documento denominado “Como salir de la pobreza”. Para el año

2004, el INE publicó el “Atlas Digital del Desarrollo Humano en Venezuela”, donde ofrece resultados preliminares de pobreza por el método NBI para el año 2001, con base en las cifras del último censo nacional de población y vivienda de ese año; la información se desagregó al nivel de entidades federales y municipios del país. Finalmente, es en el año 2006 cuando el INE publica los resultados definitivos del nuevo mapa de pobreza del país, también con base en la metodología NBI; un avance importante de este nuevo documento es que se presenta información no solo por entidades federales y municipios, sin también, al de parroquias. Hasta la fecha estos resultados del último censo han sido poco estudiados.

En tal sentido, en el presente trabajo se examinan los patrones espaciales que presenta la pobreza en Venezuela durante el período que corresponde a los tres últimos censos de población y vivienda 1981, 1990 y 2001; así como en el lapso que va desde el año 2002 al 2006. De la misma forma, se formulan varias opciones explicativas de la complejidad de factores y procesos que inciden en los patrones espaciales de la pobreza en el país, con miras a contribuir con la comprensión de la dimensión territorial del álgido problema de la pobreza en Venezuela.

Objetivos del trabajo

- Analizar los patrones político-territoriales que presenta la pobreza en Venezuela en el último año censal 2001 al nivel de entidades federales y de municipios.
- Determinar los cambios ocurridos en la expresión espacial de la pobreza en Venezuela entre los años censales 1981, 1990 y 2001.
- Examinar el comportamiento de la distribución espacial de la pobreza en el período reciente 2002-2006
- Contribuir a la comprensión de la dinámica espacial de la pobreza en Venezuela en el periodo 1981-2006

Aspectos Metodológicos del Estudio

Delimitación espacial y temporal

El estudio se hizo a escala nacional (con una escala cartográfica de presentación aproximada de 1~ 6.000.000). La unidad espacial de análisis ha sido el municipio. En lo temporal, como se ha indicado, se estudió el periodo 1981-2006 con base en los datos censales correspondientes en el ámbito de entidades federales y municipios generados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Tipo de estudio, métodos y procedimientos

El estudio consistió en una investigación de carácter documental (bibliográfica, estadística y cartográfica) donde se han analizado los contenidos espaciales y las relaciones planteadas entre territorio y pobreza en el país.

En el procesamiento y análisis de la información se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Se recurrió a la aplicación de técnicas estadísticas, tales como medidas de tendencia central, variabilidad y de correlación simple, análisis exploratorio (gráficos de caja) y análisis cluster (k-medias); en tanto que, se recurrió al análisis de contenido para el examen de los mapas de pobreza elaborados por organismos oficiales de Venezuela; así como también, la elaboración de un modelo sistémico cualitativo para la comprensión de la pobreza crónica en la región de los bajos llanos Orinoco-apureños.

En particular, para el análisis estadístico (medidas de tendencia central y de variabilidad, análisis exploratorio, análisis multivariable *cluster analysis*) se utilizó el Programa SPSS (Statistical Package for Social Sciences versión 12). Mientras que para la elaboración y análisis automatizado de mapas se utilizó el programa Map Info versiones 6.0 y 7.5, así como el formato cartográfico del Atlas digital del Índice de Desarrollo Humano de INE, 2004.

Los principales procedimientos y técnicas de procesamiento, análisis e interpretación de la información llevados a cabo fueron:

- Elaboración de mapas temáticos de pobreza (a partir de datos por NBI e IDH años 1981, 1990, y 2001), con base en los datos censales de INE, 2004 e INE, 20006, y mediante el uso del software de cartografía automatizada Mapinfo versiones 6 y 7.5
- Aplicación de la técnica de *clustering* (agrupamiento) para la conformación de grupos homogéneos de pobreza del año 2001.
- Construcción de una tipología de pobreza combinada (NBI-IDH) mediante la técnica de tabulación cruzada (crosstab) en SPSS versión 12
- Análisis de diferenciación espacial e interpretación del significado geográfico de los patrones espaciales detectados
- Contraste de algunas teorías explicativas de las desigualdades del desarrollo territorial (teoría de la convergencia, teoría del modelo centro-periferia-semiperiferias, causalidad circular acumulativa) con los patrones espaciales de la pobreza encontrados.
- Aplicación de la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov a la distribución de los datos de necesidades básicas insatisfechas de 1981,1990 y 2001 con el fin de determinar la medida de variabilidad relativa mas adecuada para el contraste de la teoría de la convergencia.²
- Elaboración de un modelo relacional, mediante diagrama sistémico, para la comprensión de la dinámica de la pobreza en la región de pobreza crónica de los bajos llanos orinoco-apureños.

Limitaciones de la Investigación

Aun cuando INE, 2006 suministra datos de pobreza por parroquias para el año 2001 en el presente trabajo no se llegó a ese nivel de detalle, sino al de municipio. Esto fue debido, en primer lugar a que esta información sólo se tuvo disponible en la fase final de la investigación (a principios del año 2006), por lo que

² En la sección correspondiente se describe en detalle el procedimiento llevado a cabo a este respecto. (Cap.VI.Contribución al análisis explicativo de la territorialidad de la pobreza en Venezuela)

su uso implicaba construir una nueva base de datos cartográfica automatizada, con un notable aumento de tiempo y costos en el trabajo; por otro lado, al no contar con el mismo nivel de desagregación para los años 1981³ y 1990 no era posible su comparación; sin embargo, consideramos que el análisis por municipios permite superar las aproximaciones demasiado generales de las escalas nacional y estatal para dar cuenta de las diferencias espaciales básicas en la distribución territorial de la pobreza en el país en los tres últimos años censales.

Otra limitación del estudio es que no se analizan las dimensiones urbana y rural de la pobreza en razón de la falta de datos correspondientes al año 2001 por municipios, lo que impidió la comparación histórica con los censos anteriores 1981 y 1990.

Asimismo, como se observará a lo largo del trabajo, y en especial en los capítulos 3, 4 y 5 la pobreza por necesidades básicas insatisfechas solo se trabajó con respecto a la variable hogares pobres y no la de personas pobres; debido a que fue por hogares que la fuente estadística oficial (INE, 2006) presentó los datos más recientes de pobreza NBI (censo 2001); aun cuando para los años 1981 y 1990 también se presentaron a nivel de personas pobres, la necesidad de poder comparar los tres momentos censales nos llevó a limitar el análisis al de hogares pobres.

Por otra parte, no se pudo realizar el análisis longitudinal⁴ del índice de desarrollo humano municipal para el lapso 1981-2001, a pesar de la disponibilidad de los datos de INE, 2004; debido a que, tal y como se aclara en el capítulo correspondiente (cap. 4), se detectaron graves inconsistencias en los resultados del IDH municipal de los años 1981 y 1990 lo que no hace recomendable su utilización.

De igual forma, el no contar con información municipal por el método de la línea de pobreza impidió la inclusión de éste en el mapa de pobreza combinada, sin embargo, nos parece que el uso del método del desarrollo humano (IDH municipal)

³ Aun cuando el trabajo de Min Familia /PNUD, 1990 referente al mapa de pobreza de 1981 presentó información a nivel de municipios foráneos, no era plenamente equivalente a la división por parroquias; en todo caso, implicaba un esfuerzo operativo mayor, que hubiese llevado a un replanteamiento inconveniente de los objetivos del trabajo.

⁴ El análisis longitudinal se refiere al estudio de un fenómeno a lo largo de un período (Hernández S y otros, 1998).

para el último año censal subsanó de cierta manera tal deficiencia y representa una propuesta útil que ofrecemos para su consideración.

Es oportuno indicar que el presente estudio no plantea el análisis específico de la incidencia de los factores físiconaturales en los patrones espaciales de la pobreza en Venezuela; por una parte, se evitó caer en un tratamiento parcial de esta relación que posiblemente habría desembocado en un sesgo determinista⁵; por lo que se prefirió integrar el análisis de los elementos físico-naturales como parte de la trama de relaciones geográficas y ambientales que contribuye a explicar la pobreza en los espacios con expresión crónica (Bajo llanos de la región Orinoco-Apure, Delta del Orinoco y norte del Zulia; cf. cap VI). Asimismo, reconocemos que las dificultades encontradas para sistematizar la información disponible para todo el país a nivel de municipios y su análisis descriptivo constituyó una tarea bastante ardua, por lo que la fase explicativa del problema fue abordada de manera preliminar y sobre todo sugerente para futuras indagaciones; sin embargo, se procuró confrontar algunas de las perspectivas actuales en el horizonte de las teorías y enfoques de la relación entre pobreza, territorio y desarrollo desigual (v. cap VI).

⁵ Corriente geográfica de las primeras décadas del siglo 20, liderada por Frederick Ratzel que consideraba que las condiciones físico-naturales, especialmente climáticas determinaban de manera absoluta el progreso de los pueblos (V. el párrafo Geografía, desarrollo y pobreza en la Sección la Geografía ante la Pobreza, cap. II, Bases teóricas del presente estudio)

CAPITULO II BASES TEÓRICO-CONCEPTUALES DEL TRABAJO

Una Revisión de los Conceptos y Enfoques de la Pobreza

Dado lo profuso y polémico del tratamiento del problema de la pobreza como fenómeno social es imprescindible realizar una revisión, que no pretendamos sea exhaustiva, mas si amplia, de las principales visiones que se tiene de la pobreza en las ciencias sociales actualmente.

Del concepto que se tenga de la pobreza se deriva en gran medida la metodología de medición a emplear y por ende la información resultante, así como también las conclusiones a las que se puede arribar (Torres y Montero, 2000; PNUD 2000; Hoffman y Centeno, 2004); por lo que es muy importante hacer explícitas las concepciones del fenómeno de la pobreza.

A este respecto, algunos autores cuestionan la falta de un marco teórico completo que permita explicar de manera satisfactoria el fenómeno de la pobreza (PNUD, 2000; Ledezma y Padrón, 1996; Hoffman y Centeno, 2004, Maza Zavala, 2000). Sin embargo, al mismo tiempo, tal carencia puede ser vista, más bien, como la inevitable, e incluso saludable, existencia de diversos puntos de vista, muchos opuestos con respecto a este preocupante y por demás polémico tema.

En un esfuerzo por sistematizar la problemática de la pobreza en Venezuela Maza Zavala (2000) expone una serie de definiciones del concepto de pobreza, tomada de varios autores. Plantea inicialmente una definición claramente economicista, en la que la pobreza se expresa como la incapacidad económica de los individuos o familias para satisfacer las necesidades esenciales de la vida; sin embargo, también suscribe dos definiciones, apoyado en Enzo Del Búfalo, que reflejan lo que podemos considerar los dos enfoques principales en la definición de la pobreza; una que la relaciona con la privación de satisfactores materiales, esto es, como la *insatisfacción* de las necesidades básicas del ser humano; en este caso es pobre el que no tiene acceso a determinado umbral de bienes de la sociedad; y otra, que plantea la pobreza como un problema de *incapacidad* para poder satisfacer tales

necesidades fundamentales; es decir, la falta de capacidades o de posibilidades para poder proveerse de las necesidades básicas; desde este enfoque es pobre el que no es capaz o no tiene opciones para tener acceso a los bienes básicos de una sociedad.

Precisamente dentro de este último enfoque, está la definición que hace el PNUD (PNUD/ OCEI, 2000) basada en los planteamientos del economista Amartya Sen, la pobreza viene a ser la *ausencia o la deficiencia en las capacidades* de las personas para lograr la satisfacción de las necesidades básicas en el contexto de una sociedad determinada; asimismo, es la *carencia de oportunidades y opciones* de las personas para alcanzar el despliegue pleno, su desarrollo individual y colectivo. En este enfoque, se trata de ir más allá de la caracterización de la pobreza como infraconsumo o como deficiente nivel de ingreso, para caracterizar al pobre en función de su capacidad o no para salir de la situación de pobreza.

Desde esta perspectiva la pobreza se relaciona con el concepto de Desarrollo Humano; de esta manera, la pobreza se convierte en un obstáculo para el desarrollo humano: “La pobreza aparece como la denegación del desarrollo humano”; por consiguiente su causalidad y sus rasgos principales se encuentran íntimamente relacionados con la carencia de oportunidades y opciones esenciales en la vida de una persona y con las fallas en las capacidades básicas.

Entre los planteamientos que aspiran a una visión multidimensional del problema de la pobreza, resalta la siguiente definición, hecha por la CEPAL considerada, por algunos autores como una de las más completas (Ledezma y Padrón (1996, 35; PNUD, 2000; 18) por lo que su análisis nos parece de interés:

“...Síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una situación inestable en el aparato productivo o dentro de estratos primitivos del mismo, actitud de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás la adscripción a una escala de valores diferenciada, en alguna medida del resto de la sociedad” (CEPAL, 1989, citado por Ledezma y Padrón 1996; 35)

Esta definición, si bien pretende una visión completa de la pobreza, en nuestra opinión, presenta varios aspectos prejuiciados y a la vez excluyentes del

pobre, que puede ser visto como ser a-normal o un “enfermo social”; si bien consideramos aceptable la noción de pobreza como privación; pues, ya hemos visto que hay un amplio consenso en cuanto a considerar las carencias nutricionales, de servicios básicos, la precariedad de la vivienda, entre otros como rasgos característicos de la pobreza. No obstante, ya hemos señalado que definiciones más recientes, incluso del mismo PNUD (PNUD, 2000, PNUD/INE, 2004), plantean ver la pobreza no sólo como carencia en el consumo, sino, como una falla en la capacidad, en las oportunidades y opciones para el desarrollo personal y social.

Por otra parte, nos parece discutible la implícita descalificación, desvalorización de la persona pobre desde una perspectiva centrada exclusivamente en el paradigma de la modernidad. Desde este modelo societario todo lo que no se corresponde con los valores y rasgos de ésta se considera deficiente para lograr en la época actual la realización humana. Sin negar los logros fundamentales alcanzados por la sociedad moderna en materia de avances materiales y tecnológicos e incluso valorativos (Ugalde, et 2004), nos parece inconveniente la tesis “moderno-céntrica” que parte de los valores de la modernidad como principal referencia normativa para comprender el fenómeno de la pobreza (cfr. Ugalde, et 2004; Zubillaga, 2000). A este respecto, son diversas las críticas a esta visión del desarrollo, considerado como un modelo importado a nuestros países desde la Europa colonial e imbricado a la implantación y consolidación del capitalismo dependiente en América Latina y el llamado Tercer Mundo (Lander, et al, 2003; Slater, 1982).

Asimismo, la caracterización de la pobreza sobre la base de que “forma parte de estratos primitivos del aparato productivo”, plantea, una descalificación a priori de toda organización económica, no moderna (precapitalista o no capitalista). No todo pequeño o mediano productor tradicional, organizado bajo esquemas tecnológicos y económicos “primitivos”, artesanales, familiares es pobre (como son los casos en Venezuela de la finca familiar andina, la pesca artesanal en muchos pueblos costeros, entre otras). Históricamente, e incluso todavía hoy, tales subsistemas tradicionales no han significado en términos económicos ni culturales situaciones de pobreza; por el contrario, han llegado a ser modelo de eficiencia y

relaciones armoniosas tanto sociales como ecológicas (León, 1981, Chaves, 1995). Por el contrario, ha sido la destrucción de tales subsistemas tradicionales, debido a la irrupción de circuitos capitalistas modernos (pesca industrial, agricultura gran empresarial mecanizada) lo que ha conducido a la ruina de los productores tradicionales y la consiguiente caída en situación de pobreza⁶. En el mismo orden, una economía “primitiva” que garantice nivel adecuado de alimentos y satisfacción a sus miembros no puede considerada pobre (León, 1981).⁷

En el mismo orden, el señalamiento de que los pobres estarían adscritos a “una escala de valores diferenciada del resto de la sociedad”, separa, y por tanto, excluye al pobre como un ser fuera de la sociedad. Se le da a la pobreza un estatuto cultural distinto al resto de la sociedad, planteamiento muy cuestionado con respecto a la existencia de una “cultura de la pobreza” (polémica álgida que tuvo auge en los años 70, con los trabajos de Oscar Lewis). Considerar que el pobre presenta valores distintos al resto de la sociedad es colocarlo en una condición de excluido a priori, lo que lejos de contribuir a su mayor participación igualitaria en la sociedad favorece, paradójicamente, su permanencia en la pobreza.

Al mismo tiempo, es muy cuestionable considerar a todo pobre como inestable dentro del sistema productivo o con poca integrado socialmente cuando buena parte de los trabajadores dentro del sector formal en países como Venezuela son pobres (proletariado industrial, campesinado); aquí se confunde de manera sutil

⁶ En tal sentido, nos parecen también revelador, que estudios geográficos, hacia los años 70 al hacer referencia a la etnia Warao del Delta del Orinoco, en ningún momento hablaran de condiciones de pobreza, por el contrario, destacan la armónica relación ecológica y societal de estas comunidad “primitiva” (VILA, M.A Conceptos de Geografía Histórica, 1976). Esto contrasta con la actual visión lastimera del warao que prevalece en gran parte de trabajos mas recientes (El Nacional Revista Primicia, Número Especial, junio 2003).

⁷ Por otro lado, la calificación de la pobreza como desaliento y anomia, si bien, corresponde a una imagen muy difundida del pobre, también ha sido objeto de cuestionamiento, sobre todo, por la implicaciones que conlleva el considerar al pobre como un ser impotente que debe ser “salvado”, por el estado o por la élites e incorporado al mundo moderno. Esta visión lánguida del pobre encubre actitudes dominadoras sobre el sujeto pobre, al que se le considera incapaz de disfrutar la vida, de ser, de alguna manera feliz. La evidencia social cotidiana de muchos barrios urbanos y caseríos rurales (si bien por supuesto no todos), nos muestra que a pesar de grandes carencias materiales, las personas pobres son capaces de “disfrutar su existencia” hasta mejor que muchos miembros de estratos no pobres (cfr. los planteamientos de Alejandro Moreno en Lander, et al (2004), así como de Armando Carías en Bolívar, Teolinda La cuestión de los barrios, 1997)

pobreza con marginalidad; fenómenos, que si bien, están muy ligados, conforman situaciones bien diferenciadas (cfr. Zubillaga, 1998; Maza Zavala, 2000).

El debate en torno a la integración o no del pobre en la economía y el resto de la sociedad, lleva a la discusión actual sobre la relación entre pobreza y exclusión.

Pobreza y Exclusión

El discurso sobre la pobreza sufrió un viraje importante a partir de los años 90; mientras, en el contexto del auge de las teorías marxistas y socialdemócratas en los años 60 y 70 se hablaba de explotadores y explotados, de desigualdad entre pobres y ricos y, también de marginados; ahora la preocupación principal pasó a ser la exclusión social (Ziccardi, 2002; Moreno, 2004). Se ha pasado de una preocupación por la pobreza en general, a una focalización del problema: se trata de resolver, de manera prioritaria la situación de aquellos grupos mas vulnerables, excluidos de diversas formas del proceso productivo y del consumo.

En tal sentido, para Moreno, 2004 el discurso de la exclusión se hace desde una lógica del mercado: la preocupación es que haya personas que estén fuera de la ciudadanía y por ende del mercado; el problema no es que sean pobres, sino que no estén integrados en el sistema económico como mano de obra, como consumidor, como parte del mercado (de producción y consumo).

Lo interesante y a la vez peligroso del enfoque de la exclusión radica, desde nuestro parecer, en el deslinde que se hace entre las condiciones de pobre y de excluido; el pobre moderado o no extremo a pesar de no satisfacer plenamente sus necesidades básicas, trabaja, produce y consume, es decir, que no obstante sufrir carencias forma parte del sistema económico y social; en cambio el excluido (por ejemplo el desempleado crónico, mendigo, etc.) no solo es pobre sino que, peor aun (tanto para él mismo como para el sistema) no produce ni consume (compra), por el contrario es una carga económica para el estado y la sociedad en general. De tal manera que para el nuevo discurso social, mas que superar la pobreza (de por si para muchos algo intrínseco a todo sistema competitivo e inequitativo como el

capitalismo) el reto es superar la situación de grandes contingentes humanos excluidos, es decir fuera del sistema económico, social, y político-institucional.

En tal sentido, para algunos estudiosos la pobreza extrema y el analfabetismo constituyen la exclusión mas directa (Quinti, 1997 en Ziccardi, et al 2002, p.99). De esta manera, el discurso de la exclusión surge desde los incluidos con el interés de integrar a los excluidos al mercado (Moreno, 2004).

Pero, a la vez, también consideramos cuestionable que haya población excluida del acceso a los bienes de consumo del mercado; una cosa es convertir (ideológicamente) al mercado en algo omnímodo y todopoderoso y otra, extrema, considerar, que todo lo que toque el mercado se contamina (como una especie de Rey Midas). Es una contradicción de base no fácil de resolver entre los discursos de la exclusión y del anti-mercado.

Por otra parte, tampoco es fácil demarcar los linderos entre inclusión, pobreza y exclusión (Cariola y Lacabana, 2005). Coexisten diversos grados de exclusión, desde la que se considera total, pasando por niveles de vulnerabilidad (se está excluido en un aspecto pero incluido en otros, y existe la amenaza de pasar a una exclusión mayor o total) hasta el otro extremo de la inclusión total. En tal sentido, no solo la condición económica (ingresos insuficientes, trabajo precario e inestable, etc.) puede conducir a la exclusión, sino que también la edad (ancianos, niños, adolescentes), el género, la condición étnica pueden implicar forma diversas y marcadas de exclusión social (Pece, 2001).

En la presente investigación no hemos realizado un estudio específico del fenómeno de la exclusión, pues, como se deriva de lo anterior, desborda el ámbito de los objetivos planteados; en tal sentido, solamente, se considera en lo que respeta a la pobreza extrema como una de las formas evidentes de exclusión social.

La Polémica con Respecto a las Causas de la Pobreza

Bethencourt y Fernández (1994) plantean que la principal divergencia entre los estudiosos radica en el debate sobre los orígenes de la pobreza; especialmente, entre los que la ven como producto de los valores y comportamientos individuales y culturales de los pobres, frente a los que privilegian como principales causas las relacionadas con el sistema económico y social. En tal sentido, estas autoras señalan tres corrientes principales: la cultural –o individualista-, la marxista y la estructuralista.

La primera, individualista, enfoca la pobreza como una patología sicosocial determinada por ciertas características individuales y actitudinales de los pobres; es la llamada cultura de la pobreza, en la que ésta es entendida como deficiente al compararla con los valores culturales de la clase media occidental, por lo tanto se trataría desde la óptica modernista, de una falta de cultura “adecuada”, lo cual la convierte entonces, en una visión discriminatoria y marginalizante del pobre (cfr. Valentine, 1986). Constituye un enfoque voluntarista, en el que se responsabiliza al pobre por su situación. Se opone, de esta manera, a los enfoques “estructuralistas” y marxistas, que privilegian la responsabilidad del sistema socioeconómico dominante por encima de las voluntades individuales de los pobres.⁸

Desde un enfoque marxista, se plantea la pobreza como uno de los polos de una relación social dialéctica, cuyo contrario es la riqueza (Cavendes, 1994 -citado en Betancourt y Fernández, 1994-; Dávila, 2001). La pobreza es condición intrínseca de la sociedad capitalista dependiente donde la penuria de la mayoría es consecuencia inevitable de la forma de distribución de la riqueza social, en la que la parte del león le corresponde a la minoría propietaria de los medios de producción y sus aliados en la administración (alta tecnocracia empresarial).

⁸ Actualmente en Venezuela aparecen polarizadas dos visiones de la pobreza; de un lado, la del chavismo, para el que la pobreza es un problema esencialmente de injusta distribución de la riqueza y de exclusión social histórica; por lo que se trata de darle oportunidad a los pobres para protagonizar, para salir de pobreza con la ayuda principal del Estado; de la otra, quienes consideran que lo que impide la superación de la pobreza es, precisamente una cultura de la pobreza alimentada por el asistencialismo populista del Estado, en lugar de incentivar una actitud productiva de la persona pobre, la iniciativa de trabajo, ahorro e inversión, entre otras rasgos de Modernidad (v. Zubillaga, 2001, Ugalde, et al 2004)); esto a través no tanto de la ayuda del Estado sino de la iniciativa de las llamadas élites, especialmente el sector empresarial (privado).

Una tercera visión, es la estructuralista. La pobreza aparece como una resultante de la combinación de la estratificación social y de una ideología dominante que justifica la distribución desigual de la recompensa; lo cual conforma un arreglo social que se consolida a través de mecanismos económicos, jurídicos y sociales que conducen, precisamente a una aceptada desigual distribución de los recursos y que implica que un sector de la sociedad quede en situación de pobreza.

Dentro de los enfoques multidimensionales de la pobreza, Ledezma y Padrón (1996) agrupan los principales factores incidentes en este fenómeno social. El primer nivel de factores, es el contexto mundial dominado por marcadas desigualdades entre los países y fuertemente determinadas, a su vez, por las presiones de las fuerzas económicas y tecnológicas; todo lo cual se refuerza con la globalización. (Ledezma y Padrón 1996; 36).

A los niveles nacional y local, los principales factores que inciden en el fenómeno de la pobreza son: la herencia, la vulnerabilidad social y la funcionalidad. La herencia es entendida en términos de la familia; pues, el que nace en familias pobres tienen una alta probabilidad de seguir siendo pobre y heredar tal condición a sus hijos. Otro factor que coadyuva a la pobreza es la vulnerabilidad social; esto es la precariedad particular que presentan determinados grupos dentro de la sociedad en razón de su sexo (p. ej. las mujeres), edad (los niños y adolescentes, los ancianos), salud (los minusválidos), etc.

Otro factor que contribuye para explicar la pobreza, según Tortosa 1993, reseñado por Ledezma y Padrón, 1996 es el funcional. La pobreza presta una utilidad para los subsistemas económico, político, cultural y militar. Para el subsistema económico la existencia de población en situación de pobreza contribuye a posibilitar la contratación de mano de obra barata. Coincide en gran medida, con el enfoque marxista del “ejército industrial de reserva”, como base indispensable en el capitalismo para presionar a la baja de los salarios. En este subsistema el empleo es un factor de pobreza; aunque no de exclusión social, pues al capitalista le interesa un asalariado pobre pero no un mendigo, pues este último no produce (de allí que el

interés sea, como se planteó con anterioridad, mas en superar la exclusión que la pobreza en si).

Para el subsistema político, los pobres cumplen dos funciones: por un lado, su situación permite a los no pobres o menos pobres, por comparación, considerar que “no estamos mal”; por el otro lado, la población en situación de pobreza es mas manipulable, interviene menos en los procesos de toma de decisiones, es decir, permite legitimar con mayor facilidad la acción de los políticos.⁹ Dentro de este subsistema la inserción, la participación y la seguridad social actúan sobre la pobreza.

Dentro del subsistema cultural, la pobreza cumple una función legitimadora de religiones y profesiones que se presentan como asistentes de los pobres. La educación y la participación son factores que actúan sobre la pobreza en este subsistema.

Para el subsistema de seguridad (policial-militar) la pobreza justifica la represión, se atribuye a los pobres los actos delictivos¹⁰, y por tanto es necesario mantener cuerpos represivos del estado para defenderse de ellos.

Por su parte, Del Búfalo, 1996 construye una consideración de carácter histórico y particular al caso latinoamericano acerca del origen y pervivencia de nuestra pobreza. Citamos:

“...La pobreza en América Latina tiene su fundamento en la condición servil de grandes estratos de su población en el orden social despótico colonial que les impidió desarrollar prácticas sociales adecuadas para mejorar su nivel de vida según los patrones de la sociedad moderna. Esta condición de minusvalía social funcionó directamente como impedimento para desarrollar una capacidad de iniciativa personal y un tejido social propicio para las actividades productivas así como para crear necesidades mas sofisticadas y diversificadas que fuesen la base de demandas potenciales de nuevos bienes y servicios, las cuales harían posibles

⁹ Nuevamente, en este aspecto álgido, se da otra importante confrontación en Venezuela entre chavistas y opositores, en el sentido del rol que juegan las amplias masas pobres como sustento social fundamental del movimiento chavista; mientras para los segundos se trata de una simple manipulación “populista”, tal cual lo hicieran gobiernos anteriores en Venezuela y América Latina; para el chavismo, se trata por el contrario, de reducir los seculares niveles de desigualdad social de nuestra sociedad con la participación protagónica de los pobres y excluidos.

¹⁰ Aun cuando se ha evidenciado que no hay una correlación alta entre pobreza y delincuencia (cf. San Juan, Ana María, en Silva Michelena, 2000).

nuevas oportunidades para ocupar la iniciativa personal en actividades productivas. En efecto la ampliación de la riqueza social está montada sobre la diversificación de las necesidades y la simultánea diversificación de las posibilidades productivas.” p.133

Para Del Búfalo el histórico rol subalterno estructural de las masas pobres en la organización social latinoamericana desde la Colonia ha sido el origen de la vida paupérrima de los mayoritarios estratos sociales. Por otra parte, resulta evidente la adscripción del autor al paradigma de la Modernidad a que hicimos referencia con anterioridad.

Otro interesante esfuerzo reciente de sistematización de la compleja causalidad de la pobreza es el que hacen Hoffman y Centeno, 2004, por la vía del estudio de la profunda desigualdad social, que caracteriza a la América Latina en comparación con el resto del mundo. Estos autores parten de la inexistencia de esquemas teóricos coherentes que aborden la desigualdad del continente; en tal sentido, aportan, tres factores principales, que en consideración de ellos, explican la desigualdad social en América Latina.

En primer lugar la posición de dependencia estructural con respecto al mercado global ha tenido repercusiones importantes en la distribución de bienes y poder (p.113); particularmente la presión del capital financiero, como en el caso de la deuda externa, es expresión resaltante de la dependencia como factor de iniquidad acentuada de América Latina. Sin embargo, los autores alertan con respecto al “hábito adictivo de los latinoamericanos de echarle la culpa a alguien mas” (p. 113), de tal manera que hay que matizar el peso de este componente.

El segundo factor explicativo de la desigualdad es la existencia de una estructura social que denominan premoderna, con una casta¹¹ extremadamente rica en la cúspide y una mayoría numérica de marginados en la base. En tal sentido, señalan que en el caso latinoamericano, pareciera operar una combinación de discriminación racial, de género, clase y región (geográfica), que junto a la heredada

¹¹ Uno de los planteamientos que pareciera mas audaces de este trabajo es esta consideración del concepto de castas como mas apropiado que el de estratos sociales en el caso latinoamericano, donde las diferencias jerárquicas de clase están muy asociados a un sistema complejo de prejuicios raciales, de género, clases y región, que forman parte de la estructura socioeconómica del continente.

estructura de la tenencia de la tierra conforman un complejo factor de mucho peso en el mantenimiento de las profundas desigualdades del continente. P.114

En el caso particular de la tenencia de la tierra destacan que, a diferencia de otras zonas del mundo, llama la atención que pocos sean los países del continente americano que hayan logrado superar la estructura latifundista de la tenencia de la tierra rural; de esta manera prácticamente en todos los países de la región la élite agrícola ha mantenido una cuota elevada de poder político y social (Cortes Conde referido en Hoffman y Centeno, 2004, p 106).

Cabe resaltar la importancia que los autores le dan al factor territorial, al incluirlo, junto a las condiciones de raza, clase y género en los factores explicativos de la desigualdad; aquel se expresa en la recurrencia y cronicidad de la desigualdad ligada a ciertos espacios y regiones particulares (vg. el caso de pobreza crónica del nordeste brasileño).

Un tercer factor que señalan Hoffman y Centeno, es el papel del Estado frente a la desigualdad social. Plantean que “existe una correlación negativa entre la capacidad estatal y la desigualdad, cuya dirección causal fluye en ambos sentidos”. (p.115). Las debilidades institucionales del Estado dificultan tanto la acción directa de este para reducir las brechas sociales, como la incidencia de las bases sociales en el cuerpo social y político.

¿El ingreso económico determinante principal de la pobreza?

Una posición crítica de las visiones multidimensionales de la pobreza presenta Dávila (2000). Este autor objeta lo que llama un viraje clave al sustituirse en el discurso sobre la pobreza el problema de la distribución de la riqueza por la de un conjunto, cada vez mas amplio y heteróclito de factores, que buscan explicar la pobreza pero, que conducen, en su opinión, mas bien a diluir el peso de la injusta distribución del ingreso en la sociedad capitalista, que de esta manera, queda encubierta en la nueva visión poli factorial de la pobreza: “El discurso lo expresa ya casi de modo axiomático: si el ingreso (económico) no es la suma total de la vida

humana, la falta de ingreso no puede ser la suma total de la privación humana” (Dávila, 2001:16).

En nuestra opinión, este planteamiento, que era prevaleciente en las ciencias sociales hacia los años sesenta, es difícil de sostener hoy en día; pues, afirmar que la pobreza es exclusivamente, esencialmente un problema de bajos ingresos económicos parece resultar demasiado reduccionista¹². Sin embargo, lo meritorio de este planteamiento, es que *rescata la importancia del aspecto distributivo de la pobreza* como aspecto decisivo, la incidencia de la relación entre ganancia y salario, que también es reconocido por otros autores como crucial en la explicación de las desigualdades sociales (Hoffman y Centeno, 2004; Riutort, 2000).

Efectivamente, Riutort (2000) en un estudio sobre el caso venezolano, basado en una metodología cuantitativa y a partir de fórmulas econométricas sustentadas en Székely (1998), concluye que “...la pobreza en Venezuela es un problema eminentemente distributivo ya que los ingresos medios de los trabajadores son superiores a la línea de pobreza.”p 12; cuando examina las causas distributivas que explicarían los niveles de pobreza determina que estas son fundamentalmente las variables ocupacionales nivel de escolaridad del trabajador, informalidad y sector de actividad (que combinadas explicaron alrededor del 50 % de la pobreza en el período 1992-1997), pero que también tiene importancia causal la ubicación regional¹³ del hogar pobre que alcanzó a explicar entre 13 y 21% de la pobreza en el período indicado, y asimismo, con cierta incidencia, aun cuando menor, el género del trabajador (con apenas entre 4 y 9 % de influencia) y la dicotomía urbano-rural entre 7 y 14 % de influencia. De manera particular, las diferencias de escolaridad entre los trabajadores es el factor de mayor peso (24 a 25 % en el lapso 1992-1997) en la explicación de las desigualdades en los niveles de pobreza; esto corrobora la

¹² Debemos admitir, sin embargo, que tal dificultad comprensiva pueda deberse, tal y como lo plantea la epistemología khuniana (Echeverría, 1998; Ortega Valcarcel, 2000), a que estamos imbuidos, convencidos internamente del paradigma multidimensional de la realidad, por lo cual nos cuesta aceptar, sin mas, los enfoques “esencialistas” (que establecen la preponderancia o el carácter determinante de algún factor por encima del resto).

¹³ De acuerdo a las siguientes categorías establecidas con base en la Encuesta de Hogares por Muestreo: Area Metropolitana de Caracas, Ciudades mayores del Centro, Ciudades mayores del interior, Resto urbano y rural del centro, Resto urbano de los Llanos y Oriente, Resto urbano de los Andes y Occidente, Poblados rurales del interior.

importancia que se le suele adjudicar a la capacitación educativo formal como factor estratégico en la superación de la pobreza.

En el mismo orden, hay que destacar la relevancia del factor geográfico que se evidencia en este importante estudio, en términos de las desigualdades regionales como un factor de peso en la explicación de los niveles de pobreza en Venezuela; lo cual, como planteamos al inicio de este trabajo, no ha sido suficientemente considerado en gran parte de los estudios de la problemática en el país.

La cultura de la pobreza

Uno de los estudios mas recientes hechos en el país acerca de la pobreza en Venezuela ha sido el realizado por la UCAB (Ugalde, et al 2004). Este estudio se ha planteado como interés central indagar en los aspectos culturales del problema de la pobreza en el país; sin embargo, suscribe la multidimensionalidad del fenómeno; pues la cultura “puede considerarse como una de las variables, que explica, junto con el funcionamiento de la economía, las instituciones sociales y políticas, las estructuras demográficas y las ventajas o restricciones geográficas, el fenómeno de la pobreza.” (Ugalde, et al 2004: 30.

En este mismo trabajo se señala que: “Las causas principales de la pobreza en Venezuela tiene que ver con cierta dinámica económica empobrecedora y un marco institucional que ha impedido revertir esa dinámica.” p.50. En tal sentido, consideran que el empobrecimiento creciente es consecuencia de la crisis no resuelta del modelo de sustitución de importaciones a partir de los años 80 en el marco de los altibajos del precio del petróleo. Esto, en nuestra opinión, si bien explica en gran parte, el empobrecimiento ocurrido desde entonces, no elucida por qué había pobreza antes de los años 80.

El punto de partida del enfoque de este estudio, al igual que de otros trabajos antes referidos (Del Búfalo, 1996; Zubillaga, 2000) es la consideración como marco normativo del conjunto de principios de la modernidad, cuya negación, sería una de las causas, de índole cultural, de la pobreza. Como planteamos anteriormente, nos parece cuestionable una visión que le da canon de norma axiológica a un modelo

marcadamente europocéntrico y signado por su impronta colonialista, que ha implicado, a la par de indudables avances materiales en las sociedades actuales, la destrucción o la degradación de otras expresiones culturales no modernas, pero también valaderas como parte de la organización social humana (Lander, 2004; Slater, 1982).

El Problema de la Medición de la Pobreza

Muy relacionado con el problema del concepto de la pobreza está el de su medición. Al igual que con respecto a las definiciones y explicaciones de la pobreza, el tópico de su medición es un campo de extensos y duros debates, atizado por las infaltables dificultades estadísticas de las que adolecemos en el país.

La relación entre la conceptualización y la medición de la pobreza

Pero, no solamente se trata de deficiencias cuantitativas, la medición de la pobreza, también va a depender de la concepción que se tenga de la misma, pues de ella se derivarán las variables y los indicadores a utilizar (Torres y Montero, 2004; PNUD, OCEI, 2000); en tal sentido, toda medición y especialmente la interpretación de los resultados va a estar fuertemente cargada por los valores y creencias (tanto técnicas como de vida) del sujeto investigador. (Echeverría, 1997; Ortega Valcárcel, 2000).

Del lado de los defensores de la importancia de medir la pobreza, está el argumento de que ante la magnitud y complejidad del problema y la urgencia de poder solucionarlo es imprescindible cuantificar y cualificar sus dimensiones; saber cuántos pobres hay, donde están, cómo viven son interrogantes fundamentales. Sin embargo, en el lado opuesto, hay científicos sociales que llegan a plantear que la búsqueda de indicadores sociales para medir la pobreza es un falso problema. Del Búfalo (1996) cuestiona la excesiva preocupación por el uso de indicadores sociales, no solamente de contenido economicista (vg. PTB per cápita) sino también de los indicadores sociales globales, e incluso, hace referencia a los indicadores

subjetivos que buscan medir la capacidad de iniciativa personal y de participación social de las personas pobres, que en su opinión incurren en graves errores de método; lo cual le hace concluir que esto de los indicadores es un falso problema, pues siempre estos van a representar en el mejor de los casos una solución parcial; resultan, entonces mas prioritario, en su opinión, las consideraciones estructurales de carácter cultural del problema social, en particular de la pobreza, en función de romper con las estructuras que condicionan tales fenómenos.

En el mismo orden, Ledezma y Padrón (1996) plantean las insuficiencias del uso exclusivo de indicadores cuantitativos en el análisis de la pobreza; ya que estos no son capaces de aprehender el universo de valores, hábitos y relaciones de poder inmersas en la realidad social. Tales debilidades implican necesariamente complementar las mediciones cuantitativas con estudios cualitativos de carácter local. Sin embargo, si no se cuantifican las magnitudes del fenómeno, y no se hace un monitoreo constante de las mismas, cómo podremos gestionar o evaluar de manera rigurosa y precisa las soluciones al mismo.

Los métodos de medición de la pobreza

En el caso particular de los métodos de medición de la pobreza, destacan como los mas conocidos y aplicados, tanto en el caso venezolano, como en América Latina y otros países con significativos contingentes de pobres, los denominados de la Línea de Pobreza (LP), de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Índice del desarrollo humano y estratificado (o Graffar modificado) (v. Martell, 1995; Ledezma y Padrón; 1996; Bethencourt y Fernández, 1994; Márquez, 1997; Méndez Castellano, 2000).

A continuación, presentamos una síntesis de estos métodos en la que destacamos, en nuestra opinión, sus ventajas y desventajas más relevantes en relación con su capacidad para calcular los niveles de pobreza en un territorio determinado.

El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)

Este método es muy importante por haber sido la base para la elaboración de los llamados mapas de pobreza en Venezuela y otros países de América Latina (Ledezma y Padrón, 1996; INE, 2004; INE, 2006). De acuerdo a la metodología como se ha aplicado en Venezuela, se basa en cinco indicadores de pobreza del tipo denominado estructural¹⁴; a saber:

-Hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela (niños entre 7 y 12 años de edad)

-Hogares en hacinamiento crítico (se considera hacinamiento cuando existen más de tres personas por cuarto, incluyendo sala, comedor y dormitorios)

-Hogares en viviendas inadecuadas (viviendas hechas con materiales precarios, improvisadas, pieza en casas de vecindad, etc.)

-Hogares en viviendas sin servicios básicos de agua potable y disposición moderna de excretas (en el medio urbano hogares sin servicio de agua potable hasta la vivienda o sin poceta conectada a cloaca o séptico¹⁵) y en área rural ambas condiciones a la vez.

-Hogares con alta dependencia económica. Se le considera un indicador indirecto de los niveles de ingresos, a través de la medición de las condiciones de empleo y educación. Se catalogan como hogares con alta dependencia aquellos con más de tres personas por cada ocupado y cuyo jefe de hogar haya alcanzado menos de tres años de educación primaria.¹⁶

¹⁴ Entendida la pobreza estructural como aquella que expresa factores más estables en el tiempo (variables de largo plazo) y no de la coyuntura económica (Ledezma y Padrón, 1996)

¹⁵ En el mapa de pobreza de 1981 (Ministerio de la Familia - PNUD, 1990) se considera el uso de excusado (letrina) como equipamiento adecuado, mientras que para el censo de 1990 (OCEI, 1993) se le considera inadecuado.

¹⁶ Es importante resaltar que en realidad se trata de dos indicadores distintos (jefe del hogar con menos de 3 años de escolaridad) y presencia de más de 3 personas por cada ocupado; la metodología de la CEPAL seguida por la OCEI y hoy día el INE exige que se combinen ambas situaciones para considerar que un hogar es alto-dependiente y por tanto pobre; sin embargo, este procedimiento ha sido cuestionado por Martell (1996) y condujo a una aplicación distinta (precisamente considerando la incidencia separada de cada uno de los dos indicadores señalados) en el año 1994 por parte del

De la aplicación del método se derivan tres tipos o niveles socioeconómicos:

Hogares no pobres: aquellos con ninguna de las necesidades básicas insatisfechas (de acuerdo a los cinco indicadores señalados)

Hogares en pobreza relativa o moderada: aquellos con una sola necesidad básica insatisfecha

Hogares en pobreza extrema: aquellos con dos o más necesidades básicas insatisfechas.

Utilidad y ventajas del método NBI. El concepto mismo de necesidad básica insatisfecha permite una calificación directa del fenómeno de la pobreza, vista ésta como un fenómeno meramente de carencia en el consumo. De esta manera, el método busca confeccionar un pool adecuado de indicadores diversos, complementarios entre si que den cuenta de manera multidimensional de las principales (básicas) necesidades que no están satisfechas en una población determinada, lo que debiera permitirnos una buena aproximación a la situación de pobreza.

Una de las principales virtudes del método NBI, especialmente para el abordaje espacial de la problemática de la pobreza, y en comparación con los otros métodos de mayor uso (Línea de pobreza, Graffar modificado e Índice de Desarrollo Humano) *es su mayor facilidad para la representación territorial de la pobreza*, al poder contar con información desglosada por municipios para los cinco indicadores, e incluso al nivel de parroquias (INE, 2006). De hecho esta ventaja lo ha convertido en la base metodológica para la elaboración de los llamados mapas de pobreza.

Otra ventaja del método NBI es su aplicación a escala internacional, al menos en América Latina desde la década de los años 80, lo que facilita la comparación de los niveles de pobreza entre diferentes países.

entonces Ministerio de la Familia , lo que arrojó cifras de pobreza NBI muy superiores a los arrojados por el mapa de pobreza 1990 de OCEI (1993); sin embargo, como veremos en el cap. 3, sección Conformación de Grupos homogéneos de Pobreza, esta modificación no fue considerada por INE (2006) en el ultimo mapa de pobreza; es de suponer, entre otras razones a que ello impediría comparar con las cifras para años anteriores.

También se considera un método diseñado para medir el comportamiento a largo plazo de variables estructurales, tales como la vivienda y los servicios básicos, por lo que resulta particularmente útil en la formulación de políticas de mediano y largo plazo (Ledezma y Padrón, 1996).

Limitaciones y críticas al método NBI. Una desventaja del método NBI es que tiende a desactualizarse a medida que la evaluación se aleja de la fecha de realización del censo. En tal sentido, el propio Instituto Nacional de Estadística (INE) formula algunos señalamientos técnicos de suma importancia para la consideración e interpretación de los mapas de pobreza generados a partir de NBI (v. INE, 2004, documentos técnicos). En primer lugar, se considera que no es correcto comparar el número de pobres estimado por NBI entre dos períodos censales, esto se debe, por una parte, a que el método NBI no es sensible a situaciones de pobreza reciente (pobreza coyuntural), por lo que subestima la variación de pobreza en el período; por otro lado, “...sería necesario utilizar indicadores similarmente representativos en ambos períodos, tarea difícil cuando la representatividad de un indicador se deteriora a lo largo del tiempo”¹⁷. Es por ello que se hace necesario a los efectos del análisis temporal de mapas de pobreza examinar la definición operacional que se haya hecho del indicador para cada periodo considerado.

Sin embargo, no compartimos plenamente esta consideración pues, qué sentido tendría un método estadístico de medición de la pobreza que no permita la comparación temporal, histórica, el análisis de la evolución del fenómeno, sobre todo cuando se pretende medir las condiciones estructurales (no coyunturales) del problema. Esta restricción también sería aplicable, a todo método de medición social, pues en el caso del IDH o de la Línea de pobreza, los criterios para determinar capacidad educativa, salud, el nivel de ingresos o la canasta básica también varían en el tiempo.

¹⁷ A manera de ejemplo de esto último, se puede señalar el caso del indicador de equipamiento sanitario; para el censo de 1981 se incluyó la letrina (excusado) como un dispositivo sanitario adecuado (no pobre), mientras que ya para el censo de 1990 este equipamiento se consideraba inadecuado, por lo tanto pasó a ser indicador de pobreza.

Al examinar los cambios ocurridos en la definición de los indicadores NBI, básicamente en hacinamiento crítico y servicios de cloacas, para el caso venezolano, tenemos que, en esencia aquellos no solo son pocos, sino que las definiciones se han hecho mas restrictivas para considerar un hogar no pobre; de esta manera, en el estudio de pobreza, con base en el censo de 1981 (MinFamilia/PNUD, 1990) si una vivienda tenia letrina y no cloacas no se consideraba pobre, pero, esto cambió, en el mapa de pobreza de 1990 (OCEI, 1993), al determinarse que si solo tiene letrina si se considera pobre; asimismo, se dio otra cambio en la calificación de cuartos (habitaciones) para medir el nivel de hacinamiento crítico, en el que mientras para 1981 se incluía sala y comedor, además de los cuartos de dormir; mientras que para 1990 y 2001 se consideró como cuartos solamente los espacios de dormir; sin embargo, en ambos casos la operacionalización de las variables no implica una subestimación de la pobreza, que sería muy contraproducente; al mismo tiempo, el resto de los indicadores no sufre cambios en sus definiciones. De tal manera, que, en nuestra opinión, en el caso venezolano las modificaciones censales a los indicadores NBI no invalidan la necesaria comparación del comportamiento multitemporal de la pobreza. No obstante, consideramos sumamente importante, a partir de estos señalamientos técnicos tener suma precaución y cuidado en la comparación temporal de los datos obtenidos por el método NBI.

Otro inconveniente del método, señalado por INE (2004) es que mientras más necesidades básicas se consideren (mas indicadores) en la estimación de la pobreza, mayor será el número de hogares con carencias. “Esta es una debilidad crucial del método ya que el número de pobres resultante es sensible a la disponibilidad de información y a la decisión de los investigadores respecto al número de necesidades a considerar. “ (INE, 2004;sp).

Por otra parte, el método NBI adolece de la capacidad para medir de manera efectiva la situación de pobreza debida a los efectos de la coyuntura económica; de allí la conveniencia de utilizar otros métodos que permitan cubrir la incidencia del costo de la vida en la pauperización de la población.

El método de la Línea de Pobreza

Otro de los métodos de medición de la pobreza mas utilizado es el conocido como de la Línea de Pobreza (LP). Este método se basa en la comparación de la capacidad adquisitiva de la persona o del hogar, con respecto al costo determinado de los bienes y servicios necesarios para el bienestar de las personas, según los cánones de la sociedad en un momento determinado. En la medida en que el nivel de ingresos (monetarios) de las personas sea inferior al costo de la canasta básica de bienes y servicios estará por debajo de la línea de pobreza y por tanto se le considerará pobre (Ledezma y Padrón, 1996; Martell, 1993; Cartaya y Delia, 1991; Ugalde y otros, 2004).

Dentro del método juega un papel muy importante el concepto de canasta alimentaria normativa; esta se refiere al costo monetario del conjunto de alimentos básicos capaces de satisfacer los requerimientos calóricos y nutricionales de una familia. Cuando el ingreso del hogar¹⁸ es inferior al costo de la canasta alimentaria normativa se considera como hogar en pobreza extrema. En tal sentido, el método establece tres categorías de personas u hogares:

- No pobre: Cuando el ingreso de la persona u hogar está por encima del costo de la canasta básica de bienes y servicios
- Pobre no extremo: cuando el ingreso supera el costo de la canasta básica alimentaria pero, es inferior al costo de la canasta básica normativa de bienes y servicios.
- Pobre extremo: cuando el ingreso de la persona u hogar es inferior a la canasta básica de alimentos

Una apreciable ventaja del método LP es que permite medir los cambios ocurridos en la coyuntura económica, ocasionados por la inflación, las crisis económicas y las políticas de ajuste, que en el caso latinoamericano y de Venezuela

¹⁸ Medido como ingreso per capita del hogar; es decir, el ingreso total del hogar dividido entre el número de miembros del mismo. De la misma forma, se establece el costo per capita de las canastas básica y alimentaria.

en particular, se ha considerado un importante factor de empobrecimiento de los hogares y personas en las ultimas décadas (Maza Zavala, 2000; López Maya y Lander, 2002). De esta manera facilita el seguimiento periódico y a corto plazo de la pobreza, a diferencia del método NBI, que es solo es aplicable a partir de los datos censales (con períodos de 10 o mas años).

Mientras que una limitación importante del método, en especial para el estudio de la dimensión territorial de la pobreza, es su restringida cobertura geográfica debido a los problemas de costos y de índole logística de las encuestas que sirven de base a la medición de la pobreza por este método (en el caso venezolano la encuesta de hogares por muestreo EHM y la encuesta de precios, ambas realizadas por el organismo oficial, el INE). Aunque el diseño de la EHM ha permitido la expresión espacial para cuatro dominios geográficos (Área Metropolitana de Caracas, ciudades principales, ciudades medianas y localidades con menos de 25.000 habitantes)¹⁹, así como una estimación de la pobreza por entidades federales, no llega a cubrir de manera completa el nivel de municipios (unidad básica político-territorial) y parroquias; por lo que no permite el análisis espacial a este nivel de detalle de la pobreza por ingresos insuficientes; aspecto este, que ya hemos visto, constituye uno de los factores mas importantes en la dinámica del fenómeno de la pobreza.²⁰

Otra restricción de este método, también de índole territorial es que no se consideran las marcadas diferencias regionales, estatales y locales en los precios de bienes y servicios; ya que para la estimación del costo de la canasta básica se hace un promedio generalizado para todo el país. (cfr. Betancourt y Fernández, 1994; Martell, 1986, entre otros). Un reto geográfico interesante sería la determinación regional y local de los niveles de precios a fin de tener una expresión espacial mas concreta del costo de la canasta básica en el país.

¹⁹ Esta desagregación de la Encuesta de Hogares por Muestreo no se realiza actualmente (entrevista con el Lic. Frank Ortega, Director de Estadísticas Sociales del INE).

²⁰ En tal sentido, quizás sería de interés plantearse un cambio en el diseño muestral de la encuesta, con el fin de cubrir la totalidad de los municipios del país, con base en la afijación de submuestras por parroquias o sectores dentro de cada municipio. Esto por supuesto tendría una incidencia importante en los costos de la encuesta, pero redundaría en tener información mas completa de las tendencias a corto plazo de la pobreza en el país.

Asimismo, es conocida la reserva que se tiene con respecto a la confiabilidad de la estimación de nivel de ingreso, con base en la declaración de las personas. En el mismo orden, algunos autores señalan la tendencia de los organismos oficiales a subvalorar el costo de la canasta básica alimentaria y de bienes y servicios “que son minimizados, a manera de ajuste, a fin de compensar la subestimación del ingreso declarado de los hogares” (Briceño León y Montoya en Hayek, 1995; p 483)

Como podemos ver, ambos métodos, de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y de línea de pobreza (LP), cubren aspectos distintos, pero complementarios de la problemática de la pobreza, de manera que permite su combinación en el llamado método integrado (Min Familia/PNUD, 1990), que precisamente hace un cruce de las clases de pobreza de ambos métodos derivando en una tipología particular de pobreza. Nuevamente, uno de las debilidades principales de esta metodología sincrética es su bajo alcance territorial, lo que no permite el análisis de la pobreza mas allá del nivel nacional; es decir no baja a escalas estatal o municipal.

Pero veamos otros métodos que han adquirido interés actualmente en los estudios de calidad de vida y pobreza.

El Enfoque del Desarrollo Humano

El enfoque del desarrollo humano que al nivel mundial ha venido impulsando el PNUD desde la década de los noventa, se ha convertido en uno de los principales enfoques para la confección de estadísticas sociales y económicas referidas a la calidad de vida de la población. En si, la perspectiva del desarrollo humano no se restringe a considerar solamente el fenómeno de la pobreza, pues, se plantea una visión mas amplia del bienestar de las personas, en buena medida con la finalidad de comparar la situación entre los diferentes países (OCEI-PNUD, 2001; PNUD, 2004).

El desarrollo Humano se enfoca como un proceso de ampliación de las oportunidades de las personas; en tal sentido de la extensa gama de oportunidades planteadas, la metodología del PNUD enfatiza en tres aspectos fundamentales: “...disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno y sin las cuales

muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.” (PNUD, 2000 en INE, 2004). A partir de estos tres aspectos considerados esenciales se construye el Índice del Desarrollo Humano (IDH).

De la operacionalización de las tres variables básicas señaladas (salud, conocimiento y capacidad económica) se construyen tres indicadores o componentes fundamentales del IDH: “...la esperanza de vida, que refleja una existencia larga y saludable; el nivel educacional, que resume los conocimientos adquiridos, y el ingreso per cápita, que indica la capacidad de acceso a los recursos para vivir dignamente.” (INE, 2004, s/p)

El componente de longevidad se mide a través de la Esperanza de Vida al nacer; el componente de logro educativo se construye mediante la combinación de dos indicadores como son la Tasa de Alfabetismo y la Matrícula Combinada de Educación Básica, Media, Diversificada y Superior, esta última es un indicador que mide la incorporación de la población joven entre los 6 y los 24 años al sistema educativo formal. El componente de ingreso, expresa el Producto Interno Bruto per Cápita (PIB) en dólares (US\$) traducido en lo que se denomina la "Paridad de Poder Adquisitivo" (PPA), de modo de facilitar la comparación entre países. Mide el valor real de compra de la población comparado con un estándar internacional (el valor promedio de bienes y servicios en los Estados Unidos).

De la combinación de los tres componentes se obtiene una escala de rangos del IDH que permite clasificar a los países, o también al nivel de otras unidades político-territoriales.²¹ Las categorías que se obtienen son las siguientes:

Desarrollo Humano Alto con valores comprendidos entre 0.800 y 1

Desarrollo Humano Mediano con valores ubicados entre 0.500 y 0.799, donde:

Desarrollo Humano Mediano Alto con valores entre 0.700 y 0.799

Desarrollo Humano Mediano Medio con valores entre 0.600 y 0.699

Desarrollo Humano Mediano Bajo con valores entre 0.500 y 0.599

Desarrollo Humano *Bajo* con valores que van de 0 a 0.499, inclusive.

²¹ En el caso venezolano se ha logrado desagregar el IDH a los niveles de entidades federales y municipios, como se verá mas adelante, en el capítulo 3 del presente trabajo.

El desarrollo humano y la pobreza. El enfoque del desarrollo humano nace de la crítica al modelo economicista, según el cual, el crecimiento económico siempre se traduce en progreso humano, y reintroduce la subjetividad de las personas como centros de sentido del desarrollo, al ser el sujeto quien asigna valor a lo que hace y es en su vida. (OCEI-PNUD, 2001). También surge del cuestionamiento del modelo asistencialista del Estado benefactor que decide por la gente con el justificativo de que ya sabe lo que es valioso para ella. De tal manera que se considera que la capacidad humana es mucho más que un medio para obtener una mayor producción y mucho más que una necesidad que requiere asistencia, es el fin del desarrollo humano.

A partir de estas premisas del desarrollo humano se entiende la condición del pobre más que de infra consumo, como la de:

“...aquella persona situada en una condición social con pocas oportunidades y/o con escasa habilidad para alcanzar, construir o valorar oportunidades, cuya capacidad humana resulta negada o anulada, por lo que se habla de `falla en la capacidad humana`; de esta forma, la pobreza no solo está relacionada con tener o poseer sino con la posibilidad de realizar actividades y alcanzar estados considerados valiosos” (OCEI-PNUD, 2001; 38).

En términos prácticos, de la aplicación del Índice de Desarrollo Humano como indicador de pobreza tenemos, que un IDH bajo (menor a 0,5) estará asociado a condiciones de pobreza. Asimismo, un IDH alto (superior a 0,9) significa un bajo nivel de pobreza.

Con el fin de establecer una relación más directa entre desarrollo humano y pobreza, se han hecho modificaciones al IDH original para construir “IDHs de pobreza”; uno de estos es el que ha diseñado Amartya Sen (PNUD, 2004). Este reconocido economista, preocupado por la problemática de los pobres en el mundo y

por la búsqueda de nuevos enfoques alternativos al economicismo propuso un índice de pobreza humana para países en desarrollo (IPH-1).²².

IPH-1 se basa en tres indicadores:

-Esperanza de vida menor a 40 años: probabilidad al nacer de no vivir mas de 40 años

-Educación: tasa de analfabetismo de adultos (exclusión del mundo de la lectura y de las comunicaciones modernas)

-Falta de acceso a condiciones de vida mínimos, medida a base del promedio ponderado de dos indicadores: porcentaje de población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada y porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad.

Su énfasis en las capacidades humanas, mas allá de posturas economicistas, le ha generado gran apoyo al enfoque del desarrollo humano; en tal sentido, diversos estudiosos de la problemática social, así como organismos internacionales (PNUD, Banco Mundial, entre otros) son grandes defensores de esta metodología y consideran que puede ser muy útil en la formulación y ejecución de políticas que favorezcan el desarrollo integral del ser humano (Hernández, 2000 en PNUD, 2004).

Desventajas y críticas al enfoque del desarrollo humano. Sin embargo, como toda metodología, también tiene sus limitaciones y es objeto de variadas críticas. En nuestra opinión una de las principales limitaciones que presentan el Índice del Desarrollo Humano se deriva de su condición de valor promedio (aritmético) de los niveles de esperanza de vida, educación e ingresos de la población en una circunscripción territorial determinada. De esta forma, para cada uno de los tres componentes se promedian condiciones que, dada la *fuerte estratificación social* en países como Venezuela (Hoffman y Centeno, 2004; Torres y Montero, 2004, Maza Zavala, 2000) no resultan muy representativas de la realidad socioeconómica del conjunto de la población.²³

²² Este índice de pobreza ha sido aplicado a escala mundial para comparar el nivel de pobreza entre países (cfr. PNUD; 2004); En Venezuela, lamentablemente todavía no se ha aplicado para medir los niveles de pobreza en las diferentes zonas del país.

²³ En este sentido, nos parece que una mejora radical en la aplicación del IDH sería su combinación con métodos de estratificación como el Graffar-Méndez (que explicamos en esta misma sección) aplicado en Venezuela por Fundacredesa y que de acuerdo con Ledezma y Padrón (1886, p.

A manera de ejemplo del contraste marcado entre valores promedios y la distribución del ingreso en los estratos de la población venezolana mostramos los resultados de un estudio de Fundacredesa (2001) para el Área Metropolitana de Maracaibo. (v cuadro1)

Cuadro 1
Ingreso per cápita de los hogares según estrato social. Área Metropolitana de Maracaibo Año 2001

<i>Medidas estadísticas</i>	<i>Estrato social del hogar principal</i>			
	II	III	IV	V
Media	273.676,24	209.136,81	97.308,20	65.474,7
Mediana	259.544,87	162.633,31	78.400,16	52.638,4
Mínimo	25.818,20	12.857,00	1.666,7	654,8
Máximo	707.518,50	1.160.417,00	750.000,00	474.399,60

Fuente: FUNDACREDESA/CORPOZULIA, 2001

Obsérvese la enorme amplitud del rango del ingreso per cápita de los hogares incluso al nivel de un mismo estrato; de esta manera, el valor promedio del ingreso per cápita debe ser visto mas *como una aproximación inicial a la condición económica de la población*, que sería conveniente su complementación con datos mas específicos acerca de las enormes diferencias existentes en este renglón básico, como lo es el ingreso de las personas y hogares.

Otros métodos de medición de la pobreza

Los métodos antes destacados son los de mayor uso, tanto al nivel nacional, así como en otros países de América Latina y el resto del mundo; sin embargo, es conveniente hacer una breve reseña de otros métodos, menos utilizados hasta ahora, pero, que presentan aspectos interesantes que, de alguna manera, pudieran complementar a los anteriores, al subsanar algunas de las limitaciones señaladas.

42) es de uso frecuente en Europa. De esta forma, tendríamos un IDH para cada estrato social que se complementaría con el IDH medio de la población.

El método de estratificación social o Graffar Modificado. Este método, elaborado por el francés Graffar en 1956 (Ledezma y Padrón, 1996), no fue diseñado específicamente para medir la pobreza, sino para diferenciar niveles (clases, estratos) dentro de una población en función de las condiciones de vida; sin embargo, resulta pertinente ya que, los estratos de mayor precariedad socioeconómica corresponden a los que están en situación de pobreza.

Las variables definidas originalmente por su autor fueron las siguientes:

- Profesión del jefe de familia
- Nivel de instrucción del padre y de la madre
- Fuente de ingresos de la familia
- Confort del alojamiento
- Aspecto del barrio en que se habita

La propuesta original de Graffar fue modificada por Méndez Castellano, en 1959 para aplicarla al caso venezolano; las modificaciones básicas fueron las siguientes (Ledezma y Padrón, 1996; 45):

- En lugar de clases, Méndez habla de estratos socioeconómicos
- Solo se considera el nivel de instrucción de la madre, pues el del padre queda incluido en la profesión del jefe de familia
- A la ocupación obrero calificado se le da un valor diferente al caso europeo, dada la menor calificación en nuestro país en comparación al de los obreros europeos.
- Dentro del confort de alojamiento se incluye condiciones sanitarias y su adecuación al grupo humano que lo habita
- Mantiene la fuente de ingresos como una de las variables básicas.

De la aplicación del método se obtienen cinco estratos:

Estrato I: Equivale al estrato alto, con mejores condiciones de vida

Estrato II: corresponde al estrato medio alto, que goza de buenas condiciones de vida, pero no alcanza los niveles óptimos del estrato I

Estrato III: Equivalente al estrato medio, con capacidades de satisfacer las necesidades básicas, no solo en cuanto a nutrición y vivienda, sino también en cuanto a lograr su desarrollo intelectual y disfrute de beneficios culturales.

Estrato IV: Corresponde a la pobreza relativa. Agrupa a la población que no alcanza niveles satisfactorios en sus necesidades básicas, pero sin llegar a condiciones de pobreza extrema.

Estrato V: Equivalente a la pobreza extrema o crítica. Presenta una insatisfacción total en sus necesidades básicas; con muy escasas capacidades y oportunidades para su desarrollo personal.

Este método combina las variables asociadas a la educación (nivel de instrucción), ocupación (profesión del jefe de familia y modalidad de ingreso) y de condiciones de hábitat (condiciones de vivienda), por lo que resulta, a nuestro parecer, mas completo que los métodos NBI y LP; asimismo, al dar como resultado una estratificación socioeconómica, es decir no solo diferenciar los niveles mas pobres, sino también los medios y los mas ricos permite un panorama mas completo y realista de la estructuración social del país.

Según Ledezma y Padrón una de las limitaciones principales del método estratificado es su menor cobertura territorial y la poca regularidad de la información. A nuestro modo de ver, esta debilidad se debe más al relativo poco interés que los entes estadísticos oficiales (tanto nacionales como internacionales) han dado a este método en nuestros países, que a aspectos intrínsecos de esta metodología.²⁴

Este método, consideramos, debiera tener mayor uso en nuestro país, dada la fuerte estratificación social que caracteriza a Venezuela, (como en general a los países pobres del mundo y en especial los de América Latina). Incluso, nos parece paradójico que un método diseñado especialmente para medir las diferencias sociales no haya sido implementado de manera más amplia, sistemático y oficial en el país y de esa manera tener un retrato mas claro y preciso de nuestra realidad social.

²⁴ Hasta años recientes la Fundación de Estudios para el Desarrollo Social (Fundacredesa) adscrita al Ministerio de Salud y Desarrollo Social ha sido una de las pocas instituciones del país que se ha preocupado por generar información a partir de esta metodología.

Índice de Bienestar Social. Los índices de bienestar buscan medir de una manera mas integral la calidad de vida de la población; y así evitar los sesgos economicistas o de otra índole que adolecen otros indicadores o metodologías. En el caso venezolano, recientemente, el Instituto Nacional de estadística (INE), ha creado un Índice de Bienestar Social (IBS) el cual “pretende ampliar las variables que se toman para medir la pobreza y de esta manera ser mas asertivos en el nivel de satisfacción de la gente con respecto a su calidad de vida” (declaraciones de prensa del presidente del INE, Dr. El Juri en Ultimas Noticias, 16/6/2005, p.16). El grupo de variables que contempla el nuevo índice es bastante amplio, abarca desde la dotación de servicios básicos a la vivienda (acueducto, saneamiento, alumbrado público), acceso a bienes de consumo modernos (electrodomésticos básicos como nevera y cocina a gas o eléctrica), acceso a todos los niveles de la educación- a diferencia del método NBI que solo mide inasistencia del niño en la primera etapa de la escuela básica-, ingreso económico del hogar y empleo. Como vemos, resulta bastante ambiciosa la gama de indicadores incluidos; una de las limitaciones que vemos en principio con respecto al índice es que su medición se basará en la Encuesta de Hogares por Muestreo, por lo que las observaciones hechas a esta anteriormente, especialmente en cuanto a su limitada cobertura territorial, pudiera afectar también esta nueva metodología para la comprensión de la multidimensionalidad de la pobreza, pero de manera especial las desigualdades territoriales de la penuria social en Venezuela.

Sociedad, Espacio y Pobreza

Consideramos ahora, de manera particular, los enfoques que abordan la relación entre la pobreza y el espacio terrestre; es decir, la dimensión espacial del fenómeno de la pobreza, temática central del presente estudio.

Las nociones de espacio y territorio

El diccionario de la Real Academia (edición 21, editorial Espasa-Calpe) define en su primera acepción el territorio como porción de tierra perteneciente a

una nación, región, provincia, etc; término que comprende una jurisdicción. Es conocida también la noción biológica, de la etología del término territorio como espacio delimitado elegido por un animal o grupo de animales para desarrollar sus actividades y que es defendido frente a otros individuos.

La diferencia fundamental entre espacio geográfico y territorio estriba en que el primero corresponde a un concepto más abstracto, construido en el marco de la ciencia geográfica que alude a la totalidad de la superficie terrestre que constituye el espacio habitado de la Humanidad; el territorio, en cambio es un concepto más restringido, tanto en lo espacial (porción de tierra o de espacio terrestre, en su connotación antropocéntrica) como en su utilización antrópica: espacio que es delimitado y del que se toma posesión o que pertenece a una determinada jurisdicción político administrativa (nación, estado, municipio, etc). Para el geógrafo Ortega Valcárcel el término territorio se diferencia precisamente porque hace énfasis en la relación de posesión o dominio sobre el espacio por parte de alguna sociedad humana. “Poner términos, establecer límites, definir fronteras, constituyen las prácticas territoriales básicas en las sociedades humanas, en la medida en que éstas se identifican por su territorio”. (Ortega, 2000: 29)

Pero un aspecto muy interesante es la relevancia que ha adquirido en las últimas décadas el término territorial en las ciencias sociales; lo que viene a contrastar con el poco uso, por no decir abandono que, con la excepción de la Geografía, ha sufrido el término espacio terrestre o espacio geográfico, en el discurso científico y el de la gestión espacial (ordenación del territorio). En tal sentido, parece haber jugado un rol muy importante, el interés creciente que han adquirido los aspectos territoriales para la ciencia económica contemporánea (Cividane, 2007; Moncayo, 2002; Méndez y Molinero, 1998; Ortega, 2000). Incluso Cividane, 2007 habla de la emergencia de un nuevo concepto de territorio (desde la economía) como “...unidades espaciales especializadas en la organización social de los procesos de generación acumulativa de bienes públicos y activos empresariales” p7; de esta manera, se retoma el conocido factor tierra de los economistas clásicos (uno de los tres factores básicos de la producción, junto al capital y al trabajo),

abandonado, en palabras de Cividane, precisamente por el desarrollo conceptual abstracto que adquirió en décadas anteriores el adjetivo espacial en la geografía económica.

A pesar de estas diferencias conceptuales importantes, ambos términos espacial y territorial han venido tomándose como sinónimos, y con una tendencia al predominio marcado del uso del territorio como expresión privilegiada de la preocupación por lo espacial en las ciencias sociales los últimos años.

La relación espacio – sociedad

Chombart de Lauwe ha sido uno de los científicos sociales que se ha planteado de manera directa el problema de la relación entre espacio y sociedad (Herin, 1982). Establece una diferencia entre espacio social y espacio socio geográfico; el primero se refiere al campo de las relaciones sociales, en el sentido de la situación social, de las distancias entre un grupo social respecto a otro (jerarquía, estratificación, nivel, barrera, proximidad, etc.); el segundo “la proyección en el espacio de las estructuras sociales, de las representaciones, de los mitos, de la sociedad”; este espacio expresa no solo las estructuras sociales sino también los conflictos sociales (de clase, étnicos, etc.). Para Chombart de Lauwe el espacio socio geográfico es el espacio de interrelaciones con los grupos sociales y con los lugares; de tal forma que es inevitable la imbricación entre la practica social y la practica espacial de los individuos y grupos humanos “... las prácticas espaciales de los individuos y su referencia a los lugares son inseparables de su situación en la sociedad, por lo que son, pues, un revelador particularmente cargado de significado de estructura sociales.” Herin, 1982; 32

Por su parte, el propio Herin (1982,36) sostiene que cada grupo social (parentesco, etnia, clase social, etc.) tiene con el espacio un conjunto de relaciones mas o menos interdependientes, modeladas por las relaciones de producción y de intercambios, de residencia y de ocio, influenciadas igualmente por el contexto cultural propio de cada grupo social o conjunto de grupos sociales. En tal sentido, las relaciones geográficas son las que unen a los hombres a los lugares, a los

paisajes, al espacio. Los vínculos de los grupos sociales con el espacio tienen diferente naturaleza:

- Conexiones con las actividades de producción; a menudo dominantes (una tendencia marxista de lo social)
- Relaciones ecológicas de adaptación al medio natural (ordenación y utilización de los espacios, vestido, migraciones, etc.)
- Las tradiciones históricas; el paisaje se convierte en un documento arqueológico
- Vínculos psicológicos: afecto por el “terruño; aversión a ciertos espacios, etc.
- Las relaciones jurídicas del espacio: regulación del uso, sucesión y explotación de las propiedades; legislación en materia de circulación (de personas, bienes incluso de ideas)
- Función simbólica e ideológica: lugares de fe, de prestigio, etc.

Para algunos autores como Rochertfort (Herin, 1982), lo social determina a lo espacial; de tal manera que se debe establecer, en primero lugar la estructura social para luego, en un segundo momento investigativo estudiar como este componente social condiciona o afecta la construcción del espacio. Sin embargo, Wirth (1984) considera que tal determinismo es un falso problema, pues *estudiar una organización social, una relación o grupo social independientemente de su concreción espacial es un absurdo*: todo ente social tiene su expresión espacial; no es concebible un ser social sin una práctica espacial; que a su vez forma parte de su condición social. Para Raynaut, citado por Herin, (1982, 25) sociedad y espacio se reproducen, pues, transformándose dialécticamente en el curso de las generaciones.

Por su parte Ruppert y Schach (1979) cuestionan tanto el determinismo natural como el determinismo social “dentro del complejo regional, todos los elementos actúan constantemente unos junto a otros y además en un sistema abierto, en el sentido de que son influenciados simultáneamente por las regiones vecinas y promedio del desarrollo general”. Este planteamiento guarda, en nuestra opinión, mucha similitud con el enfoque de la recursividad moriniano²⁵, que consideraremos

²⁵ Edgar Morin ha propuesto el concepto de recursividad para dar cuenta de la capacidad de los sistemas complejos de retroacción de los efectos finales (productos) sobre las causas iniciales

mas adelante en esta misma sección y que apunta hacia una visión compleja y transdisciplinar de la realidad.

Economía, capital y espacio social

Ligados a las corrientes marxistas, autores como Lefevre, Harvey y Massey cuestionan las visiones que suelen olvidar el fuerte condicionamiento de lo económico sobre los fenómenos geosociales, así como las inevitables interrelaciones entre ambos. Lefevre (en Ortega Valcárcel 2000; 360) lo plantea de la siguiente manera: “El espacio social surge de la producción; es decir, de las fuerzas productivas y relaciones de producción existentes en cada momento histórico...”

En el mismo orden, David Harvey (en Ortega, 2000; 362) plantea que dentro de la sociedad capitalista la distribución de plusvalías se realiza espacialmente de acuerdo a las relaciones de fuerza entre países, sectores y regiones, en función de sus estrategias y saberes. De esta forma, el espacio se reorganiza con relación a los recursos que se hacen escasos; las ventajas de localización representan un excedente o plusvalía que beneficia a determinados capitalistas y perjudica a otros; el resultado es el desigual desarrollo geográfico y la radical reestructuración del espacio económico capitalista. La dinámica de concentración, polarización y diferenciación espaciales, a diversas escalas, desde la local a la planetaria, se inserta en la propia dinámica de los procesos de reproducción del capitalismo.

Por otra parte, Ortega Valcárcel (2000:363) (parafraseando a Laksman y Chattersee, 1985) señala otros factores que también contribuyen a los procesos de concentración y diferenciación espaciales, tales como el costo de la energía, el volumen y la orientación de las inversiones públicas, la presencia de centros de innovación tecnológica y la propia evolución de la demanda social de unas áreas respecto de otras

De esta manera a la lógica del capital le conviene la concentración de capital, de fuerza de trabajo, de mercados, de inversiones pública, ya que reducen los costos;

constituyendo un bucle recursivo que contribuye a explicar la autorregulación y la estabilidad de tales sistemas.

se crea una especie de retroacción entre concentración de capital y concentración espacial, que mutuamente se refuerzan. En el caso de las infraestructuras sociales, equipamientos y servicios solo se crean en la medida que se genera una cierta densidad, lo que les hace geográficamente diferenciadas.²⁶ La posibilidad de obtener plusvalías fuera de una región conlleva con el movimiento de capital, la construcción de nuevas formas de diferenciación espacial; de esta manera, el desarrollo desigual y la diferenciación espacial aparecen como consustanciales con la propia naturaleza del capitalismo.

Desigualdad social, exclusión y segregación espacial

Los enfoques marxistas del espacio ofrecen una útil perspectiva para intentar comprender los recursivos procesos de desigualdad socioterritorial, exclusión y segregación espacial; de esta manera para Massey, 1984, (en Ortega V, 2000; 365) “...Son las formas de organización de la producción el origen de las divisiones espaciales del trabajo. Producción, estructuras sociales y procesos de acumulación se manifiestan como fenómenos de segregación espacial en el marco de la economía capitalista.”

Particularmente es en el uso residencial del espacio donde se manifiestan mas claramente los fenómenos de segregación y exclusión social; los pobres, los ricos y los estratos intermedios se excluyen en general en la ocupación del espacio residencial: de esta manera hay espacios locales (vg. municipios) donde los no pobres (grupos medios y altos en renta familiar) tienden a concentrarse y predominar sobre los pobres; y otros que por el contrario, en los que tiende a prevalecer los pobres; sin embargo, esto no niega la existencia de fuertes lazos funcionales entre pobres y no pobres, especialmente en el proceso económico local o regional o incluso mas allá de lo regional.

La Geografía Ante la Pobreza

El tema de la pobreza ha sido objeto de menor interés para los geógrafos, en comparación a como lo ha sido para economistas y sociólogos (Barnard, 1978; Cháves, 1995). Cónsono con el auge que tuvo la geografía social, y en especial la llamada Geografía Radical en las décadas de los 70 y 80 (Capel, 1981; Ortega, 2000), corresponde a este período la publicación de la mayor parte de los trabajos que abordan directamente la dimensión geográfica de la pobreza. Reseña Herin (1982) el interés que suscitó en EEUU y en otras partes del mundo desde finales de los 60 los problemas de la pobreza y el hambre.

Para Barnard (1978) la pobreza es en definitiva un resultado de la falta de un ingreso económico suficiente; para el autor el análisis de la variación en la proporción del ingreso que perciben las familias de ingreso mas bajo es el principal indicador para determinar si hay o no cambios en las condiciones de pobreza en un espacio dado.

Con una sorprendente capacidad visionaria se refiere Barnard a la perspectiva inexorable del predominio de una “industria del conocimiento”, con el auge científico- tecnológico en un proceso de terciarización de la economía estadounidense, ya visible desde mediados de los años 50; frente a ello, avizora que la reducción drástica de los empleos para personas sin educación técnica ni profesional y mas aún de los trabajos que requieren fuerza física representaría en el futuro un serio obstáculo a la superación de la pobreza, y por el contrario impulsaría su crecimiento.

Por otra parte, en el caso particular de México, Barnard (1978: 30) encuentra que “las posiciones relativas de los estados y regiones pobres y ricas no han mejorado en mas de 50 años. (1910-1960) y peor aun tales desigualdades socioterritoriales tienden a incrementarse...” En la búsqueda explicativa de tal patrón espacial recurrente, el autor se apoya en la teoría del modelo centro-periferia (que discutimos mas adelante en esta misma sección, v. Méndez, 1998; Estaba y Alvarado, 1984).

Asimismo, considera Barnard que la principal contribución del geógrafo a la solución del problema de la pobreza es en el campo de “la planificación para el desarrollo de las regiones atrasadas y el re-desarrollo (sic) de áreas urbanas y rurales deprimidas...” Aboga por el análisis crítico de las políticas territoriales y ambientales y la sugerencia de nuevas políticas pero desde la perspectiva de los pobres y “...no como otro ejercicio de gabinete o de torre de marfil de las élites en el aparato gubernamental o universitario.” (Barnard, p37)

Por otro lado, para algunos geógrafos, dentro de la corriente llamada Geografía radical o neomarxista, el abordaje espacial de la pobreza lleva a la expresión territorial de la exclusión social que viene a ser intrínseca de la estructura y dinámica del sistema económico capitalista (Harvey, 1986; Ortega 2000; Jones, 1975; Chaves, 1995). De esta forma, se conforma una estratificación espacial que es concomitante con la estratificación en clases sociales; en los niveles inferiores, las capas pobres de la sociedad se emplazan en los territorios mas precarios. Desde esta perspectiva esta segregación espacial forma parte “natural” del funcionamiento social del sistema capitalista como sistema económico hegemónico de la sociedad contemporánea. De tal manera que mientras exista estratificación social habrá separación socioespacial entre clases y la tendencia será a la “guetización”, la exclusión y la exclusividad territoriales.

Frente a la notoria y lamentable ausencia de reflexiones y estudios desde la ciencia geográfica venezolana ante el problema de la pobreza, resalta, como se destacara en el inicio del presente trabajo, la meritoria labor en el campo de la geografía social del geógrafo y profesor de la ULA-Mérida de Venezuela Luis Fernando Chaves.²⁷ Basado en Lipietz, Chaves (1995) plantea un modelo de conformación espacial de la pobreza que se orienta sobre la base de varios niveles: 1) bloque imperial-multinacional, 2) formación social nacional, 3) almacén regional o bloque hegemónico regional, 4) agrega un cuarto nivel, el urbano (la ciudad como región en sí y no como simple nodo de un sistema urbano regional). En cada nivel, una fracción de la clase dominante (principalmente la burguesía) ejerce su

²⁷ Labor, que ha tenido significativa continuación en los trabajos del sociólogo Muñoz Lagos (1999, 2001) y la geografa Ceres Boadas, profesores tambien de la Universidad de Los Andes.

dominación sobre el resto de las clases (subordinadas). “A cada nivel de acumulación le corresponde una forma específica de pobreza. Así al nivel central le corresponde la contradicción centro-periferia, en la cual es el polo periférico el que concentra la pobreza. Al nivel mundial los países periféricos son los países pobres, mientras que al nivel nacional las regiones periféricas son las regiones pobres.” P. 35.

En Chaves (1995) se observa la analogía que algunos autores de orientación marxista hacen entre la explotación del proletariado por la burguesía con la explotación que ejerce la ciudad sobre el campo; “el campo explotado se convierte en la periferia pobre de la ciudad regional”. Este modelo general centro periférico tiene sus excepciones, según el autor, por ejemplo en los espacios rurales con agricultura moderna de gran capital, donde coexisten, de manera hasta inusitada, la riqueza-típica del centro- con la abierta miseria de campesinos segregados a ciertos caseríos periféricos por los emporios agrícolas mecanizados.

Al nivel urbano, Chaves explica la pobreza creciente como producto combinado de la insuficiencia regional para dinamizar la economía de la ciudad y a la vez de la explotación que ejercen las clases dominantes de esta (terratenientes urbanos, constructores, comerciantes y demás grupos que concentran la riqueza en la ciudad). De esta manera, la marginalidad social en la ciudad es un producto de la dominación que ejercen las clases propietarias de la tierra y del capital sobre las clases pobres (no propietarias de la tierra ni de capital).

Por su parte, Muñoz Lagos (1995; 1999) ha continuado la labor de estudio de las relaciones entre pobreza y territorio en Venezuela iniciada por Luis F Chaves. Una idea que nos parece aporte importante al estudio de esta problemática la plantea Muñoz (1999) al señalar que la configuración de espacios de pobreza estructurales condiciona de una manera muy fuerte las posibilidades que las personas pobres de tales espacios puedan salir de la misma pobreza; en cambio aquellos pobres que se localizan en espacios no pobres, es decir, donde la mayoría de los habitantes son no-pobres y hay actividades económicas y mejores servicios tiene, en razón de esa diferencialidad espacial, mayores posibilidades de salir de la pobreza. En términos

morinianos se conforma un “bucle recursivo”²⁸ habitante pobre–espacio pobre; de esta forma, vivir en espacios crónicamente pobres hace mas difícil salir de la pobreza, mientras nazcas, te críes y vives en estos lugares.

También, otros autores no geógrafos le dan relevancia a los factores espaciales en la comprensión de la problemática de la pobreza. Bethencourt y Fernández (1994:3), apoyándose en diversos autores concuerdan en que, entre otras variables, *la ubicación espacial de la población* incide en la variación de las características y condiciones de la pobreza, junto a los factores cultural e histórico. De esta manera, la connotación que se asuma de la pobreza y la no pobreza estará marcada, no solo por las condiciones culturales e históricas sino también espaciales; de tal forma que, al considerar diferentes espacios y a escalas cartográficas diferentes tendremos situaciones de pobreza distintas. De esta manera “... Cada espacio (continente, subcontinente, región continental, país, región nacional, localidad, etc.) tiene una connotación propia de pobreza que no puede necesariamente extrapolarse”. Bethencourt y Fernández (1994; 14)

Una geografía de los indicadores sociales

Para algunos geógrafos europeos (Herín, Schafer, Wirth) el uso de indicadores sociales resulta particularmente útil para la comprensión de los problemas geosociales. Herin, (1982) señala que los indicadores demográficos (estructuras por edades, sexo, fecundidad, mortalidad infantil, migraciones, etc.) proporcionan indicios y elementos de explicación acerca de las estructuras sociales y los comportamientos. Quizás, luce exagerado darle poder explicativo a estos indicadores, sin embargo, entendemos que se trata de posibles indicios, pistas que permitan indagar algunas asociaciones entre los fenómenos sociales y espaciales.

Asimismo, Herin sugiere que algunos indicadores se relacionan con las estructuras sociales: tales como las categorías socioprofesionales, proporción de

²⁸ El sociólogo francés Edgar Morin, impulsador de un nuevo pensamiento transdisciplinar y de la complejidad, propone el término bucle recursivo para expresar la existencia de mecanismos propios de organizaciones complejas donde los efectos últimos retroactúan sobre las causas iniciales (Morin, 1981)

personas económicamente activas, entre otros; en tal sentido, tales categorías socioprofesionales serían especialmente indicadoras de estructuras sociales.²⁹ Entre otros indicadores que permiten medir desigualdades sociales, tenemos: niveles de renta, de confort de la vivienda, escolarización, grados de instrucción y titulación. Las “patologías sociales” (entre las que señala la desnutrición, el fracaso escolar, drogadicción, delincuencia, paro forzoso, subempleo) revelan desequilibrios, situaciones de marginalidad y de segregación que afectan a uno u otro grupo social.

En el análisis geográfico de los indicadores sociales, para Herin una primera tarea es cartografiar la distribución de estos hechos sociales y detectar áreas de homogeneidad, fronteras de diferenciación, así como zonas de transición. Sin embargo, agrega, se trata de ir más allá de la mera descripción de la distribución, avanzando en dos direcciones complementarias: 1) detectar las coincidencias, (mediante superposición de mapas), las correlaciones (por el análisis estadístico), la relación (por las encuestas) que se puede establecer entre determinados indicadores sociales, y por otra parte 2) Establecer el significado de las distribuciones espaciales, qué pautas nos dan los indicadores respecto a las estructuras sociales, su dinámica y su distribución geográfica.

Por su parte, para Rupert y Shaffer (1979) los indicadores son manifestaciones de cada proceso; por ejemplo, el indicador “baldío social caracteriza a una sociedad agraria en vía de transición a una sociedad industrial. Mientras, Wirth (1981) cuestiona el uso “abusivo” e indiscriminado de indicadores para comprender los procesos: “Si cada aspecto al que se accede empíricamente puede ser indicador de un proceso geográficamente relevante, entonces, y debido a esto, el concepto de indicador es llevado al absurdo (p 21)

Igualmente, destaca Wirth (1981) los problemas operacionales que suelen presentarse en los estudios socioespaciales a pequeña escala; en primer lugar, el

²⁹ En el caso venezolano, son prácticamente inexistentes los estudios de ocupación socio profesional a nivel espacial, debido, en gran medida a que el organismo oficial (INE, antigua OCEI) no pone al alcance de los investigadores datos socioocupacionales a nivel municipal. Un esfuerzo interesante, mediante técnicas de muestreo, ha venido realizando Fundacredesa (Fundacredesa, 2001; 2002).

hecho de que los datos censales dan un retrato estático para un solo momento de las variables sociales. La segunda limitación, está determinada por las unidades de medida de las variables, que por lo general no dicen nada respecto a los grupos sociales.

La visión poliescalar del espacio social

Un problema especial, si bien propio de toda aplicación de índole geográfica es el de la escala. El estudio de las relaciones geográficas de la dimensión social amerita la combinación de escalas cartográficas diferentes; esto se debe a que no solo las relaciones de los grupos humanos se dan a escalas distintas sino que también, las relaciones económicas y sociales están sometidas a juegos de poder que se desarrollan al mismo tiempo a escalas muy diferentes (influencias de la familia, de la vecindad a escala local, influencia de las desigualdades en los ingresos, de empleo o de equipamiento entre zonas rurales y ciudades de una misma región, influencia de políticas nacionales, influencia de decisiones económicas, de fluctuaciones financieras de orden internacional. (Harvey, 1992 en Ortega, 2000; 286)

Asimismo, Wirth, 1981 cuestiona que la mayoría de los estudios geosociales se circunscriban a ámbitos locales. Aboga por una geografía social de los grandes espacios; buena parte de los fenómenos geosociales de gran escala (áreas mas reducidas) se suelen explicar, en gran medida a un macronivel, por medio de situaciones de carácter político económico social o cultural que desbordan las estrechas fronteras del micro nivel. “En la actualidad los geógrafos deben tomar en toda su extensión en la medida justa, el rol de las estructuras y de las dinámicas sociales en la combinación geográfica y analizar las interacciones que, a escalas diversas, asocian los grupos sociales y los espacios geográficos.” (Wirth, 1989: 22). Se trata de una indudable condición poliescalar del espacio social. A este respecto, Harvey (en Ortega V, 2000: 360) plantea que el capital actúa a diversas escalas desde lo global con repercusiones a lo regional y lo local; de esta manera, se

implican los diversos niveles del espacio; de allí la necesidad de analizar las interrelaciones entre sociedad y espacio a escalas diferentes.

El problema de la unidad espacial de medida

Muy ligado al problema anterior, la escogencia de la unidad espacial de recogida de los datos tiene implicaciones importantes para la interpretación de los fenómenos geosociales. Hagget (1976) ha recordado las advertencias del estadístico M.G. Kendall, con respecto al uso de ciertos coeficientes de variación geográfica, con lo que podemos obtener el resultado que queramos manipulando con los límites de las áreas de recogida de los datos (p 264). Asimismo, son conocidas por los geógrafos las implicaciones que tiene el tamaño de la unidad espacial en los análisis de densidad; pero también esto no solo afecta el estudio de la asociación de variables espaciales, sino cualquier análisis que implique la comparación de tamaño entre las unidades territoriales (regiones, estados, municipios, etc.).³⁰

La importancia de la unidad espacial de medición radica en que ésta constituye la unidad de observación del fenómeno; si solo obtenemos los datos a nivel estatal solamente veremos la pobreza a ese nivel “grueso” de detalle; si bajamos a los niveles de municipio o de parroquia por ejemplo, podremos tener una observación mejor de las diferencias espaciales que no se ven a la escala menor.

Otra limitante en el análisis espacial se deriva de las discordancias entre las unidades político-territoriales y los límites reales de la dinámica económica, social y sus interacciones con los procesos naturales. De esa forma, el municipio no necesariamente refleja el verdadero ámbito espacial de las relaciones que tejen los grupos sociales en particular los pobres en el espacio; de esta manera el simple dato de la población del municipio Libertador o de Maracaibo encubre un mosaico heterogéneo de grupos sociales.

Al respecto, es interesante la reflexión que hace el INE, en torno al significado de la unidad espacial municipio en Venezuela:

³⁰ Como se podrá ver en el caso venezolano, la marcada desigualdad en el tamaño de los municipios del país, tiende a dar preeminencia en la percepción de los mapas a los municipios más grandes, por ejemplo los ubicados al sur del río Orinoco.

“De manera que si algo puede señalarse con relativa certeza –como producto tanto de la recopilación estadística como de la labor de síntesis de indicadores municipales realizada por las diferentes direcciones estatales del INE– es la diversidad existente en la unidad territorial que denotamos con el genérico «municipio» con el cual se pueden identificar desde diferentes porciones del principal centro urbano de una entidad federal hasta grandes extensiones territoriales escasamente pobladas o territorios donde coexisten diversas etnias.” INE, 2004, s/p.

Tales limitantes no invalidan la utilidad de las divisiones político-territoriales en el estudio de las relaciones entre la pobreza y el espacio terrestre, sin embargo, nos alertan con respecto al alcance y matices que adquieren las interpretaciones que se hagan con base en determinadas unidades espaciales de análisis.

Geografía, desarrollo y pobreza

BID 2000 se plantea las relaciones entre geografía y desarrollo, y a través de esta conexión, la incidencia de la geografía física y humana sobre la pobreza a nivel mundial, con especial énfasis en América Latina. Este estudio forma parte de un trabajo mas amplio denominado “Mas allá de la economía”, donde se examina la situación y perspectivas del desarrollo latinoamericano³¹ en los inicios del siglo 21. El estudio enfatiza en el análisis de tres factores estructurales que consideran tienen incidencia fundamental sobre el desarrollo: la demografía, la geografía y las instituciones.

En su capítulo 3 cuestiona precisamente la poca relevancia que gran parte de las ciencias sociales contemporáneas le han otorgado a los factores geográficos en la comprensión de los problemas del desarrollo; a esto parece haber contribuido bastante el rechazo por las posturas deterministas dentro de la geografía³² a comienzos del siglo 20.

³¹ En BID (2000) se entiende como desarrollo no solamente el crecimiento económico, sino también desarrollo humano y capacidad de convivencia social.

³² El geógrafo alemán Frederich Ratzel fue el propulsor de un corriente científica dentro de la geografía europea de principios del siglo 20 que establecía que la actividad humana depende, está determinada de manera absoluta por su entorno físico; planteamientos que fueron cuestionados por Le Fevre y Vidal de La Blache (Randle, 1978; Ortega, 2000)

BID 2000 señala que los pueblos localizados en “áreas geográficamente desaventajadas”, aisladas física, económica y socialmente tienden a sufrir el aumento de la brecha que los separa del bienestar del resto de la sociedad. Desglosa la incidencia geográfica en dos dimensiones, la geografía física y la geografía humana. Con respecto a la primera muestra, a través de una serie de datos a escala mundial, las desigualdades en los ingresos (per capita) por países y en las que las condiciones físicas, especialmente la latitud se relacionan de manera significativa con dichos patrones de desigualdad económica entre los países. Encuentran que en las zonas tropicales prevalecen en su mayoría condiciones de renta mas baja que en las zonas templadas. Esto lleva a una generalización, muy delicada y en nuestra opinión inconveniente (al caer en un sesgo reduccionista del problema) de que los trópicos son mas pobres que las zonas templadas.

Las causas que explicarían tal patrón espacial mundial serían las diferencias en la productividad agrícola, la morbi-mortalidad y los desastres naturales. Es precisamente con respecto a la productividad agrícola que el estudio hace ciertas afirmaciones categóricas, si bien sustentadas en bases estadísticas, que resultan bastante polémicas. De esta manera, se muestra que la mayoría de los cultivos alimenticios del mundo, incluso muchos de origen tropical, tales como caña de azúcar, frutales (no específica cuáles), café y bananos presentan mayores rendimientos en zonas templadas que en las tropicales. A pesar de que señala que se habrían aplicado controles estadísticos para neutralizar el efecto de los factores tecnológicos y económicos en la productividad agrícola, no se indica la metodología llevada a cabo para hacer tales controles; en el mismo orden, para que la comparación mida realmente el efecto latitudinal y no una relación estadísticamente espúrea, habría que-entre otras precauciones- comparar no por grupos de rubros (cereales, leguminosas, etc.) sino por especies idénticas (genéticamente incluso) y bajo condiciones similares de sistema agrícola (tecnología, insumos, etc.); lo cual, parece mas pertinente llevarlo a cabo a través de cuidadosos estudios experimentales, en los que, por ejemplo, se comparen los rendimientos de la misma especie de maíz (*Zea mays*), sembrado sobre sendos suelos, uno de un país tropical

y otro de país templado, pero que hayan tenido iguales condiciones de preparación y tratamiento edáfico para la siembra, cuidados, insumos y manejo agronómico similares.

Otro de los factores que explicaría la desigualdad de renta entre trópicos y zonas templadas es la mayor incidencia de enfermedades endémicas en los primeros; lo que repercutiría en que “...las regiones tropicales también sean mas pobres...” p 162. Las curvas de mortalidad infantil y de esperanza de vida que se muestra en el estudio siguen una marcada curva en forma de U que se eleva (mortalidad infantil) y baja (esperanza de vida) en las zonas mas cercanas al ecuador y a la inversa en las zonas templadas.

Es conocida la crónica problemática de salud en los países africanos subtropicales y en gran parte de la América latina tropical; pero -como el mismo estudio del BID indica- en ello no solo se conjugan las condiciones de altas temperaturas y humedad en los trópicos que favorecen el ciclo de vida de los vectores (malaria, dengue, fiebre amarilla, entre otras), sino también factores claves ligados al mercado farmacéutico mundial, donde la rentabilidad de las vacunas es un elemento primordial para los avances en materia de control de las enfermedades, lo que desfavorece a los países mas pobres de África, América Latina y Asia; es así que, la pobreza misma refuerza las adversidades naturales que padecen estas poblaciones.

Por otra parte, el estudio solo destaca el aspecto negativo en materia de salud en las zonas tropicales, y obvia un importantísimo elemento, como es que los trópicos, especialmente las zonas selváticas húmedas son el principal reservorio genético de biodiversidad de interés farmacológico en el planeta; los trópicos proveen, como ayer lo hicieran con otras materias primas, recursos naturales para la calidad de vida del resto de la humanidad.

Estas objeciones, sin embargo, no significan descartar la influencia relevante de los factores físico-naturales y espaciales en los niveles de desarrollo de los países. Tal y como BID (2000) reivindica, la productividad agrícola, la abundancia o escasez de recursos naturales (energéticos, mineros, alimenticios, etc.), las

condiciones climáticas para la habitabilidad y la salud, las facilidades o dificultades de la topografía, las redes fluviales y los regímenes hidrográficos, la distancia a las zonas costeras y mercados internacionales son indudablemente factores fundamentales, que repercuten en el éxito o fracaso y su sostenibilidad en el tiempo de un economía y en general de la sociedad humana; en tal sentido, como veremos mas adelante, en este mismo capítulo, los criterios de la “nueva geografía económica” de Krugman y Fujita rescatan este aspecto lamentablemente relegado por la ciencia económica y otras ciencias sociales de mediados y finales del siglo 20.

Menos polémicos resultan los planteamientos con respecto al peso de la geografía humana en el desarrollo y la pobreza. De esta forma, señala BID (2000) que los patrones de localización de los asentamientos humanos, especialmente la concentración urbana, junto a la cercanía o accesibilidad a los mercados internacionales juegan un rol fundamental en las posibilidades de crecimiento y desarrollo de los países (p 158). Las ciudades grandes, a pesar de su cuestionamiento por parte de los planificadores urbanos debido a sus crecientes problemas de congestamiento, deterioro ambiental, etc., al mismo tiempo, constituyen fundamentales economías de aglomeración que facilitan la prestación de servicios públicos básicos (salud, educación, etc.); a la vez que generan grandes mercados que favorecen la división del trabajo y reducen los costos de transporte (p 158). Para BID 2000 el futuro del desarrollo económico de América Latina dependerá fuertemente del destino de sus grandes ciudades, lo que constituye un gran desafío en los próximos años.

Por otra parte, la cercanía a zonas costeras y ríos navegables que desembocan al mar representa una ventaja geográfica importante para tener un mayor acceso a los mercados mundiales (p154); este elemento importante de geografía económica es rescatado por los trabajos de Gallups, Sachs y Mellinger, 1998 (citado en Moncayo, 2000), como reseñamos mas adelante en la sección sobre teorías explicativas del desarrollo desigual en este mismo capítulo.

Un aspecto meritorio del trabajo del BID 2000 es que reivindica la relevancia de lo geográfico en los problemas del desarrollo y la pobreza; lamentablemente al hacer demasiado énfasis en ciertos patrones globales y querer convertirlos en regla general y base de la gestión del desarrollo predispone al rechazo de los reduccionismos, que por simplificadores toman un único factor como el principal responsable de los problemas que padecen los pueblos de los países tropicales.

Pobreza, Territorio e Integralidad

Como una crítica a los enfoques parciales y fragmentados de la realidad han venido cobrando fuerza en el debate científico las visiones holísticas, complejas o transdisciplinarias (Vilar, 1998; León, 1986). En el caso de la relación entre pobreza y espacio se puede abordar su estudio de manera concatenada, multi y transrelacional, de tal manera que se puede articular en la dimensión territorial de la pobreza la economía de la pobreza, la cultura de la pobreza, la política de la pobreza, y por el contrario, no dejar de considerar la ecología, la sociología, la economía y la política de la pobreza sin la espacialidad (geografía) de la pobreza.

De esta forma, la territorialidad de la pobreza se puede explicar/comprender a partir de la combinación del espacio como:

- Producto social
- Mercancía (valor de uso y valor de cambio)
- Recurso del poder (político y económico).
- Sistema ecológico que también condiciona la ocupación por los estratos sociales.
- Producto histórico (Herin, 1982; Ortega, 2000)
- Círculo vicioso de la pobreza (Loring, 1982; Muñoz, 2001)

Así, como se destacó supra, en la sociedad capitalista los pobres tienen un acceso limitado al uso/ocupación del espacio como mercancía, en función de su capacidad de compra, de su nivel de ingresos. (Harvey, 1986).

En la dimensión política del territorio la pobreza es impulsada/reforzada por la acción del Estado; por ejemplo, el estímulo al crecimiento de los barrios marginales en las ciudades de muchos países pobres es fomentado, de manera

recurrente por las políticas y programas del Estado. En otro orden, las normas jurídicas sobre el espacio (regulación del uso, sucesión y explotación de las propiedades; legislación en materia de circulación) refuerzan el desigual acceso al espacio por los mas pobres.

En lo económico: los grupos con mayor poder económico condicionan o impiden el acceso a ciertos espacios privados, por medio de la propiedad de la tierra, principalmente; asimismo, la inversión del capital privado refuerza las desigualdades sociales y territoriales.

El peso de la herencia histórica en la conformación de los patrones espaciales de la pobreza también es innegable (Chaves, 1995; Herin, 1982, Carvallo y Ríos, 1986). Muy ligado al factor histórico, ya hemos considerado “la inercia espacio-pobreza”, basado en la propuesta de Muñoz (1999) de la influencia del espacio en el “circulo vicioso” de la pobreza, como otro elemento que contribuye a entender la permanencia de la pobreza en ciertos lugares. El espacio pobre heredado refuerza la segregación social de sus habitantes.

La dimensión ecológica de la pobreza implica considerar a los grupos pobres interrelacionados con un medio natural modificado específico; donde este condiciona su ocupación, las mas de las veces con precariedad (en razón de la ocupación de los mejores sitios por los grupos no pobres).

De esta manera, parece muy útil no tan sólo el tratamiento multidimensional de las relaciones entre pobreza y territorio, sino también, una visión recursiva, especialmente en la búsqueda de la comprensión/explicaciones de los patrones espaciales de la pobreza; en donde las causas iniciales se interconectan con los efectos últimos en una trama de mutuas retroacciones. (Morin, 1981; 1996)

Teorías Explicativas del Desarrollo Territorial Desigual

Para diversos autores (Méndez y Molinero, 1998, Moncayo, 2002, Barnard, 1981; Chaves, 1995) la relación entre pobreza y territorio, pasa por el problema de la explicación de las desigualdades económicas entre los territorios, el problema de “las regiones ganadoras y regiones perdedoras”

En tal sentido, Méndez y Molinero, 1998 hablan de regiones pobres por oposición a regiones exitosas como expresión espacial de la pobreza, de la marcada desigualdad social. En contraste, Pierre George llega a plantear (Geografía social del mundo, 1971) que no se debe hablar de regiones pobres de manera determinística, pues, al considerar los cambios a lo largo de la historia (occidental) tenemos que regiones que antes eran pobres pasaron a ser pujantes, y por el contrario, regiones de mucho auge económico cayeron en franco deterioro, por diversos procesos geoeconómicos, políticos, etc.

Esta polémica nos lleva al debate acerca de las diferentes teorías explicativas del desarrollo regional. A este respecto, Méndez y Molinero, 1998 diferencian las teorías neoclásicas y las de enfoque estructuralista; las primeras, en general, destacan la influencia dominante de los factores endógenos, en especial del mercado y presuponen una tendencia hacia la convergencia (reducción de las desigualdades territoriales); mientras que las segundas (estructuralistas) dan prioridad a las relaciones inter-territoriales (factores externos) y asumen que la lógica del mercado favorece un reforzamiento de las desigualdades (si bien poseen diversos matices, en función de distintas escuelas “estructuralistas”).

Teorías neoclásicas

El enfoque neoclásico parte de tres hipótesis básicas: a) La relación directa entre crecimiento económico y recursos productivos, b) El carácter lineal de los procesos de crecimiento económico, c) La convergencia a largo plazo derivada de los mecanismos de acción-reacción propios del mercado (Mendez y Molinero 1998; Moncayo, 2002)

La presencia de recursos productivos, el predominio de algunos, la escasez o inexistencia de otros, inciden de manera determinante en las posibilidades de desarrollo de un territorio, y de manera especial en el desarrollo desigual entre estos. En la corriente neoclásica se asumen cuatro tipos básicos de recursos estratégicos para el desarrollo: naturales, humanos, de capital y tecnológicos. Según Hagett (en Méndez y Molinero 1998) la pobreza en un territorio es expresión principalmente de

la escasez de recursos de formación de capital, cuando se tiene una población con bajo poder adquisitivo y escaso nivel de ahorros, así como bajos niveles educativo y sanitario). Los territorios más dinámicos suelen presentar una posición favorable en todos o la mayor parte de estos cuatro tipos de recursos, mientras que los de bajo crecimiento presentarían carencia o deficiencias importantes en algunos o varios de estos recursos fundamentales. En nuestra opinión, este enfoque describe la situación de pobreza en tales espacios, y da algunos elementos explicativos, mas no ahonda en las causas que a su vez originan la escasez de recursos tecnológicos o de capacitación en determinadas regiones y grupos sociales.

A partir de esta visión neoclásica se habla de las *ventajas comparativas* de un territorio con respecto a otro para lograr el crecimiento económico. El llamado teorema de Heckscher-Olin pretende explicar el comercio internacional a partir de las desigualdades en la dotación de estos factores productivos; donde el bajo desarrollo de las exportaciones es clave para impedir el despegue económico de las regiones rezagadas. (Méndez y Molinero 1998; 338)

Dentro de este mismo enfoque está la *teoría de las etapas del crecimiento* de Clark Fisher desarrollada luego por Rostow. Considera que indefectiblemente todas las sociedades han de pasar por las mismas fases de crecimiento y desarrollo, siguiendo el modelo de la Europa occidental; desde una base económica agraria a una fase posterior de industrialización hasta alcanzar la etapa de terciarización pos-industrial. De forma tal, que los países y regiones que por diversas razones (insuficiencia de excedentes en la economía agrícola, etc.) no han podido alcanzar los estadios de desarrollo de los países mas industrializados requieren del impulso del capital y la tecnología extranjeras. (Méndez, y Molinero, 1998; Slater, 1982).

La teoría de las etapas de crecimiento parte de supuestos neoclásicos fundamentales como lo son los rendimientos decrecientes y la libre movilidad del capital y del trabajo en condiciones de competencia perfecta; de forma tal que los factores productivos capital y mano de obra se moverán desde las regiones mas prósperas a las mas deprimidas ocasionando un reequilibrio a largo plazo, tendencia que se conoce como de *convergencia*.

Un criterio importante para establecer la existencia de tendencias a la convergencia es la reducción en las diferencias en el ingreso per cápita entre economías o territorios distintos; en tal sentido se habla de convergencia absoluta, condicional o de clubes. La primera, se establece cuando ocurre la convergencia entre economías, independientemente de su similitud y las condiciones iniciales; la convergencia condicional se da entre economías de estructura similar (tecnología, composición de sectores, etc). La convergencia de clubes, por su parte expresa una interesante variante de la teoría, a raíz de las críticas de que ha sido objeto, ante las evidencias que corroboran un aumento de las disparidades territoriales tanto al nivel global como regional y local; de esta manera, autores como Quah (citado por Moncayo, 2002; 89) hablan de convergencia en los extremos de la distribución del ingreso per cápita, es decir, “polarización entre regiones de altos niveles y bajos niveles de renta, con una disminución de las regiones de renta intermedia (“twin peaks”).

Enfoques estructuralistas

En contraposición a las teorías neoclásicas, otro conjunto de postulados confluye en su énfasis en la influencia decisiva de las relaciones ínter territoriales en el crecimiento y desarrollo regional y particularmente en las desigualdades regionales; se les asigna el denominador común de *estructuralistas*; asimismo, poseen un sustrato keynesiano al insistir en la necesidad de la intervención pública de manera notoria para corregir la progresiva divergencia interregional que consideran inherente a la lógica del sistema capitalista. (Méndez y Molinero, 1998; Moncayo, 2002).

Se destacan tres teorías principales dentro de esta corriente estructuralista keynesiana: a) La teoría del crecimiento acumulativo; b) La teoría de los polos de desarrollo; y c) la del intercambio desigual o de la dependencia. Una coincidencia de base fundamental de estas tres teorías, es el carácter de sistema abierto que le asigna a las relaciones interregionales, donde los flujos de intercambio están altamente determinados por los efectos que ocasionan los otros espacios con los que están interconectados; de suerte que no se puede comprender los cambios que opera

en algunos de estos espacios interconectados sino se mantiene una visión sistémica del conjunto.

La teoría del crecimiento acumulativo fue planteada por el economista Gunnar Myrdal (1957) para explicar el subdesarrollo tanto en el mundo como dentro de un mismo país. A partir de la tesis del círculo vicioso de la pobreza³³ de Nurkse, Myrdall plantea que la propia dinámica económica del capitalismo tiende a incrementar cada vez más las divergencias, las desigualdades territoriales; ello en razón principalmente de que las actividades de mayor rentabilidad, superior al promedio (tales como la industria, la banca, los seguros, transporte marítimo) tienden a concentrarse en ciertas localidades y regiones dejando al resto del territorio más o menos estancado. En estos centros más dinámicos, beneficiados por ciertas ventajas originales, al haber mayor circulación de capital, atrae nuevas inversiones privadas, así como públicas, en razón de la mayor demanda social ligada a la expansión del consumo estimulado por el mismo éxito económico en tales espacios, lo que tiende a incrementar las divergencias económicas entre estas zonas y las más deprimidas, al originar la migración de la población activa de estas últimas hacia las centrales, incrementando las desigualdades. Estos mecanismos divergentes los denomina Myrdall procesos de causalidad circular acumulativa (Méndez, 1998; 332-334).

Uno de los méritos de esta teoría, es que permite explicar por qué las desigualdades espaciales son más acentuadas en los países pobres, donde el crecimiento se concentra sólo en ciertos enclaves aislados, y más atenuados en los países de alto nivel de desarrollo capitalista, donde la difusión espacial ha sido mayor.

La teoría de la causalidad circular acumulativa plantea que sólo la intervención del estado en el proceso de crecimiento y desarrollo de las regiones centrales permitirán cierta atenuación de los contrastes territoriales, con una

³³ Tesis desarrollada por Nurkse en los años 50, plantea la situación estática, recursiva de una región donde una baja renta de la población debido a la baja productividad ocasiona una baja capacidad de ahorro y por tanto poca inversión de capital, lo que refuerza la baja productividad de la zona y por tanto la baja renta de la población; lo que perpetúa el círculo vicioso de la pobreza (Loring, 1971).

tendencia a la expansión económica de las regiones intermedias, por la vía de efectos impulsores hacia estos espacios ubicados que cuenten con mejor accesibilidad.

Por su parte, la *Teoría de la Polarización* planteada por Perroux (1955) y llevada al plano territorial por Boudeville (1968), parte de la consideración que el crecimiento económico no surge de manera uniforme en un territorio, sino que se inicia a partir de ciertas localidades o polos que poseen ventajas de aglomeración, y de acumulación, especialmente actividades motrices que para luego son irradiadas a su entorno.

Se configuran de esta manera polos de crecimiento, de carácter urbano en su mayoría, que concentran al nivel regional las inversiones, las rentas (al atraer la mayor parte de la población y del empleo mejor remunerado) e incluso las expectativas de desarrollo al proyectar una imagen de dinamismo y mas confianza para nuevas inversiones. (Méndez y Molinero, 1998; Moncayo, 2002). Tuvo mucha relevancia en la planificación pública en los años 70, en países como Francia, España e Italia; en Venezuela fue paradigmática su aplicación en la creación de Ciudad Guayana en el estado Bolívar.

Aun cuando Méndez y Molinero (1998) ubican la teoría de los polos de desarrollo dentro del grupo de los enfoques estructuralistas en oposición a los neoclásicos, nos parece afín también, con las teorías de las ventajas comparativas (Samuelson) y la de los lugares centrales (Christaller). En tal sentido, la teoría de la polarización asume la existencia de espacios que presentan una serie de ventajas iniciales que les permiten concentrar actividades motrices, con mayor atracción de las inversiones privadas y públicas, así como de la mano de obra, especialmente la mas calificada. De esta forma se configuran espacios centrales urbanos que hegemonizan la dinámica económica, social y territorial y que, a su vez, ejercen un efecto difusor positivo, de manera concéntrica, hacia la periferia subordinada.

Esta incidencia estimulante en las regiones integradas a los polos de crecimiento fue motivo para que esta teoría se aplicara de manera práctica, en países tales como Francia, España y Venezuela (en este último con la creación de Ciudad Guayana en el estado Bolívar). En el caso venezolano, Ciudad Guayana logra

consolidarse como un nodo central del sur del país, a partir del impulso de la dinámica de la economía industrial de las empresas intermedias del hierro y el aluminio; sin embargo, se cuestiona, en este caso, los pocos efectos difusores hacia la periferia marginada de la región de este polo de crecimiento (Estaba, 1983). En esto, parece que habrían operado más los mecanismos de causalidad circular acumulativa de Myrdall, fomentando las desigualdades intrarregionales.

Por su parte, la *Teoría de la Dependencia o del Intercambio Desigual* fue propuesta por Andre Gunder Frank y Samir Amin. También se le conoce como *Modelo Centro-Periferia*; de acuerdo a éste, el desarrollo de los países industrializados está ligado estructural y funcionalmente a la dependencia y el atraso de los países no industrializados (o no desarrollados) o periféricos (Sunkel y otros, 1995; Méndez y Molinero, 1998; Moncayo, 2002). El planteamiento central de la teoría de la dependencia consiste en “... que el principio de competencia y la lógica del beneficio privado imperantes en el capitalismo favorecen una evolución contrastada entre lo que calificaron como espacios centrales y periféricos, identificables a distintas escalas.” (Méndez y Molinero, 344)

Esta estructura centro dinámico- periferia estancada, no se deriva de diferencias originales en la dotación de recursos (tal y como sostienen las teorías neoclásicas) sino a partir del establecimiento de unas relaciones de intercambio desigual (comerciales, financieras, tecnológicas, etc) entre centros y periferias que favorecen la acumulación de excedentes en los primeros a expensas de las segundas, y que tienden a reforzarse en el tiempo, lo que imposibilita el desarrollo pleno de tales zonas dependientes.³⁴

A partir de la década de los 80, se da un replanteamiento de las teorías estructuralistas, en particular de la teoría de la dependencia o modelo centro periferia; esto como crítica, tanto a la poca relevancia que los enfoques

³⁴ En el caso venezolano uno de los factores fundamentales que expresan estos intercambios desiguales entre centro y periferia regionales es el desbalance en la distribución territorial del ingreso petrolero, por la vía de la gestión del estado; de tal manera, que uno de los motores principales que refuerzan las marcadas desigualdades entre centro y periferia es la inversión pública, la cual es dirigida a garantizar, y fortalecer el control económico y político de los grupos hegemónicos del espacio central (región Centro Norte Costera). (Estaba y Alvarado, 1984)

endogenistas³⁵ le dan al contexto global en el que se dan las relaciones de intercambio entre los países; como a la misma teoría dependentista que no daba cuenta de los cambios observados en el panorama mundial (ascenso de los países del sudeste asiático, surgimiento de nuevas regiones exitosas en España, Italia y regiones en declive en la Europa occidental y países ex-socialistas, etc.).

De esta manera surge un grupo de enfoques que son reunidos bajo la denominación de teorías sobre la división espacial del trabajo. Estas reivindican al igual que las teorías dependentistas la pervivencia e incluso el fortalecimiento de unas desiguales realidades económicas entre los países centrales (que hegemonizan la inversión, la información y la tecnología) y los de la periferia todavía desfavorecida en los intercambios; el cambio de perspectiva, sin embargo, radica, en buena medida, en que ahora se le da mas peso a los factores internos de cada territorio, de tal manera que ni la periferia está condenada irremisiblemente a ser el “pariente pobre” de los territorios centrales ni estos tienen garantizada una prosperidad *per secula secolorum*, pues “aunque los atributos esenciales de las regiones pueden mantenerse durante largos períodos, su rentabilidad se modificará en función de las condiciones técnico-productivas y de regulación social imperantes en cada momento, lo que puede conducir a su expansión o a su declive.” (Méndez y Molinero, 1998, p 349).

Esta variante en el enfoque de la División Espacial del Trabajo permite dar cuenta de fenómenos surgidos las ultimas décadas como la pérdida de su rol central de algunos territorios que vivieron períodos de gran auge económico (p. ej. algunas zonas industriales de la Europa central) así como el surgimiento de un tercer tipo de espacios, que se diferencia tanto de los centrales como de los periféricos, se trata de las “semiperiferias” o espacios emergentes, como los casos emblemáticos de los llamados “tigres asiáticos”, el Eje del Ebro en Italia y del Mediterráneo en España; los cuales han mejorado su posición, bien “... por la difusión de funciones, empleos y población desde centros próximos en procesos de saturación y/o por un mejor

³⁵ Aquellos que privilegian mas el peso de los factores internos de una región en la dinámica de esta; se corresponden con las posturas económicas neoclásicas.

aprovechamiento de sus recursos, revalorizados por sus agentes locales...” (Méndez y Molinero, 1998, p.350).

Es importante destacar que en estas semiperiferias, de composición compleja coexisten actividades y funciones de alto rango y valor añadido dentro del sistema capitalista globalizado (propios de espacios centrales) junto a otras habitualmente dependientes o periféricas, lo que conlleva fuertes contradicciones y conflictos internos (sociales, sectoriales, espaciales, etc.).

Teorías endogenistas

Entre las aportaciones más recientes (también posterior a los años 80) destaca la *Teoría del desarrollo endógeno*. Esta teoría, según Vázquez Barquero, 1996, parte de un enfoque territorial, opuesto a los enfoques funcionales de las teorías de Myrdal, Prebisch, entre otros (Méndez y Molinero, 1998, 345); la teoría del desarrollo endógeno nace como crítica a las tesis estructuralistas; en el sentido de que son las especificidades de cada territorio, más que los factores externos, lo que explican el que una región alcance o no un crecimiento económico exitoso.

Por otra parte, el planteamiento endogenista, no solo destaca la importancia de los factores económicos, sino que enfatiza la relevancia, poco considerada en otros enfoques, de las características sociales y culturales (instituciones, valores, relaciones sociales, herencia histórica, etc.) locales como la base fundamental que posibilita o no un desarrollo regional.

El enfoque del desarrollo endógeno supone una revalorización de lo geográfico, de la noción de territorio, al considerar la decisiva influencia de éste sobre el proceso económico; mediante la conformación de un espacio socialmente construido que puede favorecer u obstaculizar los procesos de desarrollo y no constituir un mero soporte de las actividades humanas (Vázquez Barquero, 1996).

En el marco de las visiones “endogenistas”, Moncayo, 2002 refiere el surgimiento de otro conjunto de nuevas perspectivas que buscan dar cuenta de los nuevos acontecimientos que se vienen dando en los espacios económicos mundiales; entre estas cabe destacar la Acumulación Flexible y la Nueva Geografía Económica de Krugman.

Las teorías de la Acumulación Flexible o Postfordismo (formuladas por Piore y Sabel, entre otros) plantearon un radical cambio de paradigma con respecto al modelo industrial de la producción en serie. De esta manera, el éxito a finales de los años ochenta de zonas de la Italia media, de los distritos industriales de alta tecnología en Norteamérica (California, Boston, Carolina del Norte) se relaciona con el rol que juegan los factores locales extraeconómicos (institucionales, culturales, incluyendo la acción del estado), el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas (pymes), la subcontratación, outsourcing y otras formas novedosas de relaciones económicas basadas más en un modelo “artesanal” de industrias locales que de las grandes firmas transnacionales (Moncayo, 2002). Uno de los aspectos más relevantes del enfoque de la acumulación flexible es que logra incorporar en la comprensión de las desigualdades regionales la incidencia de factores internos de las regiones y de carácter no económicos, (más bien de índole política y cultural), rompiendo con las visiones economicistas de modelos anteriores.

Posterior a los desarrollos del posfordismo y surgiendo también como una crítica a sus insuficiencias el geógrafo anglosajón Paul Krugman formula lo que se dio en denominar una nueva geografía económica (Moncayo, 2002), basada en la visión renovada de la economía de los rendimientos crecientes y los mercados de economía imperfecta o monopolística (Samuelson, Stiglitz, entre otros) construye modelos matemáticos que expresan el juego de fuerzas centrífugas y centrípetas que explicaría la dinámica del crecimiento regional. Las fuerzas centrípetas son las que impulsan la concentración geográfica, y entre estas destacan el tamaño del mercado (fortalecido por los encadenamientos productivos), los mercados laborales densos y las economías externas positivas; mientras que las centrífugas son las que desestimulan la aglomeración espacial de la economía, en razón de las desventajas acumulativas ocasionadas por el agotamiento de los recursos naturales, el incremento en el precio de la tierra producto de la misma creciente concentración y las externalidades negativas (contaminación, congestión, etc.) También ocasionada por el mismo crecimiento hipertrofiado de las aglomeraciones. La tensión entre el conjunto de fuerzas determina el predominio, bien de la tendencia

hacia el fortalecimiento de la aglomeración central o bien, su debilitamiento, a favor de otros espacios.

La incidencia de los factores físico-naturales en las desigualdades del crecimiento regional

Nuevas corrientes desde la geografía económica plantean, a partir de estudios empíricos y modelos econométricos (Gallup, Sachs y Mellinger, 1998, referido en Moncayo, 2000; 91-92) la importancia de la geografía física en el crecimiento económico (BID, 2000). Como ya adelantamos, factores como la ubicación en zonas costeras, la distancia a lugares centrales, las ventajas de accesibilidad, la abundancia de determinados recursos naturales pueden constituir ventajas iniciales comparativas que permitirán a ciertas zonas constituirse en espacios económicamente exitosos, que se reforzarían al activarse los mecanismos de causalidad circular acumulativa y los rendimientos crecientes en las aglomeraciones centrales. De esta forma, señala Sachs que “... una ciudad puede emerger a causa de ventajas iniciales de costos derivadas de la geografía, pero puede continuar prosperando debido a las economías de aglomeración, incluso cuando tales ventajas iniciales hayan desaparecido.” (en Moncayo, 2002; 92). En el caso venezolano, un ejemplo de esto parece reflejarse en lo ocurrido con la ciudad de Caracas, cuya fertilidad edáfica, clima fresco y sano, y ubicación cercana a la costa pero protegida por una montaña, le proveyeron de ventajas iniciales, que después se hicieron secundarias o hasta desaparecieron o cambiaron (suelos agrícolas, clima local) pero, entonces los mecanismos de causalidad circular habrían reforzado su rol de ciudad primada de Venezuela.³⁶

La influencia de los factores físico-naturales en el desarrollo económico regional puede ser indirecta, mas no por ello deja de ser decisiva; tal y como plantea Krugman “... entender por qué pequeños eventos causados por el azar pueden tener vastos efectos en la geografía económica es crucial para entender por que las

³⁶ Otro factor geografico que parece tener importancia en el caso de la primacía nacional de Caracas es su ubicación espacial central (o posición de mediana espacial) con respecto al occidente y el oriente del país; esto contribuiría a explicar el que haya sustituido en el liderazgo político-administrativo a ciudades fundadas con anterioridad como Coro, El Tocuyo o Cumaná.

diferencias subyacentes en la *geografía natural* (cursivas nuestras) pueden tener efectos tan grandes.” (citado por Moncayo, 2000: 93)

Es así, que el espacio de la pobreza no puede desligarse del subsistema ecológico del que forma parte; de esta manera, las diferencias de topografía, los niveles de riesgo natural, el bajo confort mesológico expresan la conflictividad de la relación entre pobreza y ambiente; en el lado contrario, también se observan situaciones donde comunidades humildes expresan una vida frugal, mas adaptada a las condiciones y ritmos físico-bióticos que los grupos opulentos, viviendo en relativa armonía con su ambiente (León, 1981).

CAPITULO III

PATRÓN TERRITORIAL DE LA POBREZA EL ÚLTIMO AÑO CENSAL (2001)

Se ha preferido iniciar la descripción de los patrones territoriales de la pobreza en Venezuela por el año 2001, en razón de corresponder al último censo general de población y vivienda del país, y posiblemente debido a ello, a que es el año para cual se pudo contar con la mayor cantidad y diversidad de información, no solo al nivel de entidades federales sino también y especialmente al de municipios; lo que permite un análisis mas exhaustivo de la dimensión territorial de la pobreza para los tiempos recientes.

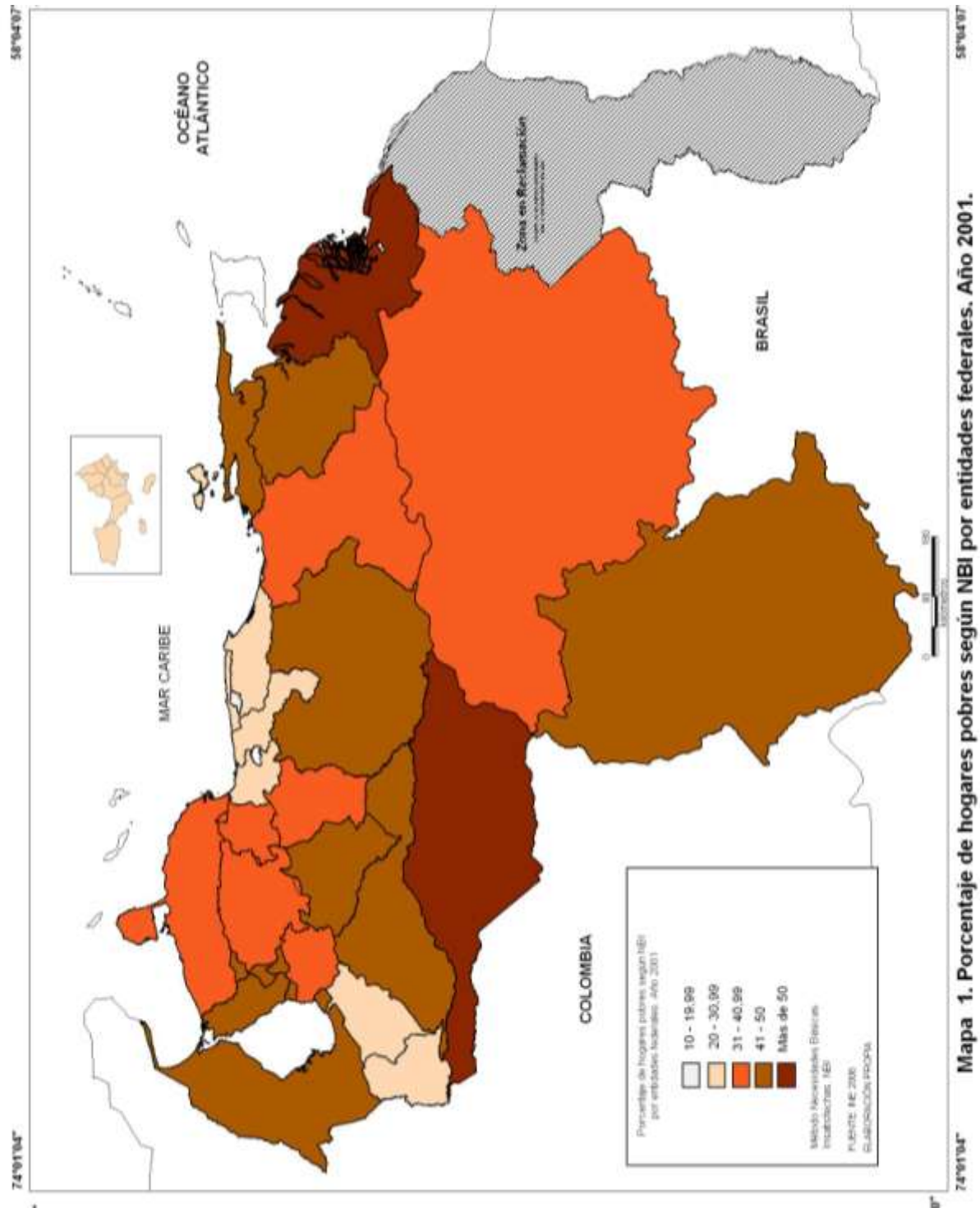
Distribución de la Pobreza por Entidades Federales

Se trabajó el nivel de entidades federales en función de los métodos de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y del Índice de Desarrollo Humano. Los resultados por ambas metodologías resultaron contrastantes; mientras por NBI, predomina una mas marcada desigualdad, el índice de desarrollo humano estatal presenta una mayor homogeneidad; esto, debido principalmente al comportamiento de los componentes esperanza de vida y logro educativo, en abierto discordancia con el componente ingresos, que por el contrario refleja una acentuada desigualdad entre las entidades federales al 2001. Veamos con mas detalle.

Porcentaje de hogares pobres según el Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas

Para el último año censal 2001 destacan marcadas disparidades interestatales en los niveles de pobreza. Los estados Delta Amacuro y Apure (v. mapa 1) poseen los mayores porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas³⁷, siendo las únicas con más del 50 % de hogares en esa condición. Luego le siguen, con un rango

³⁷ Se ha utilizado exclusivamente la información desagregada a nivel de hogares pobres, y no de personas pobres, debido a que los datos oficiales de pobreza por municipios del año 2001 (INE, 2006) solo se presentan por este renglón.



alto, entre 41 y 50% de hogares con NBI Zulia, Barinas, Portuguesa, Guárico, Sucre, Monagas y Amazonas. Nos llama la atención, que con la excepción de Amazonas y Sucre, este conjunto de entidades con alta pobreza NBI poseen una importante presencia de actividades económicas modernas, de alta productividad, como son la petrolera (Zulia y Monagas) y la agrícola intensiva (en Barinas, Portuguesa, Guárico); por lo que resulta paradójico, que pese a ello, presente para el primer año del nuevo siglo, tan altos niveles de hogares con carencias sociales.

En la situación opuesta, con bajos niveles de pobreza NBI, tenemos al Distrito Capital, la única entidad federal con menos del 20 % de hogares con NBI al 2001; seguido por Miranda, Vargas, Aragua, Carabobo (región centro-nortecostera)³⁸, Táchira, Mérida y Nueva Esparta, en el rango de 20-31% HNBI). Los bajos porcentajes de pobreza de estas entidades están asociados a la acumulación de ventajas históricas en la dotación de servicios y empleos en la región centro-nortecostera, así como a la herencia patrimonial en cuanto a condiciones de viviendas y servicios básicos en el caso de las entidades andinas destacadas (Táchira y Mérida) (Chaves, 1998; Muñoz, 2001); por su parte, el caso de Nueva Esparta, refleja el éxito económico de las actividades turísticas y comerciales en la Isla de Margarita.

Mientras, el resto de los estados del país (Falcón, Lara, Trujillo, Cojedes, Anzoátegui y Bolívar) aparecen en una posición intermedia (rango de 31 a 41% de hogares pobres por NBI).

Comparemos estos resultados con los obtenidos por el método del Índice de Desarrollo Humano.

El índice de desarrollo humano estatal

En contraste con el mapa de pobreza por NBI, el IDH por entidades al año 2001 refleja una situación en general relativamente favorable en lo social para el

³⁸ Aunque la regionalización administrativa vigente, que data del decreto del 8/01/1980 disolvió la antigua región centro norte costera, consideramos, siguiendo trabajos como los de Cháves, 1998; Estaba y Alvarado, 1983, que el conjunto territorial conformado por el Distrito Capital y los estados Miranda, Aragua y Carabobo conforman una unidad funcional con rasgos de región geográfica de suma importancia en la comprensión de la dinámica territorial del país, por lo que es ente sentido que hablamos de una región centro norte costera (RCNC) en alusión a este subconjunto geográfico de Venezuela y no a las regiones político-administrativas vigentes.

país, pues ninguna entidad aparece con bajo o mediano bajo desarrollo humano (v. mapa 2). Esta discrepancia se puede explicar, al considerar los componentes del IDH (Logro Educativo, Ingresos y Esperanza de Vida). Mientras que los componentes Logro educativo (mapa 3) y la Esperanza de vida (mapa 4) presentan un balance muy favorable, el componente ingresos (mapa 5), por el contrario, arroja una situación bastante negativa; dado el carácter aditivo del IDH³⁹ la balanza se inclina hacia los dos primeros por lo que el IDH ofrece un panorama por entidades federales mas positivo y mas homogéneo, que difiere del reflejado por el método del NBI al año 2001.

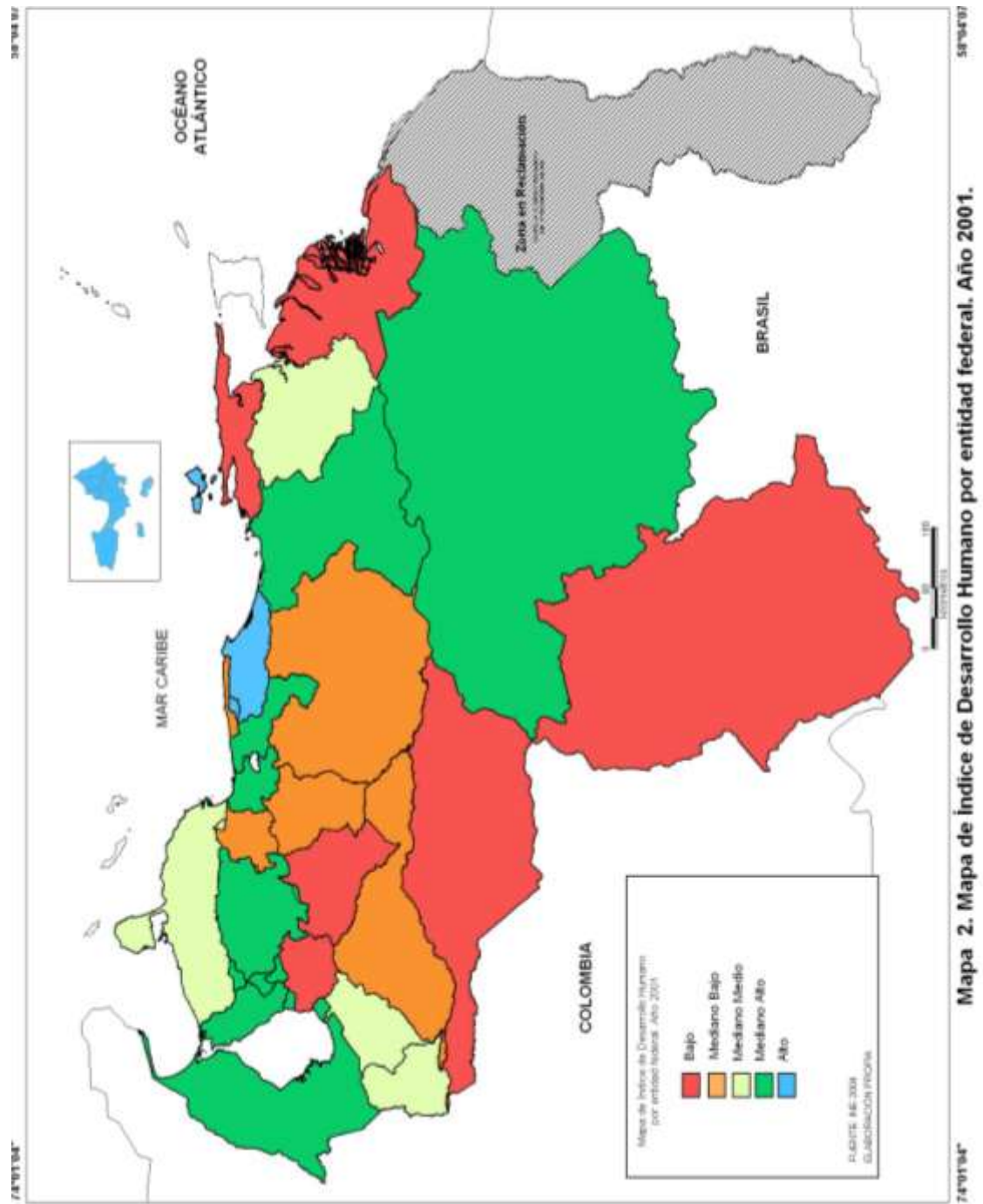
El análisis comparativo de los mapas 3 y 4 evidencia, no solo una marcada homogeneidad que prevalece al nivel nacional en los componentes logro educativo y esperanza de vida, sino también los altos niveles que ambos alcanzan, ya que, en logro educativo casi todas las entidades federales presentaron al menos un alto logro educacional (0.8-0.9) y, apenas hay dos en el rango de mediano-alto logro⁴⁰; por su parte, en la Esperanza de Vida (EV), ocurre algo muy similar, dado que ninguna entidad se ubica en los rangos de bajo o mediano bajo nivel de esperanza de vida y solo dos entidades (Delta Amacuro y Amazonas) alcanzan con nivel mediano-medio de EV.

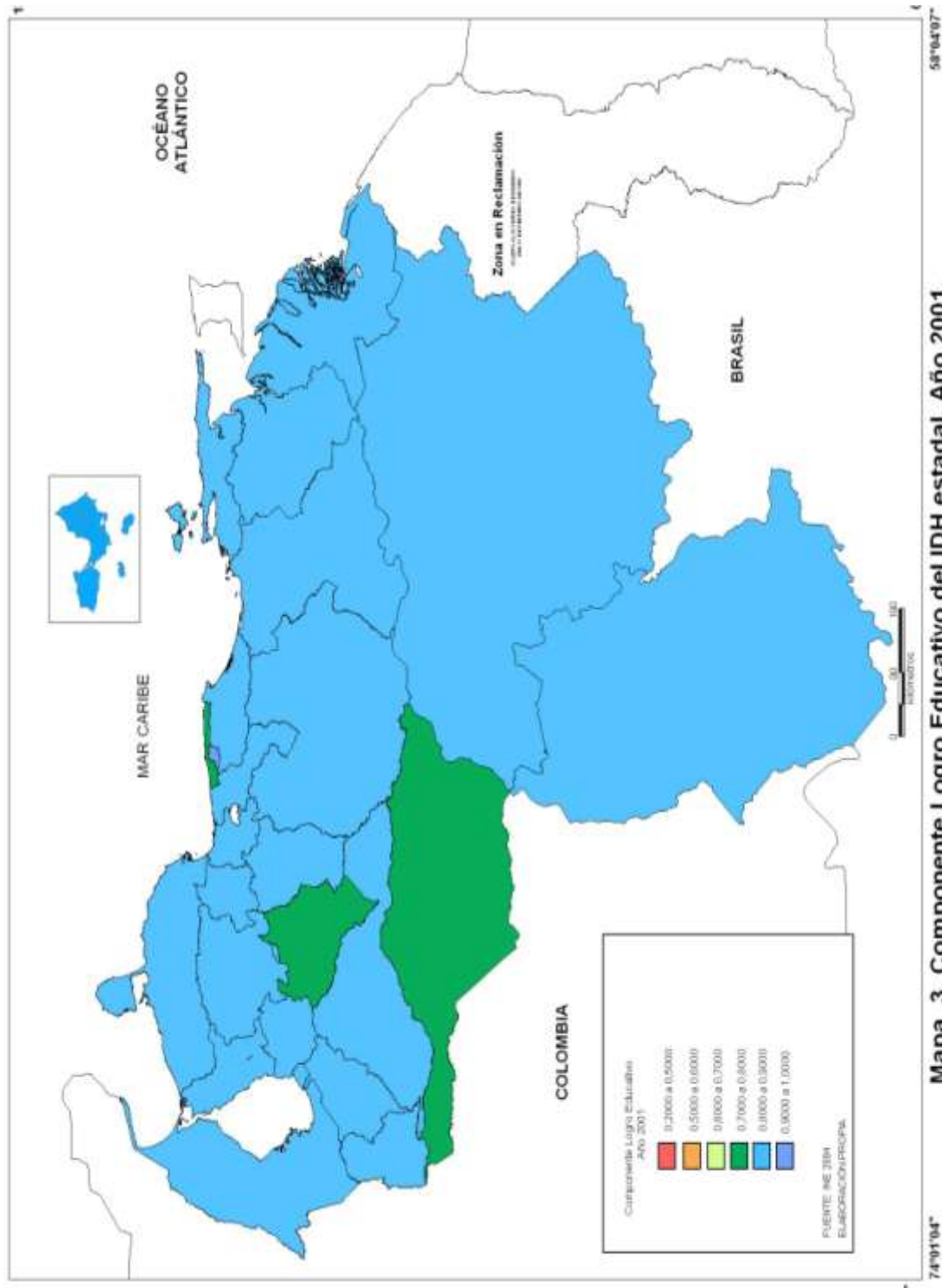
En cambio, en el otro componente del IDH, ingresos, la situación difiere de manera notable. En éste el cuadro general es marcadamente desfavorable, con muy fuertes desigualdades entre varias entidades federales; así se tienen dos entidades con muy bajo componente ingreso (menor a 0,4), Delta Amacuro y Amazonas que coinciden en ser las de mas predominante población indígena y mas bajo grado de modernización del país (esto último según los indicadores de Machado Allison y Rivas, 2004). Al mismo tiempo, hay cinco entidades con bajo componente ingreso: Apure, Barinas, Sucre, Portuguesa y Trujillo (grupo que, por otra parte, concuerda

../.

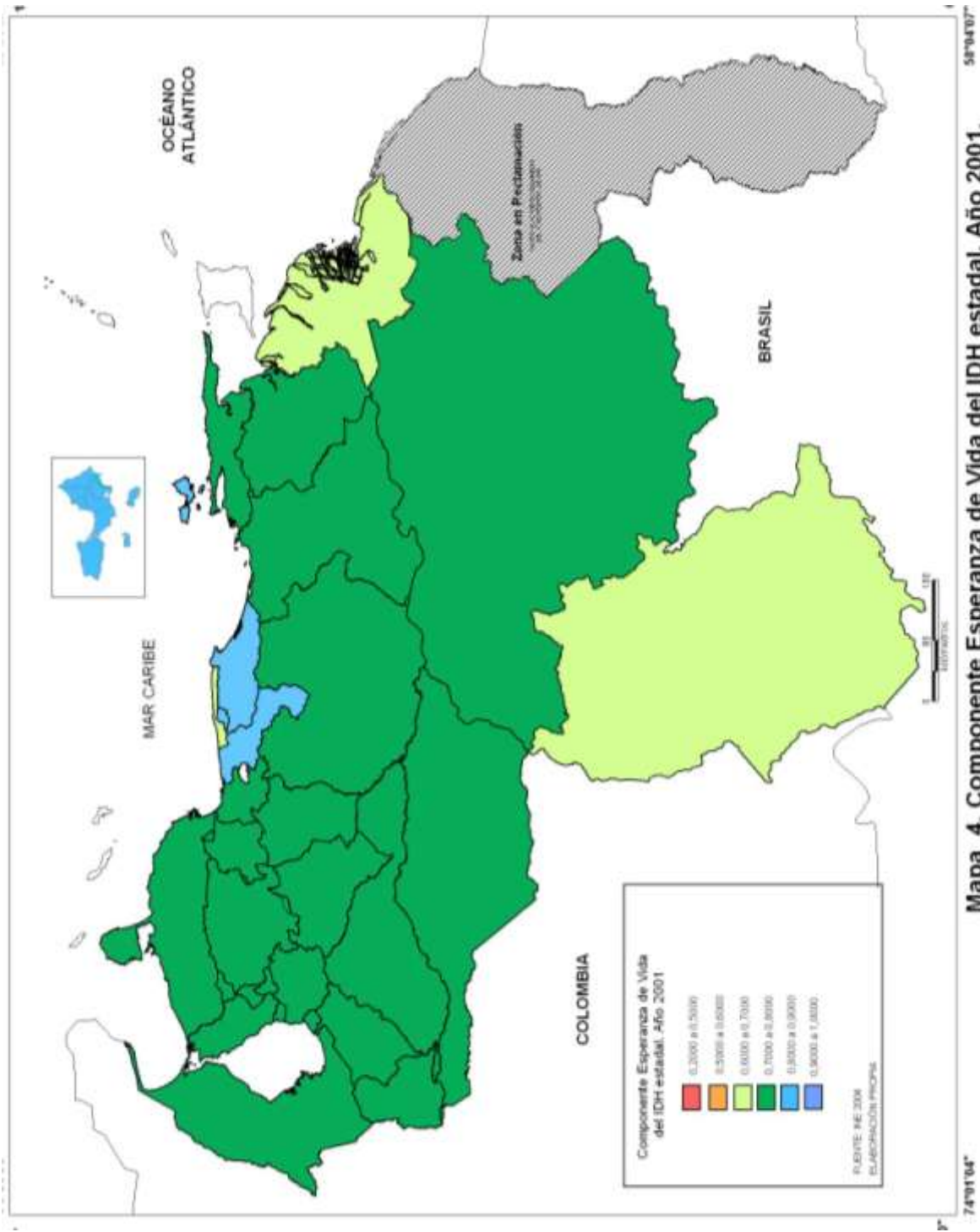
³⁹ IDH=Compon. Logro educativo+ Compon.Esperanza de vida + Compon. Ingresos

⁴⁰ Lo que expresa un panorama muy positivo en el renglón educativo a nivel nacional por entidades federales lo que si coincide con los resultados con el indicador % de hogares con niños no escolarizados al mismo nivel de entidades

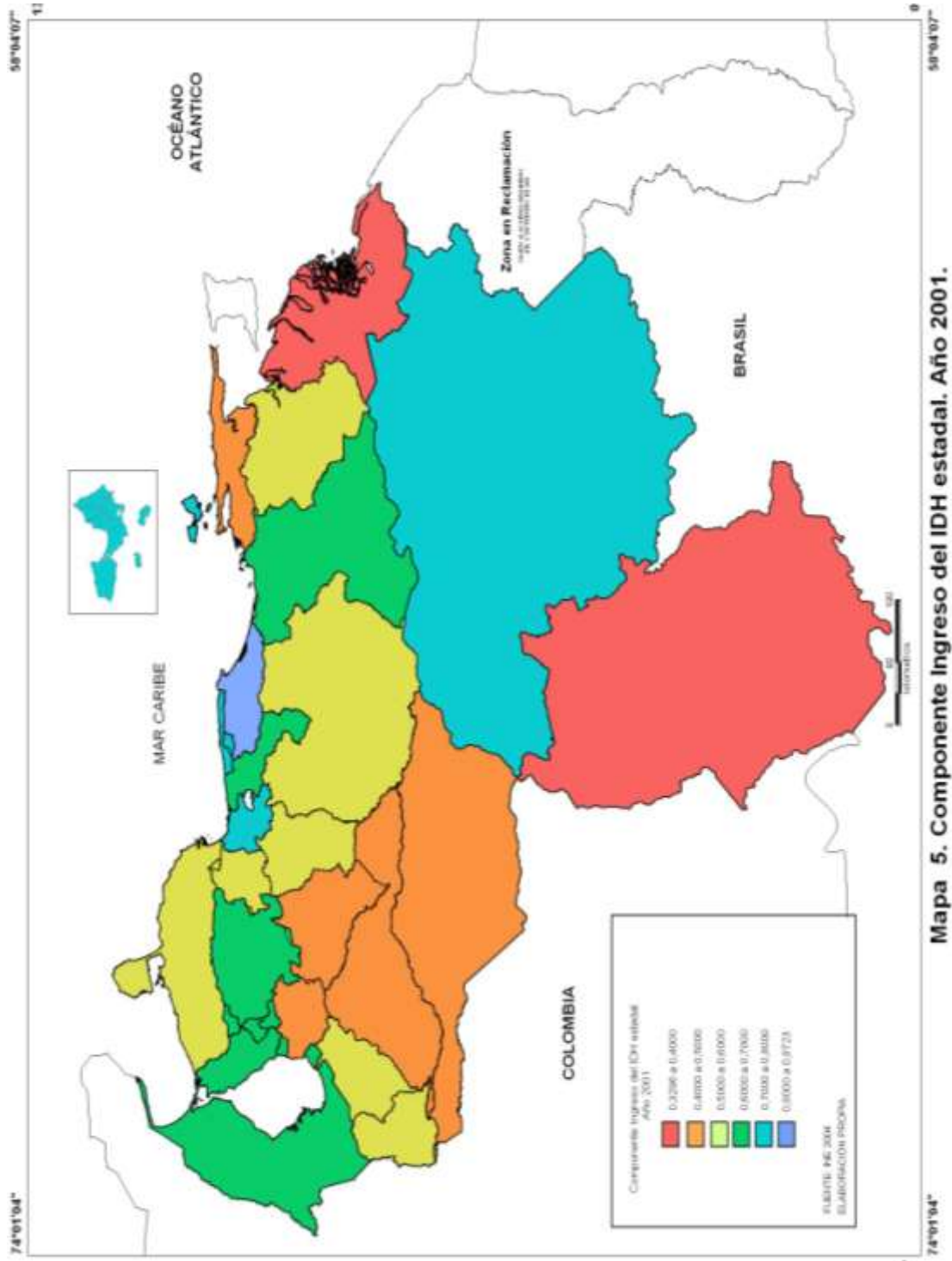




Mapa 3. Componente Logro Educativo del IDH estatal. Año 2001.



Mapa 4. Componente Esperanza de Vida del IDH estatal. Año 2001.



Mapa 5. Componente ingreso del IDH estatal. Año 2001.

con el de mayor pobreza NBI, cf. mapa 1). Asimismo, hay siete estados con nivel de ingresos mediano bajo, que curiosamente incluye a entidades mejor ubicadas por el método NBI como son Táchira y Mérida; así como otras, ubicadas en los niveles intermedios por NBI, como son Falcón, Monagas, Guárico, Cojedes y Yaracuy.

En el lado opuesto, nuevamente Miranda aparece como la entidad de mayor nivel de promedio de ingresos, seguida por el Dto Capital, Carabobo, Nueva Esparta y Bolívar. A diferencia del mapa NBI, el estado Aragua no aparece en este rango de alto nivel de ingresos; lo que pudiera dar cuenta de un comportamiento más desfavorable del desempeño económico en esta entidad al año 2001, en comparación con su “gemela” Carabobo.

El estado Zulia aparece en mejor posición relativa en el componente ingresos (nivel mediano medio) que en pobreza NBI (alta pobreza); recordemos que el componente ingreso estatal (al igual que el IDH nacional) al PIB estatal per cápita; por lo que, en el caso del Zulia, se refleja el fuerte peso de la producción petrolera en el producto interno bruto de la entidad.

De esta manera, las fuertes disparidades regionales en el componente ingresos de la población quedan encubiertos por el efecto homogeneizante de la esperanza de vida y el logro educativo; lo que ocasiona niveles más elevados y más homogéneos en el Índice de Desarrollo Humano entre las entidades federales al último año censal 2001 y en abierta discrepancia con los resultados más desfavorables por necesidades básicas insatisfechas; lo que indica importantes disparidades estatales en los niveles de pobreza estructural a comienzos del presente siglo.

La Expresión Espacial de la Pobreza al Nivel de Municipios

La distribución territorial de la pobreza al nivel de municipios para el año 2001 se analizó con base en los datos de necesidades básicas insatisfechas, así como

del índice de desarrollo humano, y de ingresos mínimos del hogar (INE, 2004, INE, 2006; INE, 2001)

En función del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI)

El análisis al nivel de municipio se hizo con respecto a dos aspectos básicos, primero, la distribución espacial de los rangos del porcentaje de hogares pobres según NBI (relación pobres/no pobres), luego, la repartición espacial de los contingentes pobres según el rango-tamaño demográfico de los municipios; esto nos permitió examinar la expresión territorial tanto de la incidencia de la pobreza estructural. (NBI) como la concentración/dispersión de los pobres estructurales en la geografía venezolana al año 2001.

Distribución espacial del porcentaje de hogares pobres

El cuadro 2, el gráfico 1 y el mapa 6⁴¹ expresan la distribución de la pobreza estructural al nivel de municipios del año 2001. Un poco más de la mitad (53%) de los 335 municipios presenta un 40 % o más de hogares con alguna de las cinco necesidades básicas insatisfechas. Esto significa que hay un predominio, si bien ligero, de las condiciones media-altas a altas de pobreza; incluso, la cantidad de municipios con baja proporción de pobreza (menor al 20 %HNBI) es muy reducida, apenas 19 localidades (lo que equivale solo al seis por ciento del total nacional de municipios) y llega a ser algo menor al grupo de alta carencia (alto y muy alto % HNBI) con ocho por ciento de municipios. De esta manera, la ligera preponderancia de la proporción de hogares con media-alta a muy alta pobreza estructural expresa un saldo socio-territorial negativo a principios del siglo XXI.

Este panorama relativamente desfavorable al nivel municipal contrasta notablemente con el porcentaje global de hogares con necesidades básicas insatisfechas para todo el país, que fue de apenas 33 % (moderada) para este año 2001 (INE, 2006); lo que se refleja mejor en el cuadro 3, donde ahora el 56 % de la

⁴¹ En el anexo A, mapa de referencia 1 se identifican mediante códigos los nombres y ubicación cartográfica de los municipios del país en el año 2001; lo que facilita una mejor lectura de los mapas de pobreza del presente capítulo.

población pobre se ubica en municipios con rangos de moderada a baja pobreza, predominando ligeramente sobre los rangos de media-alta a muy alta pobreza estructural. Esto significa, que si nos abstraemos de la dimensión territorial del problema, da la impresión que la incidencia de la pobreza en el país resulta menor; pero al considerar su expresión espacial en el conjunto de municipios del país, la situación no resulta tan favorable. De esta forma, el estudio del componente espacial de la pobreza en el país permite mostrar las debilidades de las cifras globales, valiosas pero, insuficientes para reflejar la situación concreta de la pobreza a lo largo del territorio nacional. Esta disparidad entre la cifra global de incidencia de la pobreza estructural NBI y su distribución por municipios, se explicaría por el patrón territorial dual de la variable pobreza estructural, de una parte, dispersa en una mayoría de localidades del país y al mismo tiempo, con una fuerte concentración de los hogares no pobres en una reducida cantidad de municipios.⁴²

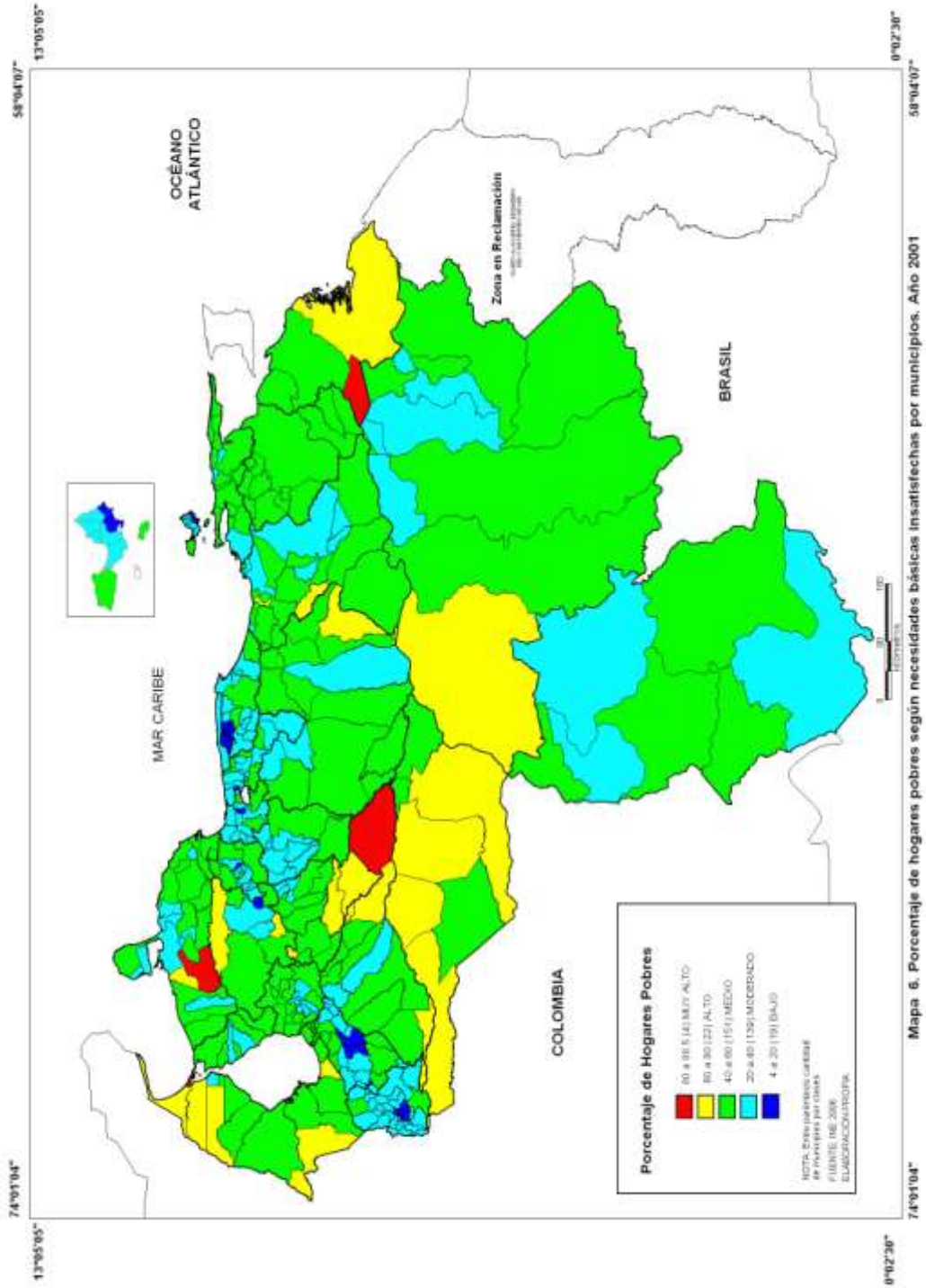
Cuadro 2

Distribución de municipios según el nivel de pobreza (% hogares con NBI) Año 2001

<i>Rango (%HNBI)</i>	<i>Nivel de pobreza</i>	<i># de municipios</i>	<i>% de municipios</i>
<20	Baja	19	5,7
20-40	Moderada a media	139	41,5
40-60	Media-alta	151	45,1
60-80	Alta	22	6,6
>80	Muy alta	4	1,2
Total		335	100

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

⁴² Este punto que nos parece sumamente importante lo abordamos en este mismo capítulo en la sección Ubicación de los Hogares Pobres



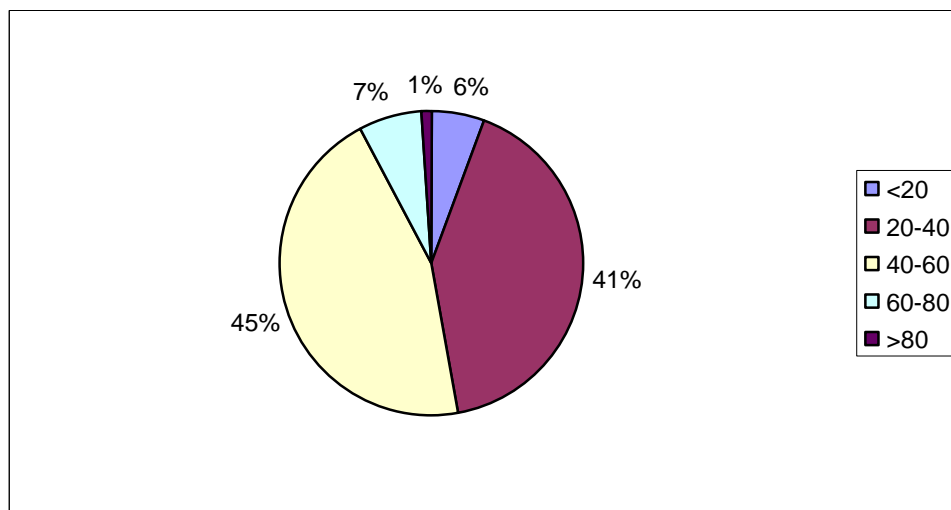


Gráfico 1. Distribución de municipios según niveles de pobreza (% hogares con NBI) Año 2001

**Cuadro 3
Distribución porcentual de la población pobre por rangos de pobreza de los municipios. Año 2001**

<i>Rango de pobreza del municipio</i>	<i>Calificación de pobreza</i>	<i>%población pobre</i>
<20%HNBI	Baja	8,80
20-40	Moderada	48,32
40-60	Media-alta	36,03
60-80	Alta	6,26
>80	Muy Alta	0,59
		100

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

Sin embargo, también hay que señalar el saldo positivo que expresa la pequeña proporción de municipios con alta y muy alta proporción de pobreza (aquellos con más del 60% de hogares con necesidades básicas insatisfechas), pues, apenas corresponden, como se dijo, a un ocho por ciento de los municipios del país (tan solo 26 del total de 335 municipios). De esta manera, las situaciones opuestas, de baja y de muy alta proporciones de pobreza por municipios resultan minoritarias en el territorio nacional, el último año censal.

Veamos cómo se reparten en el mapa nacional estos rangos de pobreza estructural (NBI). Los niveles de mayor proporción de pobreza (muy alta, con más del 80% de sus hogares con alguna necesidad básica insatisfecha) se localizan en sólo cuatro municipios del territorio nacional: en orden de mayor a menor: Padilla del estado Zulia (88%), Democracia (Falcón) 85%, Arismendi de Barinas 82,4 y Casacoima del Delta Amacuro 81%. (v. mapa 6).

Vale destacar que estos cuatro municipios aparecen formando parte de zonas más amplias de alta pobreza, es decir que, lejos de constituir casos aislados, presentan una continuidad territorial subregional de alta pobreza NBI. De esta manera el municipio Padilla, el de más alta pobreza NBI del país el año 2001 (con 88%), forma parte de una subregión de alta pobreza, junto con los otros municipios del norte del estado Zulia (Páez, Mara y Lossada). (v. mapa 6)

Por su parte, Democracia (estado Falcón) constituye junto con Urumaco (también del estado Falcón) y con Urdaneta (Siquisique) del estado Lara un conglomerado de municipios con más del 60% de sus hogares con carencias NBI.

En los Bajos Llanos Occidentales, Arismendi se une, a un amplio y continuo conjunto de municipios llaneros con alta pobreza (más del 60% de hogares con alguna NBI), para conformar la zona en alta pobreza más extensa del país. Esta cubre, por el oeste, la mayor parte de los municipios del estado Apure (con la excepción de San Fernando, Biruaca y Gallegos)-constituyendo esta entidad federal la de mayor proporción de municipios en alta pobreza de todo el país-, continúa esta zona de alta pobreza con Arismendi y Sosa al este de Barinas, se prolonga al norte con los municipios Papelón y Guanarito del estado Portuguesa, hacia el este pasa al estado Bolívar, con el municipio Cedeño (Caicara del Orinoco), para llegar, más al noreste con Santa María de Ipire del estado Guárico) y Mc Gregor de Anzoátegui).⁴³

⁴³ En el capítulo 6 del trabajo proponemos un modelo explicativo/interpretativo de la pobreza en estos espacios depauperados del territorio nacional.

La otra zona de alta y muy alta pobreza estructural⁴⁴ se ubica al extremo oriental del país, en el estado Delta Amacuro, específicamente en los municipios Casacoima y Díaz.

El reducido grupo de 19 municipios con baja pobreza (con menos del 20 % de hogares con NBI) se localiza mayormente en la Región Centro Norte Costera (que concentra ocho de estos municipios) y en Los Andes (seis municipios); también se ubican tres en la Region Nororiental⁴⁵ (Nueva Esparta y Anzoátegui); y dos en la Centro Occidental (Lara y Yaracuy). Por el contrario, las regiones de Los Llanos, Guayana y Zuliana no presentan en el 2001 ningún municipio con baja proporción de pobreza.

La preeminencia del área metropolitana de Caracas (Libertador, Los Salias, Chacao, Baruta, El Hatillo y Sucre) como el grupo continuo de municipios con la mas baja relación pobreza / no pobreza dentro del territorio nacional corrobora que se mantiene la primacía de este espacio como el las mejores condiciones socioeconómicas modernas en el país. De este conjunto el municipio de menor pobreza es Chacao con cinco por ciento que, sin embargo, es superado, ligeramente al nivel nacional por el municipio Urbaneja (del estado Anzoátegui). Este último hecho expresa el surgimiento de espacios, otrora periféricos (teoría centro –periferia clásica) que emergen para incluso aventajar en algunos condiciones estructurales a los privilegiados lugares centrales de la RCNC.⁴⁶

Los grupos de municipios con baja pobreza NBI tampoco aparecen de forma aislada en el territorio, sino que, por el contrario, forman parte, en la mayoría de los casos de un área más amplia de municipios con baja o moderada proporción de hogares pobres.⁴⁷

⁴⁴ Ya definida en el marco teórico del trabajo y que se refiere a la precariedad de condiciones en vivienda y servicios básicos (infraestructura sanitaria, salud, educación, entre otros); a diferencia de la pobreza coyuntural que expresa las condiciones variables a corto plazo, afectadas por la coyuntura como son la capacidad adquisitiva y el costo de la canasta básica (Ledezma y Padrón, 1996).

⁴⁵ Los ámbitos de las regiones señaladas no necesariamente conciden con los límites de las regiones administrativas oficiales, sino que están adaptadas a los fines del presente estudio.

⁴⁶ Aspecto importante que abordamos con más detalle en el capítulo sexto Contribución al análisis explicativo de la territorialidad de la pobreza en Venezuela

⁴⁷ El hecho de que tanto la alta y muy alta proporción de pobreza, por un lado, así como la baja y la moderada por otro, se presentan asociadas entre sí pareciera indicar un patrón de autocorrelación

De esta forma, la zona mas extensa de municipios con baja o moderada pobreza por NBI de todo el país corresponde a la parte central del país (v. mapa. 6); se extiende en una amplia franja que va desde el estado Miranda (con la excepción de los municipios Gual, Acevedo y Paz Castillo), el estado Vargas, Libertador (Dto. Capital), la mayor parte del estado Aragua, incluyendo parte del sur de esta entidad (Camatagua y Urdaneta); hacia el sur se prolonga este rango de moderada incidencia de pobreza con los municipios Roscio (San Juan de Los Morros), y Mellado (El Sombrero) del estado Guárico; hacia el oeste, continua con gran parte del estado Carabobo (excepto Arvelo, Libertador (Tocuyito) y San Joaquín y se prolonga hasta el noroeste del estado Cojedes y al noreste de Portuguesa. Es importante resaltar que esta amplia franja de moderada pobreza en el centro-norte del país desborda los límites de las entidades que conforman la región centro-norte costera (Dto. Capital, Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo) al prolongarse hacia el oeste y el sur, incorporando los referidos municipios de los estados Guárico, Cojedes y Portuguesa. Este patrón espacial de la moderada pobreza estructural indica la expansión del proceso de modernización (medido como necesidades básicas satisfechas) desde el centro hegemónico. En efecto, se trata de los efectos indirectos del proceso de implantación urbana desde el centro (RCNC) expresado en las mejoras en las condiciones de los servicios básicos, de viviendas y educación primaria de algunas localidades del centro norte de Guárico, noreste de Cojedes y noroeste de Portuguesa.⁴⁸

La segunda zona mas extensa (por la cantidad de municipios involucrados) de bajo y moderado porcentaje de hogares con NBI, se ubica en la región de Los Andes. Llama la atención que la gran mayoría de los municipios del estado Táchira arrojaron niveles moderados de hogares pobres (menos del 40%) y niveles aun mas bajos de porcentaje de pobreza en el eje San Cristóbal-Tárriba-Cordero. Se prolonga

positiva de la pobreza, y podría implicar de cierta forma, un patron de difusión territorial de la baja pobreza en ciertas zonas del país. Por limitaciones de tiempo, solo se plantean estas conjeturas, como base para posibles futuras investigaciones.

⁴⁸ En el cap.4 donde comparamos los patrones espaciales de la pobreza entre los tres años censales considerados (1981, 1990 y 2001) examinamos esta expansión del rango de moderada pobreza en el centro del país.

la zona andina de moderada pobreza NBI, hacia gran parte del estado Mérida, excepto en los llamados “pueblos del sur” (Aricagua, Chacón y Guaraque), y mas al norte de esta entidad, en la zona piemontana de contacto con la depresión del Lago de Maracaibo (con la excepción de los municipios Caracciolo Parra, Febres Cordero y Briceño); se prolonga esta zona de moderada pobreza con el conjunto de municipios centrales del estado Trujillo (Valera, Trujillo, Escuque, Motatan, Rangel y Carvajal). Hacia el sureste se incluyen los dos municipios centrales del estado Barinas: Barinas y Bolívar (Barinitas). Asimismo, cabe resaltar que para el año en consideración (2001) ningún municipio de la región Andina (Táchira, Mérida y Trujillo) quedó a los niveles de alta o muy alta pobreza por NBI.

Según Muñoz, 2001, estas moderadas condiciones de pobreza por NBI en buena parte de los municipios andinos reflejan “... un patrimonio heredado, en centros poblados y urbanos (sic) con una relativa buena dotación de servicios e infraestructura”. p.141 Históricamente, la vivienda andina, tanto rural como urbana, ha estado entre las de mejores condiciones del país, tanto por influencia de las condiciones climáticas, como por la economía tradicional de finca familiar que ha contribuido a una mayor calidad de hábitat (Chaves, 1998), lo que se reflejaría en los indicadores de necesidades básicas insatisfechas. Sin embargo, como se verá en el análisis del índice de desarrollo humano y del mapa de ingresos mínimos, esta ventaja patrimonial no se refleja en los componentes de índole económica de la pobreza, donde por el contrario, la región andina destaca como una de las mas precarias del país.⁴⁹

Pero, también otras zonas del país destacan por sus niveles de moderada proporción de pobreza (NBI), por encima del resto de municipios de sus regiones; una de ellas, corresponde a los municipios de la depresión central de río Yaracuy y que se prolonga hasta el estado Lara, con los municipios Palavecino (Cabudare), Iribarren (Barquisimeto) y Jiménez (Quibor).

⁴⁹ cfr. infra, sección Patrón Territorial del Desarrollo Humano.

Resulta interesante considerar que si se excluye a los municipios Aroa, Veroes y Nirgua del estado Yaracuy y, Crespo del estado Lara, se tiene una zona continua de bajo y moderado porcentaje de pobreza estructural (NBI) que iría desde el centro hegemónico nacional Area Metropolitana de Caracas hasta el municipio Jiménez (Quibor) del estado Lara, por el oeste y hasta el municipio Páez (Acarigua) del estado Portuguesa, por el suroeste. Esto quiere decir, que el proceso de expansión territorial de la sociedad moderna en Venezuela al 2001 presenta una mayor consolidación en su ramal occidental (con dos variantes, una mas montañosa hacia Lara y otra mas llanera piedemontana hacia norte de Portuguesa) que hacia el oriente del país.

Mientras mas hacia al occidente del país, en el estado Zulia, apenas tres municipios aparecen con moderada pobreza (Maracaibo, Cabimas y Lagunillas) y ninguno en el rango de baja pobreza; la mayoría queda en el rango medio-alto e incluso, como ya se señaló cinco municipios, al norte de la entidad, se ubicaron en los rangos de alta o muy alta proporción de hogares pobres. Estos resultados para el estado Zulia son coincidentes con los obtenidos al nivel de entidad federal, donde aparece como una de las de mayor pobreza por necesidades básicas insatisfechas del país. Esto resulta paradójico, si se considera el aporte que hace esta región al PTB del país, lo que no se refleja suficientemente en la calidad de vida de sus habitantes.

El estado Falcón, por su parte, en comparación con el estado Zulia presenta una mayor cantidad de localidades con moderada pobreza; con seis ubicadas de manera contigua, desde la parte sur de la península de Paraguaná (municipios Los Taques y Carirubana), hasta la porción centro norte costera de la entidad (municipios Miranda, San Luis, Colina, y Zamora).

No obstante Falcón es una entidad de fuertes contrastes socioterritoriales, pues también presenta municipios desde el rango de muy alta pobreza (Democracia) hasta moderada (Los Taques), con una mayoría en el rango de media-alta (40-60%) de hogares pobres. De esta forma el eje Los Taques-Coro funciona mas como un enclave subregional con poca difusión de las mejoras en las condiciones de vida al resto de la entidad.

Por su parte, en la región oriental del país se observa otra significativa zona de moderada y hasta baja relación pobreza / no pobreza al norte y centro del estado Anzoátegui; su centro es el municipio Urbaneja (capital Lecherías) el de mas bajo porcentaje de pobreza NBI del país, con apenas 4%, continua con Sotillo (Puerto La Cruz), se prolonga hacia el centro de la misma entidad con los municipios de base económica petrolera Freites (Cantaura), Guanipa, Rodríguez (El Tigre) y Santa Ana, y se extiende hasta el municipio Sucre (capital Cumaná)⁵⁰ del estado homónimo. En el mismo estado Sucre, los municipios Bermúdez (capital Carúpano) y Libertador (Tunapuy) también quedan en este rango, pero aislados de la otra zona de moderada pobreza antes descrita, separadas por la amplia cobertura del rango de media-alta pobreza (40-60% hogares pobres) que predomina en la mayor parte de los estados Sucre, Monagas (donde todos los municipios, incluso el capital Maturín, se ubican en esta categoría)⁵¹ y el norte de Delta Amacuro (Pedernales y Tucupita).

Mientras, Nueva Esparta refleja condiciones muy favorables no solo en el contexto regional, sino también nacional, pues, la casi totalidad de la Isla de Margarita, con la excepción de la Península de Macanao presenta moderada proporción de hogares pobres (20-40 % HNBI).

En la región Guayana, en particular en el estado Bolívar, un grupo de apenas cuatro municipios (Caroní, Heres, Piar y Roscio) son los que presentan mejores condiciones, con moderada pobreza, frente al resto de la entidad, donde predomina el nivel medio-alto de pobreza y Cedeño, con alta pobreza NBI.

Mientras el estado Delta Amacuro se ratifica como uno de los de mayor precariedad social (por el método NBI), ya que ningún municipio alcanza siquiera el rango de moderada pobreza estructural, y dos quedan en alta o muy alta.

⁵⁰ Como veremos en este mismo capítulo, sección Ubicación Espacial de los Hogares Pobres, muchos de estos municipios con baja o moderada relación pobres/no pobres (medida como porcentaje de hogares pobres por municipio) no necesariamente implica que tengan una baja cantidad de hogares pobres, por el contrario concentran los mas altos contingentes de sus regiones. Es decir, al mismo tiempo, poseen mayor cantidad de pobres que el resto de su entorno regional, pero, tambien la proporción de no pobres es mas elevada lo que arroja una relacion pobre /no pobre baja o moderada.

⁵¹ Resulta curiosa esta homogeneidad marcada de la proporción pobreza /no pobreza en el estado Monagas, que se refleja tambien en cada uno de los cinco indicadores NBI utiizados INE, 2006 para el mapa de pobreza del 2001.

Por su parte, en el estado Amazonas, por el contrario, se observa una situación paradójica, con tres municipios en moderada pobreza NBI (Autana, Manapiare y Río Negro), que incluso superan al municipio capital Atures en menor proporción de hogares pobres y ninguno en alta pobreza; asimismo, resulta muy extraño, que el municipio Maroa (antiguo municipio Casiquiare) que para el censo de 1990 resultó el segundo de mayor pobreza NBI del país (OCEI, 1993; INE, 2004) ahora, al 2001 queda en una posición socioeconómica mejor a la del municipio capital de la entidad.⁵² Además de las fallas encontradas en los datos censales para Amazonas, parece repercutir también, la baja cantidad de población criolla en el estado Amazonas, que es la que sirve de base para los cálculos del mapa de pobreza del INE (INE, 2006) dado que la población indígena es censada aparte⁵³; en tal sentido, Muñoz, 2001, al analizar el comportamiento de la variable ingresos mínimos con base en los datos del censo 1990, encontró una situación parecida, de muy baja proporción de hogares con ingresos inferiores al salario mínimo en Amazonas, lo que achacó a la significativa presencia relativa de funcionarios públicos y personas pertenecientes a los estratos medios (profesional, técnicos) en estos muy pequeños núcleos criollos.⁵⁴

La pobreza no extrema

Al descomponer la pobreza total NBI en sus dos tipos no extrema (una sola necesidad básica insatisfecha) y extrema (mas de una NBI) se evidencian patrones espaciales con diferencias dignas de ser destacadas.

⁵² Al consultar con personal técnico de la Dirección Estadísticas Sociales del INE, se pudo corroborar las *fuertes inconsistencias en las cifras de hogares en viviendas inadecuadas* para el estado Amazonas, así como para otras entidades del país; de acuerdo a los técnicos, estas fallas se habrían producido durante la fase de empadronamiento..

⁵³ Esta separación por razones técnicas de la población indígena del censo general de población y vivienda, no solo representa una forma encubierta de exclusión y discriminación social y étnica, sino que además, afecta el diagnóstico social, económico, cultural y ambiental de aquellas zonas del país donde los contingentes de población indígena son mayoritarios o significativos (vg. Guajira zuliana, Amazonas, Delta Amacuro, partes del estado Apure).

⁵⁴ A manera de ejemplo, tenemos que en Maroa la población criolla es de apenas 890 personas y en Alto Orinoco 655.

Cuadro 4
Porcentaje de municipios según rangos de porcentaje de hogares pobres no extremos. Año 2001

<i>Rango (% hogares pobres no extremos)</i>	<i>Nivel</i>	<i># de municipios</i>	<i>% de municipios</i>
<15	Bajo	16	4,77
15-19,99	Moderado	40	11,94
20-29,99	Mediano	219	65,37
30-49,99	Alto	58	17,31
50-58	Muy alto	2	0,60

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

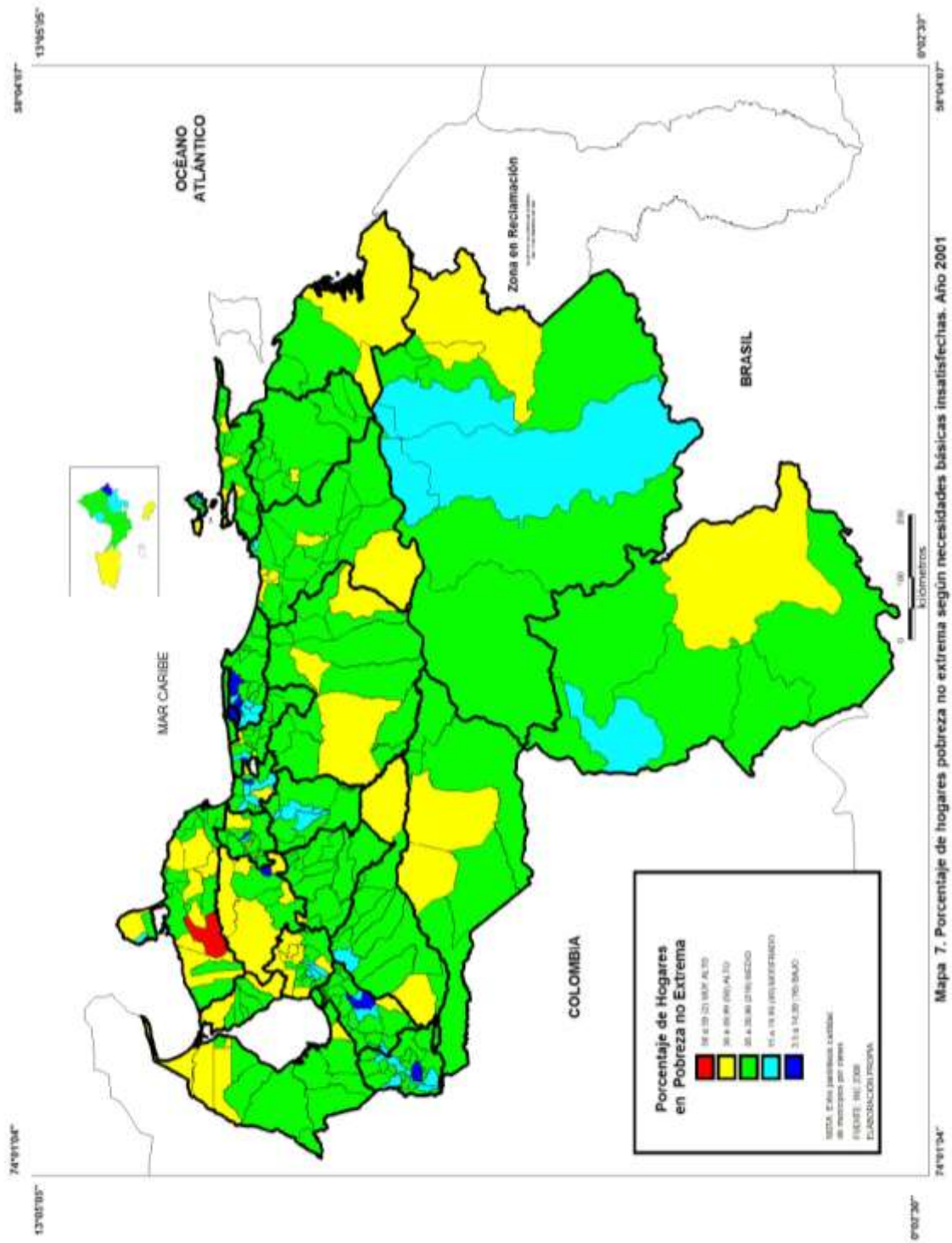
Apenas dos municipios en todo el territorio nacional presentan mas del 50 % de hogares en pobreza no extrema %HPNE (Democracia del estado Falcón y Padilla del Zulia) (v. cuadro 4). Mas amplio es el grupo de municipios con porcentaje mediano (20-30 % HPNE), llegando a cubrir mas de la mitad del país (v. mapa 7). Esto implica, que al igual que en la pobreza total los casos opuestos, de baja y de muy alta pobrezas son relativamente pocos en el conjunto nacional; mientras la mayoría se ubica en el nivel intermedio. Sin embargo, al mismo tiempo, cabe destacar, que el rango de alta proporción de pobreza no extrema (30-50 %HPNE) es ligeramente superior a los de bajo y moderado rango (<20 %HPNE); lo cual es un saldo negativo, bastante preocupante, que indica que la expansión de las zonas de baja y moderada pobreza ha sido modesta en el conjunto del territorio venezolano.

55

Las zonas del país donde es mayor la proporción de hogares en pobreza no extrema (una sola NBI) corresponden principalmente al norte del estado Zulia, así como, a los extremos de la costa oriental del mismo estado Zulia, con el municipio

../.

⁵⁵ En el capítulo cuarto se compara con los años 81 y 90, a fin de determinar cambios en este patrón espacial.



Padilla en el caso mas crítico; asimismo, en el estado Falcón (con tres grupos de municipios aislados entre si al norte, este y oeste de la entidad); norte y oeste del estado Lara en continuidad con parte de las zonas norte y oeste del estado Trujillo y con los grupos continentales de municipios referidos de Falcón. Por otra parte, al oriente y sureste del país, con Casacoima y Diaz al sur de Delta Amacuro, en continuidad con municipios del norte del estado Bolívar (El Callao y Tumeremo).

Es interesante destacar que apenas siete municipios en los bajos llanos Orinoco- apureños, incluyendo del sur del estado Anzoátegui, presentan mas del 30 % (alto porcentaje) de hogares pobres no extremos.⁵⁶

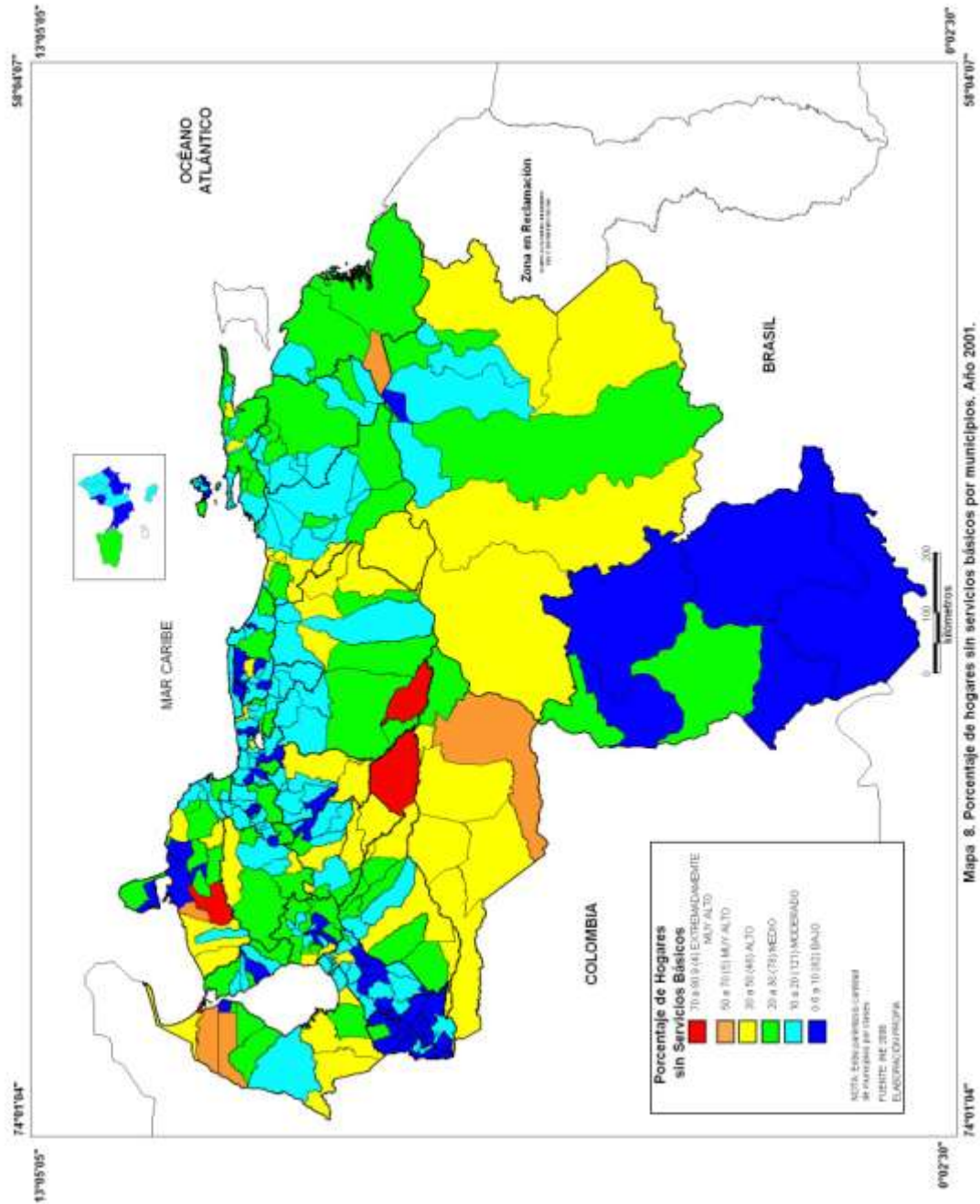
Por otra parte, el patron espacial de la pobreza no extrema guarda bastante similitud con el de la distribución del porcentaje hogares con carencia de servicios básicos (agua potable y cloacas) (cfr. mapas 7 y 8); mientras discrepa bastante con respecto a los otros cuatro indicadores NBI del mapa de pobreza 2001 del INE, 2006; esto implica que en gran medida, los municipios con mayores niveles de pobreza estructural moderada corresponden a los que poseen las mas altas carencias relativas en dotación de los servicios de agua potable y cloacas.

La pobreza extrema

La distribución de la pobreza extrema⁵⁷ al nivel de municipios del año 2001 refleja una situación más favorable que la observada para la no extrema. En efecto, tal y como se evidencia en el cuadro 5, la gran mayoría de los municipios del país, (72%) se ubicaron en los niveles de baja y moderada proporción de hogares en pobreza extrema.

⁵⁶ Existe un claro error en el dato de pobreza extrema para el municipio Guayabal del estado Guárico, pues si tiene un 74 % de hogares con carencia de servicios básicos (cfr mapa 8), debiera tener una cifra al menos similar de hogares pobres no extremos, en cambio los datos originales de INE, 2006 señalan solamente 29,9%.

⁵⁷ Recuerdese que, de acuerdo con el método NBI, la pobreza extrema corresponde a aquellos hogares con *mas de dos necesidades básicas insatisfechas* (de las cinco que se consideran)



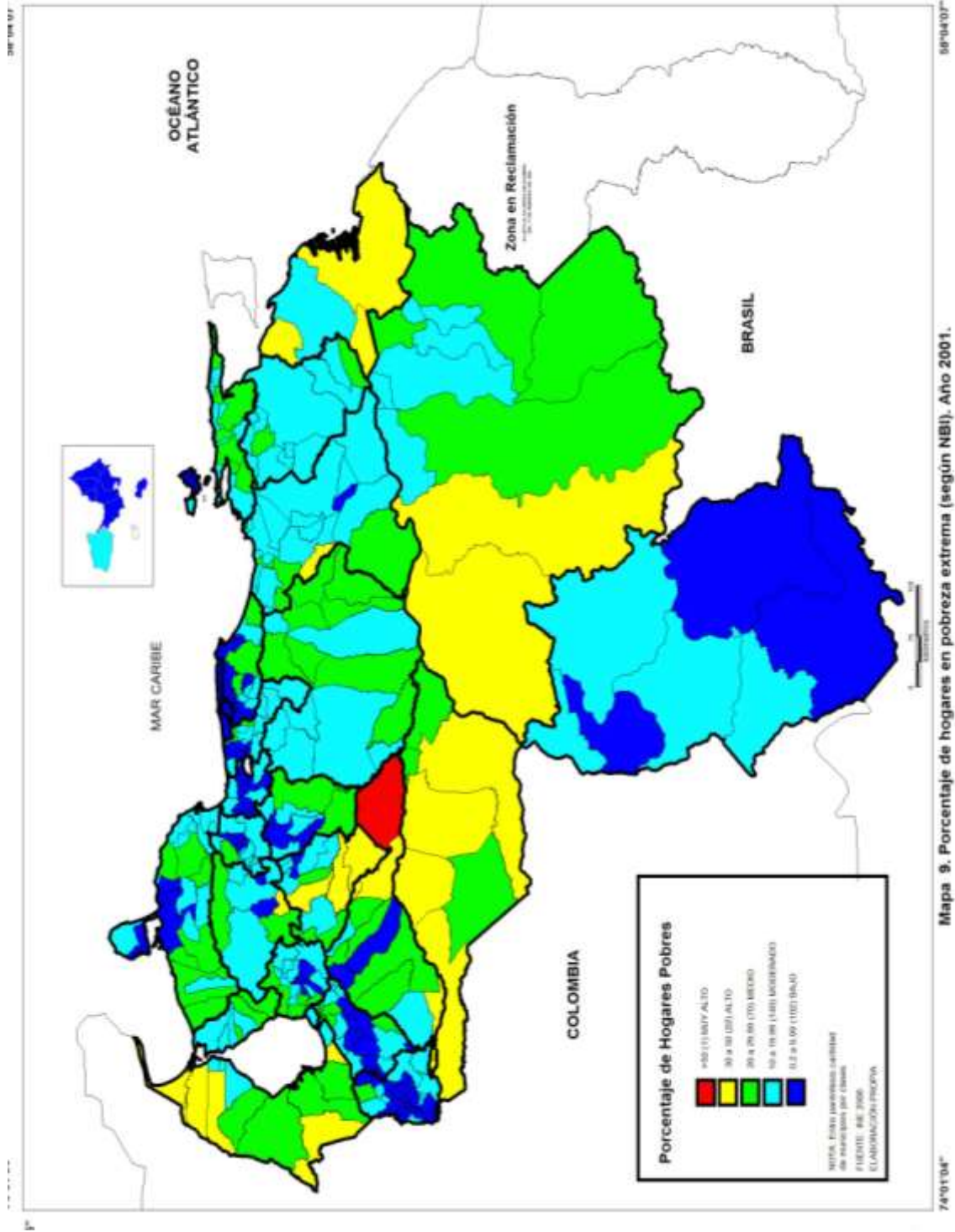
Mapa 8. Porcentaje de hogares sin servicios básicos por municipios, Año 2001.

Cuadro 5
Distribución de los municipios del país por rangos de pobreza (NBI) extrema al año 2001.

<i>Rango (% hogares en pobreza extrema)</i>	<i>Nivel</i>	<i># de municipios</i>	<i>% de municipios</i>
<10	Bajo	102	30,4
10—20	Moderado	140	41,8
20-30	Medio	70	20,9
30-50	Alto	22	6,6
>50	muy alto	1	0,3
Totales	-----	335	100

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

En cuanto a su distribución en el territorio nacional, la pobreza extrema para el año 2001 presenta diferencias importantes con respecto al patrón espacial de la pobreza moderada o no extrema) (cf. mapas 7 y 9). De esta manera, la zona mas amplia del país con alto y muy alto porcentaje de pobreza extrema (mayor al 30 %) se ubica en los bajos llanos occidentales, e incluso se extiende hacia el norte hasta el piedemonte andino llanero con los municipios Ospino de Portuguesa y Blanco de Lara. Estas dos localidades aparecen como “divisorias” entre localidades y áreas de mayor dinamismo económico dentro del centro-occidente del país, lo que nos hace suponer la posible existencia de efectos centrífugos (Krugman, en Moncayo, 2002) de expulsión de población y de menor inversión en servicios básicos como algunos de los posibles elementos explicativos de esta mayor precariedad extrema en estas localidades en comparación con su entorno regional.



Asimismo, hacia el lado este del estado Apure, en el estado Bolívar se prolonga esta amplia zona paupérrima, incorporándose los municipios Cedeño y Sucre.

Por su parte, el municipio Arismendi del estado Barinas resulta el caso más crítico del país, con 51%, el único para el año 2001 con más de la mitad de sus hogares en pobreza extrema por necesidades básicas insatisfechas.

También, llama la atención que, en abierto contraste con esta zona deprimida, un amplio conjunto de entidades del país no presentaron en el año 2001 municipios con alta proporción (mayor al 30%) de hogares en pobreza extrema; en particular, estos son los casos de los tres estados de la región andina (Táchira, Mérida y Trujillo), los cinco de la región centro norte costera (Miranda, Distrito Capital, Vargas, Aragua y Carabobo), así como también Falcón, Yaracuy y Cojedes.

Igualmente, resulta curioso que el estado Sucre- quien presentó en el año 2001 la mayoría de sus municipios con media-alta pobreza total- no posea localidades con alta proporción de hogares en pobreza extrema NBI; quiere decir, que la pobreza en esta entidad se expresa más en la carencia de una sola necesidad básica (de las cinco que mide el método NBI), que en una combinación de dos o más carencias simultáneas.

En tanto que, en el estado Delta Amacuro el municipio capital Tucupita es el único que no se ubica en el rango de alta pobreza extrema; en particular, Pedernales que quedó en el rango medio-alto de pobreza general se califica en alta pobreza extrema, lo que señala que el cuadro carencial en la mayor parte del territorio deltano abarca más de una necesidad básica insatisfecha para la mayoría de la población.

Un cuadro bastante parecido al del estado Delta Amacuro ocurre en el estado Apure, donde solo tres municipios quedan fuera del grupo de alta pobreza extrema (San Fernando, Biruaca y Gallegos-Elorza); los cuales, sin embargo, se clasifican en el grupo inmediato superior (en el rango medio, entre 20 a 30% de hogares en pobreza extrema); esto coincide con los resultados por entidades federales que

señalaron a los estados Delta Amacuro y Apure como los de mayor pobreza por NBI del país.

Una situación también muy desfavorable se refleja en el estado Zulia, no solo en la subregión del norte zuliano, sino también al suroeste con los municipios Semprúm y Pulgar también en el nivel de alta proporción de pobreza extrema (30-50 % de hogares en PE); además, gran parte de la entidad se ubica en el rango de 20 a 30 % de hogares en extrema precariedad (nivel medio) Esto también ratifica, lo planteado en la sección precedente, con respecto al magro saldo social de la altamente rentable explotación petrolera en el estado Zulia.

Otro caso muy peculiar, y por demás muy extraño, es el del estado Amazonas; donde el comportamiento de la pobreza extrema se asemeja más al de las regiones con menor proporción de pobreza estructural del país (Región Centro Norte Costera y Los Andes), en marcado contraste con la otra entidad más indígena del país, Delta Amacuro. En esto nuevamente, ratificamos las observaciones hechas al examinar la situación de la pobreza NBI en general en la sección anterior; en el sentido de la poca confiabilidad de los datos del mapa de pobreza 2001 (INE, 2006) en lo que respecta a esta entidad.

Grupos homogéneos por necesidades básicas insatisfechas

El indicador global porcentaje de hogares pobres por necesidades básicas insatisfechas (NBI) no permite diferenciar la incidencia de cada uno de los indicadores básicos que contempla el método NBI sobre las condiciones de pobreza por municipios. A tal fin, se aplicó la técnica del “análisis de grupos” (cluster analysis)⁵⁸ para clasificar los municipios del país para el año 2001 en grupos homogéneos de pobreza, con base en cuatro de los cinco indicadores NBI (no escolaridad, hacinamiento crítico, carencia de servicios básicos, alta dependencia)⁵⁹.

⁵⁸ Se ha utilizado el algoritmo K-medias (debido a la cantidad relativamente grande de individuos-municipios – a clasificar: 335 municipios), con ponderación (Weight) de las variables en función del tamaño demográfico de los municipios. Para ello hemos contado con la valiosa asesoría del prof. Guillermo Ramírez de la Escuela de Estadística de la UCV.

⁵⁹ Es importante aclarar, como puede observarse en el gráfico n° 2, que no se consideró en el análisis de grupos el indicador “porcentaje de hogares con viviendas inadecuadas”, por las razones

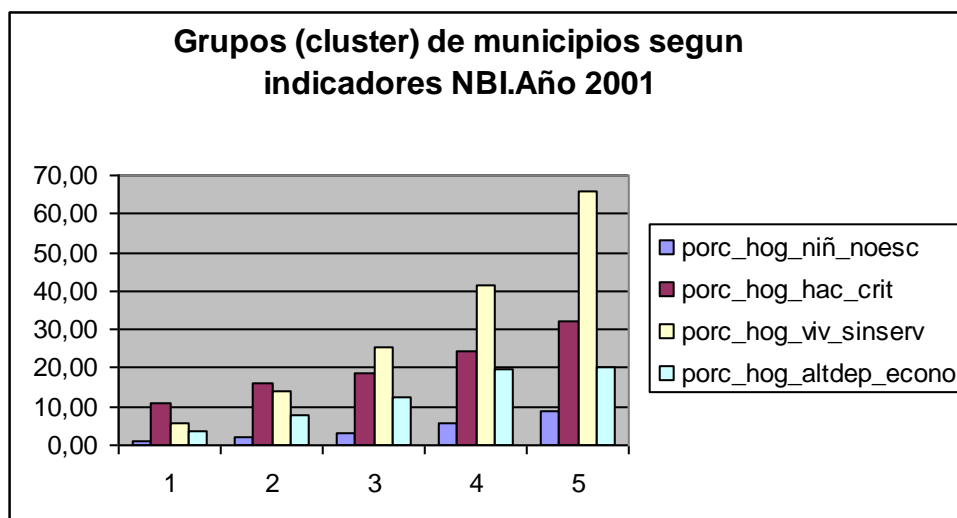


Gráfico 2. Estructura de los grupos (cluster) de pobreza (% de hogares con NBI) de los municipios del país. Año 2001

Incidencia de los indicadores NBI en la pobreza estructural en el 2001. Los grupos 1 y 2 representan a los municipios con menor proporción de pobreza en función de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas utilizados; el grupo 3 las condiciones intermedias de pobreza y los grupos 4 y 5, los de mayor porcentaje de pobreza estructural.

Una de las ventajas del análisis de agrupamiento (cluster analysis) es que permite comparar el peso de las diferentes variables en la estructura de pobreza de los municipios; de esta forma, vemos como en los dos grupos de menor relación pobreza/ no pobreza (grupos 1 y 2) la variable “hacinamiento crítico” es la que mas incide en la estructura de los grupos; mientras que, a partir del grupo tres, y especialmente en los grupos de mayor porcentaje de hogares pobres (4 y 5) pasa a ser “la carencia de servicios básicos” el principal componente que incide en la conformación de hogares pobres; aunque, sin dejar de tener importancia el hacinamiento crítico (pues ocupa el segundo lugar).

antes expuestas (v. supra en este mismo capítulo 3, sección Distribución Espacial de los Rangos de Pobreza NBI) referidas a las fuertes inconsistencias encontradas en los resultados del año 2001 de esta variable.

Lo anterior permite hacer dos consideraciones que nos parecen relevantes; en primer lugar, que *el indicador de mayor peso en la formación de los grupos de pobreza para el último año censal (2001) es el de carencias de servicios básicos (agua potable y disposición de excretas)*, por lo tanto es el que explica mejor las desigualdades territoriales de los hogares con necesidades básicas insatisfechas. Esto significaría, entonces, que una adecuada gestión pública en materia de servicios sanitarios (abastecimiento de agua potable y disposición de excretas) debiera incidir, de manera significativa, en la reducción, no solo de los niveles de pobreza en general en el país, sino también de las desigualdades socio-territoriales entre los municipios del país.

En segundo lugar, *la importancia que ha adquirido el hacinamiento crítico como componente de la pobreza*. Esto puede interpretarse como expresión de la crisis estructural de la vivienda en el país agravada en las últimas décadas. Resulta revelador comparar este comportamiento del año 2001 con la composición de grupos NBI, que basada en la misma metodología (cluster análisis) hicieran MINFAMILIA / PNUD, 1990 para el año censal 1981 (es decir 20 años atrás) (v. gráfico 3). Allí se puede constatar que, al contrario de lo reflejado en el 2001, el hacinamiento crítico tenía una menor incidencia en la composición de los hogares pobres, pues en todos los grupos no pasa de ser la segunda variable de menor peso en la formación de los grupos, apenas superada por “inasistencia escolar”. En 20 años pasó a ser el factor de mayor incidencia en la pobreza estructural de los grupos 1 y 2 y el segundo de mayor peso en los tres grupos más pobres (3,4, y 5).

Asimismo, los dos grupos de mayor pobreza (4 y 5), presentan bastante similitud en “alta dependencia”, con niveles prácticamente iguales, niños no escolarizados y viviendas inadecuadas, pero diferencias más marcadas en hacinamiento crítico y, sobre todo, en carencia de servicios básicos, donde el grupo 5 supera en casi un 30% de hogares al promedio del grupo cuatro.

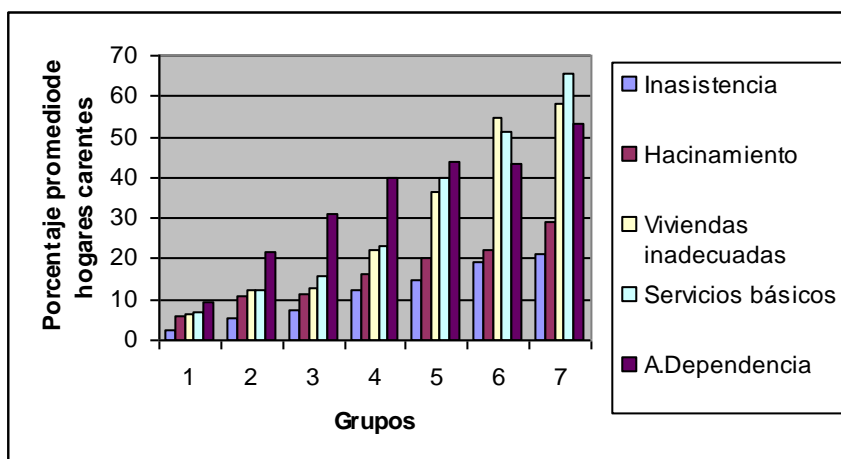
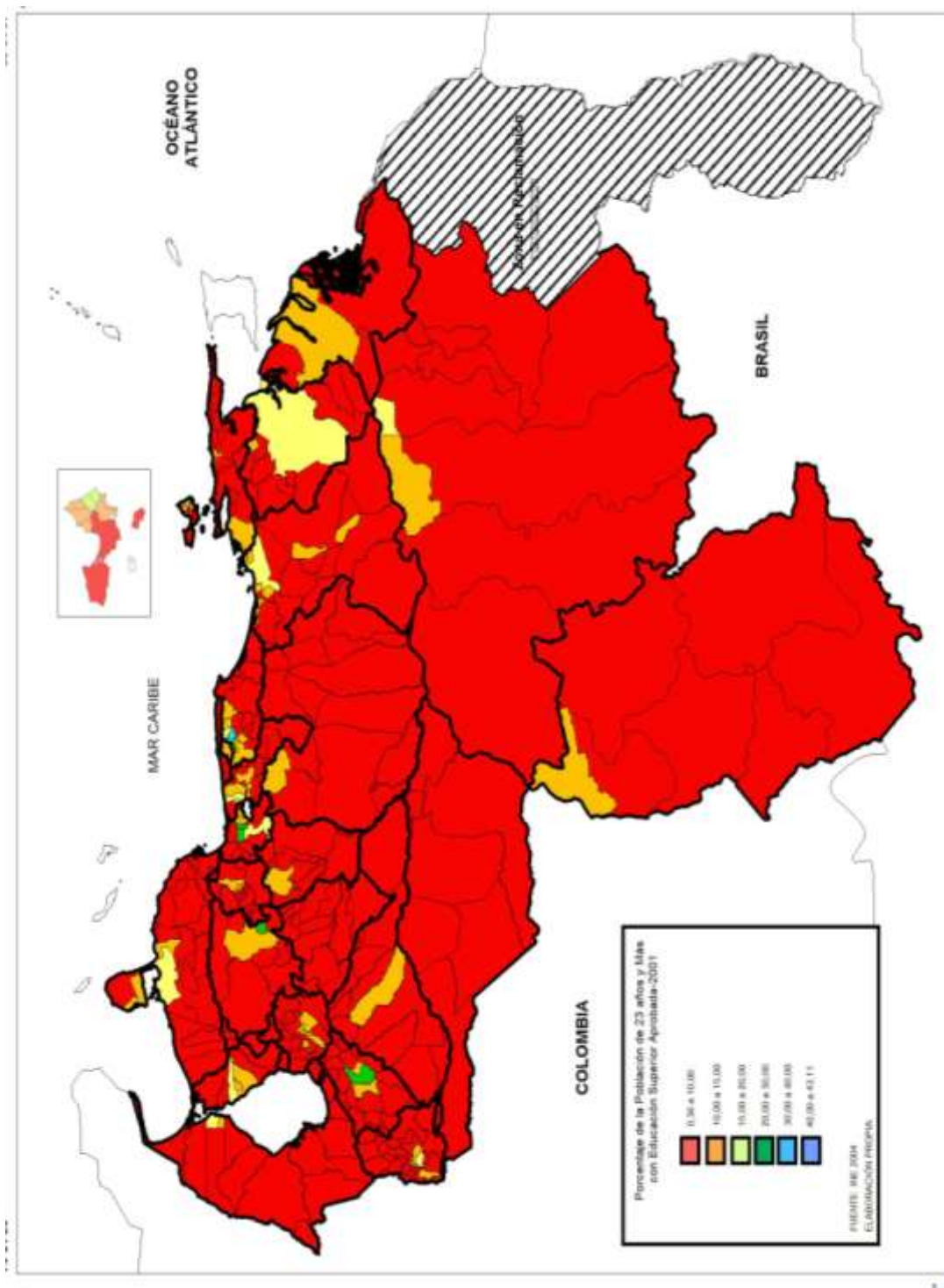


Gráfico 3. Grupos de pobreza NBI. Año 1981

Fuente: MinFamilia/PNUD, 1990. Elaboración propia

Vale resaltar que ningún grupo alcanza en promedio más del 10 % en “hogares con niños que no asisten a la escuela”; una proporción bastante baja. Esto ratifica los avances que se han dado, en general, en la mayor parte del territorio nacional en materia de educación primaria; pero, al mismo tiempo, implica *que este indicador ya dice muy poco en materia de pobreza estructural en el país*; pues, esta mejora sostenida en el nivel escolar no significa la inexistencia de carencias importantes en los otros niveles de educación formal, así como de fuertes desigualdades espaciales en los niveles de instrucción aprobado alcanzados por la población; cuando se considera, por ejemplo, el grado de instrucción universitaria los resultados son muy distintos; tal y como puede observarse en el mapa 10 donde la gran mayoría de los municipios del país no alcanzan el 10 % de su población con educación superior aprobada; restringiéndose los rangos de 15 a 43 % población con nivel universitario principalmente a algunas ciudades capitales de entidades federales.



74/01/04* **Mapa 10. Porcentaje de Población de 23 años o Más con Educación Superior Aprobada-2001.** 58/04/07*

Por otra parte, con respecto a la variable Alta Dependencia Económica, solo en el grupo 5 (el de mayor pobreza) supera ligeramente el 20% de hogares con esta carencia. En nuestra opinión, esto refleja, sobre todo, la subestimación estadística de los niveles reales de la dependencia económica debido a la forma como se hace la medición de esta variable, que ya fue comentada en las bases teórico-conceptuales del presente trabajo (cf. cap. 1, sección el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas,⁶⁰ donde por una parte, se considera solo tres años de escolaridad como indicador de pobreza, por lo cual queda desfasado con respecto a la tendencia histórica de la elevación de la mediana educativa en el país (octavo grado, según INE, 2004); y por la otra, debe combinarse para un mismo hogar esta carencia educativa con la condición de tres o más dependientes por cada ocupado en el hogar. Además de este aspecto metodológico, Martell (1993) y Freitez (2003) han destacado entre otros factores que también repercuten en el bajo peso de la Dependencia Económica la influencia creciente de la incorporación de la mujer al mercado laboral y la reducción de la tasa de fecundidad (quizás ambos fenómenos imbricados) en las últimas décadas. Al estar esta variable Dependencia Económica muy ligada a los problemas de desocupación, capacitación y alta fecundidad en los hogares resulta lamentable que no esté reflejando la verdadera situación en un renglón tan importante en el estudio y gestión de la pobreza en el país.

El caso peculiar del municipio Díaz (estado Delta Amacuro). Es importante acotar que el municipio Díaz fue excluido de la clasificación final del cluster análisis, en razón de su comportamiento “outlier” en la distribución, lo que incidía en que no formara grupo con ningún municipio. En el gráfico 4 se muestra la composición de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas para este peculiar municipio del país.

⁶⁰ La metodología para el cálculo de este indicador fue muy cuestionado por Martell, 1993 y modificado por MINFAMILIA/UNICEF, 1994; sin embargo, no fue modificada en el último mapa de pobreza (2001) elaborado por INE (INE, 2006).

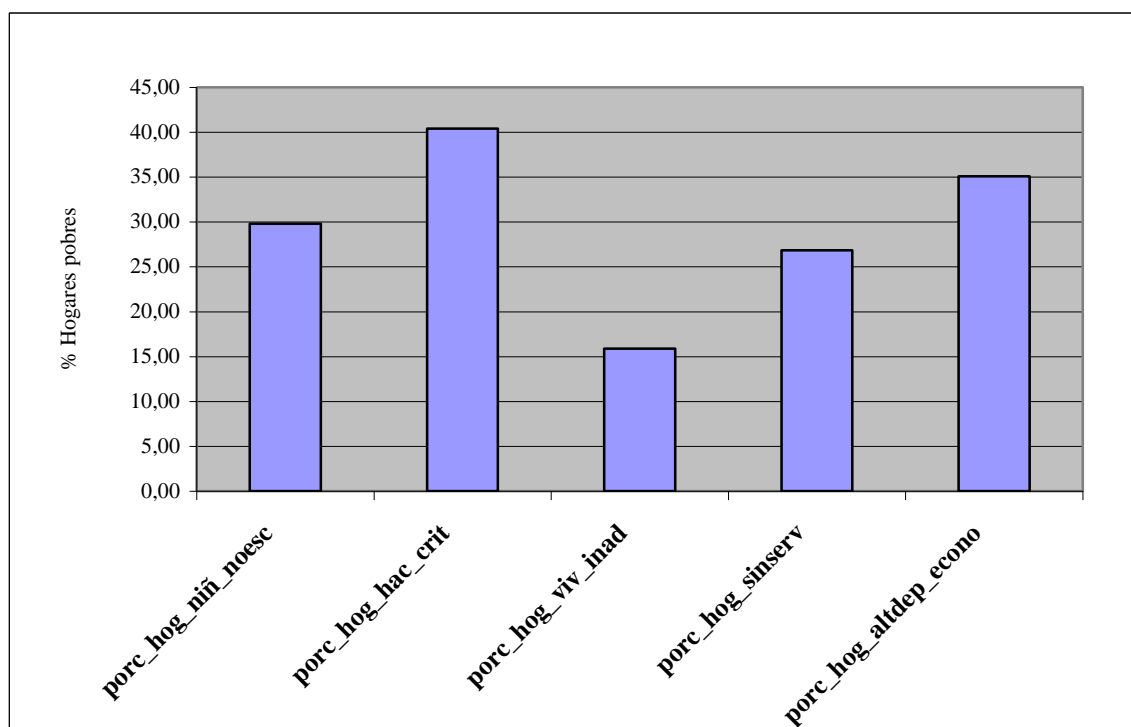


Gráfico 4. Estructura de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas del municipio Antonio Díaz del estado Delta Amacuro. Año 2001

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

En porcentaje de hogares con niños no escolarizados Díaz triplica al grupo peor calificado (al grupo 5); por lo que presenta la condición más crítica en inasistencia escolar del país en el último censo nacional. En hacinamiento crítico y alta dependencia económica también presentó la peor situación del país, casi duplicando a los grupos de más alta precariedad promedio en estas variables; sin embargo, en viviendas inadecuadas y carencia de servicios básicos, aparece en una ubicación intermedia, más próxima al grupo 3 que a los más precarios 4 y 5.

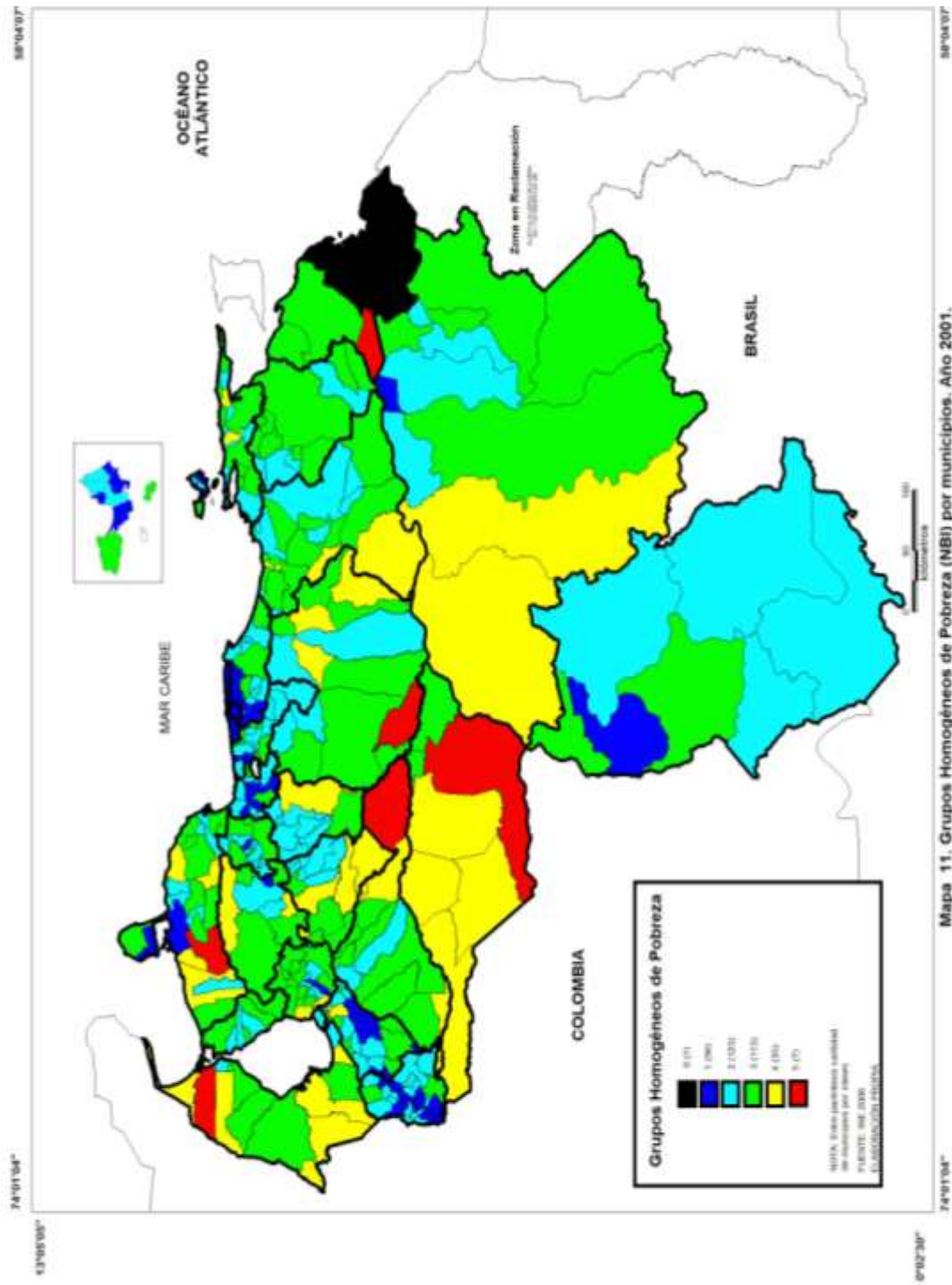
Sin embargo, estos resultados en materia de viviendas inadecuadas y servicios de agua potable y disposición de excretas son incongruentes con las altas cifras arrojadas para el censo de 1990 (81,2% en viviendas inadecuadas y 53,3% sin servicios básicos); en visitas realizadas a la zona el año 2005, con entrevistas a residentes y autoridades locales de Curiapo (capital del municipio) se pudo constatar que solo una parte del centro poblado presenta servicios de agua potable y cloacas en

las viviendas, en razón de las fuertes limitaciones físico naturales de la zona deltana para la dotación de esta infraestructura. Por estas consideraciones, concluimos que no resultan confiables las cifras presentadas por INE, 2006 en estos renglones de servicios y viviendas inadecuadas para el municipio Díaz de Delta Amacuro. Estas discordancias son las que inciden en el comportamiento “atípico” de este municipio en el conjunto nacional; no obstante, el balance es hacia el predominio de una situación crítica para la mayoría de los indicadores NBI⁶¹

Patrón espacial de los grupos (cluster) de pobreza. En el mapa de grupos (cluster) (v. mapa 11) la región Centro Norte Costera (RCNC) se ubica en el grupo 1 que corresponde al de mas baja pobreza, lo que concuerda con el mapa del porcentaje de hogares pobres NBI (mapa 6); sin embargo, el mapa de grupos expresa una cobertura mas amplia, al incluirse dentro del grupo 1 al estado Vargas y al municipio Urdaneta (Cua) del estado Miranda. Asimismo, resulta interesante constatar que, a pesar de esta ampliación del grupo 1 en la RCNC, esta última es superada en este renglón por la región Andina; la cual, presenta una proporción superior de municipios en el grupo 1, (24 de Los Andes contra 19 de RCNC); especialmente el estado Táchira, que ostenta la mayor cantidad de localidades en el grupo menos pobre; característica que no llega a reflejarse en el mapa de porcentaje Hogares con Necesidades Basicas Insatisfechas⁶².

⁶¹ Consideramos oportuno recalcar las inevitables limitaciones, ya destacadas en las bases teóricas, de toda metodología de medición social y en particular del método NBI, en tanto que se basa en los criterios de la modernidad como paradigma de bienestar social; en tal sentido, su aplicación en estos espacios con tan significativa presencia de modos de vida tradicionales como el de las comunidades warao del Delta debe ser considerada con suficiente precaución; a este respecto, mi percepción personal en una visita a la zona deltaica (Curiapo) es que a pesar de las innegables dificultades para servicios de transporte, agua potable, educación, asistencia médica, las comunidades que mantienen su modo de vida ancestral (basada en la relación adaptiva con los ecosistemas deltaicos, pesca, conuco indígena, etc), junto a la modernización de sus medio de transporte (botes con motor fuera de borda, cría de ganado vacuno o caprino, etc) no se pueden considerar simplemente como en pobreza extrema.

⁶² A pesar que las entidades de la región andina poseen mayor cantidad de municipios que la RCNC, en el mapa de % de hogares con NBI (mapa 6) esta última siempre supera a Los Andes en la cantidad de municipios con menor proporción de pobreza.



En la Región Oriental el análisis cluster permite evidenciar mejor las diferencias en los niveles de pobreza regional. De esta forma, se refleja mejor que en el mapa de % de hogares con NBI, la condición más favorable del municipio Urbaneja del estado Anzoátegui; al quedar como el único de su entidad dentro del selecto grupo de mas bajo porcentaje promedio en los cuatro indicadores NBI considerados. Asimismo, también en el estado Nueva Esparta el agrupamiento decanta seis localidades de la Isla de Margarita en el grupo 1, mientras, por el contrario Macanao queda en peor situación junto a Villalba (Isla de Coche). En tanto que, los municipios capitales tanto de Anzoátegui como de Sucre y Monagas quedan en el segundo grupo de menor pobreza (cluster 2). Por su parte, las localidades de mayor pobreza corresponden a cinco municipios: Andrés Mata y Cagigal del estado Sucre, Píritu, José G Monagas (Mapire) y McGregor (El Chaparro) del Estado Anzoátegui, los cuales quedan en el grupo 4, uno de los dos de mayor nivel de pobreza del país; sin embargo, ninguna localidad de la region queda en el grupo 5 el de mayores niveles de pobreza del mapa de clustering; al mismo tiempo la mayor parte de los municipios de la region oriental se clasifican en los grupos 2 y 3, de niveles intermedios de pobreza.

Este procedimiento estadístico permite romper la homogeneidad marcada que se reflejó en el estado Monagas con el indicador global de pobreza (porcentaje de hogares con NBI); en la que casi todos sus municipios (con la excepción de Piar y Sotillo) se ubicaron en el mismo rango de moderada proporción de pobreza (20-40 %HNBI)-cf. mapa 6-; mientras que ahora, se refleja una situación mas diferenciada, donde los municipios Cedeño (Caicara), Zamora (Punta de Mata) y Libertador (Temblador), al quedar clasificados en el grupo 2 superan con menores niveles de pobreza al municipio capital Maturin que se ubica en el grupo 3; mientras que Sotillo y Piar, los de mayor pobreza según el indicador global (% HNBI) ahora, se agrupan en el mismo rango 3 que Maturin y la mayor parte del estado Monagas. De esta forma, se muestra como este procedimiento estadístico multivariable permite una mejor discriminación de las diferencias espaciales de la pobreza.

La región de Guayana refleja también un contrastante mosaico socioterritorial, con un abanico de grupos; de un extremo, Caroní en el grupo 1 de mas baja pobreza superando a los municipios Heres, Roscio y Piar que se agrupan en el cluster 2, mientras en el otro extremo, con alta pobreza Cedeño del estado Bolívar en el grupo 4, Casacoima del estado Amazonas en el grupo 5 (ambos de alta pobreza) y el peculiar Antonio Diaz (grupo 6), del Delta Amacuro.

En el occidente del país, nos llama la atención, que mientras los tres municipios del eje Los Taques-Carirubana-Miranda del estado Falcón clasifican en el primer grupo, no ocurre o mismo con los del eje Maracaibo-Lagunillas del estado Zulia, a pesar de que ambos conjuntos aparecen en el mismo rango de moderada pobreza en el mapa de porcentaje de hogares pobres (mapa 6). El análisis cluster nos permite detectar estas diferencias, especialmente la mayor proporción en promedio de hogares con hacinamiento crítico y sin servicios básicos.

Un caso peculiar es el del estado Amazonas, que manifiesta un comportamiento atípico, en el que la mayoría de sus municipios se clasifican en los grupos de menor proporción de pobreza, especialmente en el cluster 2 (v mapa 10); incluso el municipio Autana queda ubicado en el grupo 1, superando ampliamente al municipio capital Atures. Lo interesante es que, de alguna forma se reiteran los resultados que arrojó el mapa de pobreza según porcentaje de hogares con NBI (mapa 6); esto a pesar que en el análisis cluster excluimos la variable “viviendas inadecuadas” por las fallas señaladas en su oportunidad. Esto parece indicar entonces, que, tal y como lo sugiere Muñoz Lagos (1999) con respecto a la variable ingreso mínimo, la muy baja cantidad de población criolla en la zona junto al peso que tienen en ésta los funcionarios públicos y los profesionales, en combinación con los relativamente menores niveles de “criollización” de las comunidades yanomami predominantes en la entidad, especialmente fuera del municipio capital Atures repercuten en este peculiar cuadro que refleja bajos niveles de pobreza en Amazonas, en contraste con la otra entidad guayanesa netamente indígena, Delta Amacuro, que si presenta altos niveles de precariedad.

La amplia zona de alta pobreza que se ubica en los Bajos Llanos Occidentales queda mejor dibujada en el mapa de grupos homogéneos; de esta manera, esta extensa “región” de pobreza, la más amplia y una de las más paupérrimas del país se prolonga al este hacia los municipios Cedeño y Sucre (lo que no se precisaba bien en el mapa 6 de %HNBI) y José G. Monagas de Anzoátegui y Santa María de Ipire del Guárico, y hacia el norte, hasta las serranías larenses donde se emplaza Sanare (municipios Andrés Bello y Eloy Blanco).

Asimismo, resaltan en el grupo de mayor pobreza (cluster 5) del país, los municipios bajo llaneros Arismendi (Barinas), Guayabal (Guárico) y Camejo (Apure); lo que ratifica a la región de Los Llanos como la de más cantidad de localidades en alta pobreza del país.

Como contraparte de estas zonas más deprimidas, tres núcleos de municipios en el grupo 2 resaltan en Los Llanos como las zonas de menor pobreza, una más al occidente conformada solamente por los municipios Barinas y Bolívar (Barinitas), otro hacia centro-occidente, conformando un compacto grupo de localidades del noreste de Portuguesa y el noroeste de Cojedes, desde Esteller y Santa Rosalía en Portuguesa hasta el municipio Falcón (Tinaquillo) en Cojedes; como ya se refirió en el presente capítulo, en la sección de la Distribución Espacial del Porcentaje de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (supra), este núcleo corresponde a los espacios de la economía agrícola intensiva y agroindustrial de los altos llanos occidentales; el otro grupo de municipios con menor incidencia de pobreza en los llanos se ubica al centro norte del estado Guárico, desde el municipio capital Roscio hasta Valle de la Pascua; resulta interesante ver en el mapa 3, como este cluster 2 presenta una continuidad espacial con el del sur de los estados Aragua y Carabobo, lo que parece indicar una expansión de las mejoras en los niveles de satisfacción de necesidades básicas (medidas por este método NBI) desde la región centro norte costera hacia su periferia del norte del Guárico.

Por su parte, en la región centro occidental (Falcón, Lara y Yaracuy) el análisis cluster facilita destacar las fuertes disparidades en la región, particularmente en el estado Falcón; los cinco grupos de pobreza quedan representados en esta

entidad; ahora solo tres localidades, Los Taques, Carirubana (los dos municipios petroleros de la entidad) y el capital Miranda (Coro) quedan en el selecto grupo 1 de menor pobreza; periféricos a estos quedan en el grupo 2 Colina, Bolívar y Zamora; mientras que ahora se diferencia mejor otro grupo de moderada pobreza en la costa este de Falcón con Iturriza (Chichiriviche) y Manaure, zona que se habría beneficiado del auge turístico de los últimas décadas ligado al parque nacional Morrocoy y que no quedó bien demarcada en el mapa de % hogares con NBI (cfr. mapas 6 y 10). Mientras que se ratifica el municipio Democracia (Pedregal) como uno de los mas paupérrimos en NBI del país (cluster 5), junto a Urumaco, Buchivacoa, Unión y Píritu del mismo estado Falcón.

En el estado Lara solo el municipio Palavecino se clasifica en el grupo 1, superando a Iribarren (Barquisimeto, la capital del estado); en el otro extremo en el grupo 4, quedan dos municipios, uno al norte (Urdaneta) y otro al sur (Blanco). Mientras que en el estado Yaracuy también el municipio capital, San Felipe es superado por otras localidades, en este caso por el eje Cocorote-Independencia, que en realidad forma parte de la misma ciudad capital San Felipe, pero, que ha sido menos afectado por la ocupación de viviendas precarias (ranchos) y ha mantenido relativas mejores condiciones en servicios básicos; lo que se refleja en que para el año 2001 Cocorote e Independencia presentaron respectivamente 5,3 y 4,7 % de hogares sin servicios básicos frente a 14 % de San Felipe y 7 % y 5,3 % de hogares con alta dependencia frente a 8,3 % de San Felipe, INE, 2006.

Asimismo en la región Zuliana también el “cluster analysis” ayuda a evidenciar mejor las disparidades espaciales en los niveles de penuria social. El eje Maracaibo-Lagunillas, a pesar de no clasificarse en el grupo 1 (de mas baja pobreza nacional) sino en el 2 (nivel moderado), se ratifica como la zona mas privilegiada de la entidad; curiosamente corresponde a un municipio del sur, Sucre (capital Bobures) esta misma condición de nivel 2 (moderada) de pobreza, contrastando con el resto de localidades del sur del Zulia, donde prevalece el precario nivel 4 de pobreza; sin embargo, mas critica es la situación en los indicadores de necesidades básicas insatisfechas al norte de la entidad; Mara y Padilla se clasifican en el grupo 5 el de

mayor pobreza del país; mientras los contiguos Páez (Sinamaica) y Losada quedan en el también crítico grupo 4, aunque de menor intensidad de carencias NBI. Un elemento que nos llama la atención con respecto a estas localidades pobres es que su cercanía a Maracaibo, la capital de la entidad, no ha incidido en mejoras apreciables en su nivel de vida.⁶³

La ubicación espacial de los hogares pobres

El indicador porcentaje de hogares con NBI por municipio, si bien, permite establecer la relación cuantitativa entre pobreza y no pobreza en cada municipio, no refleja, sin embargo cómo se reparte la población pobre en el conjunto nacional; es decir, no facilita precisar en cuáles zonas del país se ubican mayoritariamente los hogares pobres, en cuáles menos. Una manera de lograr esto, es a partir de la determinación de la cantidad de hogares pobres por municipios con relación al total de hogares en tal condición en el ámbito nacional.⁶⁴

Distribución de los hogares pobres por regiones

Veamos cómo se repartieron los contingentes de hogares pobres (según necesidades básicas insatisfechas) por regiones del país al año 2001.

Es casi un lugar común en los estudios geográficos en Venezuela considerar que la región centro norte costera es la que concentra y acapara los mayores contingentes de población, de inversión de capital público y privado, etc. (Bolívar, 2002; Estaba y Alvarado, 1985; Chaves, 1998). En nuestro análisis hemos encontrado que si bien, esto en parte es acertado, no resulta completamente cierto y

⁶³ Esta paradoja es abordada, de manera particular, en la última sección del capítulo 6.

⁶⁴ Muñoz Lagos (1999) lo plantea como el problema de establecer cual es la concentración espacial de los pobres por municipio; este autor nos muestra la importancia de ir más allá del indicador “clásico” del método NBI (% hogares pobres en relación a no pobres), sin embargo -en nuestra opinión- al enfatizar en la concentración (y no en la distribución espacial, donde la concentración es solo una de las formas de comportamiento de la variable) se tiende a caer en el sesgo de solo ver este aspecto, soslayando su contrario, *la dispersión de la población pobre en el territorio nacional*, que es, según nuestros cálculos e interpretación, otra de las características espaciales predominantes de la pobreza en el país.

contribuye a la subestimación de la magnitud de la pobreza localizada en el resto del país.

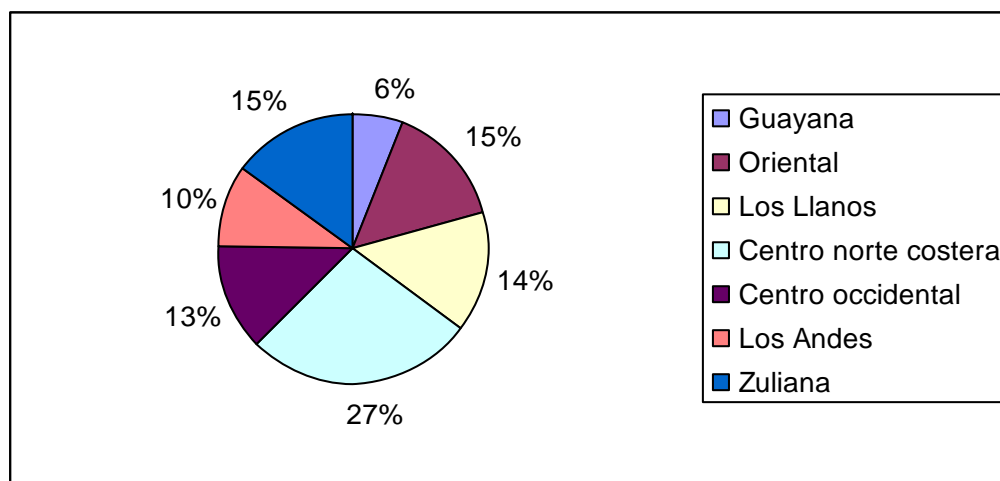


Gráfico 5. Distribución de los hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas (NBI) por regiones. Año 2001

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

En el gráfico 5 se puede observar que efectivamente la Región Centro Norte Costera (RCNC) es la que *concentra la mayor cantidad de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI)* al 2001, con algo más de la cuarta parte del total nacional de hogares pobres; sin embargo, al mismo tiempo, se tiene que *la gran mayoría (76%) de los hogares con NBI se ubican en el resto del país, fuera de la RCNC*; de esta manera, la proporción de HNBI en las regiones Centro Occidental y de Los Llanos resulta similar a la de la RCNC; claro está, y he ahí la diferencia fundamental; mientras en esta última, la misma cantidad de familias pobres se encuentra fuertemente concentrada en cinco entidades (Carabobo, Aragua, Miranda, Dto Capital y Vargas); por el contrario, se ubica de manera *muy dispersa en las ocho entidades* de las otras dos regiones.

Precisamente, este hecho particular, de la alta concentración de pobres en la RCNC es lo que, en nuestra opinión ha llevado a suponer de manera errónea que las grandes masas de pobres se localizan mayoritariamente en la privilegiada RCNC; pues, si bien, es indiscutible que posee la mayor densidad de población pobre en

relación con su reducido territorio; no obstante, como se evidencia, apenas abarca una cuarta parte de todos los hogares pobres con NBI del último año censal (2001).

Otra región (aunque corresponde a una sola entidad) con una fuerte concentración de hogares pobres es la zuliana; pues, con su 15 % del total de hogares pobres del país, supera (con una sola entidad) al grupo de los cinco estados llaneros, o al de los cuatro estados de la Región Oriental (Sucre, Monagas, Anzoátegui y Nueva Esparta), y se equipara al grupo de tres entidades de la región Centro Occidental (Lara, Falcón y Yaracuy); asimismo, si se reúne la cantidad de pobres del Zulia con la de los tres estados andinos (Táchira, Mérida y Trujillo) casi equivalen al total de la región de mayor concentración, la RCNC.

En el polo opuesto las regiones Andina y Guayana son las que presentan la menor proporción de hogares pobres del país. En el caso de Los Andes esto parece estar relacionado con la fuerte tendencia migratoria que ha caracterizado a esta región, y en el caso de Guayana por la baja cantidad de población en general de las tres entidades que la conforman. Por otra parte, también cabe considerar, en el caso de los tres estados andinos el balance bastante favorable de las condiciones pobres por NBI; pues, recordemos (supra sección anterior) que llega a competirle a la RCNC en cuanto a la zona del país con mas bajos porcentajes de pobres en relación con los no pobres (%HNBI), debido, a la incidencia del patrimonio histórico de viviendas y cierta infraestructura básica⁶⁵.

Expresión regional de los hogares con menos de un salario mínimo

Tal y como se planteó en las bases teórico-conceptuales del trabajo (cap I), otra forma de medición de la pobreza se basa en el nivel de ingresos económicos de las personas; en tal sentido, hemos seguido un procedimiento similar al de Muñoz (1999), donde, a partir de los datos censales referentes a la declaración de ingresos personales, se estimó, de manera aproximada, la población en pobreza extrema, tomando el ingreso mínimo (declarado) como límite aproximado de la pobreza

⁶⁵ Mas adelante, en este mismo capítulo 4, sección del Índice de Desarrollo Humano veremos que por este otro indicador (IDH) la situación, por el contrario, es mucho menos favorable en Los Andes.

extrema para ese año ⁶⁶; a tal fin, hemos recurrido a los datos de ingresos personales declarados procesados por el INE con base en el censo 2001.

El salario mínimo oficial establecido para finales del año 2001 (fecha aproximada del censo de ese año), fue de Bs. 152.000; de esta manera se clasificaron los hogares por cada municipio y en cada región en función de los rangos 1) menos de Bs.150.000⁶⁷ - que se aproxima, por defecto, a un salario mínimo 2) hogares que declararon obtener ingresos entre Bs. 150.000 y 350.000 al mes (esto equivaldría aproximadamente a menos de dos salarios mínimos⁶⁸) De esta forma, resulta interesante indagar la distribución por regiones de la pobreza, a partir de los referidos datos de hogares con menos de un salario mínimo al 2001.

Como podemos ver en el gráfico 6, la Región Centro Norte Costera (RCNC), es la región que alcanza la mayor concentración de hogares con menos de un salario mínimo al 2001; sin embargo, solo alcanza a tener un poco menos de una cuarta parte del total nacional de hogares en esta condición. De hecho, cualquier combinación de dos regiones, excepto con Guayana, supera a la RCNC en hogares muy pobres. De esta manera, a pesar de poseer la mayor concentración de hogares con menos de un salario mínimo la RCNC, el resto de las regiones presentan una participación no despreciable.

⁶⁶ Como se sabe, la declaración personal de ingresos conlleva un sesgo inevitable, dado que las personas suelen indicar niveles de ingresos inferiores a los reales; pero, como bien señala Muñoz, 1999; p 35, cuando se trata de ingresos cercanos al mínimo no hay mucho que ocultar, por lo que podemos considerarlo relativamente aproximado al ingreso real.

⁶⁷ Debido que resultaba más engorroso el procesamiento de los datos del INE para adecuar estos de manera exacta al referido valor del salario mínimo, preferimos ceñirnos a la categorías generadas en el procesamiento base hecho por este organismo, que se aproximan por defecto a aquel.

⁶⁸ Debemos tomar en cuenta que, para la fecha del censo 2001, la relación entre salario mínimo y canasta básica era ya muy desventajosa para el primero; por lo que podemos considerar que un ingreso familiar de dos salarios mínimos estaría presumiblemente por debajo de la línea de pobreza; sin embargo, hemos preferido trabajar solamente con el rango menor a un salario mínimo (Bs.150.000) ; lo que implica una subestimación de la magnitud de la pobreza al 2001, pues lo que nos interesa expresar en este caso es el patrón de su distribución espacial más que su cuantificación exacta, aspecto también muy importante, pero que ha sido más profusamente tratado en diversos estudios, más no así el de la distribución espacial de la pobreza a un nivel más detallado como el municipal.

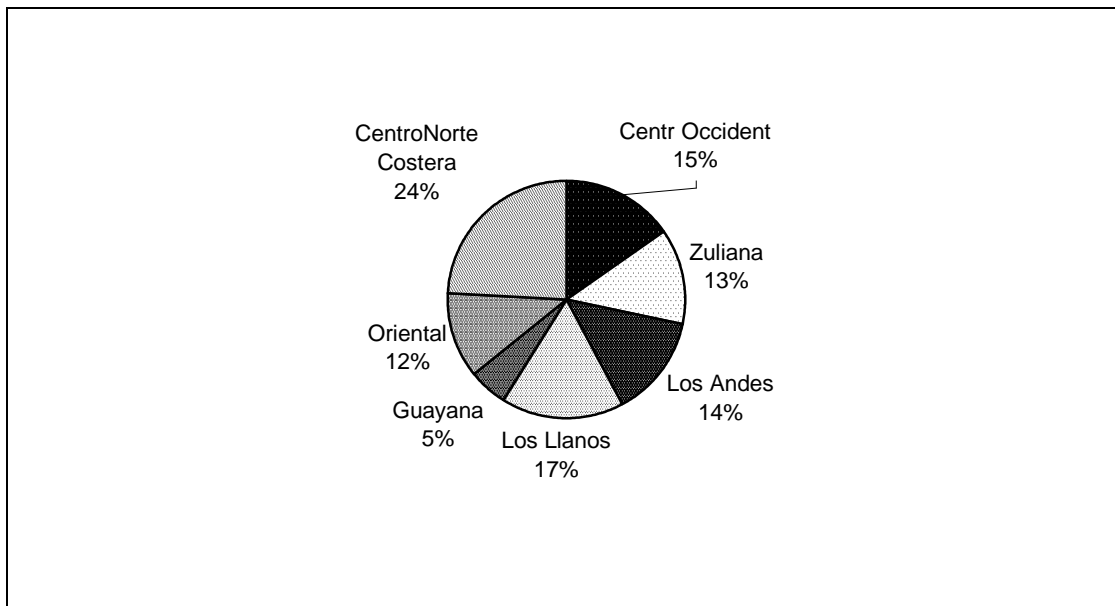


Gráfico 6. Distribución porcentual por regiones de hogares con menos de un salario mínimo. Año 2001.

Fuente: INE, Procesamiento especial del censo 2001. Cálculos propios

Asimismo, la región de Los Llanos, ocupa el segundo lugar entre las regiones de mayor porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo, superando claramente a Centro Occidental y Los Andes. Esto refleja la fuerte precariedad social de los salarios en la región llanera.

Por otra parte, tenemos que combinadas, las regiones Zuliana y Los Andes superan a la RCNC; es decir que, hay más pobres extremos, con menos de un salario mínimo, en las cuatro entidades andino-zulianas (Táchira) Mérida, Trujillo y Zulia) que en las cinco centro norteñas (Carabobo, Aragua, Miranda, Vargas, Dtto. Capital)

Cuando consideramos la repartición de los hogares pobres extremos (por ingreso mínimo) entre dos grupos básicos, uno, el de las capitales de entidad federal y principales centros dinámicos por regiones, y el otro, correspondiente al resto de las mismas (es decir municipios no capitales y de economía menos pujante) se encuentran contrastes importantes.

Cuadro 6
Distribución porcentual de hogares en pobreza extrema en centros hegemónicos y resto de municipios por regiones. 2001

<i>Región</i>	<i>Capitales y centros dinámicos</i> (% hogares con menos de un salario mínimo)	<i>Resto de región</i> (% hogares con menos de un salario mínimo)
Centro occidental	42,9	57,1
Zulia	52,6	47,4
Los Andes	22,6	77,4
Los Llanos	43,7	56,3
Guayana	66,9	33,1
Oriental	45,8	54,2
Centro norte	45,2	54,8

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

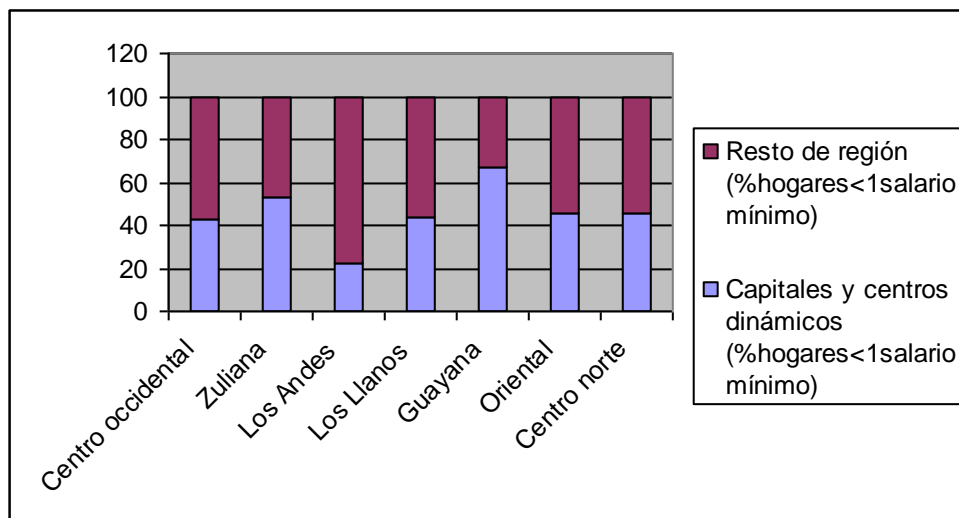


Gráfico 7. Distribución porcentual de hogares con menos de un salario mínimo en centros hegemónicos y resto de municipios por regiones. Año 2001

Fuente: INE, Procesamiento especial del censo 2001. Cálculos propios

En cinco de las siete regiones, los hogares pobres extremos predominan en la zona de “periferia” regional, es decir, fuera de las capitales y centros dinámicos; estas regiones son: Centro Occidental, Los Andes, Los Llanos Oriental y Centro Norte (v. cuadro 6 y gráfico 7) Es llamativo evidenciar que solo en las regiones Zuliana y Guayana es superior la concentración de pobres extremos en sus polos centrales que en su periferia. De esta manera, *también en el ámbito regional*, tenemos que prevalece en el país, un patrón espacial de la pobreza extrema, en el que *los pobres predominan en mayor cantidad en las zonas periféricas que en las centrales*.

Pero, dentro de estos conjuntos regionales, también hay diferencias importantes. El caso de la Región de Los Andes es notable, porque discrepa apreciablemente del resto de las regiones; en ésta *la proporción de pobres fuera de las capitales y centros dinámicos es abrumadora, casi del 80 %*. Aquí el grupo de municipios capitales y dinámicos de Los Andes está constituido por: San Cristóbal, Bolívar (San Antonio del Táchira), Mérida-Campo Elías, y Trujillo-Valera; estos, aparecen como menos atractores de pobreza extrema que los cuatro municipios principales del Zulia (Maracaibo, San Francisco, Cabimas y Lagunillas). Este patrón territorial de la pobreza en Los Andes parece reflejar una estructura geoeconómica mas policéntrica, diversificada, ya referida al analizar la pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), asociada a la pervivencia de sistemas de producción tradicionales, como la finca familiar andina (Chaves, 1995; Muñoz, 1999). Ninguna otra región del país presenta una estructura espacial de la pobreza extrema por ingreso similar a la que refleja Los Andes.

Por otra parte, resulta curioso observar que las regiones de Los Llanos, Oriental y Centro norte presentan un patrón muy similar, con moderado pero claro predominio de la pobreza en la periferia de sus regiones, más que en sus centros hegemónicos; esto pese a tratarse de tres zonas del país, con notables diferencias físico-naturales, económicas y culturales.

En el lado opuesto, la región Guayana presenta un patrón inverso al de Los Andes; allí, casi el 70 % de los hogares muy pobres se ubican en las ciudades más importantes (Puerto Ayacucho, Ciudad Bolívar, Ciudad Guayana y Tucupita). Los pobres en esta región se ven de alguna manera inducidos por las circunstancias a sobrevivir, concentrados en las ciudades primadas de la región. Fuera de estos cuatro municipios los muy pobres no consiguen suficientes condiciones para sobrevivir, prefiriendo desplazarse a las capitales y centros económicos más pujantes. Tal mecanismo parece indicar la debilidad marcada de los encadenamientos productivos en la economía regional guayanesa muy centrada en la industria siderúrgica y la minería.

La región zuliana también presenta un patrón concentrado de la pobreza, aunque más moderado que el de la región Guayana. Los cuatro municipios primados de la región (Maracaibo, San Francisco, Cabimas y Lagunillas) aglutinan algo más el 50 % de los hogares pobres del Zulia, Asimismo, la conurbación Maracaibo-San Francisco conforma, junto a la de Libertador-Sucre (Petare) de Caracas la mayor aglomeración de población pobre del país.

En comparación con el patrón territorial encontrado en Los Andes las cuatro ciudades centrales zulianas son mas fuertemente atractoras de pobreza extrema que las seis de Los Andes; esto pudiera deberse, entre otros factores, a una especie de “efecto centrípeto” que la actividad petrolera ejerce en el patrón territorial en el Zulia⁶⁹; la cual tiende a concentrarse en reducidos espacios, pero a la vez genera fuertes expectativas laborales y residenciales por el alto valor del empleo; conformando un patrón espacial característico de las zonas petroleras en el país (Chaves, 1995).

La Región Centro Occidental (RCO) muestra un patrón espacial de la pobreza extrema, algo parecido al de Los Andes, si bien, menos acentuado; pues, la relación se acerca a 60:40 a favor de la concentración de los muy pobres en los municipios de la periferia. Aquí también cabe considerar el peso de la economía agropecuaria tradicional en esta región de base minifundista; lo que pudiera

⁶⁹ Un efecto parecido, pero basado en la actividad minera, pudiera considerarse en el caso del otro patrón muy dicotómico, de centro concentrador, correspondiente a la región Guayana.

repercutir en una mayor posibilidad para los pobres de asentarse fuera de las ciudades primadas (Barquisimeto, Coro, San Felipe). En tal sentido, cabe considerar el factor ya mencionado para el caso de Los Andes, de un patrón espacial heredado a partir de la influencia de la economía de finca familiar mercantil que contribuye a una conformación territorial relativamente mas desconcentrada en tales regiones.

En Los Llanos, si bien, como ya indicamos, prevalece, ligeramente, la pobreza extrema en los municipios no centrales, tenemos diferencias apreciables, al interior de la región. De esta manera, detectamos un patrón espacial mas dicotómico y “unicéntrico” en el estado Barinas (cuya capital absorbe el 31% de los hogares pobres de su entidad) y en el estado Apure, con la hegemonía muy acentuada de la conurbación San Fernando-Biruaca; mientras que el patrón espacial de la pobreza extrema en Cojedes, Guárico y Portuguesa es mas policéntrico, donde varios municipios (unos capitales y otros polos económicos) fungen de espacios centrales subregionales; tales son los casos de Acarigua–Araure y Guanare en Portuguesa, de San Carlos, Tinaco-Falcón (Tinaquillo) en Cojedes y Roscio (San Juan), Infante (Valle de La Pascua) y Miranda (Calabozo) en Guárico. Sin embargo, reiteramos, los nodos centrales de esta región, apenas alcanzan a concentrar el 43% de los hogares en pobreza extrema de Los Llanos.

Por su parte, la región Oriental (Anzoátegui, Monagas, Sucre y Nueva Esparta), es la que se aproxima mas a un equilibrio de 50:50 en la distribución de la población muy pobre, entre centro y periferia; con un moderado predominio (54%) del conjunto de municipios no centrales de la región. En el caso de la Región Oriental un contraste interesante se observa en el caso del Municipio Maturín, que llega a reunir el 46% (cerca de la mitad) de los hogares con menos de un salario mínimo de su entidad; mientras que, el resto de la región presenta un patrón mas policéntrico (o mas bien bicéntrico, pues tenemos en el caso de Sucre a dos polos municipios Sucre (Cumaná) y Bermúdez (Carúpano); en Anzoátegui al eje Barcelona-Puerto La Cruz-Guanta y El Tigre (Simón Rodríguez) y en Nueva Esparta, los municipios Arismendi y Mariño; todas estas localidades corresponden a

nodos hegemónicos en lo económico, demográfico y administrativo, que sin embargo, solo concentran un 46 % de los pobres de la región.

Vemos, que a pesar de la influencia de la actividad petrolera en Anzoátegui y Monagas el patrón espacial de la pobreza (mas en Anzoátegui que en Monagas) es inverso al de Zulia y Guayana. Posiblemente, tenga peso en ello, la incidencia de la dinámica económica costera, asociada a actividades tradicionales como la pesca y la portuaria, y mas recientes, como la turística.

Por último, la región primada del país, La Región Centro-Norte-Costera (RCNC) pese al rol de centro principal político-administrativo y del poder económico (tanto público, como privado) *no llegan sus polos centrales (AM Caracas, Maracay, Valencia y La Guaira a concentrar la mayor parte de los pobres extremos* (como si ocurre en el caso de las regiones Zuliana y Guayana), pues, apenas agrupan un 45 % de los muy pobres de la región (cfr. gráfico 7). Este resultado, si se quiere paradójico, pareciera explicarse por la tendencia observada durante las últimas décadas a la desaceleración del crecimiento demográfico de la región centro-norte y en particular del AMC en beneficio de otras zonas de la misma región u otras regiones del país. Efectivamente, ya desde el censo 1990, el Distrito Federal y los municipios del Área Metropolitana de Caracas arrojaron un saldo migratorio negativo, a favor fundamentalmente de los municipios periféricos, que han llegado a conformar las “ciudades dormitorio” de Caracas. (Ramos Ojeda, 1999)

De esta forma, *la distribución territorial de los hogares con menos del ingreso mínimo al año 2001 presenta notables contrastes regionales*; lo que, en nuestro parecer, debiera implicar variantes significativas en la gestión para enfrentar los niveles de pobreza prevalecientes en el país.

Consideremos ahora la misma cuestión de la distribución espacial de los hogares pobres, pero desde la perspectiva complementaria de su relación con el tamaño poblacional de los municipios y ciudades del país.

Distribución de los hogares pobres en relación a la población por municipios

Otra opinión también bastante generalizada considera que la población contemporánea, y en particular los pobres de los países denominados no desarrollados se aglomeran mayormente en las grandes ciudades; si embargo, en el presente estudio se han obtenido resultados que contradicen, para el caso venezolano esta visión del asunto.

El cuadro 7 y el gráfico 8 muestran la distribución porcentual de los hogares pobres con relación al tamaño demográfico de los municipios al año censal 2001. Los rangos de tamaño demográfico de los municipios se han establecido con base en Mouchet (2004) quien clasifica los municipios de la siguiente manera:

Grandes: aquellos municipios mayores a 300.000 habitantes

Medianos: municipios con hogares entre 50.000 y 300.000 habitantes

Pequeños: municipios con menos de 50.000 habitantes.

Cuadro 7

Distribución de los hogares pobres por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 2001

<i>Rango demográfico (N° de habitantes)</i>	<i>Tamaño demográfico del municipio</i>	<i>Cantidad de municipios</i>	<i>% de hogares pobres (NBI)</i>
>300.000 .	Grande	12	27,8
300.000-50.000	Mediano	89	44,71
<50.000	Pequeño	234	27,5
Total	_____	335	100,0

Fuente: INE, 2006. Cálculos propios

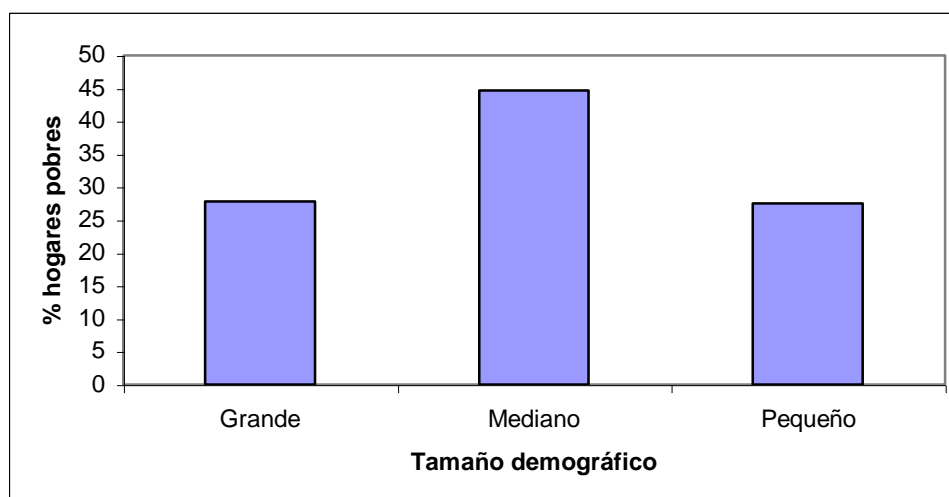


Gráfico 8. Distribución de los hogares pobres NBI por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 2001

De esta forma, los grandes municipios del país (aquellos con más de 300.000 hab.) solo alcanzan a tener menos de una tercera parte del total de hogares pobres (por necesidades básicas insatisfechas) en el país al 2001; mientras, que en sentido contrario, *mas del 70 % de los hogares pobres están fuera de las grandes ciudades del país, distribuidos a lo ancho del territorio venezolano en los municipios medianos y pequeños.* Sin embargo, al mismo tiempo, se constata *la fuerte concentración de los pobres (28 %) en apenas doce grandes municipios del país,* mientras que *una proporción similar (28%) se localiza, pero de manera bastante muy dispersa en los 234 municipios demográficamente mas pequeños.* Esta paradoja territorial nos permite entender precisamente por qué hay mayor propensión a atender a la población en las grandes ciudades: es debido a su gran concentración; de esta manera, una atención focalizada de las familias pobres en tan solo estos doce municipios equivale a cubrir una proporción similar de hogares pobres que si atendemos a los de los 234 municipios menos poblados⁷⁰; sin embargo, lo cierto, es que incurrimos en un engaño si creemos que al cubrir la población de los municipios mas poblados estamos atendiendo a la mayoría de los pobres del país.

⁷⁰ Que corresponden al 70 % de los municipios existentes en el año 2001

Del gráfico 8 también resulta evidente que son los *municipios medianos* – con población entre 50.000 y menos de 300.000 habitantes- *los que agrupan mas hogares pobres* dentro del territorio nacional en comparación con los grandes y los pequeños municipios.

Una objeción a estos resultados pudiera ser de índole metodológica, en relación con la subestimación en la cantidad de personas pobres determinadas por el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Se puede pensar que, en el caso de las grandes ciudades se tiende a subestimar la cantidad de pobres y en las pequeñas a sobreestimarse, debido a que en aquellas mucha gente que puede ser pobre en términos de su capacidad económica (por ingresos insuficientes) no aparece como tal, debido a que su vivienda posee agua potable, cloacas, materiales de construcción no precarios, todos sus hijos asisten a la escuela, etc.; en cambio en los municipios pequeños demográficamente, que corresponden principalmente con zonas rurales, hay alta proporción de carencias de servicios básicos, lo que eleva la proporción de hogares y personas pobres en tales espacios. Ante ello, buscamos contrastar los resultados con los de otra metodología distinta a la de NBI.

Localización de los hogares con menos de un salario mínimo

De manera similar, al análisis anterior de la distribución por regiones, se ha utilizado los datos de ingresos mínimos de INE, 2001, con base en la declaración de ingresos de las personas en el último censo nacional. El cuadro 8 y el gráfico 9 expresan los resultados. Vemos que no sólo se ratifica el patrón espacial reflejado por el método NBI, sino que, en el caso del ingreso mínimo, la proporción de hogares pobres en el bloque de los municipios pequeños es significativamente mayor al de los municipios grandes, si bien siguen siendo los medianos los que agrupan mayor porcentaje. De esta forma, la localización de la población pobre en los municipios pequeños y medianos se incrementa al considerar las carencias de ingresos suficientes, en comparación con la pobreza de tipo estructural (reflejada en el método NBI)

Cuadro 8
Porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo, según tamaño demográfico del municipio. Año 2001

<i>Tamaño de municipio</i>	<i>Rango demográfico (Nº hogares)</i>	<i>% hogares con menos de un salario mínimo</i>
Pequeño	<50.000	34,0
Mediano	300.000-50.000	42,6
Grande	>300.000	23,4
Total		100

Fuente: INE, 2001. Cálculos propios

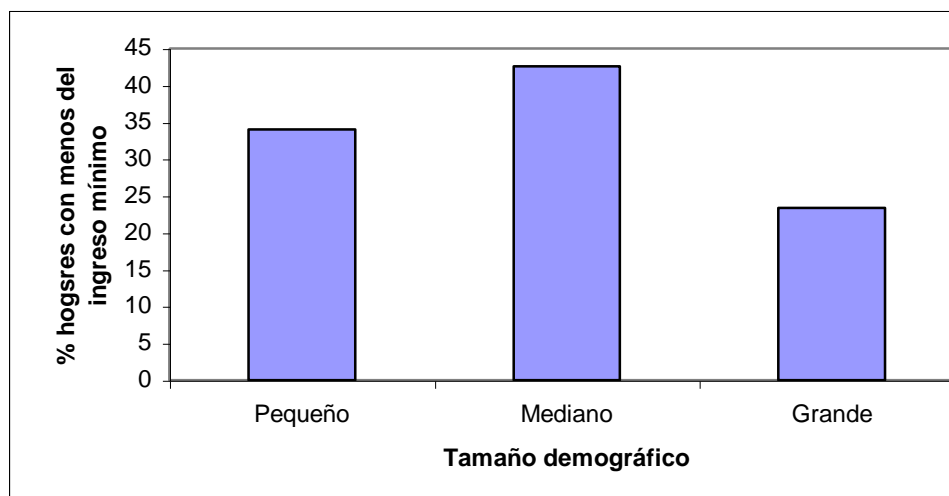


Grafico 9. Porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo según rango demográfico. Año 2001

Fuente: INE, Procesamiento especial del censo 2001. Cálculos propios.

Asimismo, los resultados por el otro método clásico de medición de pobreza, el de la línea de pobreza⁷¹, también corroboran el patrón espacial determinado, y precisa mejor el ámbito urbano de la estructura espacial de la pobreza. En el cuadro n° 9 podemos constatar que, a pesar que el dominio “ciudades principales” tiene mayor cantidad absoluta de hogares que el dominio “localidades pequeñas”, es superada ampliamente por este último en la cantidad total de hogares pobres; asimismo *las ciudades pequeñas y medianas juntas representan el 62,5 % del total de hogares pobres* (según el método línea de pobreza) para el segundo semestre del año 2001; mientras que las grandes ciudades (AMC + ciudades importantes) solo alcanzan el restante 37,5 %.

Cuadro 9
Distribución de hogares por condición de pobreza, según dominio de ciudades.
Primer semestre 2001

<i>Dominio</i>	<i>Total Hogares</i>	<i>Hogares Pobres (HP)</i>	<i>% de hogares pobres con respecto al total de HP</i>
Área Metropolitana de Caracas	783.217	147.545	7,4
Ciudades Principales	1.671.061	598.621	30,1
Ciudades Medianas	1.098.418	432.154	21,8
Localidades Menos de 25.000 hab.	1.528.949	808.412	40,7
Total	5.081.645	1.986.732	100

Fuente: INE, 2001. Informe técnico Indicadores de pobreza.

Nota:

⁷¹ Como se sabe este método establece la condición de pobreza en función de la llamada línea de pobreza, determinada de acuerdo a la diferencia entre el nivel de ingresos familiares y el costo de la canasta básica de alimentos y servicios para una familia promedio. Cfr. Capítulo 2. Aspectos teórico conceptuales)

Dominios de ciudades:

-Área Metropolitana de Caracas, de acuerdo a la definición del censo 90

-“Principales ciudades de Venezuela”: Las “satélites” de Caracas (Los Teques, San Pedro, San Antonio de Los Altos, Carrizal, Guarenas, Guatire, Ocumare del Tuy, Charallave), Maracaibo, Valencia, Maracay-Turmero- El Limón-Cagua- Palo Negro, Barquisimeto-Cabudare, Ciudad Guayana, Barcelona-Puerto La Cruz, San Cristóbal-Palmira-Táriba-Abejales.

-“Ciudades medianas”: El Tigre, Anaco, San José de Guanipa, San Fernando de Apure-Biruaca, La Victoria, Villa de Cura, San Mateo, El Consejo, Barinas, Ciudad Bolívar, Upata, Caicara del Orinoco, Puerto Cabello, Guigüe, Morón, San Joaquín, San Carlos, Tinaquillo, Tucupita, Coro, Punto Fijo, Punta Cardon, Carirubana, La Vela de Coro, Calabozo, San Juan de Los Morros, Valle de La Pascua, Altagracia de Orituco, Zaraza, Carora, El Tocuyo, Quibor, Mérida, El Vigía, Ejido.

-Localidades menores a 25 mil habitantes no incluidas en los anteriores dominios.

De esta forma, se ratifican por el método de la línea de pobreza los resultados obtenidos por el método NBI y por ingresos mínimos: la *ubicación mayoritaria de los pobres en las ciudades pequeñas y medianas por encima de las grandes.*

En nuestra opinión, lo reflejado en estos resultados, no ha sido debidamente considerado en los estudios acerca de la pobreza en el país; una de las implicaciones importantes de esto es que replantearía la óptica de la gestión territorial en términos de las prioridades sociales, pues, a pesar de que hay una innegable muy alta concentración de los pobres en las grandes ciudades del país, no es en estas donde se ubica la mayoría de la población con necesidades básicas insatisfechas. En tal sentido; no se trataría de dejar de invertir en las grandes ciudades ni mucho menos de atender a los pobres de éstas; si no, la necesidad de un cambio en la proporción de la inversión social en el ámbito territorial, donde se privilegie, los espacios que además de presentar mayor precariedad socioeconómica (lo cual justificaría políticas de “focalización“de la pobreza en tales lugares y regiones), también, y he aquí el nuevo elemento a considerar, reúne la mayor parte de los contingentes pobres, sobre todo en condiciones extremas del país.

Una explicación tentativa

Con el propósito de contribuir con posibles explicaciones de este patrón espacial discordante, adelantamos dos conjeturas a manera de hipótesis tentativas:

en primer lugar, nuestras grandes ciudades operan como importantes “imanes”, atractores de población pobre, debido a la capacidad de estos espacios centrales como “ascensores sociales”⁷² o reductores de pobreza, donde, al mejorar las condiciones de vivienda y de servicios básicos e ingresos, buena parte de las familias pobres puede ascender socialmente, saliendo del nivel “técnico” de pobreza (según NBI o LP); esta capacidad de las grandes urbes para la mejora social crea una expectativa o esperanza de ascenso social que contribuye al efecto atractor; pero al mismo tiempo –y esta es la segunda hipótesis- existe una muy limitada capacidad estructural en las grandes ciudades⁷³ para satisfacer las necesidades básicas de esta población de origen pobre, lo que genera un freno “retroactivo” a la absorción de familias pobres por las grandes ciudades; tiende entonces a reducirse la migración hacia éstas, por lo que los pobres “no les queda otro remedio” que establecerse mayoritariamente en las medianas y pequeñas ciudades.⁷⁴

El Patrón Territorial del Desarrollo Humano Municipal

Tal y como fue planteado en los aspectos teórico-metodológicos del presente trabajo, si bien el IDH no ha sido formulado expresamente para medir pobreza, al ser un instrumento de medición de las condiciones de bienestar de la población, a través de aspectos básicos de la calidad de vida, como son la educación, la salud y el ingreso económico, puede darnos una perspectiva promedio de la situación de pobreza que presenta una población determinada. De esta manera, un bajo nivel de desarrollo humano (es decir IDH menor a 0.50) puede indicar de condiciones

⁷² Idea interesante sugerida por el profesor Pedro Delfín de la Escuela de Geografía de la UCV en conversaciones personales.

⁷³ En la última sección del capítulo 4 consideramos el peso combinado de factores tales como la desigual estructura social en el contexto de la sociedad capitalista petrolera (rentista) venezolana y la pobreza heredada en el mantenimiento de las mismas condiciones de pobreza de la población venezolana.

⁷⁴ Recordemos que la población venezolana es ya para el 2001, fundamentalmente urbana; en tal sentido, en nuestra opinión la dicotomía ciudad –campo se replantea hoy en día como la oposición gran ciudad - pequeña y mediana ciudad.

pobreza (OCEI-PNUD, 1990) y a medida que aquel se eleva, la población se aleja, en promedio, de la situación de pobreza.⁷⁵

La distribución territorial del IDH municipal

Una abrumadora mayoría de casi el 80% de los municipios del país (262 municipios) presentan al año 2001 un IDH mediano (v. gráfico 10); mientras, apenas una muy pequeña minoría del 3% (12 municipios) presenta un alto IDH y un moderado 18% con bajo desarrollo humano.

Ahora bien, cuando se desagregan los tres niveles dentro del rango de mediano desarrollo humano (bajo, medio y alto), es notable que mas de la mitad de los municipios del país (51,6%) presentan un IDH mediano bajo. Esta sola categoría supera ampliamente a las de nivel alto y mediano alto que juntas apenas alcanzan a una décima parte (10,8 %) de los municipios de Venezuela; asimismo, al integrar las categorías de mas bajo IDH (es decir, IDH bajo y mediano bajo) tenemos que corresponden con el 70 % de los municipios del país. De esta manera, *mas de las dos terceras partes de los municipios del país están para el año 2001 a niveles bajos o mediano-bajos de desarrollo humano*. Una situación bastante negativa, y por otra parte, paradójica, si consideramos nuestra condición de país con altos ingresos fiscales provenientes de la renta petrolera. Estos resultados obtenidos por el método del Índice de Desarrollo Humano para el año 2001, *reflejan una situación más crítica* que los arrojados por los datos del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).⁷⁶

⁷⁵ Recordemos las observaciones hechas en en el capitulo II (Marco teórico de la investigación) acerca de las limitaciones del IDH que se derivan de su condición de valor promedio de las condiciones de vida; que en el caso de variables socioeconómicas con una distribución no normal, tales como el ingreso de las personas, no es estadísticamente representativa del conjunto de la población.

⁷⁶ Mas adelante, se comparan más ampliamente los resultados entre ambos métodos y su posible significado.

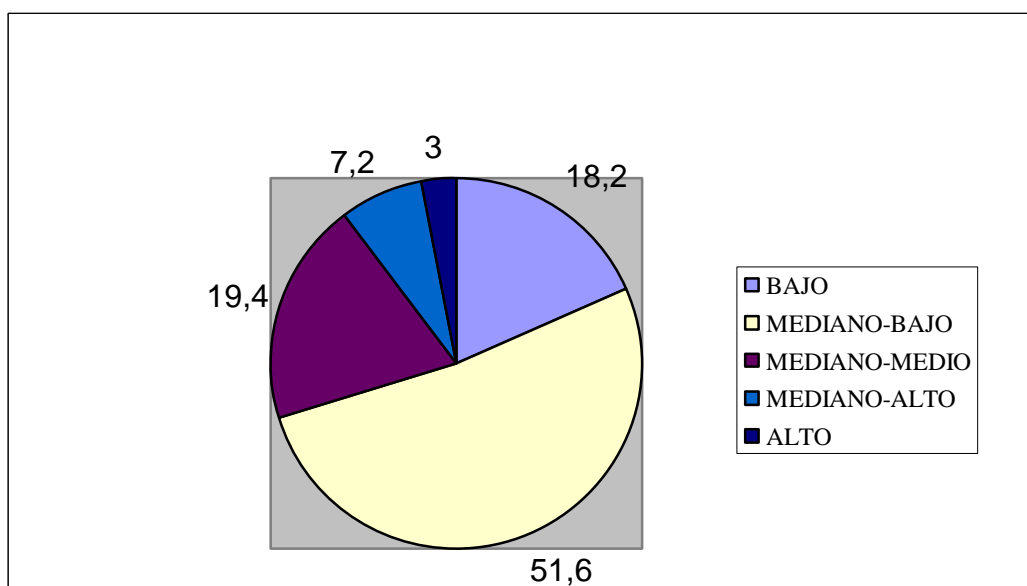


Gráfico 10. Porcentaje de municipios por rangos del IDH. Año 2001

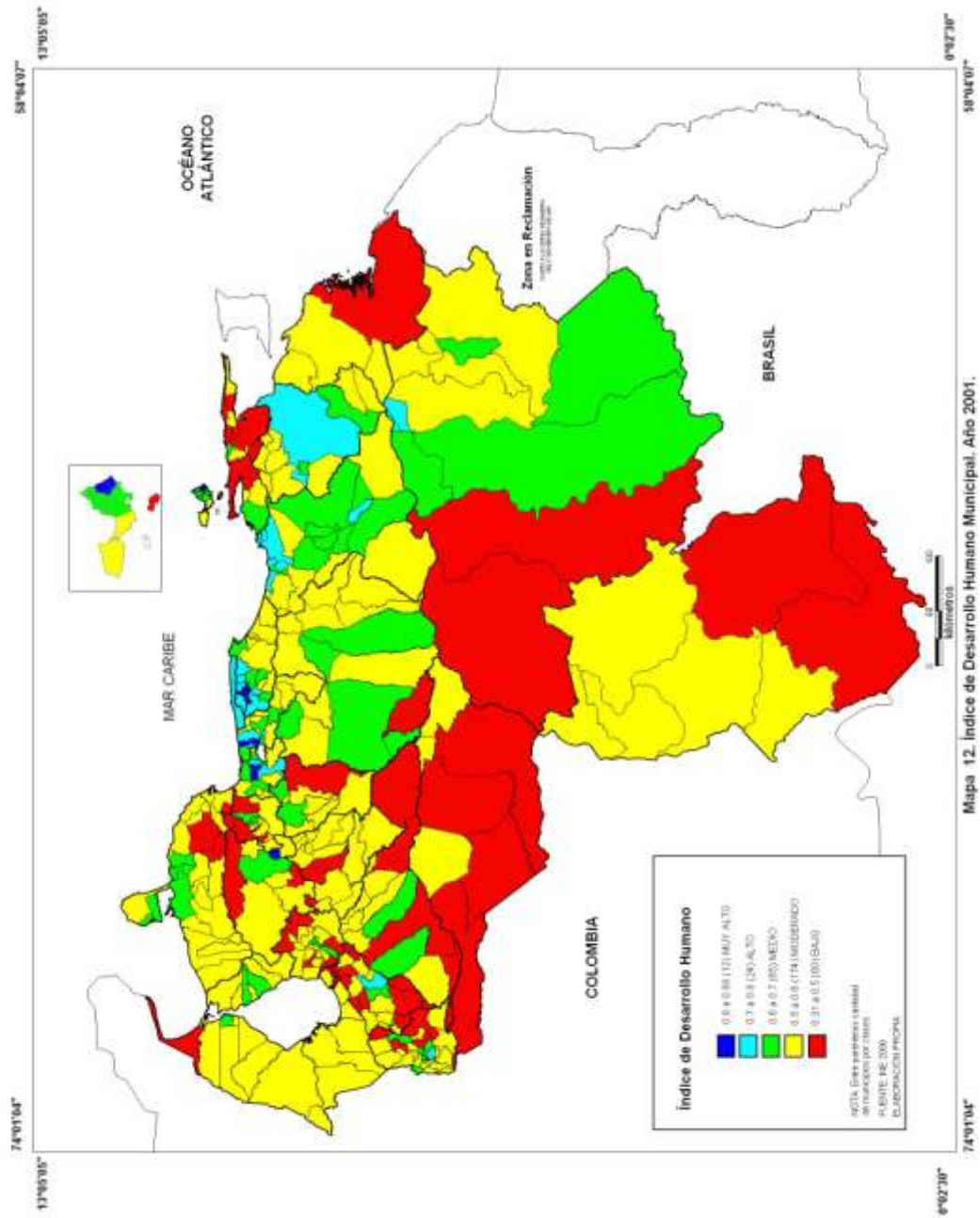
Fuente: INE, 2004. Cálculos propios.

Veamos cómo se expresa territorialmente estos diferentes niveles de desarrollo humano. En primer lugar, en el mapa 12 nos llama la atención el peculiar patrón espacial “concéntrico” que presenta el IDH municipal; se observa una especie de gradación del IDH a partir de algunos centros territoriales con mejor nivel que su entorno, y a medida que nos alejamos de estas localidades hegemónicas tiende a bajar el nivel del IDH municipal. El caso más evidente es el del pequeño núcleo de cinco municipios con alto IDH dentro de la región centro norte costera (RCNC) Chacao, Los Salías, Carrizal, Baruta, El Hatillo, rodea a éste un “anillo” de municipios en el escalón inmediato inferior (mediano-alto IDH), que incluye al municipio Libertador (Caracas), así como también al estado Vargas y a los municipios Sucre (Petare), Guacaipuro, Plaza y Zamora del estado Miranda; a medida que nos alejamos del núcleo hegemónico se va reduciendo el nivel de desarrollo humano, sin embargo; vale admitir que cabría esperar una mejor configuración del “anillo” correspondiente al nivel mediano-medio que apenas se

reduce a algunas localidades de los “valles del Tuy”, “Barlovento” y parte central del estado Aragua.⁷⁷

También se observa que, al seguir alejándonos del centro hegemónico mirandino hacia el sur del país, y si exceptuamos algunos centros de mediano medio IDH en la región de los llanos, se mantiene la tendencia dominante a una caída apreciable en el nivel de desarrollo humano municipal hasta alcanzar los más bajos niveles en el Eje Orinoco Apure, especialmente en los bajos llanos occidentales. Mas allá de las coincidencias con el modelo teórico funcional de la escuela de Chicago, el mapa del IDH municipal parece indicar que existe en general una relación entre la distancia al centro preponderante nacional (AM Caracas) y los niveles de bienestar social en las localidades del país al año 2001.

⁷⁷ Por ejemplo, cabría esperar, siguiendo la lógica concéntrica que referimos, que el relativamente grande municipio Acevedo (capital Caucagua) tuviera un nivel mediano medio, en función de su distancia al centro hegemónico. Esta discordancia con el modelo espacial teórico de anillos concéntricos (Burgues y MacKenzie, en Morales, 1984) podría dar una medida interesante de los desajustes territoriales existentes en la estructura social del país.



Un patrón similar se puede observar a partir de cuatro centros subregionales de la región Nororiental constituidos por Urbaneja- Guanta al norte de Anzoátegui, Arismendi-Maneiro-Mariño en Nueva Esparta, Maturín (Monagas) y Rodríguez (El Tigre) de Anzoátegui. Relativamente cercano a estos ejes, esta Caroní del estado Bolívar, que resalta como el centro de mayor desarrollo humano en la región Guayana.

Por otro lado, es notorio el contraste reflejado en el nivel del IDH entre la parte occidental del país y las zonas central y oriental; en efecto, del conjunto formado por las regiones centro-occidental, andina, zuliana y llanera solo un municipio se clasificó en el grupo de alto desarrollo humano, que es Palavecino del estado Lara, a diferencia de las regiones centro norte y oriental donde encontramos mas de un municipio conformando nucleos de alto IDH; esto significa, no solo menor nivel relativo de desarrollo humano en el occidente del país (regiones andina, zuliana, centro occidental y llanos occidentales) sino también, que ha habido una menor difusión territorial en este lado del país de las mejores en tal desarrollo humano.

Zonas con bajo desarrollo humano. Una amplia y continua zona de municipios con bajo desarrollo humano se extiende al sur y suroeste del territorio nacional; correspondiente a Los Llanos Bajos y gran parte de la región de Guayana (v. mapa 12), está conformada por los municipios Río Negro y Alto Orinoco del estado Amazonas, Sucre y Cedeño de Bolívar, casi todo el estado Apure (excepto Muñoz, Biruaca y San Fernando), continua con San Gerónimo de Guayabal (único municipio del Guárico en este rango bajo), Arismendi, Sosa, Andrés Eloy Blanco y Pedraza de Barinas. Esta extensa zona de bajo desarrollo humano presentó mayoritariamente niveles de alta proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas; lo cual se evidenciará mejor en la próxima sección donde cruzamos ambas metodologías (cfr. sección Tipología Combinada de la Pobreza en Venezuela).

Contiguo al grupo anterior, pero separado por algunos municipios del piedemonte barinés occidental, se presentan, también con bajo desarrollo humano, los municipios del sur de Mérida y algunos del este de Táchira, asimismo algunos del sur y norte del estado Trujillo.

Otro grupo de municipios con bajo IDH, pero ubicado en la región centro occidental del país, está conformado por: Urdaneta de Lara, Veroes, Bolívar, Monge y Farriar de Yaracuy, junto a Unión y Jacura de Falcón, zona que se corresponde con la serranía de Aroa-Churuguara y valles de los ríos Aroa y Río Tocuyo. Por su parte, en el estado Zulia, un solo municipio presenta bajo IDH: Páez (capital: Sinamaica). También aislado, destaca en la subregión de los llanos altos centrales, con bajo IDH el municipio Pao de San Juan Bautista del estado Cojedes.

En el oriente del país, otro conglomerado de bajo desarrollo humano destaca en el estado Sucre, conformado por más de la mitad de los quince municipios de esta entidad, constituyendo de esta manera, junto con el estado Apure los dos estados con mayor proporción de municipios de bajo desarrollo humano para el último año censal (2001).

El valor más bajo del IDH en el ámbito nacional correspondió al municipio Antonio Díaz de Delta Amacuro con 0.31; lo que concuerda apreciablemente con los resultados por el método NBI que lo ubicaron como el segundo municipio de mayor pobreza del país.⁷⁸

Municipios con alto desarrollo humano. Un pequeño conjunto de apenas doce municipios son los que aparecen con alto IDH (mayor a 0.8), apenas poco visibles en color azul oscuro en el mapa 12). Estos corresponden apenas al 3% de los municipios del país; suman un total de 1.283.372 hab. (solo un 5,5 % del total de nacional de población). En orden de mayor a menor IDH están: Chacao, Los Salias, Baruta El Hatillo (los cuatro del estado Miranda), San Diego (Carabobo), Urbaneja (Anzoátegui), Maneiro (Nva Esparta), Carrizal (Miranda), Palavecino (Lara), Naguanagua (Carabobo), Arismendi (Nva Esparta), y Girardot (Aragua).

⁷⁸ En la sección última del capítulo VI (Contribución al análisis explicativo de la territorialidad de la pobreza en Venezuela) planteamos nuestra interpretación de la dinámica de la pobreza en esta zona del país.

El municipio Libertador (Caracas) queda fuera de este grupo, pero muy cerca con un IDH de 0.79 (siendo 0.80 el mínimo del rango alto). El estado Miranda es la entidad con mayor cantidad de municipios de alto desarrollo humano para el 2001, con cinco, es decir casi la mitad del total nacional de doce municipios; lo que refleja su situación privilegiada en el conjunto nacional.

La mayor parte de este grupo de municipios de alto IDH coincide con el de los doce con menor porcentaje de necesidades básicas insatisfechas para el 2001. De esta manera, el cruce de ambas metodologías evidencia que estamos ante el grupo de municipios con mejores condiciones de vida del país.

Asimismo, este grupo de municipios de alto IDH se corresponde principalmente con el eje norte costero (central y oriental) del país. Observamos (mapa 12) que no aparece en este alto rango del IDH ningún municipio del estado Zulia, ni de la región de Los Andes, tampoco de Los Llanos o del sur del país. Estos datos indican, entonces, que para el último año censal, se mantiene la dispar estructura territorial secular de mejores condiciones socioeconómicas en el eje norte costero del país.

Al mismo tiempo, es importante destacar la inclusión en este reducido grupo de municipios con alto desarrollo humano de algunos pequeños municipios de la región Nororiental (Urbaneja de Anzoátegui, Maneiro y Arismendi de Nueva Esparta), ligados a recientes dinámicas económicas turístico-recreacionales de alcance nacional e internacional, así como, a la ubicación y fuerte presencia de estratos sociales de altos y medios ingresos en torno a zonas de auge económico, tales como Puerto La Cruz y Margarita. Este fenómeno, que se fortalece, paradójicamente en los “deprimidos” años ochenta, constituye una de las variaciones más relevantes en los patrones socioespaciales de las dos décadas anteriores (años 80 y 90) (Zúñiga, 2003; Estaba y Alvarado, 1984)

Distribución espacial del nivel mediano de desarrollo humano. Los rangos de mediano desarrollo humano, como señalamos, son los de mayor cobertura espacial en el año 2001. El nivel mediano-bajo (v. mapa 12) cubre casi todo el estado Zulia con la excepción de los municipios Páez (de bajo IDH), Maracaibo,

San Francisco (ambos de alto IDH), Cabimas y Lagunillas (mediano medio). Resulta paradójico pensar que pese a su alto PIB petrolero, la población de la gran mayoría de los municipios del estado Zulia no supera el nivel mediano-bajo de desarrollo humano.

Otro gran “conglomerado” de nivel mediano-bajo une a los municipios del sur del Lago de Maracaibo tanto del lado del Zulia como de Mérida y Trujillo, con la mayor parte del Táchira y se enlaza con la porción occidental de los estados Lara y Falcón, así como también con parte del piedemonte andino-llanero (entre Trujillo, sur de Lara, oeste de Portuguesa y el noroccidente de Barinas, con la excepción de los municipios Barinas y Sucre de éste último).

En este mismo rango (mediano bajo) tenemos una especie de “anillo” de municipios, ubicados en el piedemonte de la Serranía del Interior de la Cordillera de La Costa, rodeando al grupo de municipios de alto y mediano-alto desarrollo humano en el centro norte costero del país. Este cinturón “mediano-bajo” de municipios se prolonga desde Ortiz (Guárico), Mellado (El Sombrero), Urdaneta (Barbacoas) (Aragua), Monagas (Altagracia de Orituco), los municipios de la subregión Barlovento (Miranda) hasta Bruzual (Clarines de Anzoátegui); continúa hacia el sur con Onoto, Zaraza, El Chaparro, Santa María de Ipire hasta llegar al ribereño municipio Monagas (Mapire de Anzoategui). Si unimos a este “anillo” los municipios de bajo IDH tenemos, entonces, *una gran franja de municipios pobres que rodea al eje centro norte del país de alto y mediano alto IDH.*

Por el contrario, los municipios de nivel mediano-medio (con IDH desde 0.6 a 0.69) tienden a no conformar grupos continuos entre sí, distribuyéndose, mas bien, a manera de “islas” en medio de un entorno de municipios con mas bajo desarrollo humano (v mapa 12). Mayoritariamente el conjunto de municipios de este rango de IDH mediano-medio corresponde a capitales de estado y municipios de ciudades conurbadas a las capitales (Roscio en Guarico, San Carlos en Cojedes, Iribarren en Lara, Ejido-Libertador en Mérida, Cárdenas-San Cristobal), así como también a municipios de gran dinámica económica subregional Tinaquillo (Cojedes), Calabozo, Valle de La Pascua y Chaguaramas (los tres del estado Guárico). Este

patrón aislado del nivel mediano medio expresa el funcionamiento tipo enclave de estos centros subregionales con poca difusión espacial del desarrollo humano hacia sus periferias locales.

Este patrón espacial en forma de “islas” de mediano-medio desarrollo humano, se observa especialmente en el centro y occidente del país; sin embargo, hacia los llanos orientales y al este del estado Bolívar los municipios de mediano medio IDH si configuran continuos conjuntos de municipios (si bien pocos en cantidad, pero, de gran superficie). Esta franja va desde Aragua de Barcelona, Anaco, Freites y Miranda del estado Anzoátegui, se prolonga en el estado Bolívar con Heres, Raúl Leoni y Gran Sabana. Vale comentar el contraste entre las dos zonas petroleras principales del país, la zuliana y la oriental, donde la segunda presenta una mayor difusión regional del desarrollo humano que la primera, reflejada en la mayor cobertura de los niveles mediano-alto y mediano medio en la última, al contrario de la región zuliana.

Por su parte, el municipio El Callao resalta también a manera de “isla” con mayor desarrollo humano que el resto de los entes locales a su alrededor; condición, que pareciera asociada al éxito económico de la minería aurífera en esta localidad. El análisis del componente ingreso, que se presenta mas adelante, en esta misma sección, permitirá ahondar mejor en esta estructura territorial.

Disparidades regionales en el desarrollo humano municipal

Con el fin de comparar las diferencias en los niveles del desarrollo humano de las regiones del país, se presentan en el cuadro 10 y el gráfico 11 los valores promedio y el coeficiente de variación del IDH municipal por regiones del año 2001.

Cuadro 10

Valores de la mediana y del coeficiente de variación (CV) del Índice de Desarrollo Humano por regiones. Año 2001.

Región	Mediana	CV	CV*
Andes	0,54	0,13	
Zuliana	0,55	0,10	
RCO	0,56	0,13	0,11
Guayana	0,55	0,16	0,13
Llanos	0,55	0,10	
Nororiental	0,61	0,17	
RCNC	0,67	0,15	

* Cálculo del CV sin outliers.

Fuente: INE, 2004. Cálculos propios.

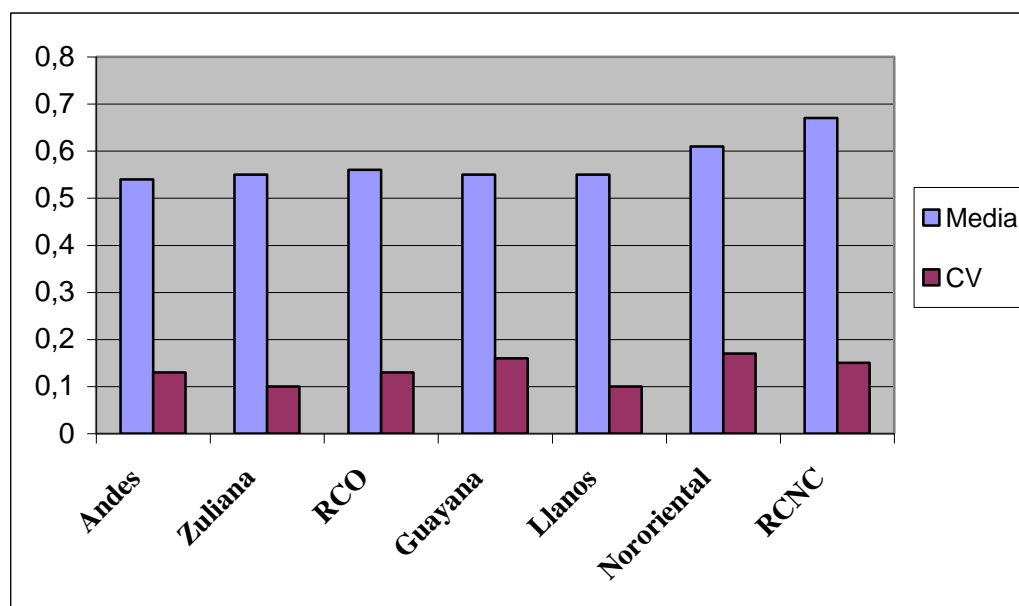


Gráfico 11. Valores de la mediana y del coeficiente de variación del Índice de Desarrollo Humano por regiones. Año 2001.

Se puede observar que las medias aritméticas del IDH mas bajas corresponden a Los Andes, en primer lugar, y a Zuliana, Guayana y Los Llanos, en

segundo término; esto indica que estas son las regiones de más bajo desarrollo humano del país al 2001. Al mismo tiempo, la menor dispersión relativa del IDH corresponde a las regiones Zuliana y de Los Llanos; por lo que, estas dos regiones no solo presentan los más bajos niveles promedios de desarrollo humano al nivel municipal del país, sino que también este bajo nivel está difundido más homogéneamente en estas regiones.

Por el contrario, las regiones Centro Norte Costera y Nororiental son las de más alto IDH medio; ubicándose en un rango de mediano-medio desarrollo humano. Al mismo tiempo, estas dos regiones, en especial la Nororiental son las que presentan la mayor variabilidad intra grupo; es decir, que poseen las mayores disparidades intrarregionales en el desarrollo humano. Por ejemplo, en el caso de la región nororiental es notorio el contraste socioespacial entre el eje Puerto Píritu-Guanta, de más alto IDH y gran parte del estado Sucre con bajo IDH (véase mapa 12).

De la misma manera, la variabilidad intragrupal de la región Centro Occidental (RCO) y de Guayana baja un tanto al excluir municipios “outliers” (cfr. cuadro 10); tales son los casos de Palavecino (del estado Lara), con IDH muy por encima del resto de la región centro occidental; y en el caso contrario, del municipio Díaz del estado Delta Amacuro, muy por debajo de las otras localidades de la región Guayanesa; sin embargo, a pesar de esto, siguen siendo las regiones Los Llanos y Zuliana las más homogéneas, y después de Los Andes, las de menor desarrollo humano.

Los componentes del Índice de Desarrollo Humano

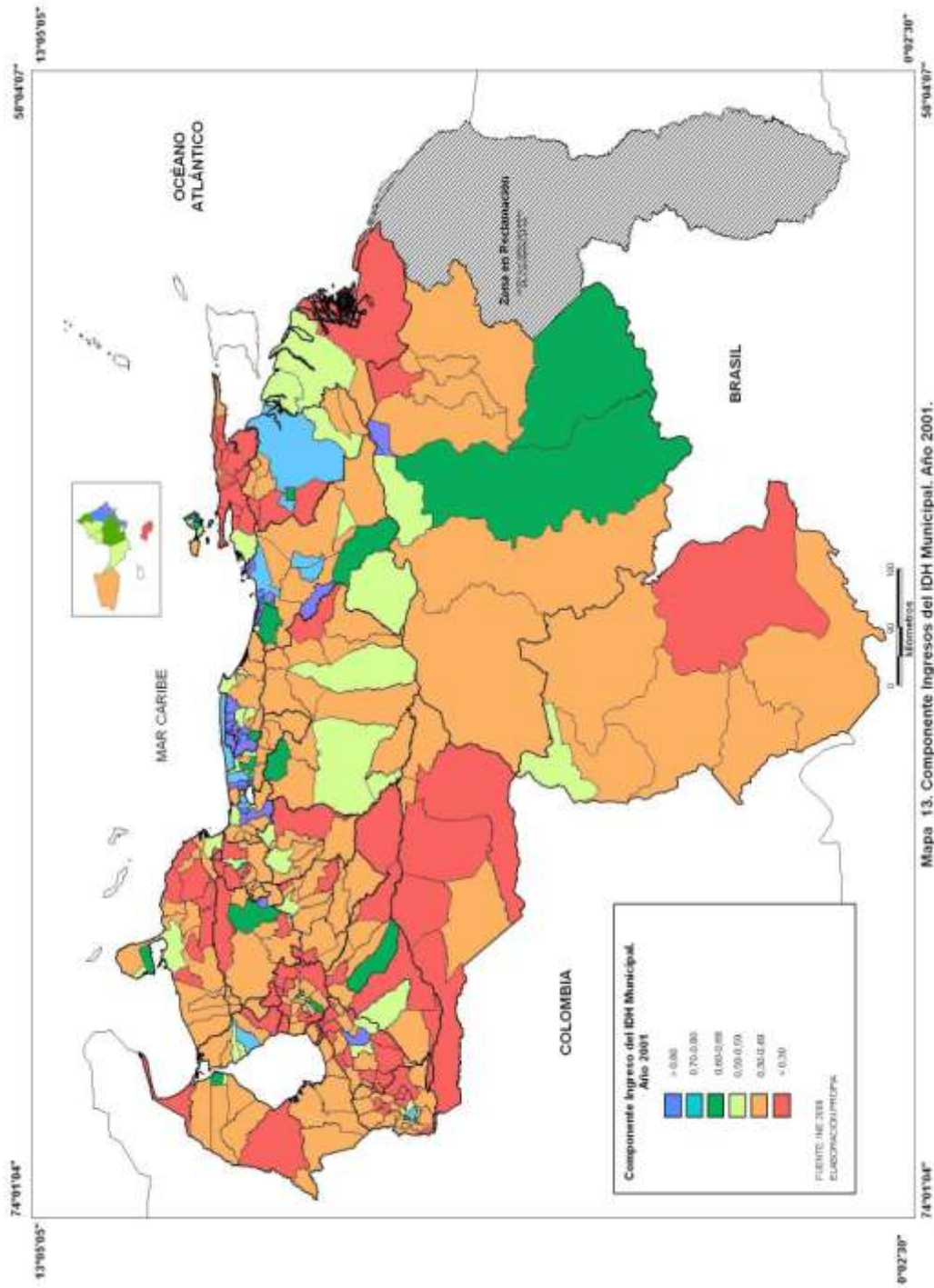
Esta configuración espacial del IDH se comprende mejor al desagregarlo en sus tres componentes básicos; de esta forma podemos determinar cuál o cuáles de los componentes inciden mayormente en el IDH por municipios en el 2001. Comencemos por el componente ingreso en su expresión territorial para este año censal.

El componente ingresos. Un panorama muy preocupante refleja para el último año censal 2001 el mapa del componente ingreso (v. mapa 13). *Una amplia mayoría, mas del 70 % de los municipios del país presentan un nivel bajo de ingresos* (inferior al 0,50 (v. cuadro 11 y gráfico 12) Incluso, 79 municipios, equivalente al 24 % de los entes locales para el año 2001, arrojaron un componente ingreso (CI) menor a 0,30, es decir *muy bajo*. Mientras, en el otro extremo, un grupo de apenas 27 municipios presentaron CI alto o muy alto (>0,80); reflejando las marcadas desigualdades territoriales en el bienestar social en el país.

Cuadro 11
Distribución porcentual de los municipios según el componente ingresos del IDH. Año 2001.

<i>Componente Ingresos</i>	<i># de municipios</i>	<i>% municipios</i>
<0,3 (Muy bajo)	79	23,6
0,3-0,5 (Bajo)	157	46,9
0,5-0,6 (Mediano bajo)	39	11,6
0,6-0,7 (Mediano medio)	21	6,3
0,7-0,8 (Mediano alto)	12	3,6
0,8-0,9 (alto)	10	3,0
0,9-1 (muy alto)	17	5,1
Total	335	100,0

Fuente: INE, 2004



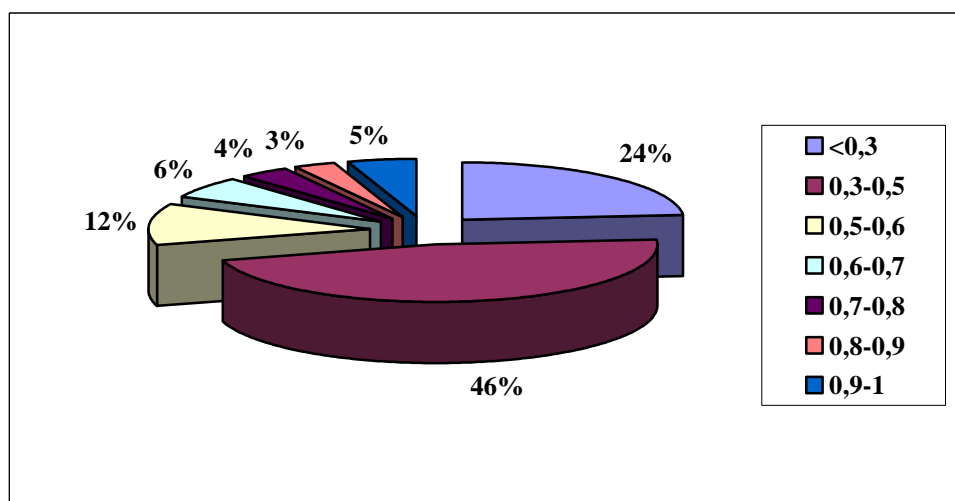


Gráfico 12. Distribución porcentual de los municipios según el componente ingresos del IDH. Año 2001.

En el mapa 13 es claro el predominio no solo en cantidad de municipios sino también en extensión territorial del rango de bajo componente ingresos en el país (CI menor a 0,5). Al mismo tiempo, nuevamente la región centro-norte-costera concentra la poca cantidad de municipios con altos ingresos del país; estos se distribuyen en tres núcleos de muy alto componente ingresos (CI > 0,90): Naguanagua-San Diego en Carabobo, Girardot (Maracay) en Aragua y el de la mayor cantidad de localidades en este nivel privilegiado los nueve municipios que forman parte del área metropolitana de Caracas, desde Carrizal y Libertador hasta Zamora.

Cabe resaltar también, la conformación de otros núcleos, que sin alcanzar la misma cantidad de la RCNC, destacan por su diferencia con el resto de las localidades de sus entornos regionales. El más destacado se ubica al norte del estado Anzoátegui constituido por el eje Peñalver (Puerto Píritu) - Sotillo (Puerto La Cruz)- Urbaneja (Lecherías) - Guanta. Otro núcleo de altos ingresos también se localiza en la región nororiental, específicamente en el estado Nueva Esparta, los municipios Arismendi y Maneiro. Por otra parte, es muy diferente la situación que se observa en el estado Sucre y al norte del estado Monagas, donde todos sus municipios quedan clasificados en el rango de bajos ingresos.

En el occidente del territorio nacional la situación en materia de componente ingresos (CI) resulta mucho mas precaria, que al centro norte y el oriente. Apenas un solo municipio clasifica en el grupo de muy alto CI (0,90); se trata de Palavecino (capital Cabudare) en el estado Lara, que supera a municipios capitales de estado como Iribarren (Barquisimeto), Maracaibo, Libertador (Mérida) y San Cristóbal. En el caso de Palavecino, se presume la combinación de varios factores, principalmente, la concentración de población de estratos altos y medio-altos de ingresos en la ciudad de Cabudare; junto al balance exitoso de la economía subregional, principalmente de las actividades comercial, industrial y agrícola intensiva en la década de los noventa.

Lo mas notorio en las regiones de Los Llanos, Los Andes, Zulia, Centro Occidental y Guayana es el abrumador predominio del rango de bajos ingresos. Casos también llamativos son los de algunas capitales de estado como San Fernando de Apure que, a pesar de su condición primada en el estado Apure, quedó en el mismo bajo nivel que el resto su entidad; igual le pasó a Guanare (capital de Portuguesa) y Roscio (San Juan) capital del estado Guárico.

El deterioro del nivel de ingresos medio de la población en la mayor parte de los municipios el país se evidencia mejor al desagregar el estrato bajo, de menos de 0.50 del componente ingreso; de esta forma el caso mas critico correspondió al municipio Aricagua del estado Mérida con una bajisimo 0.058; de hecho, el grupo de localidades al sur de esta entidad andina aparece como el de mas bajo ingresos del pais (menos 0.21) ; igualmente ocurre con la mayoría de los municipios del estado Sucre, donde resulta muy grave tanto el bajísimo nivel adquisitivo, como lo generalizado de la situación del ingreso para la entidad en el último año censal (2001).

En tal sentido, es importante resaltar el contraste de los resultados del componente ingresos (CI) en la región Andina, en comparación con los obtenidos por el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI); mientras en este último, las condiciones estructurales (viviendas, servicios básicos) fueron muy favorables, hasta el punto de equiparar y hasta superar en algunos renglones a la Region Centro

Norte Costera, por ingresos, la situación es diametralmente opuesta: la gran mayoría de las localidades andinas reflejan bajos CI. Esta paradoja pudiera estar relacionada con la caída de los ingresos en la actividad agrícola de la región, especialmente por el paulatino debilitamiento de la estructura económica tradicional (basada en la finca familiar andina) y el auge de la horticultura intensiva monopólica, basada en la incorporación masiva de jornaleros y braceros, en gran medida de origen colombiano, con muy exiguos ingresos económicos y precarias condiciones laborales y a los efectos negativos de las políticas de ajuste de los años 90 sobre la agricultura regional (Gutiérrez, 1995).

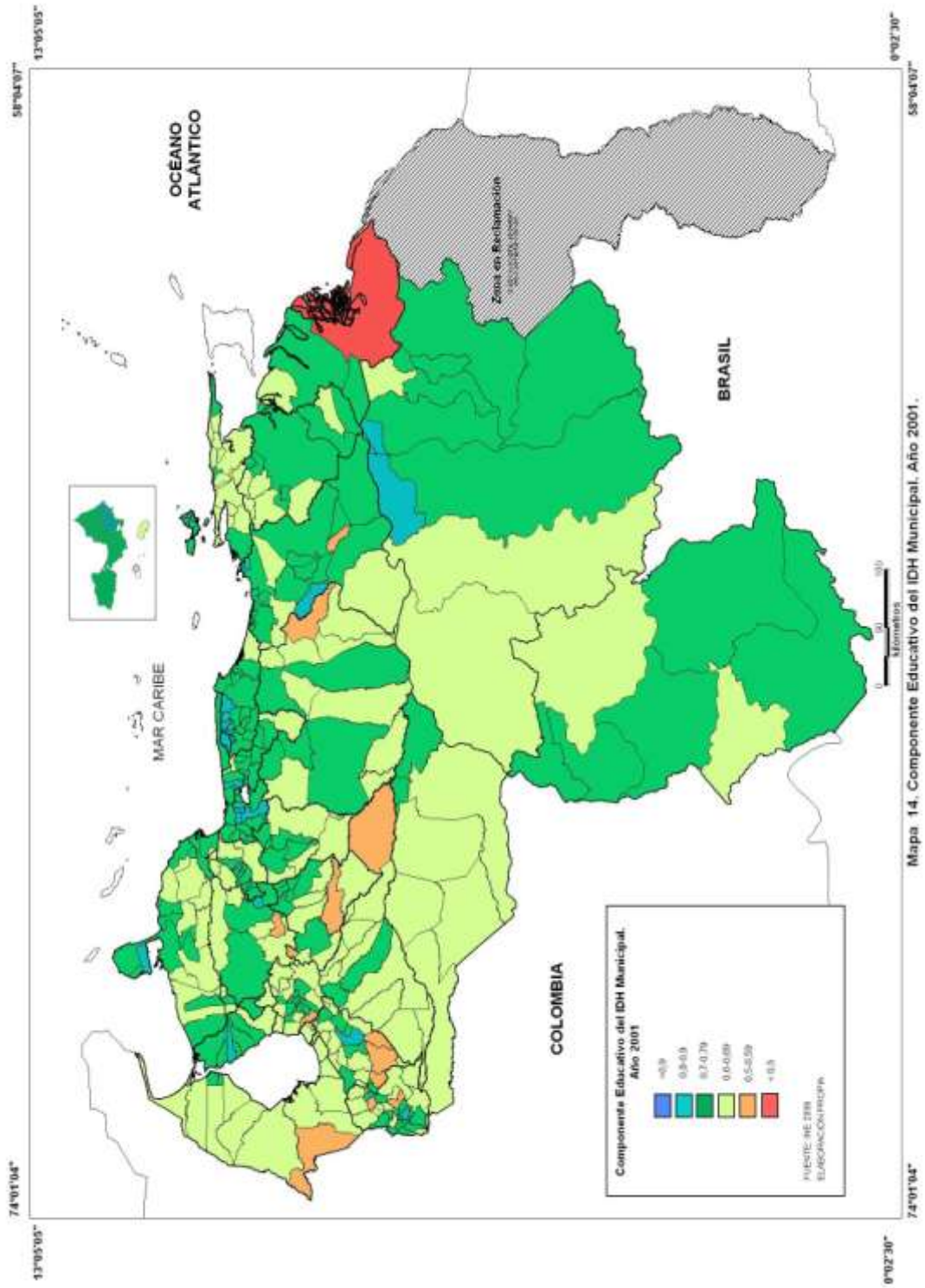
Completan este crítico grupo de municipios de muy bajo componente ingresos: Díaz del Delta Amacuro, Camejo del Apure, Alto Río Orinoco del Amazonas, Páez del estado Zulia, y del estado Lara Morán y Blanco. En el mismo orden resulta amplia cobertura del conjunto de municipios que no alcanzan siquiera el muy bajo nivel de 0.40 en ingreso, particularmente al occidente y sur del país. De tal manera, que *el balance socioterritorial del componente ingresos en el último año censal es bastante negativo*, lo que refleja los efectos nefastos sobre la capacidad adquisitiva de la población de las políticas económicas ejecutadas en los años noventa en el país. De tal forma, que el componente ingresos, dado el deterioro general económico de la población nacional en las décadas ochenta y noventa del siglo XX, incide fuertemente en el patrón territorial que se obtiene en el Índice de Desarrollo Humano.

El componente educativo. La disparidad entre los componentes ingresos y educación⁷⁹ del año 2001 es notable y hasta extrema. En este último prevalecen claramente los niveles mediano-alto y mediano-medio (v. gráfico 13 y mapa 14), a diferencia de los patrones espaciales descritos para el componente ingresos y del IDH global en los que predominan los niveles bajos. Solamente el rango mediano-alto, con valores del componente educativo (CE) entre 0.70 y 0.80 corresponde a

⁷⁹ Recordemos que el componente educativo se obtiene a partir de la tasa de alfabetización y de la tasa de matrícula combinada (básica, diversificada y superior (cfr. cap. II. Bases Teórico-conceptuales)

casi la mitad de los 335 municipios existentes en el país para el año 2001, y junto al nivel mediano-medio concentran el 87% de los municipios del país.

A pesar que el rango alto del componente educativo (CE mayor a 0.80) cubre solo un nueve por ciento del universo municipal del país, supera, a la vez, la cantidad de municipios en los rangos bajo y mediano-bajo (que juntos apenas alcanzan un 4,4%); por lo que se puede considerar que predominan relativamente buenas condiciones en el componente educativo de la población del país; contrario a los resultados del componente ingresos, e incluso mejores que para el IDH global, en los que prevalecen las condiciones de bajo nivel. De forma tal que, el componente educativo para el 2001 estaría compensando el bajo componente ingreso en la composición del índice de desarrollo humano municipal. En tal sentido, la comparación entre los mapas 12, 13 y 14 evidencian la mayor similitud espacial entre el componente ingresos y el IDH global, que con respecto al componente educativo, lo que da cuenta de una mayor influencia de este último en el patrón espacial del IDH global del 2001.



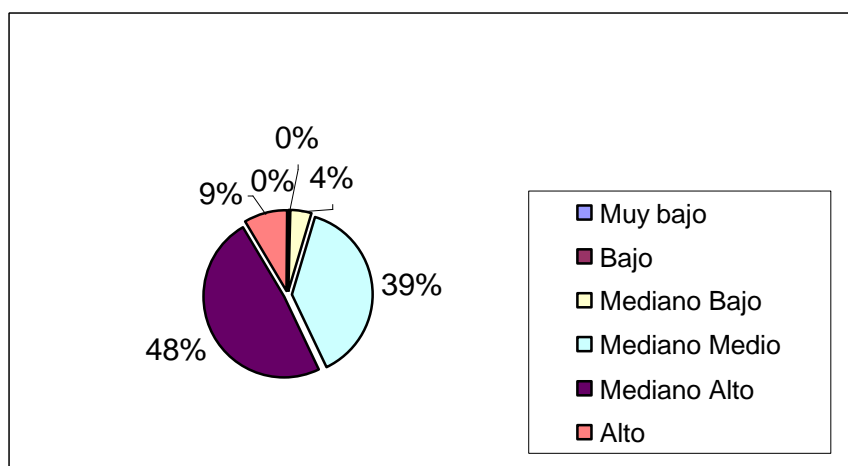


Gráfico 13. Componente educativo. Porcentaje de municipios por rangos. Año 2001

En cuanto al patrón espacial del componente educativo 2001, se observa que el país aparece repartido a grandes rasgos entre las dos grandes zonas correspondientes a los rangos mediano-medio y mediano-alto; aun cuando la diferencia entre ambas zonas es menor a la reflejada en el IDH global, así como en necesidades básicas insatisfechas (NBI) se mantiene el desbalance entre la mayor parte del occidente del país, los llanos bajos, parte del estado Bolívar y el extremo noreste de la región Oriental (estado Sucre), donde el nivel mediano-medio prevalece; mientras que el nivel mediano alto, predomina en la zona norte costera del país, en la región centro-occidental de manera discontinua, la mayor parte de la región oriental, el flanco oriental del estado Bolívar y la casi totalidad del estado Amazonas.

A pesar de las apreciables mejores condiciones que el CE refleja para la mayoría de los municipios del país al año 2001, en las que solo un municipio aparece con bajo componente educativo -Antonio Díaz de Delta Amacuro-, prevalecen las desigualdades entre los municipios en el conjunto territorial, si bien mucho mas atenuadas en el renglón educativo que en el de ingresos. De esta manera, los 14 municipios que presentan bajo c. educativo, presentaron también bajo c. ingresos y bajo IDH; asimismo, la mayoría de aquellos alcanzó alto porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas, formando parte de las zonas mas

precarias en el ámbito nacional: Arismendi (Barinas), Guayabal (Guárico), Papelón (Portuguesa), Mc Gregor (Anzoátegui), Guaraque, Chacón y Aricagua (Mérida), Unda (Portuguesa), Blanco (Lara) del Zulia.

Sin embargo, a pesar que en el componente educativo se presenta también un patrón espacial desigual entre las diferentes zonas del país, en especial, en los estados Apure, Barinas, Portuguesa, Sucre, Falcón y Zulia; en comparación con los otros dos componentes del IDH (Ingresos y APVP), en el educativo es donde se observan menores contrastes entre los municipios (cfr. mapa 14), esto se debe a que es en el renglón educativo donde presentan mejor calificación (nivel mediano – medio) las zonas con mayor precariedad en los otros dos componentes; lo que expresa que se habría logrado mejor difusión espacial del proceso de modernización en el ámbito educativo dentro del territorio venezolano.

Asimismo, llama la atención el nivel mediano-alto del componente educativo que predomina en el estado Amazonas; estos resultados coinciden bastante con los del indicador educacional (hogares con niños no escolarizados) del método NBI que también fue bastante favorable a los municipios del estado Amazonas; esto pudiera deberse tanto al efecto antes señalado del peso de estratos medios ligados a la presencia gubernamental y religiosa en la entidad (Muñoz, 2001), así como también, a las políticas de alfabetización e instrucción formal de la población indígena llevadas a cabo en las últimas décadas en la región tanto por el sector oficial como por entes privados ligados a grupos religiosos (Cenamb, 1996).

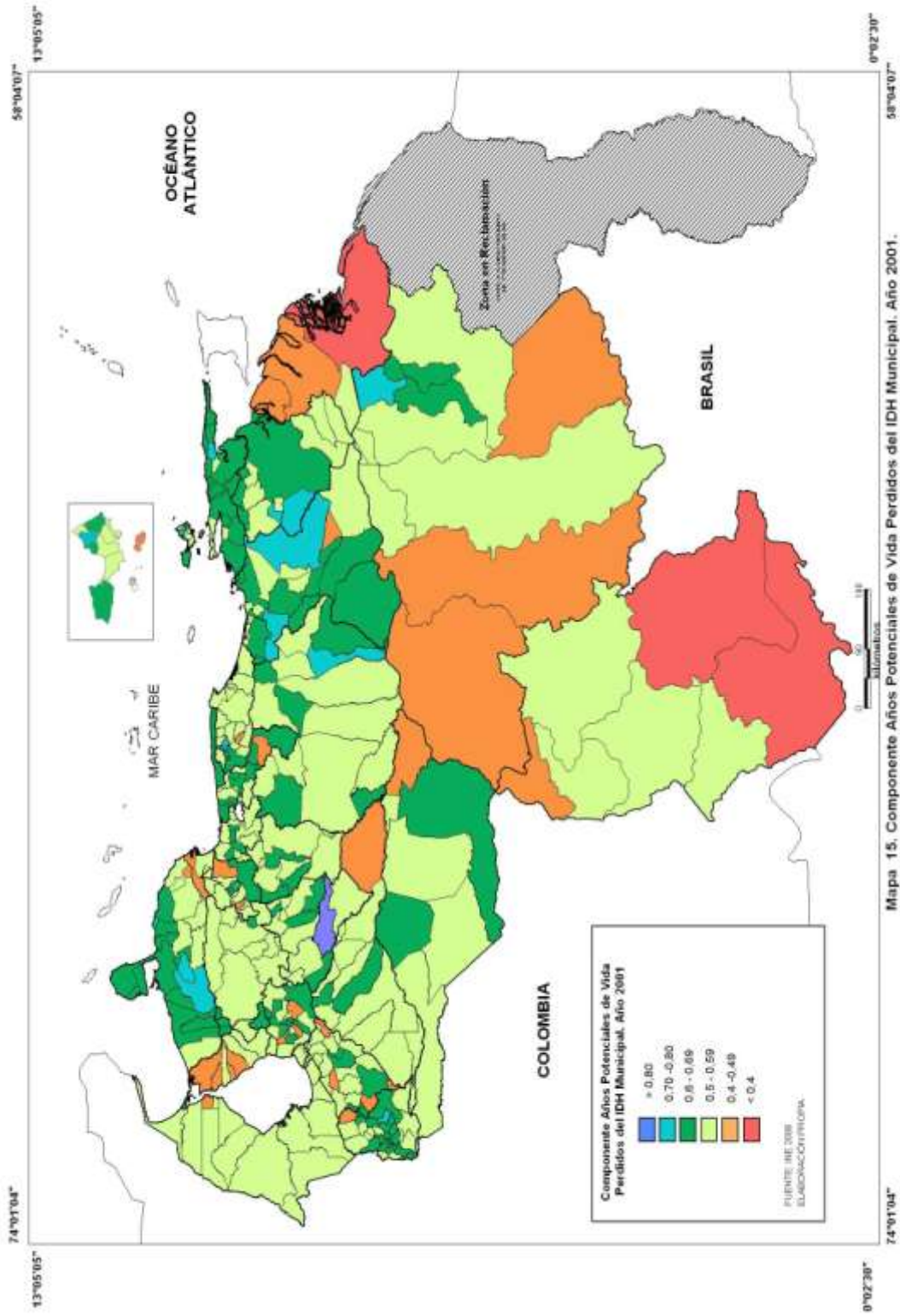
Este alto nivel educativo en municipios amazónicos contrasta con la situación que presentan otras zonas de predominante población indígena. De esta manera, resulta modesto (mediano medio) el nivel del componente educativo de los municipios Páez y Mara del estado Zulia; mientras, el municipio Gran Sabana del estado Bolívar se asemeja bastante a la situación educacional favorable observada en el estado Amazonas; por el contrario, una situación muy negativa se da en Antonio Díaz del Delta Amacuro, que, como se ha destacado presentó en el 2001 el mas bajo nivel educativo promedio de la población del país.

Por otro lado, resalta la marcada heterogeneidad del componente educativo en la región andina, con un amplio rango que va desde valores altos en los municipios capitales de entidad (Libertador del estado Mérida y San Cristóbal del Táchira), hasta los niveles mas bajos en Guaraque y otros municipios del sur de Mérida, expresando, de esta forma, la región andina, una acentuada iniquidad territorial en el componente educativo.

El componente años potenciales de vida perdidos (CAVP). Mas discordante aun resulta el mapa del componente “años potenciales de vida perdidos”⁸⁰ (CAPVP) en comparación con los otros dos componentes (educación e ingresos) (v. mapa 15); se observa una distribución territorial inversa entre estos y el primero; en la que, municipios de bajo ingreso y de bajo a moderado nivel educativo, aparecen con altos valores de CAPVP (cfr. mapas 13, 14 y 15); tales son los casos de los municipios Camejo y Muñoz del Apure, El Socorro y Zaraza del Guárico; incluso, es notable que el estado Guárico, donde prevalecieron moderados y bajos niveles de ingresos, presenta, por el contrario, niveles mediano-altos a altos del componente años de vida perdidos⁸¹; asimismo, la mayor parte del estado Sucre, que como hemos venido observando, ha presentado los mas bajos niveles de ingreso y de necesidades básicas satisfechas en el oriente del país, predomina un nivel mediano-medio en años de vida perdidos; asimismo, son resaltantes los casos de los municipios Papelón (Portuguesa) (con el mas alto CAPVP del país, de 0,805), Aguasay en Monagas, Democracia y Sucre de Falcón, que a la vez, quedaron entre los mas críticos por necesidades básicas insatisfechas (NBI) de esta entidad centro occidental. Para intentar explicar este comportamiento paradójico consideremos la relación entre este componente APVP y la composición etaria de la población.

⁸⁰ Recordemos (v. II. Cap. Bases teóricas), que el componente años de vida perdidos es una variante del indice de esperanza de vida calculado solo a nivel municipal, por el INE, dada las limitaciones para obtener directamente este último.

⁸¹ Vale aclarar, que el componente “años de vida perdidos” está construido de forma tal que, un alto valor significa, menos años de vida perdidos y por tanto mayor salud media de la población y viceversa, un bajo valor del componente, implica una alta media de años perdidos, y por tanto una baja salud (INE, 2004, documentos técnicos).



Mapa 15. Componente Años Potenciales de Vida Perdidos del IDH Municipal. Año 2001.

De acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2003) el indicador años potenciales de vida perdidos resulta muy sensible a la estructura etaria de la población y en particular a los estratos de mayor edad, que corresponde a los de mayor probabilidad de ocurrencia de muertes; en tal sentido, cabe suponer una relación directa entre la distribución territorial del componente años potenciales de vida perdidos (CAPVP) y del porcentaje de población anciana por municipio; para elucidar tal relación, calculamos el valor del coeficiente de correlación de Pearson entre CAPVP y porcentaje de población entre 65 y 69 años de edad⁸² por municipios al 2001 (INE, censo 2001). Esto arrojó la existencia de una asociación, si bien de intensidad media (0, 41), entre las variables componente años de vida perdidos y % población entre 65 y 69 años de edad. De esta manera, podemos considerar que, efectivamente puede haber una incidencia clara, de intensidad moderada de la población anciana en el comportamiento territorial del indicador CAPVP; en la que un incremento de aquella tiende a elevar el CAPVP.

Esta relación directa se cumple mejor para algunas zonas del país⁸³ en las que conseguimos mas altos CPVP asociados a relativamente mas altos porcentaje de personas en el estrato de 65-69 años; tales son los casos de gran parte de la región de Los Andes, especialmente el estado Trujillo y el sur de Mérida; asimismo, en el estado Sucre y algunos municipios del estado Falcón.

En los municipios con mayor proporción de población indígena también conseguimos bajos niveles de CAPV: Rio Negro (el de componente longevidad mas bajo del país), Alto Orinoco (ambos de Amazonas) y Diaz de Delta Amacuro; sin embargo, esta relación varía para el municipio Páez del estado Zulia (con alta proporción de población Wayú), que presenta un nivel mediano de longevidad (v. mapa 15).

⁸² En el cálculo del CAPVP para el IDH municipal, fue excluida tanto la población menor a 1 año, como la mayor a 70 años (INE-PNUD), por lo que hemos analizado solo las posibles relaciones con el estrato de mayor edad mas cercano al limite de 70 años.

⁸³ La evidencia empírica muestra que a nivel de datos espacializados un coeficiente de correlación medio (0,20-0,40) *puede significar alta correlación en ciertas zonas* y baja correlacion en otras; de tal manera, que en tales casos se debe complementar el análisis con la observación atenta de los contrastes espaciales entre los mapas correlacionados.

Igualmente, llama la atención el bajo componente APVP de los municipios zulianos Maracaibo, Miranda, Santa Rita y Lagunillas) (los más urbanizados de la entidad), que presentan un nivel inferior incluso al de la zona más indígena de la entidad (municipios Mara y Páez) y al sur del Lago.⁸⁴ Esto resulta contradictorio con el hecho de que aquellas constituyen la zona del estado Zulia con mejor nivel en cuanto a necesidades básicas insatisfechas y a los componentes educación e ingreso del IDH. Este comportamiento peculiar parece deberse a la incidencia significativa de la migración de la población en la estructura etaria de los municipios y por ende en el CAPVP; de esta forma el desplazamiento de población de los estratos adultos más jóvenes desde municipios deprimidos económicamente (con bajos ingresos y altas carencias en necesidades básicas atendidas), ocasiona en tales localidades una mayor proporción de población en los estratos de mayor edad, lo que tiende, entonces a elevar la esperanza de vida municipal (o el CAPVP municipal), dando la falsa impresión de poseer un alto nivel de longevidad y por ende de salud, lo cual no necesariamente ha de ser cierto.

En tal sentido, es importante señalar que en este caso el factor escala geográfica es muy importante, pues, a diferencia de la escala nacional, donde la Esperanza de Vida (o su variante años potenciales de vida perdidos) no es afectada por el comportamiento migratorio (debido al peso menor de la migración internacional) cuando es aplicado a escala local o regional (municipios o estados) si queda muy afectado por el factor migratorio interno (interlocal o interregional).

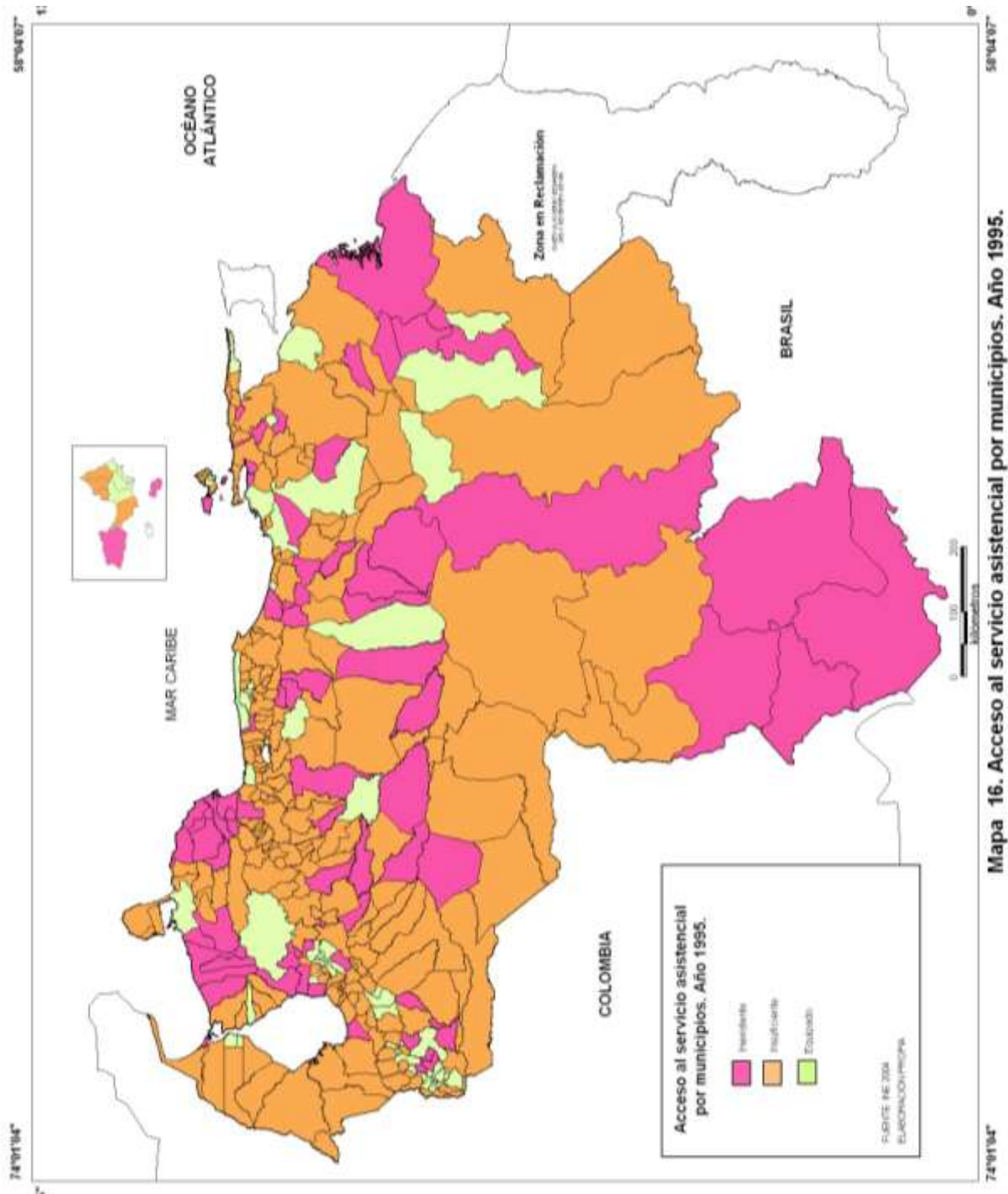
Ahora bien, dado que el propósito del indicador componente años vida perdidos (CAPVP) es medir los logros en la salud de la población resulta oportuno contrastar para el territorio venezolano la relación entre servicio médico-asistencial y el componente APVP; para ello, se han considerado dos variables más: a) acceso al

⁸⁴ Otro aspecto a considerar en las limitaciones del componente años potencial de vida perdidos es el margen de error que conlleva la fuente de información utilizada para el cálculo de los APVP por municipios: los registros administrativos en cuanto a mortalidad, llevados a cabo por alcaldías y prefecturas respectivas (INE, 2004). Tal y como señala OPS, 2003, los resultados del indicador APVP van a depender sobre todo de la calidad y cobertura de los datos de base.

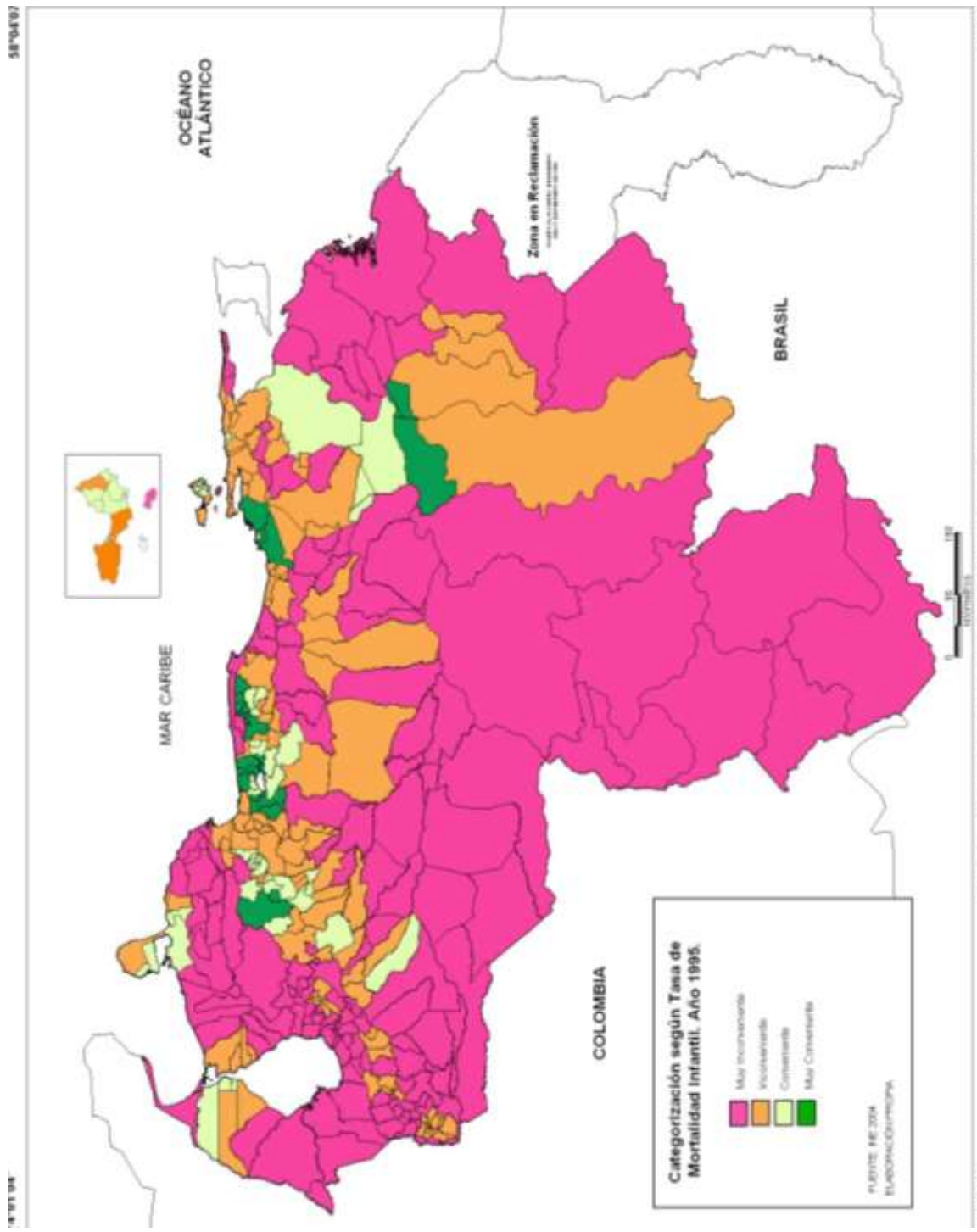
servicio asistencial y b) tasa de mortalidad infantil⁸⁵ (v. mapas 16 y 17). Si bien, los datos corresponden al año 1995 (INE, 2004), dado que se trata de una variable no coyuntural, este mapa permite contrastar la gran diferencia entre la alta precariedad en materia asistencial a la población, que cubre la mayor parte del territorio nacional y el mapa de años potenciales de vida perdidos (CAPVP) (mapa 15) que contradictoriamente estaría reflejando, para el 2001, una mejor situación en la salud de la población. Particularmente, se observa una situación muy crítica del servicio asistencial en los municipios del estado Amazonas (Alto Orinoco, Atabapo y Casiquiare), Díaz de Delta Amacuro, Sucre y Roscio del estado Bolívar, Muñoz del Apure, Arismendi y Sosa (los dos mas pobres de Barinas, según el método NBI), gran parte de las zonas oriental y occidental de Falcón, entre otras zonas que por el contrario, aparecen entre los de mas alto CAPVP). De esta forma *no se observa prácticamente correspondencia entre la distribución territorial del servicio asistencial y del CAPVP.*

Por su parte, la mortalidad infantil (véase mapa 17) se extiende por la mayor parte del territorio nacional, cubriendo entidades completas como Apure y Amazonas. Al comparar la distribución espacial del componente años potenciales de vida perdidos y mortalidad infantil (mapas 15 y 17) vemos que tampoco guardan mucha similitud entre si. De esta manera, municipios que aparecen con alto componente APVP (y por tanto supuestamente mejor salud) presentan elevados niveles de mortalidad infantil, lo cual refleja precarias condiciones de salud; las cuales *quedan peligrosamente ocultas en el indicador CAPVP.* Esto ratifica nuestras dudas con respecto la idoneidad de este recurso metodológico dentro del enfoque de desarrollo humano aplicado al nivel territorial municipal.

⁸⁵ La variable mortalidad infantil fue la base para estimar el factor salud en el mapa de exclusión de la UCAB (v. UCAB, Proyecto Pobreza, 1999)



Mapa 16. Acceso al servicio asistencial por municipios. Año 1995.



Mapa 17. Categorización según Tasa de Mortalidad Infantil. Año 1995.

De esta manera, *no resulta confiable el uso del indicador APVP a escala municipal o estadal para medir el componente salud del índice de desarrollo humano*. Sería conveniente ensayar con otros indicadores menos afectados por los factores analizados.

Una Tipología Territorial de la Pobreza en Venezuela

Las visiones parciales que expresan los dos métodos principales aplicados para el estudio de la territorialidad de la pobreza en Venezuela, los de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y del Índice del Desarrollo Humano (IDH) plantean la conveniencia y hasta la necesidad de integrar operacionalmente ambos métodos; de forma tal que podamos contrastar las capacidades de ambas metodologías y su posible complementariedad para la comprensión de la dimensión territorial de la pobreza en el país. El cuadro 12 y el mapa 18 recogen los resultados de esta aplicación.⁸⁶

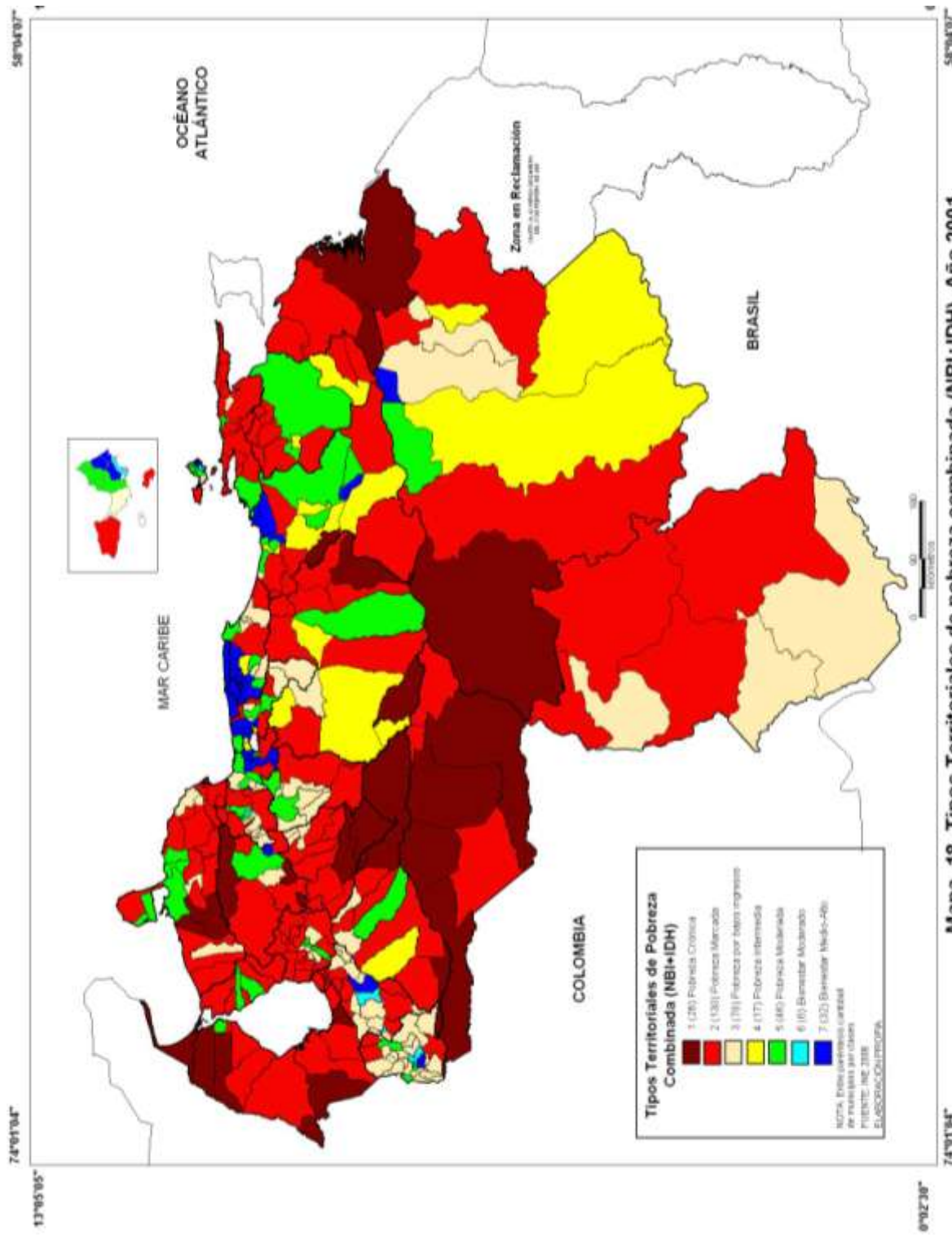
⁸⁶ En el anexo2 se explica el procedimiento llevado a cabo para la elaboración del mapa de tipología combinada de la pobreza.

Cuadro 12
Tipos de pobreza IDH-NBI año 2001. Distribución por municipios.

Tipo	Denominación	Clase (IDH-NBI)	N° municipios	% municipios
1	Pobreza crónica	Bajo-Mediano Bajo IDH / Alto-Muy Alto % HNBI ⁸⁷	26	7,8
2	Pobreza marcada	Bajo-Mediano Bajo IDH / Mediano Alto % HNB	128	38,2
3	Pobreza por bajos ingresos	Bajo-Mediano Bajo IDH / Moderado % HNBI	80	23,9
4	Pobreza intermedia	Mediano Medio IDH / Mediano Alto o Alto % HNBI	16	4,8
5	Pobreza moderada	Mediano medio IDH/ Moderado % HNBI; MedianoAlto IDH / Mediano Alto % HNBI	47	14,0
6	Bienestar moderado	MedianoMedio IDH/Bajo %HNBI	6	1,8
7	Medioalto a Alto Bienestar	Mediano Alto-Alto IDH / Bajo-Moderado % HNBI	32	9,6
Total			335	100,0

Fuente: INE, 2004. Cálculos y elaboración propia

⁸⁷ Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas



Se determinaron siete clases o tipos de pobreza/bienestar, en función de la combinación de los diferentes rangos de las dos variables base consideradas (IDHmunicipal y % HNBI). Los dos tipos de pobreza más grave (tipo 1 crónica⁸⁸ y tipo 2 marcada) cubren casi la mitad (46 %) de los municipios del país; esto señala un balance territorial bastante negativo para el país a principios del siglo 21. De esta manera, casi un 40 % de los 335 municipios del país a la fecha califican en el tipo que hemos denominado pobreza marcada (tipo 2), donde se combinan niveles de desarrollo humano bajo o mediano-bajo con media-alta (40 a 60%) proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas; mientras que, el grupo de pobreza crónica, que combina bajos niveles de desarrollo humano-debido principalmente a muy bajos ingreso medio de la población-con porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas mayores al 60 %, se presenta en 26 municipios del país (un 8 % del total para el año 2001).

Este grupo de pobreza crónica expresa el conjunto territorial en peor situación social al año censal 2001. En este sentido, *el municipio Arismendi del estado Barinas es el único que reúne simultáneamente las dos peores condiciones* (Bajo IDH y Muy Alta NBI); asimismo, hay tres *en situación casi similar* a Arismendi (IDH Medio Bajo con NBI Muy Alta, que son *Democracia (Pedregal) del estado Falcón, Padilla del estado Zulia y Casacoima del estado Delta Amacuro*. Estas cuatro representan *las localidades con mayores niveles de pobreza de Venezuela*. Todas estas áreas del país combinan bajos ingresos per capita, con carencias en servicios básicos y viviendas en más del 60 % de sus hogares. Se trata, desde la perspectiva de los valores de la Modernidad de las “zonas perdedoras”, mas deprimidas de Venezuela, a comienzos del siglo 21.⁸⁹

⁸⁸ Se ha preferido el término pobreza crónica, de manera análoga al uso que se le ha dado en el método combinado (NBI+LP) en MinFamilia/PNUD, 1990, que se refiere a la peor combinación de pobreza estructural y coyuntural; y que refleja una situación relativamente aguda y prolongada en el tiempo.

⁸⁹ Tal y como se evidencia son indiscutibles los niveles de precariedad crónica que presenta la población mayoritaria de estas localidades; sin embargo, no debemos soslayar, tal y como se planteó en cap. Bases teóricas del trabajo, la impronta “moderno-centrica” de los indicadores NBI e IDH lo que deja abierta la posibilidad, que si se adoptara otras formas de medición de las condiciones de vida de la población, estas zonas deprimidas pudieran evidenciar a la vez algunas fortalezas sociales o culturales también relevantes ; recordemos que se tratan en buena parte de ellos, de zonas con alta

La mayor parte de este tipo de pobreza crónica se concentra en el llamado eje regional Orinoco-Apure (v mapa 18), especialmente en la mayor parte del estado Apure, del este y suroeste del estado Barinas, sur del estado Portuguesa, sur y este del estado Guárico y el municipio Cedeño al oeste del estado Bolívar. Esto ratifica que *se trata de la más amplia zona de pobreza del país*.

La segunda zona del territorio nacional con la mayor cantidad de municipios con el tipo de pobreza crónica se ubica al norte del estado Zulia; asimismo, otro sector con una apreciable franja de localidades en la misma precaria condición se ubica en la parte centro-sur del estado Falcón y norte del estado Lara (municipios Urumaco y Democracia de Falcón y Urdaneta de Lara). Por su parte, los municipios Antonio Díaz y Casacoima del estado Delta Amacuro ratifican también su difícil situación socioespacial, al conformar otra de las zonas más precarias del territorio nacional por ambos métodos (IDH y NBI).

Al centro occidente del país, en las últimas estribaciones andinas (serranías de La Portuguesaña y de Los Humocaros) resaltan también por su condición de pobreza crónica (tipo 1) dos pequeños municipios Unda, al noroeste de Portuguesa y Blanco (capital Sanare) al sur del estado Lara; no obstante, forman parte de la gran masa de localidades al occidente del país con bajos niveles de desarrollo humano y medio altos (40-60%) porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas (v mapa 18).

Por su parte, los estados Apure y Delta Amacuro son las únicas entidades federales con todos sus municipios, incluyendo sus capitales-San Fernando y Tucupita- en alguno de los dos tipos de pobreza más precaria (tipos 1 y 2); lo cual ratifica los resultados obtenidos al nivel de entidades federales y que las coloca como las de peores condiciones sociales.

Pero, también otros estados presentan alta proporción de municipios con alta pobreza combinada (Bajo IDH y Alta NBI); estos son Zulia, Sucre, Trujillo,

proporción de comunidades indígenas que mantienen sus modos de vida ancestrales, o pueblos rurales que mantienen interesantes relaciones de adaptación y eficiencia ambiental en sus territorios (Leon, 1981). Por supuesto que tal abordaje escapa, lamentablemente a los objetivos del presente trabajo.

Portuguesa, Barinas y Falcón. Uno de los casos que mas nos llama la atención es el del estado Zulia, sobre todo si lo comparamos con otras dos entidades de estructura económica similar en canto al peso de las actividades petroleras y agrícolas como son Anzoátegui y Monagas; el estado Zulia, apenas presenta tres municipios fuera del tipo de pobreza marcada (Maracaibo, Cabimas y Lagunillas), que se ubican en la clase que hemos denominado Bienestar Bajo y tiene hasta seis municipios en pobreza crónica (tipo 1); esta es una situación peor que la de Anzoátegui y Monagas y bastante similar al de otras entidades que no han contado con las ventajas económicas comparativas del Zulia, como son Trujillo, Sucre y Barinas. Esto ratifica nuestra apreciación acerca de los magros efectos de la bonanza petrolera en la mas tradicional zona petrolífera del país.

Por otro lado, cabría esperar que las zonas costeras por oposición a las de “hinterland” presentaran menores niveles de pobreza⁹⁰; sin embargo, observemos que la mayoría de los municipios costeros del país se encuentran en condiciones de pobreza crónica o marcada, superando en cantidad a los de pobreza moderada o baja.

Por su parte, la clase 3 que hemos denominado pobreza por bajos ingresos resulta sumamente interesante, pues combina condiciones de IDH y NBI bastante contrastantes: bajo o muy Bajo IDH pero, moderada proporción (20 a 40%) de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha. Esta paradoja parece explicarse en razón del efecto marcado a la baja del IDH que ejercen los bajos ingresos per capita (como se explicó anteriormente) en algunas zonas del país, las cuales, sin embargo, poseen moderadas deficiencias en las condiciones de las viviendas, así como en los servicios educativos, agua potable y cloacas. Se trata de conjuntos de centros poblados llamados tradicionales, que han mantenido una presencia importante de viviendas modestas pero de buenas condiciones, no han sufrido el impacto perturbador de recientes “invasiones” de población pobre; pero, que al mismo

⁹⁰ Tal y como lo plantean las teorías desarrolladas por Gallup, Sachs y Mellinger (Moncayo, 2002, pp 90-92) que señalan la ubicación costera como uno de los factores explicativos de los patrones espaciales del desarrollo económico a partir de las ventajas físico espaciales que tendrían las zonas costeras en el comercio mundial

tiempo, e incluso como parte de esa misma dinámica económica débilmente atractora de nuevos pobladores, presenta bajos ingresos económicos en su población.

Esta categoría peculiar de pobreza que cubre casi una cuarta parte de los municipios del país, se presenta significativamente en gran parte de la región de Los Andes, con marcada concentración en el estado Táchira, tal y como se puede ver en el mapa 18. La peculiaridad de este grupo de localidades es el fuerte contraste entre el ingreso medio de la población (componente ingreso del IDH v. mapa 13) marcadamente bajo y el también bajo porcentaje de hogares pobres por necesidades básicas insatisfechas (v. mapa 6). Con la excepción de cinco municipios, cuyo centro principal es San Cristóbal, todos los demás municipios del estado Táchira presentaron bajo componente ingresos para el año 2001; pero, por el contrario, casi toda la entidad, con la excepción de dos municipios se ubica en los rangos de bajo o moderado porcentaje de hogares con NBI (menos del 40%).

La explicación de este particular patrón espacial de la pobreza pudiera estar ligada al efecto combinado de los bajos salarios medios de la agricultura modernizada (de piso alto) en la región andina, en buena medida afectada por las políticas de ajuste estructural de los 80 y 90 (Arias, 1993; Gutiérrez, 1995), junto a condiciones económicas desfavorables en la zona fronteriza debido a la incidencia negativa de la devaluación de la moneda venezolana, lo que incidiría en el bajo ingreso per capita; dando como resultado un bajo IDH; lo que sin embargo, tiene como contrapartida un saldo más favorable en cuanto a necesidades básicas insatisfechas, por la referida herencia patrimonial de viviendas adecuadas y servicios básicos (Cháves, 1998; Muñoz, 2001).⁹¹

Este tipo peculiar de pobreza, con bajo desarrollo humano, pero moderadas carencias en las necesidades básicas insatisfechas, también se consigue en forma de conglomerados de municipios diseminados en una amplia diversidad de zonas del territorio nacional. En la región Centro-Occidental en el eje Yaritagua (municipio Sucre)-Guama-Boraure (municipio La Trinidad); en los altos llanos occidentales, conforma un grupo espacialmente continuo de municipios del noreste de Portuguesa

⁹¹ Estas conjeturas no pretenden ser categóricas; pues, se requieren estudios pormenorizados para el caso de la región fronteriza andina; que, por supuesto, desbordan el alcance del presente trabajo.

y noroeste de Cojedes (Páez-capital Acarigua-, Agua Blanca, San Rafael de Onoto, Anzoátegui, Ricaurte, Gallegos, Tinaco y Lima Blanco); en los llanos altos centrales: sur de Aragua Camatagua y Urdaneta (capital Barbacoas) y Mellado (El Sombrero) del estado Guárico; en el estado Miranda, Burros, Bello y Rio Chico; y, al sur del país, los extensos municipios Piar (Upata) y Roscio (Guasipati) en Bolívar y hasta en Autana, Maroa y Alto Orinoco en el estado Amazonas.

Por su parte, el tipo 4 (pobreza intermedia) combina condiciones medias de desarrollo humano (IDH mediano-medio), con niveles medio-alto o alto de carencias NBI (de 40 % a menos del 80% de hogares con necesidades básicas insatisfechas); A pesar que este nivel de pobreza intermedia apenas corresponde a un pequeño porcentaje de localidades del país, (16 municipios, equivalente a un 5 % del total de 335 a la fecha) también destaca por ciertas peculiaridades importantes; se trata de localidades que ostentan aceptables nivel de ingreso medio en la población (junto con altos niveles en los componentes educación y longevidad) lo que redundo en IDH mediano-medios; sin embargo, son aun elevados los porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI); de cierta manera, corresponde al caso contrario del antes mencionado grupo 3 (de bajos y moderados porcentajes NBI pero con tambien bajos niveles de ingresos e IDH).

Efectivamente, cuando vemos a cuáles zonas y localidades del país corresponde este grupo 4, se tiene que se trata en su mayoría de localidades que presentan una dinámica económica relativamente rentable (actividades mineras, de servicios de apoyo a la extracción petrolera o al turismo, entre otras); donde, sin embargo, el relativo éxito económico no ha traído una consecuente reducción de la pobreza estructural (carencias en viviendas y servicios básicos). De esta forma, en el estado Bolívar, se clasifican en este tipo 4 de pobreza intermedia tres municipios, dos de base económica minera: Leoni (Ciudad Piar) y El Callao y uno minero / turística La Gran Sabana. Por su parte, la región nororiental es la que posee mayor cantidad de municipios en este rango con un total de seis, la mayoría ligados a la altamente rentable actividad petrolera en la zona: Anaco, Pariaguán, Temblador, San Bárbara y Aragua de Barcelona; mientras que Píritu mas ligado a las actividades

turística y portuarias del norte de Anzoátegui, es el municipio de este grupo con más alto porcentaje de hogares con NBI (63 %); lo que indica que la dinámica económica ha repercutido poco en la mejora de las condiciones de viviendas y servicios en la localidad.

Mientras que en el estado Guárico se corresponde este grupo de pobreza intermedia a localidades basadas en relativamente exitosas actividades agrícolas o agroindustrial, tales son los casos de Miranda (Calabozo), Chaguaramas y Camaguán.

Por su parte, llama la atención que al occidente del país la única localidad en este grupo es el municipio Sucre (capital Socopo) del estado Barinas; cuya base económica es principalmente la explotación forestal; a pesar de que ser la segunda localidad después de la capital del estado, cuya población presenta relativas mejores condiciones socioeconómicas (v. mapa 18), alcanza un 50 % de hogares con necesidades básicas insatisfechas; lo que expresa los altos niveles de precariedad prevalecientes en esta entidad.

El tipo 5 (pobreza moderada) reúne también una combinación peculiar de desarrollo humano y necesidades básicas insatisfechas; en realidad está constituido por dos subclases, la primera reúne un nivel mediano medio (Mm) del IDH con moderadas condiciones NBI (20-40 % de familias con NBI); mientras, la segunda combina un mejor IDH (Mediano alto) pero, con un peor % HNBI (Medio alto: 40 a 60 % HNBI).

En la segunda subclase solo clasifican cuatro municipios en todo el país; se trata de localidades con relevante éxito económico lo que eleva su IDH (mediano alto), superior al del anterior grupo 4, pero, que arrastran también importantes déficit en los servicios básicos y las condiciones de vivienda (40-60 % HNBI); los cuatro pertenecen a la región Nororiental del país: Maturín⁹², Punta de Mata (en el área de

⁹² Mediante observaciones personales en la zona, así como en conversaciones con residentes de Maturín, pudimos percibir un fuerte contraste entre la pujante dinámica comercial y el tránsito urbano y las fuertes carencias e insuficiencias en los servicios públicos (transporte de personas, agua potable, entre otros). En este desbalance parece repercutir un aluvional crecimiento los últimos años impulsado por las expectativas económicas asociadas a la llamada “apertura petrolera” en la zona, desde mediados de los años noventa.

influencia de Maturín), Puerto Píritu y Guanta. La concentración de este grupo de pobreza contrastante en la región nororiental señala que el auge económico que viven ciertas zonas (petroleras, turísticas) de la misma no se viene dando en armonía con el desarrollo social y urbano de su población.

La otra subclase dentro de este grupo 5 de pobreza moderada abarca un grupo algo mas amplio de 43 localidades en el ámbito nacional. Se caracteriza este subgrupo por su menor éxito económico en comparación con el subgrupo anterior, pero suficiente para alcanzar un aceptable IDH Mediano medio, pero tambien posee mejores condiciones en cuanto a hogares con necesidades básicas insatisfechas (rango moderado de 20-40 % HNBI), lo que señala un balance mas equilibrado en el desarrollo económico y social de su población en comparación con el subgrupo primero de esta misma clase de pobreza intermedia.

Esta subclase Mm IDH/Moder.NBI se distribuye en varias regiones del país, correspondiendo en gran parte a ciudades capitales de algunos estados y otras de importancia subregional. En la mayoría de los casos se asocia con nodos centrales subregionales de comercio y servicios; en el caso de la región Andina pertenecen a este subgrupo cuatro municipios del estado Táchira: Ureña (comercio fronterizo e industrias), Independencia (industrial, comercial y servicios), Guásimos (industrial, comercial y de servicios-junto al anterior en el área de influencia de San Cristobal)y Jáuregui (eminentemente agrícola); y en el estado Trujillo, el importante eje comercial de base agrícola Valera-Carvajal-Pampanito.

En la región Zuliana pertenecen a esta subclase los municipios con mejores condiciones socioeconómicas de la población: Maracaibo, Cabimas y Lagunillas; los cuales a pesar de su mejor situación social en el contexto regional no llegan a alcanzar, ni siquiera el nivel Mediano-Alto del IDH y solo un nivel moderado en la proporción de hogares pobres por NBI (entre 20 y 40 %); superados, abiertamente por localidades diversas de las regiones nororiental, centro-norte- costera, andina y guayana.

Por su parte, en la región centro-occidental (Falcón-Lara-Yaracuy) el eje falconiano Los Taques-Carirubana-Coro-La Vela-Puerto Cumarebo, se clasifica de

modo similar al referido eje zuliano, lo que ilustra las similitudes geoeconómicas de ambas subregiones.

Mientras que también los municipios capitales de los estados Lara (Iribarren) y Yaracuy (San Felipe- junto al conurbado⁹³ Cocorote) se ubican en este tipo de pobreza moderada; sin embargo, son superadas, en menor nivel de pobreza combinada por Palavecino (en Lara) y por Independencia (en Yaracuy). Hay que destacar, por otra parte, que los estados Yaracuy y Cojedes presentan un mejor balance por tipos de pobreza combinada que los estados Lara y Portuguesa; mientras en Yaracuy, solo 5 de 14 municipios califican en el tipo que hemos denominado de pobreza marcada (tipo 2), y Cojedes solo presenta dos municipios en este tipo 2; en Portuguesa, por el contrario, ningún municipio queda clasificado en los niveles de menor pobreza (5, 6 ó 7); los mejor calificados resultan el conglomerado Páez-Araure, que corresponde al tipo 3 (pobreza por bajo componente ingreso), mientras el resto queda en pobreza crónica o crítica (niveles 1 y 2); en tanto que, apenas tres localidades larenses (Palavecino, Iribarren y Jiménez) no ocupan rangos de pobreza crónica o crítica. Un factor que parece favorecer a los ejes centrales de Yaracuy y de Cojedes es su mayor proximidad a la región centro norte costera, en comparación con los lugares centrales mas dinámicos de los estados Lara y Portuguesa.

En el caso del estado Portuguesa, este balance poco favorable se debe ante todo al bajo nivel del componente ingresos, pues, en cuanto a porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas predominan el rango moderado, e incluso el municipio Páez (capital Acarigua) clasificó en el cluster 1 de mas baja pobreza (cfr. sección Grupos Homogéneos, en este mismo capítulo 3). Este comportamiento desfavorable del componente ingresos no se puede considerar como algo coyuntural en el año 2001, (que mas bien resulta un año de recuperación paulatina), pues, el estado Portuguesa se mantiene a lo largo del período 1971-2002 entre las seis entidades federales con mas bajo componente ingresos del país (INE, 2004), (v gráfico 14)

⁹³ Ciudades conurbadas o gemelas son aquellas que se han unido en su trama urbana, conformando un trazado urbano continuo.

Por su parte, en el estado Guárico, vale destacar el caso del municipio Infante (capital Valle de La Pascua) que resulta el mejor clasificado del estado Guárico, junto al municipio capital Roscio, lo que parece indicar, que esta localidad acumula ventajas comparativas (encrucijada entre el norte del Guárico, los llanos orientales y la depresión de Unare), que le permiten superar a municipios de mayor cercanía al centro norte costero del país.



Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM)/ - Cuentas Nacionales: Banco Central de Venezuela (B.C.V)/- Ministerio de Educación (M.E)

Gráfico 14. Serie histórica del IDH estatal 1971-2002 Estado Portuguesa.
Fuente: INE, 2004

Los tipos 6 y 7 (bienestar moderado y bienestar medio-alto) corresponden a los municipios con mejores condiciones socioeconómicas de la población en todo el país. Apenas seis municipios clasifican en el tipo 6 (bienestar moderado); cuatro de ellos pertenecen a la región de Los Andes: los municipios Cárdenas y Bello que forman parte del área de influencia de San Cristóbal, la capital del estado; Tovar y Campo Elías (Ejido) en el estado Mérida; el primero, de base económica agrícola, con una fuerte dinámica de servicios de apoyo a esta actividad, lo que ha coadyuvado al establecimiento de familias de estratos económicos altos; el segundo, forma parte del área metropolitana de la capital del estado (Mérida). Una condición

común a esta categoría 6 es la baja proporción de hogares con carencias en vivienda y servicios básicos (NBI); la mayor ocurrencia de esta categoría en Los Andes que en otras regiones del país reitera, lo señalado en varias ocasiones con respecto a esta particularidad de gran parte de la región andina en cuanto a la tradición histórica de mantener buenas condiciones de vivienda; mas, no así en las condiciones salariales de la población trabajadora que, por el contrario, alcanza bajos niveles.

Por su parte, las otras dos localidades del grupo que califican con bienestar moderado (tipo 6) pertenecen a regiones distintas; son Independencia del estado Yaracuy y García (Valle del Espíritu Santo) en Nueva Esparta. En el caso de la localidad yaracuyana, también se trata de la incidencia en el ingreso medio de hogares con altos y medio-altos ingresos económicos que se han localizado en esta parte de la capital del estado (el municipio Independencia forma parte de la ciudad de San Felipe), lo que eleva el IDH municipal, que llega a ser el mas alto de la entidad federal, superando al del municipio capital (San Felipe); al mismo tiempo, como se destacó con anterioridad, esta parte de la ciudad de San Felipe ha sido menos afectada por la expansión de “zonas marginales” de ranchos, por lo que ha podido mantener (a la fecha del ultimo censo nacional) un bajo porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Mientras que el municipio García de Nueva Esparta forma parte de la zona de mejores condiciones socioeconómicas de la entidad: el eje Valle del Espíritu Santo-Portlamar-Pampatar-La Asunción; es bastante conocido el éxito económico que ha alcanzado la Isla de Margarita por las actividades comercial importadora y turística; el eje referido concentra y expresa espacialmente tales logros socioeconómicos; no así los municipios Península de Macanao y Villalba (Isla de Coche) que aparecen, por el contrario, en la clase (IDH-NBI) que hemos llamado de pobreza marcada.

La categoría 7, de alto bienestar combina los mas altos rangos de desarrollo humano (Alto y Medio-alto) con los mas bajos porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Apenas cubre un 10 % de los municipios del país y su distribución espacial expresa, de manera bastante clara un patrón espacial

centro-periferia; efectivamente, la mayor concentración de localidades en el tipo de alto bienestar se da en la región que históricamente ha jugado el rol de principal centro económico, social y político del país: la Centro Norte Costera (RCNC), que absorbe 21 de los 32 municipios del país en este tipo 7.

En el interior de la región centro norte costera, el conjunto de municipios de alto bienestar no se presentan como un continuo espacial; mas bien configuran tres subconjuntos territorialmente separados; uno, mas al occidente, en torno a Valencia la capital del estado Carabobo, conformado, además del municipio capital, por Naguanagua, San Diego y Guacara; mas al centro de la región, en el estado Aragua, un grupo de cinco localidades articuladas en torno a Maracay (Briceño Iragorry, Girardot-Maracay-, Mariño, Sucre y Lamas); un tercer núcleo de alto bienestar se localiza en torno a la ciudad de Caracas, capital de la república e históricamente el principal centro político de Venezuela. No solo clasifican en este grupo los municipios metropolitanos (Libertador, Chacao, Sucre, El Hatillo y Baruta) sino también, algunos del área de influencia inmediata de Caracas: el estado Vargas (que conforma un solo municipio)⁹⁴, los llamados “Altos Mirandinos” (Guaicupuro, Carrizal, Los Salias), Charallave (el único de los “Valles del Tuy”), Plaza (Guarenas) y Zamora (Guatire). Como puede observarse, la subregión de Barlovento es la única del estado Miranda que no posee municipios en este grupo de mejores condiciones socioeconómicas. De esta manera, el mapa de pobreza combinada elaborado ratifica la preeminencia social de la RCNC en el conjunto nacional.

Pero, si bien este grupo de alto bienestar se concentra principalmente en la región centro norte costera, también se observa en otras regiones del país. Se trata de espacios, que a pesar de no formar parte del centro hegemónico principal (en nuestro caso la RCNC), presentan características similares a éste en cuanto a un mayor ingreso medio de la población -lo que incide en un alto IDH⁹⁵- y a bajos porcentajes

⁹⁴ Los resultados del mapa de pobreza combinada no reflejan un efecto de empobrecimiento evidente en la población de Vargas después de la tragedia ocurrida en diciembre de 1999 con los deslaves ocasionados por las lluvias extraordinarias de esa fecha.

⁹⁵ Sin embargo, la clasificación realizada no permite diferenciar aquellos municipios con relativa menor presencia de población de bajos ingresos (por ejemplo Chacao, El Hatillo, Urbaneja), de

de hogares con NBI. Uno de los casos mas interesantes en este sentido es el de norte del estado Anzoátegui; donde la conurbación Puerto La Cruz-Barcelona-Lecherías conforma un espacio de alta rentabilidad económica, ligada a las actividades, portuarias, turísticas, comerciales y petroleras; en este subgrupo regional, Urbaneja (Lecherías), destaca por su alto IDH y su bajo porcentaje de hogares con NBI, solo superado al nivel nacional por tres municipios mirandinos (Chacao, Baruta y Los Salias).

La región nororiental (Anzoátegui, Monagas, Sucre y Nueva Esparta) es después de la RCNC, la que posee mas localidades en este grupo 7 de alto o medio alto bienestar; además del caso referido del norte del estado Anzoátegui, se ubica el conglomerado de municipios neoespartanos Arismendi, Mariño y Maneiro, eje donde se concentra la actividad comercial y turística de la isla de Margarita.

Otro nodo de baja pobreza combinada (IDH+NBI) lo constituye el municipio petrolero Simón Rodríguez (El Tigre), que funge de verdadero lugar central subregional, prestador de servicios asociados a la dinámica actividad petrolera de la cuenca oriental del país. El rol que desempeñan estos espacios centrales en el interior del país debe ser muy tomado en cuenta en la gestión del desarrollo regional de la Venezuela del siglo 21.

Relativamente cerca de El Tigre, pero en la región de Guayana, otra ciudad se consolida como espacio central regional: Puerto Ordaz, conocida tambien como Ciudad Guayana (conurbada con San Félix)⁹⁶. Impulsada por el sostenido éxito de la actividad industrial siderúrgica, se constituyó en un poderoso polo regional que ya ha superado al municipio capital (Heres) en mejores condiciones modernas de vida.

Otro caso interesante, pero al occidente del país, es el de Cabudare (Municipio Palavecino), ciudad conurbada a la capital del estado Lara (Barquisimeto). Presentó en el año 2001 uno de los IDH mas altos del país (0,81) y uno de los mas bajos porcentajes de hogares pobres (NBI), con apenas el 15 %; esta

aquellos, que, por el contrario es alta la magnitud de población de escasos recursos económicos (Libertador-Caracas-, Sucre, Plaza, Simón Bolívar (Barcelona), entre otros.

⁹⁶ En el caso de Ciudad Guayana, es conocida la marcada diferenciación socioterritorial entre las dos ciudades conurbadas Puerto Ordaz, de mayor pujanza económica y concentración de población de altos ingresos económicos, y San Félix, por el contrario, con predominio de población pobre.

condición privilegiada de Palavecino ha sido poco destacada en los estudios regionales del país; Así, Cabudare alberga a importantes estratos de la población con altos y medio altos ingresos económicos, ligados al dinamismo comercial e industrial de Barquisimeto; de esta forma, Cabudare juega el papel de centro residencial de los grupos dominantes de la subregion larense.

Finalmente dos capitales andinas Mérida y San Cristóbal quedan también en este grupo selecto de localidades con los mejores niveles de desarrollo humano y necesidades básicas satisfechas; solo, cierta reducción del componente ingreso, posiblemente ligado a los efectos negativos en la región de las políticas de ajuste de los años 90, ha ubicado el IDH de estos dos municipios en el nivel Mediano Alto, (por lo que son superados por Palavecino), sin embargo, su baja proporción de hogares con NBI (apenas 14 % cada una), logran aventajar en menor pobreza estructural a la localidad larense.

CAPITULO IV

COMPARACIÓN DE LOS PATRONES ESPACIALES DE LA POBREZA AÑOS 1981, 1990 Y 2001

En los tres últimos años censales (1981-1990-2001) prácticamente se refuerza la misma composición territorial de la pobreza estructural tanto por entidades federales como por municipios. Un patrón contrastante con un grupo de entidades federales con muy alta pobreza lideradas por los estados Apure y Delta Amacuro, que se mantienen como las de más altos porcentaje a lo largo del período. Mientras que, Distrito Capital-antiguo Distrito Federal- refuerza su primacía como la entidad federal del país con menor porcentaje de pobres estructurales (NBI). Sin embargo, ocurren algunos ascensos y descensos en las posiciones que resultan interesantes de destacar.

Al Nivel de Entidades Federales

Las condiciones de pobreza según las necesidades básicas insatisfechas por entidades federales resultaron poco favorables en el año 1981; apenas cuatro entidades tuvieron menos del 40 % de sus hogares con alguna NBI; mientras un poco más de la mitad presentaron 50 % o más de hogares pobres.

Al mismo tiempo, resulta notoria la disparidad en los niveles de pobreza entre las entidades federales. De esta forma, la entidad federal con mayor porcentaje de hogares en pobreza fue el estado Apure (v. gráfico 15); la única con más del 70% de hogares con NBI. Luego, se ubica un amplio grupo de diez entidades con altos niveles de pobreza (entre 50 y 60% NBI), aunque inferiores al de Apure; estas son: (en orden de mayor a menor %NBI): Sucre, T.F. Delta Amacuro, Barinas, T.F. Amazonas, Portuguesa, Guárico, Trujillo, Cojedes, Monagas y Falcón. Cabe destacar que estas corresponden a cuatro entidades llaneras, dos de la región Guayana, dos de la región Oriental, una de Los Andes, una de Centro Occidente y ninguna de la región centro-norte costera (RCNC).

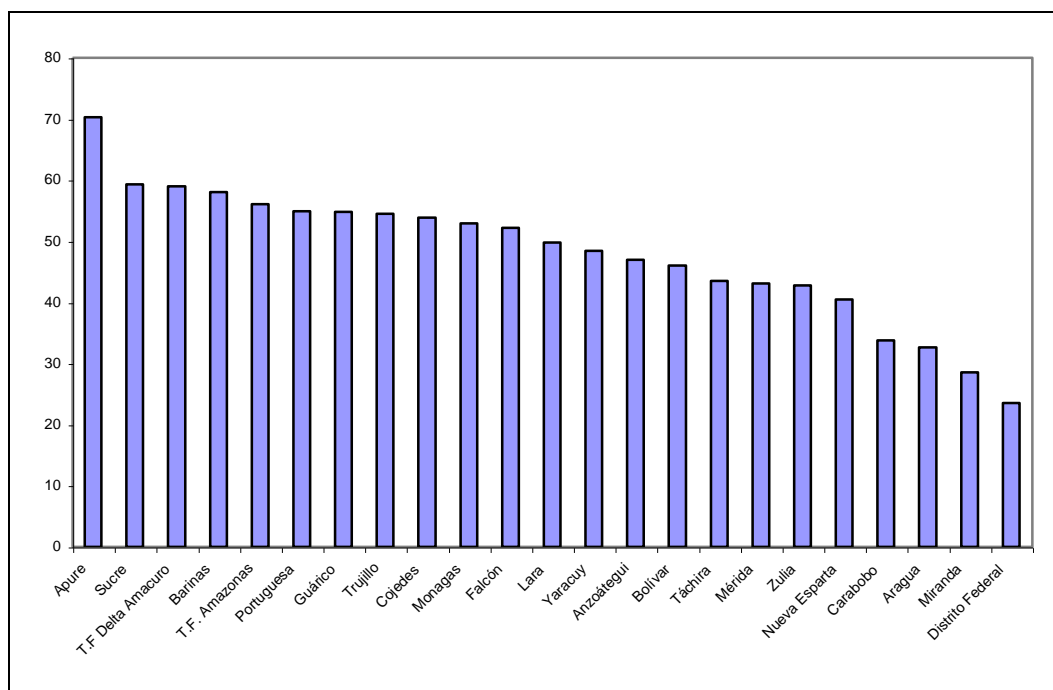


Gráfico 15. Porcentaje de hogares con NBI por entidades federales. Año 1981.
Fuente: MIN FAMILIA/PNUD, 1990

Con una posición intermedia, pero aun con un mediano a alto nivel de pobreza relativa (40 a 50% de NBI), se ubicaron ocho entidades: Lara, Yaracuy, Anzoátegui, Bolívar, Táchira, Mérida, Zulia y Nueva Esparta.

El estado Nueva Esparta, se ubicó como el quinto menos pobre a la fecha, expresando una de las discordancias regionales mas acentuadas al compararlo con el vecino estado Sucre, el segundo mas pobre del país ese año censal. Resalta aún mas el caso de Nueva Esparta cuando se considera que en 1953 fue la segunda entidad mas pobre del país, en función del producto territorial bruto (PTB) (Chaves, 1995; p 200), y la misma fuente señala, incluso que para 1970 fue la séptima con PIB per capita mas bajo del país; reflejando una mejora, pero manteniendose entre las mas pobres del país. No cabe duda que el factor de mayor repercusión en este salto cualitativo de las condiciones de vida en Nueva Esparta⁹⁷ fue la creación de la Zona Franca de Margarita que impulsó el auge turístico y comercial de la isla,

⁹⁷ Como se verá en la próxima sección dentro de este mismo capítulo, a nivel municipal esta mejora no es generalizada para todas las localidades de la entidad.

mientras que Sucre se mantiene estancado con sus altos niveles de pobreza estructural.

De la misma forma, el grupo con menos del 40% de pobreza relativa, nuevamente correspondió exclusivamente a las cuatro entidades de la región Centro-norte costera (DF, Miranda, Aragua y Carabobo). El Distrito Federal tuvo el menor porcentaje de hogares con NBI en 1981, con un 23,5%; mientras que ninguna entidad presentó menos del 20 % de hogares pobres; rango que corresponde al nivel de bajo porcentaje de pobreza, según OCEI, 1993; lo que nos indica *para el año 1981 una relación de pobreza/no pobreza de media a alta*, es decir relativamente importante.

Con respecto a la pobreza extrema (hogares con dos o mas necesidades básicas insatisfechas) el estado Apure también lideró al resto de las entidades federales del país para el año 1981, con casi la mitad de su población en tal condición precaria; lo cual expresa una situación bastante crítica en este estado llanero para la fecha (v gráfico 16). Completan el grupo de las cinco entidades con mayor proporción de hogares en pobreza extrema; los dos territorios federales (Delta Amacuro y Amazonas), Barinas y Sucre. Como vemos, un conjunto bastante similar al de la pobreza en general.

Igual sucede con el grupo de menor porcentaje de pobreza extrema, donde también dominaron las entidades federales de la región centro-norte costera, pero se adiciona al grupo el estado Nueva Esparta. Como se observa en gráfico 16 el DF, también, fue la entidad con menor % de pobreza extrema, incluso la única con menos del 10 %.

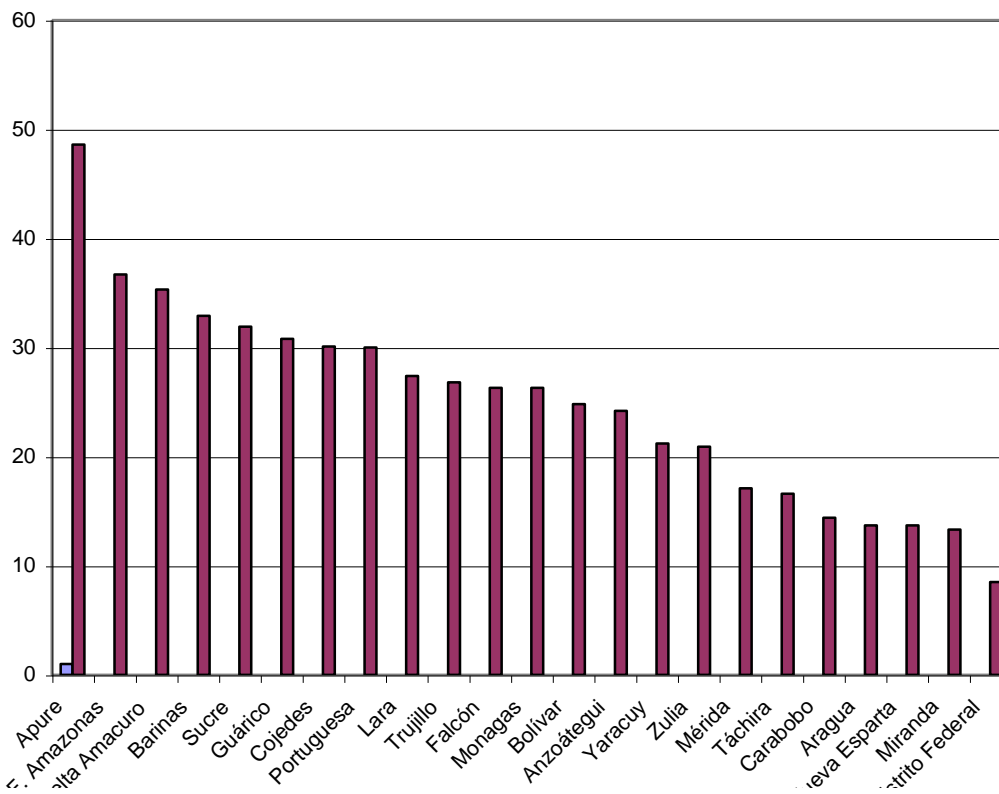


Gráfico 16. Porcentaje de hogares en pobreza extrema según NBI por entidades federales. Año 1981.

Para el año censal 1990, nuevamente el estado Apure repite como la entidad federal con mayor porcentaje de hogares pobres del país, siendo la única con más del 60 % hogares con necesidades básicas insatisfechas. (v. gráfico 17). De la misma manera, las ocho entidades con mayores porcentajes de hogares pobres (NBI) e 1990 son las mismas de 1981, a pesar de algunos cambios de posición dentro de este mismo grupo: Apure, Delta Amacuro, Amazonas, Portuguesa, Sucre, Guárico, Barinas y Trujillo. Al mismo tiempo, el grupo de las siete con menor proporción de pobreza se mantiene casi igual, con la excepción del estado Zulia, que cae del sexto al quinceavo lugar, entre los de menor pobreza. De esta forma, se puede concluir que al nivel de entidades federales básicamente se mantiene la misma jerarquía territorial en cuanto a los niveles de pobreza en el país. Las cuatro entidades de la región centro norte costera (DF, Miranda, Aragua y en menor medida Carabobo), junto a

Nueva Esparta y las andinas Táchira y Mérida representan las zonas del país con mayor predominio de los hogares no pobres según las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

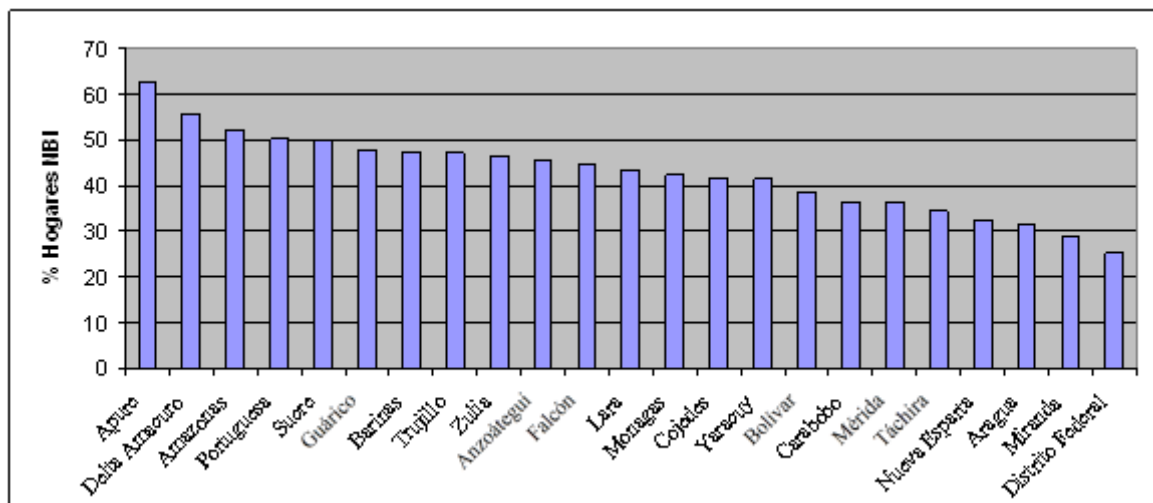


Gráfico 17. Porcentaje de hogares pobres NBI. Por entidades federales año 1990

Fuente: INE, 2004

El cambio mas apreciable en este periodo es la fuerte caída del estado Zulia, que del sexto lugar de menor pobreza cayó al quinceavo (o lo que es lo mismo al noveno mas pobre). Esto parece reflejar la paulatina disminución de la inicial bonanza petrolera que caracterizó a la región zuliana desde los años 30 del siglo XX (Chaves 1998); así como también a los efectos marcados de la crisis económica de los años ochenta en esta entidad.

Vale destacar que solo tres entidades aumentan su proporción de hogares pobres Zulia, DF y Carabobo; de manera particular este aumento se debió a la incidencia de mayores niveles de hacinamiento crítico y de carencia de servicios básicos, mientras que la dependencia económica cayó apreciablemente, no solo en estas tres sino también, en la gran mayoría de las entidades al 1990 (v. cuadro 13)

Cuadro 13

Variación porcentual de los hogares con necesidades básicas insatisfechas entre 1981 y 1990 por entidades federales

Entidad	Con niños que no asisten a				Alta depend económ	
	escuela	Hacin Crítico	Viviend. Inadec	Sin servic. Básic		
Distrito Federal	(1)	-0,15	4,19	-2,39	1,08	-2,35
Amazonas		0,58	2,95	-14,58	-10,64	-4,82
Anzoátegui		-1,06	6,02	-3,27	-2,32	-10,14
Apure		-6,55	2,96	-17,03	-0,39	-15,75
Aragua		-1,32	4,74	-4	1,69	-5,95
Barinas		-4,54	3,94	-11,65	-8,07	-13,34
Bolívar		-0,74	6,15	-8,64	-11,89	-7,96
Carabobo		-0,48	6,09	-0,32	3,58	-5,8
Cojedes		-4,08	2,75	-13,05	-10,18	-13,5
Delta Amacuro		2,24	7,07	2,22	-9,94	-7,24
Falcón		-2,41	4,81	-4,54	-8,54	-14,13
Guárico		-2,73	1,97	-6,68	-5,88	-12,91
Lara		-2,65	3,46	-2,44	-6,16	-12,48
Mérida		-2,32	4,16	-3,82	2,7	-12,59
Miranda		-0,47	4,06	-2,63	0,17	-4,05
Monagas		-2,56	6,14	-8,19	-9,67	-13,68
Nueva Esparta		-1,29	6,11	-2,3	-4,47	-12,54
Portuguesa		-1,74	8,34	-5,27	-3,27	-12,85
Sucre		-4,4	5,47	-4,46	-8,02	-15,63
Táchira		-3,07	3,41	-3,15	-0,97	-13,1
Trujillo		-3,74	6,15	-6,09	-0,68	-13,96
Yaracuy		-2,9	4,93	-3,7	-2,48	-12,71
Zulia		-0,65	7	-2,2	4,14	-7,53

(1) DF incluye al Departamento Vargas

Fuente: INE, 2004; MinFamilia/PNUD, 1990. Cálculos propios

A pesar de la influencia distorsionante del cambio en la definición del hacinamiento crítico (HC) para el censo 1990⁹⁸, lo que incidió en un aumento generalizado del número de hogares pobres por HC (el único indicador con aumento para todas las entidades), también se observa un incremento en el indicador servicios básicos (que no sufrió cambios en su definición); lo que parece estar ligado al agravamiento en el país de los problemas de la vivienda y el equipamiento sanitario como consecuencia de las caídas del presupuesto público y las políticas de estado en el sector de infraestructura ocurridas en los años 80 (Mascareño, 2001).

Este aumento del hacinamiento crítico y la carencia de servicios básicos se vieron “compensados” (a los efectos del cómputo de hogares pobres) por la caída significativa de la alta dependencia económica, achacada fundamentalmente a la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral (Martell, 1996; Freites y Di Brienza, 2003).

Al comparar con el último año censal 2001, se observan pocos cambios significativos en el patrón territorial de la pobreza por entidades federales (v gráfico 18). De esta forma, Apure y Delta Amacuro repiten como los estados con mayor porcentaje de hogares pobres (los únicos con más del 50 % Hogares co NBI). Al mismo tiempo, se mantiene el liderazgo de menor pobreza del Distrito Capital (el único con menos del 20 % de hogares pobres) y de Miranda; mientras que el estado Aragua pierde posiciones (del 3° al 8° lugar de menos % hogares pobres) y es desplazado por el estado Táchira. De hecho uno de los cambios más interesantes en el período 1981-2001 es el desplazamiento de los estados central Aragua y Carabobo por parte de los andinos Táchira y Mérida en este grupo de menor porcentaje de pobres del país. Sin embargo, la región centro norte costera en su conjunto se consolida como la más privilegiada del país; en particular su eje capital (Distrito Capital-Miranda).

⁹⁸ Es importante destacar que el indicador NBI denominado Hacinamiento Crítico (HC) sufre un cambio importante en su definición operacional en el mapa de pobreza de OCEI, 1993 en comparación con el de MinFamilia/PNUD 1990; pues ahora se mide la cantidad de personas en los hogares en relación solo al número de cuartos de dormir, mientras que, con base en el censo 1981 se incluían también comedor, sala y cocina en la medición del hacinamiento crítico. Es presumible que este cambio haya contribuido a un aumento de la proporción de hogares con hacinamiento crítico en este período y por tanto en la cantidad de hogares pobres.

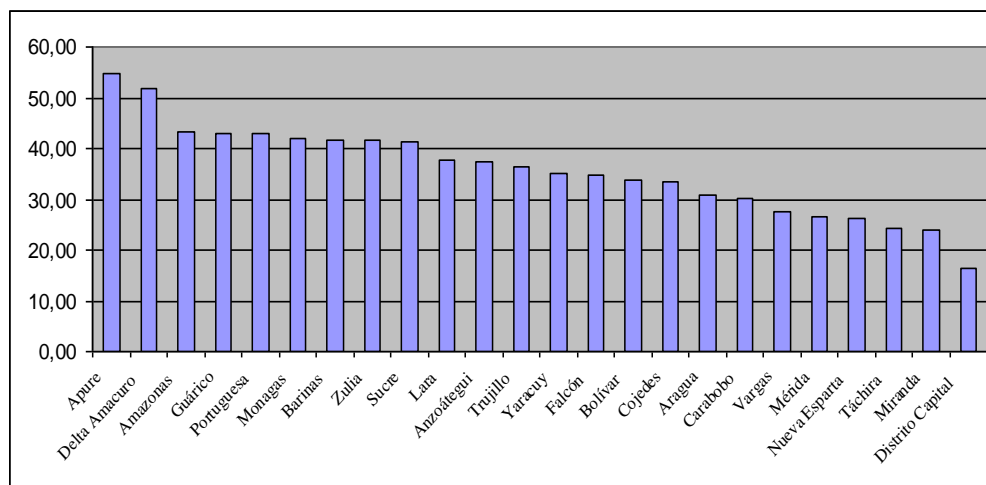


Gráfico 18. Distribución del porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por entidades federales del año 2001

Vale destacar el caso del estado Trujillo, que en comparación con los años 1981 y 1990 por primera vez sale del grupo de las siete entidades con mayores porcentajes de hogares pobres por NBI, lo que indica una tendencia favorable a la reducción de la pobreza estructural⁹⁹, contrario a los casos del Zulia, Monagas y Guárico que mas bien caen en este grupo de las siete mas precarias; especialmente preocupante es el de la entidad zuliana, que invirtió su posición, al descender en 20 años del grupo de las ocho menos pobres al de las ocho mas pobres por NBI (Cf. cifras MINFAMILIA/PNUD, 1990).

⁹⁹ Recordemos, supra Cap. I, Sección Método de las necesidades básicas insatisfechas, que la pobreza estructural, por oposición a la coyuntural, es la que se refiere a carencias en materia de condiciones de vivienda, educación y servicios básicos, mas susceptibles a variación a mediano y largo plazo que la pobreza coyuntural o de ingresos insuficientes (Ledezma y Padrón, 1996)

La Pobreza Estructural por Municipios

Tendencia de la pobreza estructural del 1981 al 2001

Entre los años 1981 y 2001 se da una tendencia clara de reducción en el porcentaje de hogares pobres totales y extremos, según necesidades básicas insatisfechas (v. gráfico 19); de esta manera, el porcentaje de pobres totales (moderados y extremos) cae sucesivamente de 40,7 % a 38,5 y 33% entre 1981, 1990 y 2001; mientras la pobreza extrema disminuye de 19,6 a 16,3 y luego a 11,4 %.

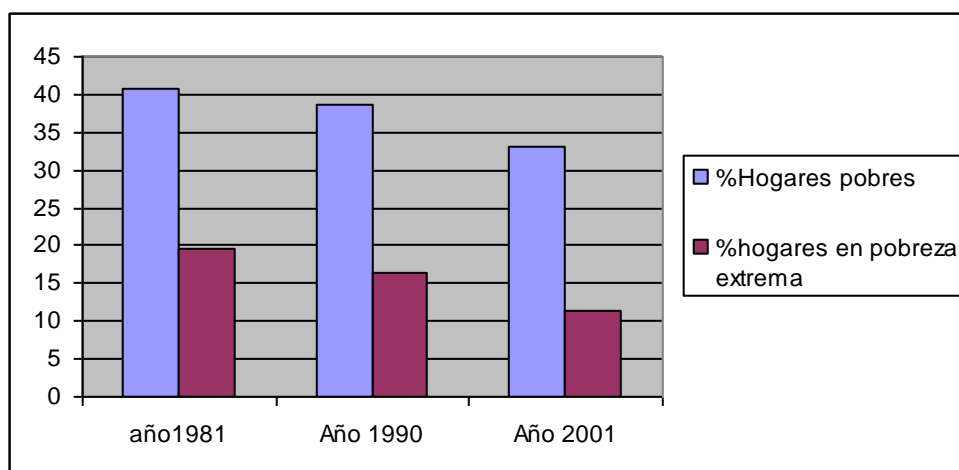


Gráfico 19. Porcentaje de hogares pobres (totales y extremos) según necesidades básicas insatisfechas. Años 1981-1990-2001.

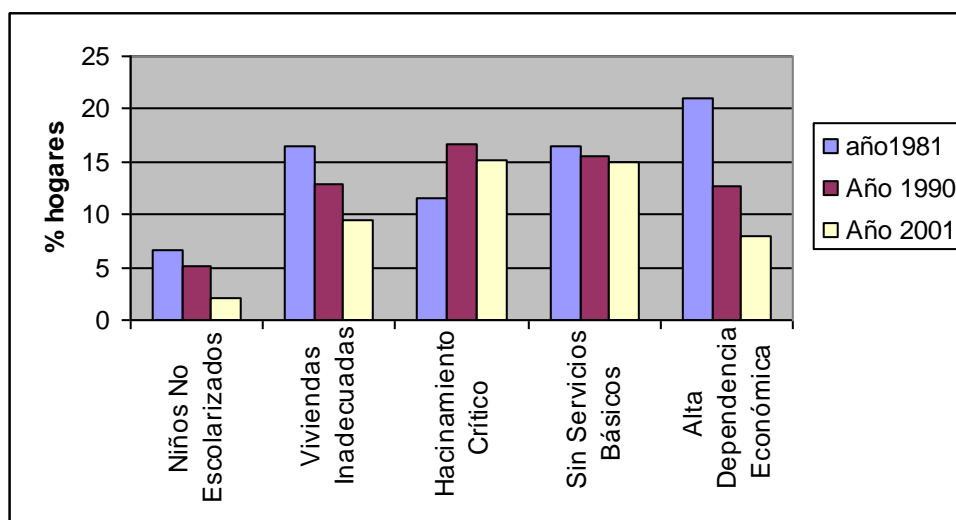
Fuente: MINFAMILIA/PNUD 1990; INE, 2004; INE, 2006

Cuando consideramos la incidencia de los cinco indicadores de necesidades básicas insatisfechas, vemos que algunos tienen mayor influencia en tal reducción, mientras otros se comportan, en sentido opuesto, incrementando la precariedad en algunos renglones. Es así, que la mayor disminución ocurre en los porcentajes de hogares con alta dependencia económica, con viviendas inadecuadas¹⁰⁰ y con niños no escolarizados, (v. gráfico 20); mientras, por el contrario, el hacinamiento crítico

¹⁰⁰ A pesar que para el último año censal (2001) se encontraron importantes inconsistencias (discutidas en el cap. anterior) en el indicador viviendas inadecuadas, lo que motivó su exclusión del análisis cluster, no fue así para los años 1981 y 1990, por lo que sí se le utilizó para el examen de este período.

tiende a incrementarse de 1981 a 2001 (a pesar de una ligera reducción de menos del 2% entre 1990 y 2001), y servicios básicos prácticamente se estanca en el valor de 15 % en la última década, y leve disminución del 1,5% con respecto a 1981.

La fuerte disminución de los hogares con alta dependencia económica se habría debido a la masiva incorporación de población activa que estaba fuera de la fuerza de trabajo, en especial de las mujeres (madres de familia) al mercado laboral, (Martell, 1996), tendencia que se reafirma en el último censo 2001 (Zúñiga, 2003). Esta disminución de la alta dependencia ocurre como expresión del empobrecimiento creciente asociado a la caída progresiva y marcada del ingreso familiar en el contexto de las crisis recurrentes y las políticas de ajuste que prevalecen en los años 80 y 90 que obliga a más miembros de la familia a salir a trabajar (Cariola y Lacabana, 2005; Maza Zavala, 2000; Lopez Maya y Lander, 2000). Es decir que, paradójicamente esta reducción estadística de pobreza estructural por alta dependencia se debe al inusitado aumento de la pobreza coyuntural (por ingresos) en el período. Esto pone en claro cuestionamiento la pertinencia de este indicador para medir el proceso de empobrecimiento en el territorio venezolano.



Fuente: Min Familia/PNUD, 1990; INE, 2004; INE, 2006

Gráfico 20. Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por indicadores NBI. Años 1981-1990-2001

Con respecto a la marcada disminución de los hogares con niños que no asisten a la escuela, esto da cuenta, de la expansión y consolidación del proceso de modernización de la sociedad venezolana, y en particular los avances del sistema educativo formal en el territorio nacional (Zúñiga, 2003).

En la tendencia a la reducción del indicador hogares en viviendas inadecuadas, no solo incide el ya referido problema en los criterios de clasificación de las viviendas que se aplicó durante la fase de empadronamiento del censo 2001; sino, que, efectivamente, se ha venido dando en el país en las últimas décadas una tendencia sostenida a la mejora de las condiciones materiales de las viviendas, básicamente la sustitución del rancho urbano por casas, modestas pero de mejores materiales. Esto se refleja claramente en otro indicador afín, el de viviendas ocupadas que poseen materiales de mala calidad (v. gráfico 21)

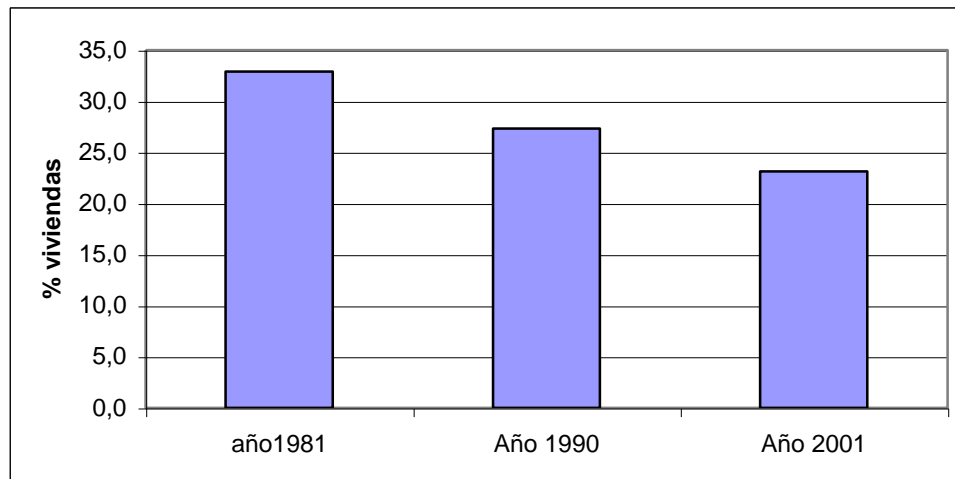


Gráfico 21 Porcentaje de viviendas ocupadas con materiales de mala calidad. Años 1981-1990-2001

Fuente: Min Familia/PNUD, 1990; INE, 2004; INE, 2006

Es también notoria la reducción paulatina del porcentaje de viviendas con materiales precarios en el periodo estudiado. Como veremos seguidamente este

comportamiento va ligado, paradójicamente, al agravamiento de la crisis en la oferta de viviendas, lo cual se refleja claramente en el indicador hacinamiento crítico.

En efecto, resulta preocupante, que en hacinamiento crítico y servicios básicos, por el contrario, la tendencia sea a incrementarse el porcentaje de hogares carentes, o en el menor de los casos a mantenerse a los mismos niveles en los 20 años considerados. El aumento del hacinamiento crítico entre 1981 y el 2001¹⁰¹; así como la modesta disminución entre 1990 y 2001 (de apenas 2 %) expresa, a nuestro parecer, el agravamiento de la crisis habitacional en Venezuela, lo cual, a la vez resulta, coherente con el comportamiento inverso de los indicadores viviendas inadecuadas y viviendas con materiales de mala calidad (con tendencia marcada a su disminución), ya que, ante la insuficiencia de la oferta de nuevas viviendas, la población lo que ha hecho es mejorar, por iniciativa propia la vivienda familiar, lo que ha presionado a la vez al aumento de los niveles de hacinamiento crítico.¹⁰², ¹⁰³

Otro aspecto importante es el cambio en la hegemonía de ciertos indicadores de la pobreza estructural (NBI); mientras en el año de 1981 fue la alta dependencia económica el indicador con mayor influencia en el total de hogares pobres, seguido por viviendas inadecuadas y servicios básicos y, el peso del hacinamiento crítico fue mucho menor, al igual que el de la no asistencia escolar (v.gráfico 22); diez años después (1990), se da un cambio apreciable: el hacinamiento crítico pasa a ser el indicador de mayor porcentaje de hogares carentes, mientras la alta dependencia económica cae porcentualmente y es desplazada también por la falta de servicios básicos y viviendas inadecuadas; mientras que, para el último año censal (2001),

¹⁰¹ Es importante señalar que hubo un cambio en los criterios para medir el hacinamiento crítico del censo 90 en comparación con el de 1981; mientras en este, se consideró no solo los cuartos de dormir, sin también sala, comedor, etc, en el censo 90, solo se incluyó los cuartos e dormir; esto indudablemente debió incidir en el aumento del hacinamiento crítico, sin embargo, para el censo 2001, se mantuvo el mismo criterio del 90, y sin embargo, el HC apenas se redujo en menos del 2 %.

¹⁰² Grave problemática que lejos de solucionarse, da signos de agravarse de manera cada vez mas preocupante en los últimos años, tal y como lo reseña los recientes conflictos y tomas de calle de damnificados en la ciudad de Caracas (prensa nacional semana 16-22 julio 2006)

¹⁰³ Otro indicador que pudiera ser mas taxativo en medir el comportamiento en histórico-espacial de la carencia de viviendas nuevas es el número de hogares por vivienda; dato medido en el cuestionario base del censo 2001; lamentablemente este dato no ha sido publicado por el INE en ninguna de la distintas versiones de los mapas de pobreza del país.

continúa la reducción en alta dependencia; en tanto que, el hacinamiento crítico, a pesar de su pequeña disminución de casi 2%, se mantiene como el factor de mayor incidencia en la pobreza NBI, prácticamente empatado con la carencia de servicios básicos, que como dijimos se estanca en 15 %; mientras los hogares en viviendas inadecuadas continúan su tendencia a la caída, de manera inversa al hacinamiento crítico.

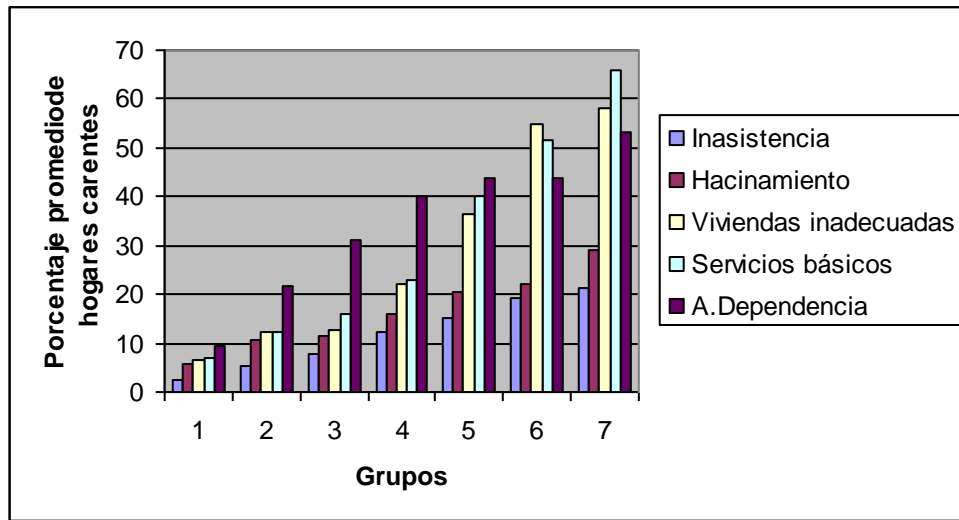


Gráfico 22. Porcentaje promedio por grupos homogéneos de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas. Año 1981.

Los dos factores más incidentes (hacinamiento crítico y servicios básicos) son variables fuertemente dependientes de la gestión pública¹⁰⁴; lo cual pone de relieve el fracaso de las políticas públicas en tales renglones básicos de la actuación social del estado venezolano en las décadas de los 80 y 90.

Este comportamiento multitemporal de la pobreza tiene variantes importantes en su distribución territorial.

¹⁰⁴ Sin negar la responsabilidad del sector inmobiliario privado en la crisis estructural de la vivienda en Venezuela (Cilento y Roffé, en Silva Michelena et al, 2002)

Patrón espacial de los hogares pobres (NBI) en los años 1981, 1990 y 2001

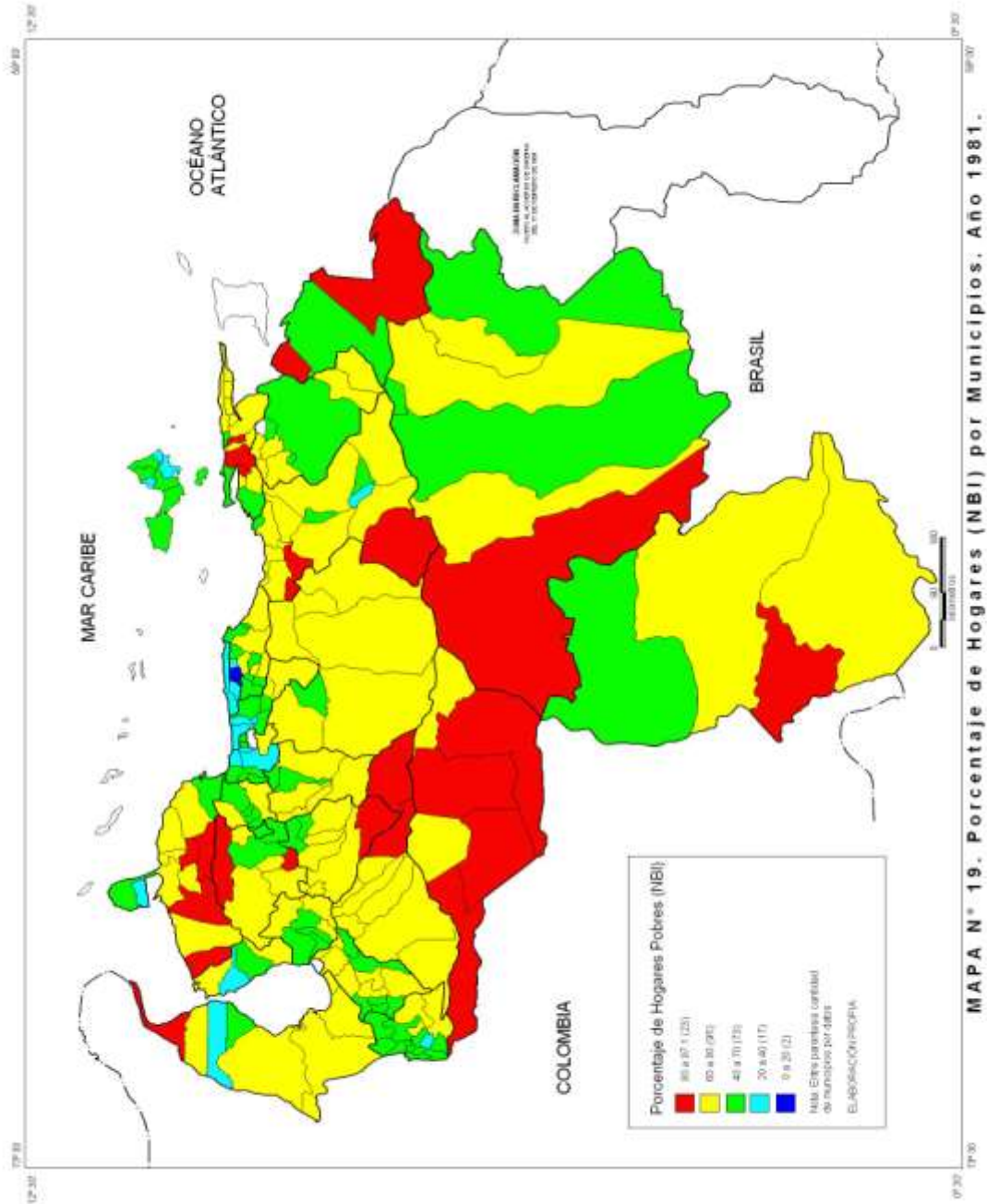
De 1981 al 1990. Prácticamente no se dan cambios significativos en la distribución espacial de las zonas con baja proporción de pobreza. Los menores porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas correspondieron a los mismos municipios: cuatro del estado Miranda Chacao, Baruta, El Hatillo (que en 1981 formaban parte del entonces distrito Sucre) y, Los Salias; junto a Urbaneja del estado Anzoátegui y Briceño Iragorry de Aragua (cf. mapas 19 y 20).

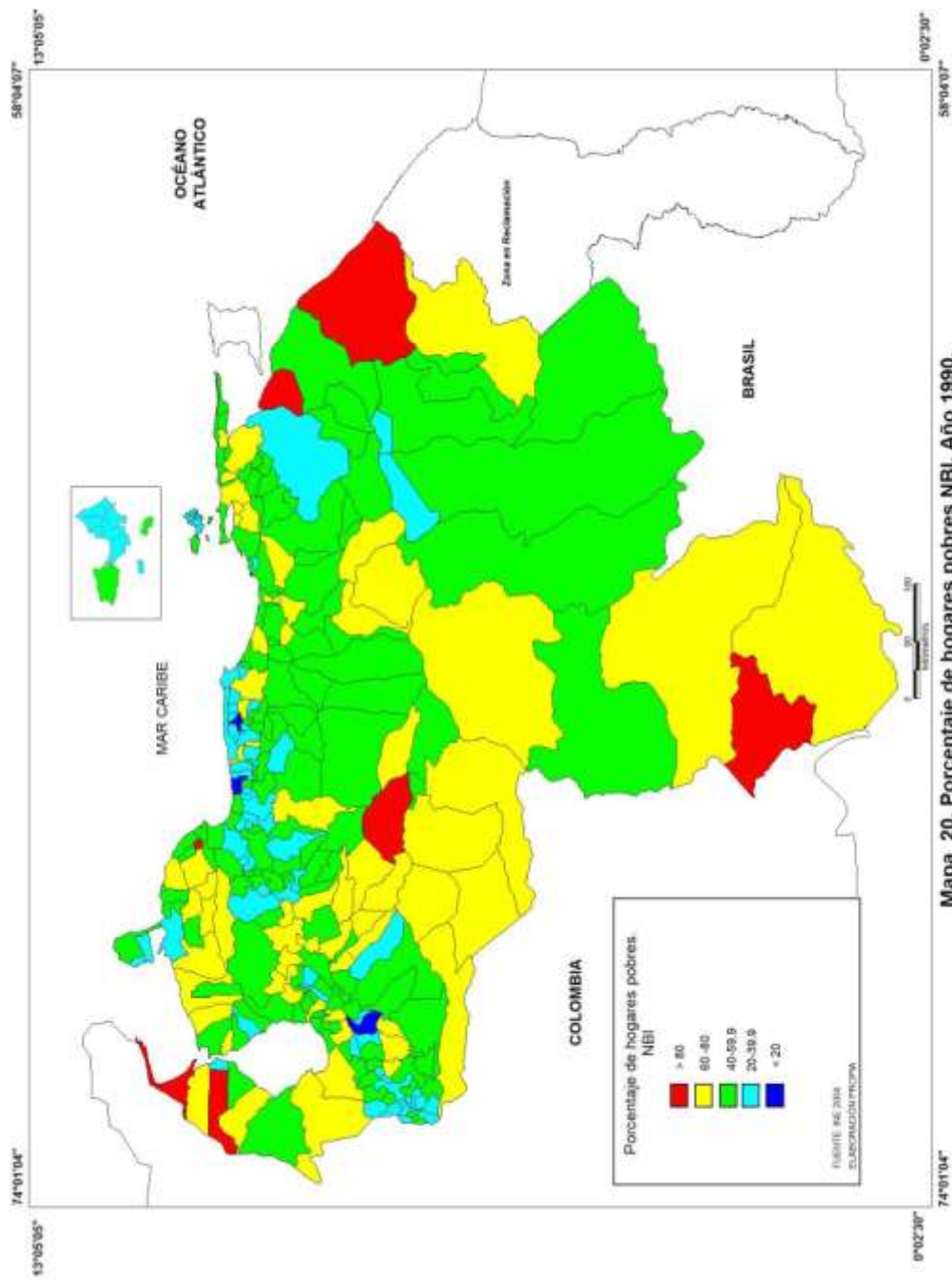
Mientras, en los niveles de alta y muy alta pobreza ocurre una reducción en la cantidad de municipios; la muy alta cae apreciablemente de 11% a 2,5 % y, la alta se reduce a la mitad (de 45,5 % a 22,5 %); esto se da en beneficio del rango de moderado porcentaje de pobreza (20-40% de hogares pobres), que se triplica en el lapso para alcanzar un 24,7%.

A pesar de esta reducción global, un conjunto de localidades *mantiene muy altos niveles de pobreza* en el lapso considerado; estos son: Páez (Zulia), Manaure (Falcón), Arismendi (Barinas), Casiquiare (Amazonas), Pedernales y Diaz (Delta Amacuro).

En la región Centro-Occidental (Falcón, Lara, Yaracuy) la creación de nuevos municipios expone mejor las desigualdades socioterritoriales; de esta forma, el municipio Los Taques presentó en 1990, niveles mas bajos de pobreza que Pueblo Nuevo. Asimismo, nos llama la atención que Miranda (Coro) apareció con alta pobreza al 1981 y luego queda en el rango de moderada pobreza al 1990¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Sin embargo, este dato del municipio Miranda para 1981 luce dudoso; pues, no pareciera reflejar su condición de capital de estado y las tradicionales buenas condiciones relativas de la vivienda en esta localidad (Cháves, 1995); incluso, resulta extraño que la capital de Falcón presente en 1981 casi el doble de hogares precarios que otros municipios capitales como Tucupita o San Fernando de Apure (v. mapa 19)





En el estado Falcón también se observan algunos cambios interesantes. Para 1981 en la zona continental del estado, sólo el municipio Silva (capital Tucacas) presentó una moderada proporción de pobreza, mientras que en el resto dominaron los rangos de muy alta y alta carencias en NBI; sin embargo, para 1990, se manifiesta una mejora clara en los municipios costeros próximos a Tucacas, al sureste de la entidad; en este ascenso pudieran haber repercutido las ventajas de accesibilidad y cercanía a la zona centro-norte del país, lo que favorece la actividad turístico recreacional en este sector de Falcón; mientras que otro polo de difusión socioeconómica está ligado precisamente a Coro (v. mapa 19), lo que se refleja en la mejora de los municipios colindantes Colina (Vela de Coro), Zamora (Puerto Cumarebo) e incluso hasta el municipio Bolívar (San Luis), mas alejado de la costa. El eje Carirubana-Los Taques mantiene la primacía de menor pobreza en este período.

En el estado Yaracuy, se da una mejora generalizada, pues incluso las zonas mas deprimidas del 1981 Nirgua al sur y Bolívar (Aroa) al norte, bajaron de alta pobreza a media-alta. Otro hecho relevante es la diferenciación espacial que se refleja al 1990 en el eje central de los municipios ubicados en la cuenca del Río Yaracuy (Yaritagua-San Felipe); esta consiste en que en los municipios Bruzual (Chivacoa), Sucre (Guama) y San Felipe-de mayor dinamismo agroindustrial y de servicios- se reduce la pobreza alcanzando el rango de moderada pobreza (33 % en San Felipe, la mas baja de la entidad); en tanto que, los municipios Peña, Páez y Urachiche, a pesar de reducir moderadamente su porcentaje de hogares pobres por NBI, permanecen en el mismo rango de media-alta (40-60 % de hogares con carencias en algunos de los cinco indicadores NBI).

En la Región Andina no se observan grandes cambios en el patrón espacial de la pobreza entre 1981 y 1990. Lo más resaltante es la mejora general con la reducción de los niveles de pobreza por necesidades básicas insatisfechas en los municipios circundantes a San Cristóbal, e incluso tambien en los de mayor pobreza en la entidad, correspondiente a los municipios del sureste del Táchira (Libertador, Fernández Feo, Uribante y Sucre), así como del sur del estado Trujillo.

En el estado Táchira, a pesar de la mencionada mejora, las condiciones mas precarias se mantienen durante el período al sureste de la entidad (municipios Uribante, Libertador, Fernández Feo y Sucre); mientras, las mejores prevalecen en el eje capital San Cristóbal-Andrés Bello. Por su parte, en la zona fronteriza, Ureña y Junín (Rubio) se ubican en el mismo rango de moderada pobreza que San Cristóbal, mientras que sus colindantes Bolívar (San Antonio) y Libertad (Capacho Viejo) quedan en un nivel de mayor pobreza relativa (media-alta, de 40 a 60 % hogares con NBI).

En Mérida, algunos cambios político-territoriales (creación de nuevos municipios autónomos) sacan a flote las desigualdades socioeconómicas existentes entre ciertas localidades; tales son los casos de Libertador (municipio capital Mérida) y Aricagua-ya referido-; así como de Rangel (capital Mucuchíes), con la separación de la localidad de Tabay (Municipio Santos Marquina). De esta manera, el eje Ejido (municipio Campo Elías) – Mérida (Libertador) - Tabay se consolida como el de menor pobreza; mientras que los “pueblos del sur” (Guaraque, Aricagua, Chacón), de accesibilidad mas precaria, reflejan para 1990, la peor condición en los indicadores de necesidades básicas insatisfechas de la entidad; lo mismo sucede al norte con los municipios Parra y Briceño. Otro polo de moderada pobreza estructural se presenta al oeste de la entidad merideña en Tovar (capital Tovar) y Rivas Dávila (Bailadores), localidades con tradicional presencia de sectores de altos ingresos ligados a la actividad agrícola en la región.

En Trujillo se mantienen estancados los municipios del norte (Carache, Candelaria y Miranda) y del suroeste (Monte Carmelo); mientras es notable la reducción de la pobreza en el eje central de mayor dinámica comercial y de servicios Valera-Carvajal-Trujillo; mientras Boconó y Urdaneta mejoran moderadamente. De esta forma, en el lapso 1981-1990 aumentan las desigualdades territoriales en los niveles de hogares con necesidades básicas insatisfechas en esta entidad.

En el caso del estado Zulia, el principal cambio también se relaciona con el surgimiento de nuevos municipios autónomos al año 1990, lo que al igual que los casos antes mencionados, permite traslucir desigualdades socioterritoriales que

aparecían encubiertas en 1981 por la anterior división político-territorial. Tales son los casos de Santa Rita y Lagunillas (Cabimas), el primero con mayor nivel de pobreza que el segundo para 1990 y que formaban el distrito Bolívar en 1981. Las disparidades entre los municipios Maracaibo y Lossada (que en 1981 formaban juntos el distrito Maracaibo) son aun mayores (v mapa 20), el segundo con casi 90 % de hogares pobres (uno de los mas altos del país a la fecha) y el primero, por el contrario, con un moderado 38 % de sus hogares pobres. Un caso parecido, pero un tanto menos contrastante, se dio entre Machiques de Perijá y Rosario de Perijá.

En la región de Los Llanos, específicamente en el estado Portuguesa ocurre un cambio interesante; mientras al año 1981, solo los municipios Páez (Acarigua) y Araure presentaron moderados niveles de pobreza y el resto altos y en Guanarito muy altos; tenemos que, para 1990, si bien, mantienen Páez y Araure la primacía de menor pobreza (rango moderado), ahora, aparecen cuatro municipios que mejoran su condición desde el nivel de alta pobreza al de media- alta (20-40% de hogares con NBI); estos son los municipios Santa Rosalía (El Playón), Turén, Esteller, y Guanare; cabe destacar, que los tres primeros corresponden a la zona de cultivos anuales mecanizados de agricultura intensiva; mientras el segundo es el municipio capital de la entidad. Asimismo, en el caso de Guanare, es posible que el hecho de estar integrados Guanare y Papelón en un mismo municipio para el año 1981, reflejara un mayor nivel de pobreza que en 1990; sin embargo, el caso de los otros tres municipios es diferente, pues Esteller no cambia en su estructura político-territorial, y Turén pese a dividirse en 1990, los dos municipios surgidos de la separación, presentan en 1990, el mismo nivel medio alto de pobreza. Quiere decir, que ocurre en esta zona del nordeste del estado Portuguesa una mejora relativa de las condiciones de pobreza estructural, a pesar del cuadro general de severa crisis económica que ocurrió en el país durante la década de los años 80.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Vale recordar que no se pudo realizar el análisis comparativo de la evolución del IDH municipal en este mismo periodo, debido a fuertes inconsistencias encontradas en los datos presentados en INE, 2004 para el año 1981; sin embargo, como señalamos con respecto al año 2001, esta zona noreste del estado Portuguesa no presenta el mismo balance favorable a nivel del índice de desarrollo humano.

En el estado Guárico se observa una mejora general, excepto en Santa María de Ipire y Camaguán, que se mantienen con alta pobreza; el resto baja a media-alta, y Roscio, al convertirse Ortiz en municipio autónomo alcanza el mejor nivel de la entidad, de moderada pobreza (según NBI).

El municipio San Carlos, capital del estado Cojedes, bajó de alta a moderada pobreza, con un salto significativo; mientras que Tinaco se estancó en el nivel medio alto y Falcón (Tinaquillo) también mejoró al rango moderado. En general la entidad mejoró excepto El Pao, que se mantuvo con alta pobreza.

En Barinas, también se evidencia una mejora relativa en el periodo, con la excepción del municipio Arismendi que se mantiene con una muy alta pobreza (una de las cuatro más altas de país en el período); por su parte, en el caso de Sosa la mejora es modesta, pues, apenas pasa de 87% a 75 % de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha; mientras que Obispos y Rojas se mantienen con alta pobreza; todas estas localidades se ubican al este de la ciudad de Barinas, lo que ratifica el contraste socioterritorial entre esta zona del estado Barinas y su parte noroccidental. La mayor disminución en pobreza se alcanzó en los municipios Barinas y Arvelo Torrealba (Sabaneta); pero, también es apreciable la mejora, moderada en los municipios al oeste de la capital (Pedraza, Sucre, Zamora), así como en el municipio Bolívar, al norte de la capital del estado.

En el estado Apure, a pesar que se manifiesta una mejora moderada en todas las localidades, el balance sigue siendo bastante negativo, pues la mayoría apenas bajan de muy alta a alta pobreza; sin embargo, la recuperación es un tanto mayor en los municipios centrales San Fernando y Biruaca que pasan al rango de media alta pobreza.

En cuanto a la región Oriental del país, en el estado Nueva Esparta se evidencia una mejora notable, pasando la mayoría de los municipios de medio-alto a moderado porcentaje de hogares con NBI, pero, se mantienen Península de Macanao, Isla de Coche y Cubagua en el nivel medio-alto de pobreza por NBI.

En el estado Sucre se reflejó una leve mejora, al disminuir de alta pobreza a media-alta algunos municipios peninsulares (Váldez, Mariño, Arismendi, Blanco y

Salmerón), mientras los mas continentales se mantuvieron con alta pobreza. (Mejías, Benítez, Montes, Mata y Cajigal).

Por su parte, en el estado Anzoátegui se acentúan las desigualdades socioespaciales; mientras mejoran los municipios costeros y la zona media de la entidad; donde parece un municipio de esta entidad en el rango de baja pobreza, que es Urbaneja (Lecherías), asimismo alcanza rango de moderada pobreza Sotillo. Por el contrario desmejora Rodríguez (El Tigre) y el resto se mantiene al mismo nivel de 1981, particularmente los más precarios al suroeste, que son los municipios Monagas, Miranda y al norte Cagigal, Libertad y Píritu.

El estado Monagas también muestra una significativa mejora generalizada en todos los municipios de la entidad, en la que, mientras los de menos pobreza, Maturín y Punceres suben al nivel moderado (20-40%) de hogares con necesidades básicas insatisfechas, el resto lo hace de alta a media-alta (de 60-80 % HNBI a 40-60 % HNBI). Estos resultados coinciden bastante con los Valecillos, 1999, donde se indica que el IDH del estado Monagas subió, en el mismo lapso, de mediano bajo (0,57) a mediano-alto (0,73); así como con los de INE, 2004 donde pasó de un IDH mediano-medio a otro mediano-alto.

En Delta Amacuro, por su parte, se mantiene prácticamente la misma estructura de pobreza, muy alta en Pedernales y Díaz y menos crítica, con media-alta en Tucupita.

Mientras en el estado Bolívar el único municipio que refleja una desmejora en la situación de los hogares pobres es Sifontes; Cedeño, a pesar de una pequeña mejora, solo disminuye de muy alta a alta pobreza y se mantiene como el municipio de mayor pobreza de la entidad. Por su parte, los municipios Caroní y Heres mejoran, al pasar del rango medio-alto al moderado en la proporción de hogares precarios por NBI, siendo los únicos de toda la entidad en este rango, lo que les reafirma como los de menor pobreza de este estado.

En el Territorio Federal Amazonas también entre 1981 y 1990 se mantiene idéntica la estructura político-territorial de la pobreza por municipios, con muy alta en Casiquiare, media-alta en Atures (la menor) y alta en el resto.

Dentro de la región Centro Norte Costera, en el estado Carabobo, uno de los cambios mas extraños resulta ser el del municipio Puerto Cabello, que empeoró, al pasar del 36 % en 1981 a 41 % en 1990; mientras que el resto de las localidades mejoran modestamente o se mantienen; Carlos Arvelo (Güigüe) repite como el municipio mas pobre de la entidad (55 % de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha HNBI); mientras que Valencia, Guacara y San Joaquín presentan el menor nivel (moderado, entre 20 y 40% HNBI).

En el estado Aragua el patrón espacial de la pobreza no cambia radicalmente entre 1981 y 1990; sin embargo, se demarcan mejor algunas desigualdades; una de ellas está asociada con la separación del municipio Briceño Iragorry (El Limón) del municipio capital Girardot (Maracay), lo que permitió evidenciar estadísticamente que el primero presenta menor pobreza, debido a la incidencia de población de mayores ingresos económicos, lo que hace que este municipio quede, en el grupo “elite” de las pocas localidades del país en el rango de baja pobreza; por el contrario, la creación del municipio Tovar a partir del municipio Ricaurte, deja a aquel como la localidad con mayor proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas del estado Aragua (67%), superando ligeramente a Michelena (Las Tejerías).

Por su parte, en el estado Miranda, al separarse el municipio Gual del distrito Páez (Río Chico), quedó el primero entre los mas pobres de Miranda, junto a Acevedo y Paz Castillo, con alta pobreza (60-80% hogares con NBI), mientras que Páez se equipara a Bello (San José de Barlovento) al nivel medio-alto de pobreza.

También en el estado Miranda mejoran de rango (de media alta a moderada) Guaicaipuro, Zamora, Brion y Buróz. Los mejor ubicados en los valles del Tuy no mejoran del rango media- alta pobreza; por lo que, en contraste con la mayor parte de la región centro norte, en los años 80 la subregión Valles del Tuy no mejoró; caso distinto a otros sectores de la entidad como los Altos Mirandinos y Guarenas-Guatire, así como parte de Barlovento. Mientras, por otra parte, se consolida en el periodo, el núcleo de menor pobreza del país: Chacao-Baruta.-El Hatillo- Los Salias.

Mientras, los entonces departamentos Libertador y Vargas (que juntos conforman el Distrito Federal) aumentan ligeramente su porcentaje de hogares pobres, pero no lo suficiente como para salir del rango de moderada pobreza (20-40 % de hogares con NBI).

De 1990 al 2001. En la región andina se evidencia una mejora apreciable en la reducción de los niveles de pobreza estructural (cf. mapas 20 y mapa 6). De manera particular, en el estado Táchira esta mejora es bastante acentuada, al pasar a cubrir el rango de moderada pobreza el 83% de los municipios; esto le permite constituirse al 2001 en la entidad federal del país con mayor cantidad absoluta y relativa de municipios en este rango de moderada proporción de pobreza; asimismo, se ubican tres municipios en el rango de baja pobreza (<20 % HNBI): San Cristóbal, Cárdenas y Bello-que en realidad forman el área metropolitana de San Cristóbal-; de esta forma, la mejora se hace extensiva a casi todas las localidades del Táchira, excepto en dos, Panamericano (al norte) y Fernández Feo (al sur). Es importante resaltar los casos de Libertador y Uribante, al extremo sureste de estado que de un nivel de alta pobreza NBI en 1981 pasaron al rango de moderada pobreza al 2001; en esto parece haber incidido la construcción y puesta en funcionamiento del complejo hidroeléctrico Uribante-Caparo.

En Mérida por su parte, de 1990 al 2001, a la vez que se da una mejora general también se acentúan las disparidades territoriales entre el eje central de los valles altos y las zonas sur (flanco andino llanero) y norte (flanco andino lacustre); así en el ámbito de toda la entidad pasa a dominar claramente el rango de moderado porcentaje de pobreza (que llega a cubrir el 52% de los municipios del estado), y se incrementa el rango de baja pobreza con tres municipios (Libertador, Campo Elías y Tovar); lo que ratifica estas tres localidades como las de mejores condiciones socioeconómicas de la entidad; al mismo tiempo, entre estos dos núcleos de baja pobreza se expande una alargada franja de municipios con moderada proporción de hogares pobres (20-40 % HNBI), que va desde Rivas Dávila por el oeste, Adriani por el norte, hasta Pueblo Llano y Cardenal Quintero, al este. Mientras que las dos zonas más precarias, ubicadas al norte y sur, aun cuando mejoran del rango de alto a

medio-alto porcentaje de hogares pobres, se mantienen como los mas deprimidos de la entidad merideña.

En el estado Trujillo a pesar que también se verifica cierto avance con la reducción de la proporción de hogares pobres, esta es mas modesta que en las otras dos entidades andinas; de esta forma se pasa de tres localidades con moderada pobreza en 1990 a siete en el 2001; pero, no llega a tener ninguna localidad en el nivel de baja pobreza. Se refuerza en la entidad una estructura espacial dicotómica, en la que los menores niveles de pobreza (rango moderado) se concentran en el conglomerado de municipios ubicados al centro del estado, liderados por Valera, Carvajal y Trujillo, pero que al 2001 se le han incorporado Pampanito, Motatan, Rangel y Escuque; mientras el resto que constituye la mayoría (65 %) de las localidades de la entidad se clasifica en el rango media-alta pobreza (40-60 % HNBI). En el caso particular de Monte Carmelo y La Ceiba presentan en el año 2001, 54 % y 58 % de hogares pobres (NBI) respectivamente, por lo que en realidad es muy poca la mejora que experimentan en 20 años.

Dentro de la Región Guayana, el ahora estado Amazonas que entre 1981 y 1990 había mantenido la misma distribución espacial de la pobreza, da una variación apreciable en el año 2001, al pasar al predominio de los rangos media-alta (57%) y moderada (43 %) pobreza. Un caso muy sorprendente es el de Maroa (antiguo Casiquiare), que del rango de muy alta pobreza (con mas del 90 % HNBI en 1990) pasó al nivel de bajo porcentaje de pobreza NBI 2001 (j); una situación similar ocurre con los municipios Río Negro, Autana y Alto Orinoco que pasan de alta a baja pobreza. En tal sentido, no se encontró evidencia alguna de mejoras reales en las condiciones de viviendas o de servicios en tales zonas; por lo que consideramos, tal y como se planteó en la sección correspondiente a la Distribución Espacial de los Rangos NBI del 2001 (supra), que se trata de una falla de indole censal¹⁰⁷. De esta

¹⁰⁷ Tal y como se discutió en el cap. III correspondiente al año 2001, esto obedece a las fallas ocurridas en el empadronamiento censal en la entidad en lo que respecta principalmente al indicador viviendas inadecuadas, lo que habría ocasionado una marcada subestimación del total de hogares en viviendas no adecuadas; una situación similar habría ocurrido con el indicador servicios básicos, que cae también abruptamente de 1990 al 2001; todo lo cual habría repercutido en el descenso notable en el porcentaje de hogares pobres .

manera esta aparente mejora en la entidad de 1990 al 2001 no puede considerarse como confiable.

Por su lado, en el estado Bolívar se observa también una mejora, pero modesta; pues, se mantiene el predominio del rango de media alta proporción de pobreza NBI, aun cuando el de moderada aumenta (se incorporan Piar y Roscio); en tanto, Cedeño se mantiene con alto porcentaje de hogares NBI, rango que conserva en 20 años (de 1981 a 2001), por lo que hace evidente su estancamiento; con respecto a este último, parece incidir la relativa mayor distancia con respecto al eje económico y político-territorial de la entidad (Ciudad Bolívar-Ciudad Guayana) y a la poca articulación (encadenamientos productivos) que en la localidad genera la actividad extractiva de bauxita en Los Pijiguaos.

Delta Amacuro presenta un comportamiento también contradictorio -algo similar al mostrado por Amazonas-; después de mantenerse relativamente sin mayores cambios de 1981 a 1990, con predominio amplio del rango de muy alta pobreza (en 2 de los 3 municipios- Díaz y Pedernales), refleja un cambio significativo al 2001: ahora dos de los cuatro municipios (se agrega el nuevo municipio Casacoima) de la entidad (Tucupita y Pedernales) bajan a media- alta proporción de pobreza, uno solo queda en muy alta (ahora no es Díaz, sino el recién creado Casacoima) y otro en alta (Díaz). Todo indica que en estos resultados también repercuten, al igual que en el caso de Amazonas, problemas estadísticos originados en el empadronamiento de personas y viviendas del 2001; por ejemplo, el Municipio Antonio Díaz bajó de 98% a 75% los hogares con necesidades básicas insatisfechas), mientras en Pedernales se redujo apreciablemente de 82% a 58%.

De la misma forma, cuando se desglosan algunos indicadores de necesidades básicas se observan contradicciones en las cifras; así mientras en hogares con viviendas inadecuadas Díaz reduce de un muy alto 87 % a un bajísimo 16 % (INE, 2006), por el contrario la proporción de viviendas de mala calidad habría ascendido en el mismo lapso de 81 % a 92 % (INE, 2004); resultados que obviamente son incongruentes entre sí. En el caso de la carencia de servicios básicos disminuye fuertemente de 52 % a 26,8 %; pero, en este caso sí habría que considerar el impacto

positivo de la instalación de una red de cloacas en una parte (zona central) de Curiapo, capital del municipio Díaz, obra realizada a mediados de los años 90¹⁰⁸. De esta manera, aun cuando las cifras en Delta Amacuro no llegan a reflejar un cambio positivo tan drástico como el cuestionado para Amazonas, no se pueden considerar tampoco confiables en este caso.

Por su parte, en la Región Nororiental, el estado Anzoátegui también presenta una tendencia clara de mejora sostenida NBI entre 1981 y 2001, con un incremento notable de los niveles de moderada y media- alta proporción de pobreza y una reducción fuerte del rango de alta (mas del 60 %HNBI) relación de hogares pobres entre 1990 y 2001. Al año 2001 se amplía a siete los municipios en el nivel de moderada pobreza; Urbaneja se mantiene como el único con bajo (menos del 10 %) porcentaje de hogares con NBI; mientras que solamente permanecen en alta proporción de pobreza Píritu y Mc Gregor (El Chaparro).¹⁰⁹

En el estado Monagas, continua en los noventa la tendencia a la reducción de la pobreza estructural (NBI) que se dio en los años ochenta; al mismo tiempo, llama la atención que para el 2001 toda la entidad presentó un mismo rango de pobreza, el medio-alto (40-60 % HNBI); en ello repercute el hecho de que Maturin desmejorase su situación de pobreza estructural, pues cayó desde el rango de moderada proporción de pobreza al de media-alta. Una hipótesis a considerar en este caso es el efecto del crecimiento demográfico aluvional (por incidencia migratoria) asociado a la expectativa que generó en la subregión la llamada “apertura petrolera”,¹¹⁰ que habría colapsado los servicios públicos (educación, salud, acueducto, cloacas, etc.) en el municipio capital de Monagas.¹¹¹

En el estado Nueva Esparta, para el 2001 sigue dominando el rango de moderada proporción de hogares con NBI, pero este se reduce en beneficio del de

¹⁰⁸ De acuerdo a una visita personal hecha a la zona y entrevistas en el lugar con funcionarios de la alcaldía del municipio Díaz.

¹⁰⁹ lo que indica la posible incidencia de factores estructurales que pudieran explicar la pobreza recurrente de estas localidades; lo cual abordamos en la última sección del presente capítulo.

¹¹⁰ Política de expansión de la explotación de hidrocarburos impulsada por PDVSA a mediados de los años noventa.

¹¹¹ Lo que por cierto, se reflejó de manera clara en el mapa de pobreza combinada (IDH+NBI) donde Maturin resultó con aceptables condiciones en el componente ingresos pero, con mayor precariedad en cuanto a necesidades básicas insatisfechas.

baja pobreza, que no existía en 1990; lo que la convierte en la segunda entidad con más municipios porcentualmente con baja pobreza al 2001)¹¹². Este balance refleja la mejora apreciable en cuanto a necesidades básicas insatisfechas en la entidad insular en los años noventa, como parte de la incidencia de la exitosa economía comercial y turística en la zona.

En el estado Sucre a pesar que también se da una disminución generalizada de los niveles de pobreza, esta sin embargo, no puede considerarse más que modesta, pues, a pesar de bajar, ninguna localidad llega a alcanzar menos del 35 % de hogares pobres (siendo el municipio capital Sucre-Cumana- el que alcanza esta cifra menor, seguido de Bermúdez y Libertador); asimismo, aun cuando desaparece el rango de alta pobreza (60-80 % HNB)- lo que se puede considerar el principal avance en este periodo en la entidad- que cubría hasta siete municipios en 1990 que pasan en el 2001 al rango inferior inmediato (media alta pobreza), el promedio estatal de hogares pobres continúa siendo alto, de 41,4 % por encima de la media nacional (33 %) y posee hasta cinco municipios con más del 50 % de hogares pobres (NBI); por lo que se mantiene como una de las ocho entidades con mayor porcentaje de hogares pobres por NBI del país al último año censal (2001).

En la región de Los Llanos, el estado Apure aumenta al año 2001 la cantidad de municipios en el rango de media-alta pobreza (40-60%) en desmedro del alto y muy alto, pero sigue prevaleciendo (con 51%) el de alta pobreza, lo que arroja un saldo muy negativo. No obstante, el que el nivel de muy alta pobreza (que era mayoritario al 1981) no se presente en ningún municipio al 2001, señala una modesta, pero clara mejora. El municipio Muñoz, donde se ubican los “Módulos de Mantecal”¹¹³ que llegó a tener junto a San Fernando, una situación menos crítica al resto en el año 1981, vemos que en el 90 y el 2001 se mantuvo en alta pobreza, estancado. Asimismo, cabe resaltar el avance del municipio Gallegos (capital

¹¹² Si bien son en realidad solo dos municipios, al igual que Mérida, y sólo es superado por los tres de Tachira y los cinco de Miranda, al tener menos municipios que estas dos entidades porcentualmente solo es superado por Miranda.

¹¹³ Proyecto de riego diseñado en los años 70 que creó grandes expectativas de desarrollo en la región.

Elorza) que se incorpora al rango media-alta, constituyéndose en el mejor ubicado de la entidad, junto a los del eje capital San Fernando-Biruaca).

Barinas, por su lado, de un cuadro bastante crítico de predominio de la alta proporción de pobreza en 1981, lo que incluyó al municipio capital Barinas y a Bolívar (Barinitas), pasó en 1990 a una mejora sustancial, pero circunscrita a la parte occidental de la entidad; este patrón espacial continua en el 2001 con un predominio claro del nivel de media alta (que llega a cubrir un 58% de los municipios), a la vez que el rango de moderado porcentaje de hogares pobres (NBI) aumenta, al incorporarse Barinitas (municipio Bolívar) a este rango mientras que, por el contrario, el municipio Arismendi se mantiene como el único en muy alta pobreza (mas del 70 % de hogares NBI); reflejando una de las situaciones de estancamiento y pauperidad estructurales mas crónicas del país; asimismo, los municipios Blanco (el cual se separó del municipio matriz Zamora) y Sosa quedan en el grupo de alta pobreza. De esta manera, hay un comportamiento espacial fuertemente dicotómico en la entidad en estos 20 años; mientras, la parte noroccidental, correspondiente al “triangulo” Zamora-Cruz Paredes-Rojas (cfr. mapa 6) es la que refleja mas avances; por el contrario, en los municipios extremos, al este (Arismendi y Sosa) y al suroeste (Blanco, El Cantón)) no se verifica mejora alguna en 20 años, configurándose como una subregion estancada con alta pobreza estructural.¹¹⁴

En los casos de Arismendi y Sosa de Barinas, resulta digno de considerar, entre los factores coadyuvantes de este estancamiento la muy baja accesibilidad de la zona a la capital del estado, (hay que cruzar otras entidades federales y dar un verdadero rodeo para llegar a Barinas, sede del financiamiento municipal por la vía situado constitucional); esto, ademas de las fuertes restricciones por la marcada inundabilidad de la zona y las restricciones edáficas que propenden al uso casi exclusivo de ganadería extensiva; todo ello configura una combinación poco

¹¹⁴ Zona que, como hemos venido señalando, forma parte de un conjunto subregional de alta pobreza más amplio en los Bajos Llanos occidentales y centrales venezolanos y parte de la Guayana occidental.

favorable a la dotación de servicios y empleos mejor remunerados y por consiguiente a la atracción de población.¹¹⁵

En el estado Portuguesa, de un predominio abierto de la alta proporción de pobreza (67% de los municipios) en 1981 y la presencia de muy alta en Guanarito y Unda, se redujo aquella al 43 % en 1990, alcanzando cierto balance entre media-alta y alta (43% cada uno), al año 2001 pasó a dominar claramente el rango media alta con 57%, en detrimento de la alta que se redujo, a la vez que el de moderada subió al 22% (con seis municipios ahora en este rango). Estos resultados, nos permiten precisar mejor, los obtenidos al nivel de entidad federal, donde la tendencia prevaleciente también fue a la reducción de la pobreza NBI, pero muy modesta; ahora vemos, que no se puede generalizar tal tendencia para el conjunto de las localidades portuguesas; pues, el avance sostenido ocurre principalmente en la zona cerealera y de servicios a la agricultura ubicada al norte de Portuguesa, correspondiente al triángulo Guanare-Araure-El Playón; mientras que Guanarito, Papelón al sur de la entidad y Unda, al norte montañoso, permanecen con alta pobreza en todo el periodo. Un comportamiento, dicotómico, similar al reflejado en Barinas, que apunta, de una manera simultánea, a la mejora convergente en ciertos espacios relativamente “exitosos”, mientras se ahonda la distancia social, estructural con otros espacios “perdedores”.

Mientras, en el estado Guárico aun cuando se mantiene en el 2001 el predominio amplio del rango de media alta pobreza en la mayoría (73%) de los municipios, el rango moderada pobreza se incrementa notablemente y ocurre una reducción marcada del nivel de alta proporción de pobreza. Mientras de 1981 a 1990 el avance mayor fue de Roscio (municipio capital) que pasó de alta pobreza a moderada; para el 2001, Mellado e Infante se incorporan al rango moderada pobreza NBI (acompañando a Roscio); nuevamente, solo Santa María de Ipire queda en alta pobreza; de esta forma, la tendencia en 20 años es a la existencia de tres espacios de pobreza diferenciados; uno, mas privilegiado, con porcentaje moderado de pobreza, conformado por Roscio, Mellado-que como se observa en el mapa 6 quedan en el

¹¹⁵ En el cap.6, se aborda la posible multicausalidad ligada a la problemática de la pobreza en los Bajos llanos Orinoco-apureños

mismo rango que los municipios del sur de Aragua – e Infante, una segunda zona, la mas amplia en superficie y cantidad de municipios, con un débil avance, y una tercera zona, estancada representada por el municipio Santa María de Ipire, con una situación similar de atraso al cercano municipio Mc Gregor de Anzoátegui. Esta marcada desigualdad socioterritorial trae como consecuencia que la entidad presenta al 2001 un promedio de hogares pobres superior a la media nacional, e incluso mayor al del estado Sucre.

En otras de las entidades llaneras, Cojedes después del dominio abrumador de la alta pobreza estructural en 1981 (en el 71% de los municipios, con solo Tinaco y Tinaquillo (municipio Falcón) en un nivel de media-alta, los mejor calificados), pasar 1990 a una caída impresionante en el rango de alto porcentaje de hogares pobres (quedando solo el municipio Pao en éste), tenemos al 2001 una tendencia clara a la mejora, con el dominio amplio (en el 78% de las localidades) del rango de moderada proporción de pobreza, la reducción apreciable del rango media alta y la desaparición de los niveles de alta y muy alta pobreza; pues, Pao de San Juan Baustista, a pesar de que aun mantiene un nivel apreciable de hogares con NBI (56 %), logra salir, aunque por reducido margen, del rango de alta pobreza (60-80%).

Es muy importante, resaltar que se configura un gran conglomerado de municipios con moderada pobreza NBI en el estado Cojedes, el cual se ubica al noreste de la entidad y está conformado por 7 municipios (v. mapa 6), y que además, se prolonga en dos direcciones, una al norte, hacia el suroeste del estado Carabobo, y otra, al oeste con los municipios Páez, Agua Blanca y San Rafael de Onoto del estado Portuguesa. De esta manera, se puede hablar de la conformación de una prolongación de la región centro norte costera hacia esta parte del piedemonte montañoso costero y los altos llanos occidentales; esto sería uno de los avances territoriales mas interesantes ocurridos en las ultimas décadas en el país, al menos en cuanto a condiciones estructurales de pobreza.¹¹⁶ Esta consolidación de este

¹¹⁶ Recordemos, que en (supra) sección referente al Índice de Desarrollo Humano del 2001, esta zona, con la excepcion de los municipios San Carlos y Falcón (Tinaquillo) presentaron un mediano bajo IDH, por incidencia de un bajo componente ingresos, lo que indica que los avances relativos en condioes de vivienda, servicios y empleo no habrian redundado en la capacidad de ingresos de la mayoría de la población de la zona.

conglomerado de moderada proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas se asocian a las ventajas comparativas de su ubicación geoeconómica estratégica entre las zonas agrícolas intensivas del Alto Llano y los mercados del centro del país, su buena accesibilidad, y la calidad agrícola de sus suelos.

Por su parte, la región Centro Norte Costera consolida en la década de los noventa su posición como la de mayor cantidad de municipios con baja y moderada proporciones de hogares pobres (NBI).

El estado Aragua de un balance entre moderada y media-alta pobreza y el aporte significativo del rango de alta pobreza (en Urdaneta y San Casimiro, al sur de la entidad Aragua) en 1981, pasa en el 2001 a un dominio claro del rango de moderada proporción de pobreza (con el 67% de los municipios), mientras desaparece el de alto porcentaje de hogares pobres. Para este último año también todos los municipios de la entidad mejoran al rango inmediato superior; sin embargo, es importante destacar, que se mantiene la misma estructura espacial estratificada del año 90, con Tovar, Michelena y San Casimiro en menores condiciones favorables que el resto de la entidad. No obstante, también llama la atención que San Casimiro mejora, desde 1981, mucho más que Tovar y Michelena, a pesar de situarse a mayor distancia del eje más dinámico de la subregión. Una posible explicación pudiera estar en las mayores restricciones por las mayores pendientes del terreno en Tovar y Michelena, lo que incidiría en mayores costos en la dotación de servicios de agua potable y cloacas y en el acondicionamiento de las viviendas; asimismo, en el caso de Michelena (Las Tejerías), su cercanía a los Altos Mirandinos (y por tanto al área metropolitana de Caracas) junto a la abundancia de tierras ejidales le habría hecho más propensa a la ocupación espontánea de población pobre, lo que se refleja en que fue la localidad de la subregión con mayores porcentajes de viviendas inadecuadas y viviendas con materiales de mala calidad en ambos años.

En tanto, el estado Miranda se consolida entre 1990 y 2001 como uno de los espacios con menor proporción de hogares pobres con relación a los no pobres; pues se constituye en el de mayor cantidad de municipios en el nivel de más bajo

porcentaje de hogares (<20 % HNBI) con alguna de las cinco necesidades básicas insatisfechas; asimismo, el rango de moderada pobreza (20-40 % hogares con NBI) prevalece abiertamente en el 62% de los municipios, con un aumento casi del doble, en detrimento del rango media-alta, e incluso desaparece el rango alta pobreza (> 60 % HNBI).

Sin embargo, no se dan grandes cambios en el patrón espacial de la pobreza en Miranda, manteniéndose los niveles de mas bajo porcentaje de hogares pobres en Chacao, Los Salias, Baruta, El Hatillo, Plaza, en tanto que Paz Castillo (Santa Lucía), Acevedo (Caucagua) y Gual (Cúpira) repiten su posición como las localidades en peores condiciones de pobreza de la entidad, a pesar que mejoran relativamente en los 20 años considerados (1981-2001), bajando del rango de alta pobreza NBI al de media alta (de mas de 60 % al de 40-59 % de hogares con NBI). La variante mas relevante viene a ser la incorporación del populoso municipio Sucre (capital Petare) al privilegiado grupo de los municipios en el rango de mas baja pobreza (< 20 % HNBI); al bajar de 26 % a 19,4 % entre 1990 y 2001; esto se debió principalmente a la reducción de los porcentajes de hogares con carencia de servicios básicos de 9 % a 4 %, y de la alta dependencia económica de 5 % a 2 %, y ello a pesar de que se mantuvo igual el hacinamiento crítico con un alto 12 %; quiere decir, que se refleja el proceso de consolidación de barrios, por la vía de las mejoras de equipamiento sanitario, y por otro lado, posiblemente el aumento de la oferta laboral familiar con la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral y la expansión de la economía informal en esta zona del área metropolitana de Caracas.

En el estado Carabobo, de un predominio relativo del nivel de media-alta pobreza en 1981, un equilibrio relativo en el porcentaje de municipios entre este rango y el de moderada, y la desaparición del rango de alta pobreza NBI al año 1990, pasa en el 2001 a la hegemonía abierta del nivel moderada que llega a cubrir un 71% de los municipios y, aparece, por primera vez, el rango de baja pobreza (menos del 20 % HNBI), con la creación del municipio San Diego a partir del municipio Valencia. Es evidente, la mejora sostenida de la entidad en los 20 años estudiados. Espacialmente, la separación político-administrativa entre algunos

municipios permite evidenciar sus diferencias en pobreza; de esta manera, Libertador (capital Tocuyito) al separarse del municipio matriz Valencia queda junto a San Joaquín y Arvelo (Güigüe) como los de mayor proporción de pobreza en la entidad federal en el año 2001 (40-60 % HNBI); mientras este último (Arvelo) apenas pasó en 20 años del nivel de alta al de media-alta pobreza, manteniéndose como el municipio con mayor relación de pobreza/ no pobreza de Carabobo.

Pero el caso de San Joaquín resulta extraño, pues contrario a la tendencia general, su porcentaje de pobreza aumenta lo que le ubica en el peor rango de la entidad junto a Arvelo y Libertador; sin embargo este resultado luce inconsistente; pues, mientras el porcentaje de hogares sin servicios básicos aumenta bastante de 11% a 32 % entre 1990 y el 2001 (lo que sería el factor que hace aumentar el porcentaje global de pobres), esto no parece deberse a un incremento en las viviendas precarias (ranchos), pues los hogares en viviendas inadecuadas disminuyeron de 12 a 5 % (caída apreciable) y las viviendas con materiales de mala calidad de 27 % bajaron a 15 % (INE,2004); por lo que resulta inexplicable que sin aumento de la ocupación informal (barrios pobres espontáneos) se haya dado un incremento tan alto de los hogares sin servicios básicos y por ende de la pobreza en san Joaquín. Todo apunta a errores en la base estadística de la fuente INE, 2006.

El municipio Libertador del Distrito Capital (antiguo Distrito Federal) después de un ligero aumento en el porcentaje de hogares pobres entre 1981 y 1990, en el 2001 se reduce a 16,4%, con lo que pasa al rango de baja pobreza, ratificando su rol privilegiado en el contexto nacional. Por su parte, el ahora estado Vargas (antiguo Departamento Vargas del DF) se mantiene a lo largo del periodo 1981-2001 en el mismo rango de moderada proporción de pobreza (20-40% de hogares con NBI); aunque mejora modestamente entre 1990 y 2001, de 35 a 28 % de hogares pobres.

Por otro lado, dentro de la región Centro Occidental, en el estado Falcón se da también en la mayoría de los municipios, una clara tendencia a la reducción de los porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas entre 1981 y 2001; con la excepción de los municipios Democracia y Urumaco que, contrariamente,

refuerzan su rezago en el renglón. De esta forma, del predominio en 1981 de alta y de muy alta proporción de pobreza, donde solo Carirubana estuvo en el nivel de moderada; en 1990 con la alta pobreza teniendo todavía mucha importancia en la entidad, en el 2001 se obtiene un predominio claro del nivel medio alto de pobreza, al cubrir el 60% de los municipios y con aumento apreciable del rango moderada que supera abiertamente a alta, que se redujo a un solo municipio (Urumaco). Curiosamente Democracia, desmejora, pues aparece ahora en muy alta (al igual que lo hizo en 1981, mientras en 1990 estuvo en alta).

En el estado Lara se refuerza el patrón espacial desigual de la pobreza; pues, la reducción en el porcentaje de hogares con NBI que se da en el período 1990-2001 se concentra en el eje Carora-Barquisimeto-Cabudare-Quibor-Duaca, y principalmente en el Área Metropolitana de Barquisimeto, con el avance sostenido que viene reflejando el municipio Palavecino- cuya capital Cabudare, se convierte en el único de la entidad que alcanza el rango de baja pobreza (<20 %HNBI), superando al municipio capital Iribarren; mientras que, por el contrario, al norte (Urdaneta) y al sur (Jiménez-capital El Tocuyo- y especialmente Blanco- capital Sanare) mantienen altos niveles de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Por su parte, el estado Yaracuy entre 1990 y 2001 manifiesta una mejora apreciable en la mayoría de las localidades de la entidad. En su conjunto pasa a dominar el rango de moderada pobreza, que de tres municipios se incrementa a ocho (cubriendo el 57 % del total de municipios); incluso, el nuevo municipio Independencia-separado del municipio capital San Felipe- se ubica en el privilegiado rango de baja proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas¹¹⁷, lo que estaría asociado con la existencia tradicional de viviendas de calidad aceptable y una menor presión de ocupación espontánea (barrios por invasiones) de ejidos, en comparación con la capital San Felipe.¹¹⁸ Como se puede observar en el mapa 2001 se ratifica el patrón espacial de mejores condiciones en el eje Peña-San Felipe, y peores tanto al norte (Bolívar y Monge), como al sur (Nirgua), junto con el municipio Veroes (emplazado en el tramo bajo del río Yaracuy). Espacialmente, este

¹¹⁷ Recordemos que a este rango apenas si pertenecen 19 municipios (un 5,7 %) del país.

¹¹⁸ Observaciones personales y entrevistas en la zona.

ultimo municipio, “aísle”, valga la expresión, la zona de moderada pobreza NBI que se inicia en Iribarren del estado Lara y llega hasta San Felipe, con la otra zona del mismo rango perteneciente al estado Carabobo (v. mapa 6).

Por su parte, el estado Zulia, que en 1981 apenas tuvo dos municipios en el rango de moderada (Maracaibo y Bolívar-capital Cabimas), y dos en media alta (Lagunillas y Urdaneta), mientras la mayoría de los municipios (61,5 %) quedaba en alta pobreza (e incluso Páez –zona de La Guajira- en muy alta pobreza NBI), al 2001 presenta una modesta mejora general en los niveles de necesidades básicas insatisfechas de la entidad, al pasar a dominar el rango de media-alta proporción de hogares pobres, con el 57 % de los municipios zuliano; mientras el de moderada pobreza se amplía ahora tres municipios: Maracaibo, Lagunillas y Cabimas (que recupera su nivel del 1981 perdido en 1990).

No obstante, esta mejora general, no se cumple para todas las localidades, pues, se mantienen en alta pobreza (entre 60 y 79 % de hogares pobres por NBI) cinco municipios: Páez (a pesar que redujo de 87 % a 70 % los hogares carenciales), Mara, Losada, Semprúm y, al sur del lago, Pueblo Nuevo. Además, todavía presenta el Zulia, una localidad con muy alta pobreza, en este caso ya no es Páez, sino su vecina Padilla que registró 88% de sus hogares con necesidades básicas insatisfechas. Es decir, que si bien se da una mejora en una mayoría relativa de municipios de la entidad entre 1981 y 2001, esto no se ha cumplido para una porción apreciable de la entidad, específicamente del norte y del sur, conformandose en el Zulia una de las expresiones mas desiguales de la territorialidad de la pobreza en Venezuela.

La ubicación de los hogares pobres del 1990 al 2001

Recordemos que en el capítulo anterior (Cap. III. Patrón territorial de la pobreza el último año censal 2001) se determinó que la gran mayoría de los hogares pobres del país se ubican no en las grandes localidades (municipios con mas de 300.000 hab) sino en las medianas y pequeñas (menos de 300.000 hab); veamos

cómo fue esta distribución en el censo anterior de 1990; y cuáles cambios se observan. En el cuadro 14 se presenta la distribución de los hogares pobres por tamaño demográfico de los municipios en el año 1990.

Cuadro 14
Distribución de los hogares pobres por rangos de tamaño demográfico de los municipios. Año 1990

<i>Tamaño demográfico de municipio</i>	<i>Rango demográfico (N° de habitantes)</i>	<i>% hogares pobres</i>	<i>Cantidad de municipios</i>
Grandes	>300.000	26,9	7
Medianos	300.000-50.000	42,0	71
Pequeños	<50.000	31,1	207
Total		100	285

Fuente: INE, 2004

Las cifras del censo 90 ratifican el mismo patrón espacial reflejado en el último año censal 2001: la gran mayoría (algo más del 70 %) de los hogares pobres del país no se ubican en los municipios demográficamente grandes; sino más bien en los medianos y pequeños. Incluso, es sorprendente observar que los municipios con menos de 25.000 habitantes como conjunto superaron en 1990 en hogares pobres al conjunto de los grandes. La gran diferencia entre estos dos grupos es la enorme diferencia en la cantidad de municipios que abarcan ambos; pues, apenas 7 municipios grandes concentran el 27 % de los hogares pobres al 1990; mientras que, una inmensa cantidad de 207 municipios (el 72% del total existente en 1990) dispersos en todo el país alcanzan el 31 % de los hogares pobres. Precisamente, esta disparidad concentración-dispersión de los hogares pobres es, lo que en gran parte, en nuestra opinión, contribuye a que se privilegie en la gestión social a la población de las grandes ciudades frente a la del resto del país, pues al estar más concentrada es mucho más fácil y menos costosa de atender; sin embargo, tal mayor eficiencia no implica más efectividad para atacar la problemática de la pobreza; por el contrario, encubre un enorme desequilibrio geosocial, y condena al desamparo, paradójicamente a la mayor porción nacional de hogares pobres.

Como señalamos, entre 1990 y 2001 se mantiene básicamente el mismo patrón de ubicación espacial de los pobres, con predominio del estrato de municipios medianos poblacionalmente (entre 50.000 y 300.000 habitantes) en la cantidad de hogares pobres y un balance relativamente similar entre los grandes y los pequeños. Sin embargo, lo que destaca en este periodo es el fortalecimiento, aunque moderado, de la hegemonía de los municipios medianos, a expensas sobre todo de los pequeños que como vemos tendieron a reducir en casi un 4 por ciento su proporción de hogares pobres; mientras los metropolitanos aumentaron, pero en apenas uno por ciento.

Lamentablemente, las inconsistencias detectadas en los datos de INE, 2004 para el años 1981 y las dificultades para el procesamiento estadístico de las cifras de la fuente Min Familia/PNUD1990 para ese año 1981,¹¹⁹ impidieron hacer la comparación con este año; de tal manera que, habrá que esperar los resultados del próximo censo para examinar con mas detalle la tendencia de la localización de los hogares pobres en función del tamaño poblacional de los municipios, lo que nos permite relacionar la pobreza con el patrón urbano del país. Por ahora, la comparación de 1990 y 2001 resalta la importancia que cada vez mas están adquiriendo los municipios medianos, mas que los grandes (metropolitanos) como principales espacios locales absorbedores de la mayoría de la población pobre del país, por lo tanto deben ser objeto central dentro de la gestión social abocada a reducir significativamente los niveles de pobreza en el país.

¹¹⁹ Como se señaló en el análisis del año 1981, se trabajó con la cifras de MinFamilia PNUD, 1990; pero, la forma de presentacion de la informacion por municipios foráneos dificultaron su procesamiento a los fines de comparación de los valores absolutos por hogares; por otra parte, los datos de pobreza del 2001 solo están disponibles por hogares y no por personas pobres; estas complicaciones no permitieron, en función del tiempo hacer para el año 1981 el análisis comparativo que se hace en esta sección

CAPÍTULO V

LA POBREZA DURANTE EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE CHÁVEZ (1999-2006)

A pesar de que solo se dispone de datos por entidades federales del período más reciente, correspondiente al gobierno actual del presidente Chávez (1999-2006), la importancia de determinar las tendencias actuales de la pobreza en el país y en especial su expresión espacial condujo a realizar un análisis a este nivel escalar con el fin de establecer si se observan cambios importantes en los patrones espaciales encontrados en el período anterior 1981-2001 y los posibles factores que contribuyen a explicar tal patrón.

La Pobreza en Venezuela en Comparación con el Resto de América Latina

A manera de introducción al análisis del comportamiento de la pobreza, y en particular de su patrón territorial en Venezuela los últimos años (1999-2006), consideremos la posición que ocupa Venezuela en el subcontinente latinoamericano en cuanto a la proporción de hogares pobres por línea de pobreza.

Dentro de un conjunto de 18 países latinoamericanos (ver cuadro 15) Venezuela se ubica en el grupo de los primeros nueve países con un promedio de porcentaje de hogares pobres (por LP) por encima de la media regional. Ocupa específicamente el séptimo lugar, con 41 % de HP y supera a países de economías menos dinámicas y menos rentables como El Salvador, República Dominicana, Paraguay y Perú. Este balance es nada favorable para un país como Venezuela que llegó a alcanzar uno de los más altos PIB per cápita, no solo del continente, sino del conjunto de los países subdesarrollados y uno de los ingresos fiscales más altos del continente en las últimas cuatro décadas del siglo XX (Maza Zavala, 2000; 176).

Este promedio de pobreza relativamente elevado, se debe a la tendencia sostenida del incremento en hogares pobres por ingresos inferiores a la canasta básica normativa entre 1990 y 2002; como veremos, más adelante en esta misma

sección, el aumento mas pronunciado se da en realidad entre 1994 y 1997, en el contexto de la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico, durante el segundo gobierno del presidente Caldera.¹²⁰

Uno de los aspectos que mas llama la atención es que este comportamiento expansivo de la pobreza en Venezuela, no fue similar al de la mayoría de los países latinoamericanos (CEPAL, 2005 en Escuela de Gerencia Social, 2007), que con la excepción de Argentina, Colombia, Peru, República Dominicana y Venezuela, presentaron una tendencia general a la reducción de los porcentajes de hogares pobres coyunturales. Por supuesto se requieren estudios específicos para explicar en detalle este patrón continental; lo que desbordaría el alcance del presente estudio. En todo caso, el balance de la comparación de los niveles de pobreza por ingresos de Venezuela con respecto al resto de Latinoamérica es bastante desfavorable para el país.

¹²⁰ Otro de los factores que habría contribuido al incremento apreciable de hogares pobres coyunturales en Venezuela al 2002 pudiera ser la crisis económica y política de ese año (golpe de estado, paro petrolero, etc); esto lo consideramos, mas adelante en esta misma sección. En esta primera parte, prefrimos dejar ese año 2002 como comparación con el resto del subcontinente, debido a que no se pudo contar con datos continentales por línea de pobreza de años mas recientes; sin embargo, cabe señalar, que para el año 2004, Venezuela duplica a México en porcentaje de hogares pobres (Escuela Gerencia Social, 2007).

Cuadro 15

Porcentaje promedio de hogares pobres (por línea de pobreza) en países de América Latina. Período 1989-2004

País	Período	Porcentaje promedio de hogares pobres (Línea de pobreza)
Honduras	1990-2002	65,4
Nicaragua	1993-2001	59,1
Ecuador	1990-2002	51,7
Bolivia	1989-2002	45,8
Guatemala	1989-2002	42,8
Colombia	1994-2002	42,3
Venezuela	1990-2002	40,8
El Salvador	1995-2001	36,8
Repub.Dominicana	1997-2002	36,3
Paraguay(b)	1990-2000	34,7
Perú	1997-2003	32,1
México	1989-2004	30,0
Brasil	1990-2003	29,3
Panamá	1991-2002	25,1
Chile	1990-2002	20,5
Costa Rica	1990-2002	17,8
Argentina(a)	1990-2004	17,2
Uruguay	1990-2002	7,6
Promedio		35,3
(a) Gran Buenos Aires		
(b) Asunción		

Fuente: CEPAL: *Panorama Social 2005*, tomado de Fundación Escuela de Gerencia Social, Ministerio de Planificación y Desarrollo: *Base de datos social. Indicadores internacionales*. Cálculos propios

Tendencias de la Pobreza del 1997 al 2006

Variaciones oscilantes con una tendencia a la reducción los últimos tres años manifiesta la pobreza coyuntural (según Línea de Pobreza) entre 1997 y el 2006 (v.gráfico 23). Se da una reducción sostenida del porcentaje de hogares pobres totales (no extremos y extremos) de 1997 al 2001; el comportamiento en este lapso expresa una continuidad entre la última fase del gobierno del presidente Caldera y la primera etapa del gobierno del presidente Chávez. Incluso resultó más acentuada la reducción de la pobreza de 1997 a 1998 que de 1999 al 2001; los años 2002 y 2003, reflejan el mayor aumento de la pobreza coyuntural del periodo¹²¹. Luego es notable la tendencia decreciente del porcentaje de hogares pobres los años 2004, 2005 y 2006; lo que arroja una reducción porcentual de la pobreza coyuntural en todo el periodo 1997-2006 del 21,7 %.

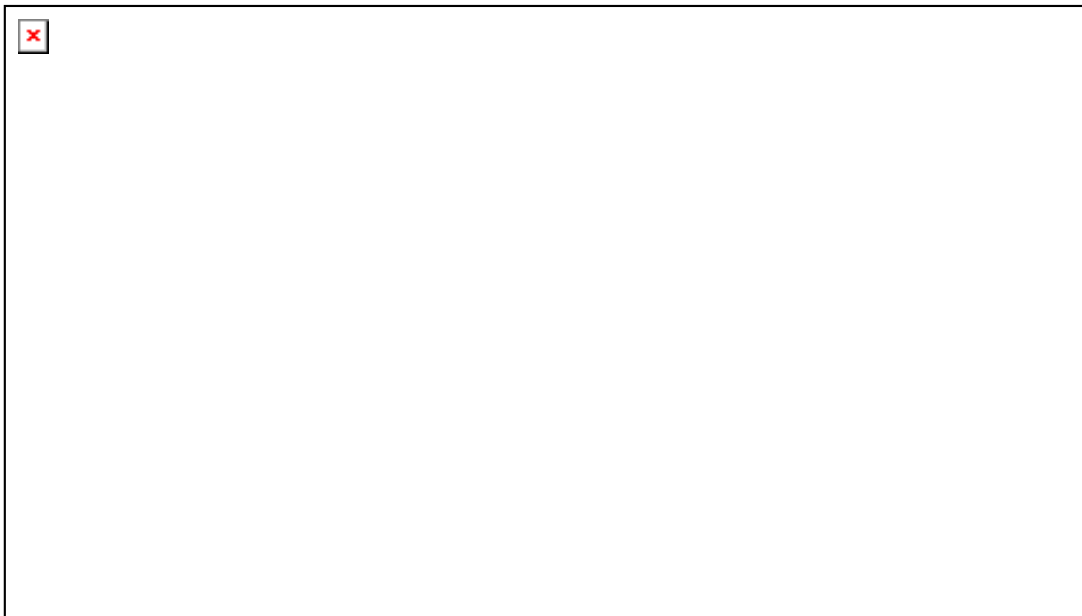


Gráfico 23. Porcentaje de hogares pobres según Línea de Pobreza entre los años 1997 y 2006

Fuente: INE, 2005, 2006

¹²¹ Coincidentalmente los años de mayor crisis política (golpe de estado de abril, paros económicos) del período del presidente Chávez

Nota: las cifras corresponden al segundo semestre del año, excepto para el 2006 que pertenecen al primer semestre de ese año.

Sin embargo, las cifras de pobreza del INE para los años 2005 y 2006 han sido cuestionadas por expertos en la materia (España, 2006), originándose una fuerte polémica al respecto (Ortega, 2005; Suárez, 2005; Weisbrot y otros, 2006).

En el cuadro 16 se comparan las cifras de pobreza coyuntural del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Los resultados del IIES tienden a sobreestimar la pobreza coyuntural, mientras que las del INE a subestimarla. Esto se explica principalmente por las diferencias metodológicas en el cálculo de los ingresos del hogar por ambas instituciones (Fernández, s/f citado en Suárez, 2005); pues, el IIES no incluye los ingresos monetarios no provenientes del trabajo, mientras que el INE sí; esto constituye una diferencia importante, debido al peso favorable sobre los niveles de ingresos de los estratos de más bajo poder adquisitivo (y al mismo tiempo mayoritario) que parecen tener los subsidios y diversas ayudas económicas que se viene otorgando durante el gobierno de Chávez, especialmente después del inicio del programa de las misiones sociales en el año 2003.¹²²

¹²² Las llamadas Misiones Sociales constituyen programas especiales implementados por el gobierno del presidente Chávez orientados a atender a la población en situación social precaria (Mercal, Robinson I y I, Sucre, Ribas, Vuelvan Caras, entre otras) (González, 2005)

**Cuadro 16. Comparación entre niveles de pobreza INE-UCAB 1997-2005
(Tomado de: España, 2006)**

**Comparación entre Niveles de Pobreza INE - UCAB
Nivel Hogares, Primer Semestre de cada Año
(Porcentajes)**

	1997	1998(1S)	1998(2S)	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005**
Pobreza Total INE	55,6	49,0	43,9	42,8	41,6	39,1	41,5	54,0	53,1	38,5
Variación Absoluta		6,6	5,1	1,1	1,2	2,5	2,4	12,5	0,9	14,6
Pobreza Total UCAB	58,0	49,0	nd	49,9	49,5	48,2	41,5	60,2	59,6	57,9
Variación Absoluta		-9,0	nd	1,0	-0,4	-1,3	-6,7	18,7	-0,7	-1,7
Pobreza Extrema INE	25,5	21,0	17,1	16,6	16,7	14,2	16,6	25,1	23,5	13,3
Variación Absoluta		-4,5	-3,9	-0,5	0,1	-2,5	2,4	0,5	-1,6	-10,16
Pobreza Extrema UCAB	25,9	20,5	nd	17,8	17,3	16,9	14,1	24,1	22,2	20,4
Variación Absoluta		-5,5	nd	-2,7	-0,5	-0,4	-2,9	10,0	-1,9	-1,8

1S = Primer Semestre, 2S = Segundo Semestre.

Un punto álgido de la polémica en torno a estas cifras es un supuesto cambio en la metodología del cálculo de la pobreza coyuntural por parte del INE a raíz de un cuestionamiento público del presidente Chávez acerca del carácter "neoliberal" de las metodologías del INE. Lo que desató mayores críticas a las cifras oficiales fue la caída drástica de la pobreza que reportó el INE al primer semestre del 2005 en comparación con el segundo del 2004, al reducirse de 53,1% a 38,5 %; sin embargo, las fuentes oficiales reiteran que se trata de la misma metodología que siempre ha utilizado el INE para determinar la Línea de Pobreza.

Uno de los cambios admitidos por el INE se refiere a la estimación del costo de la canasta básica, que, a partir del segundo semestre del año 2005 se basa en los precios de los alimentos distribuidos a través de la red gubernamental denominada MERCAL. Indudablemente, este procedimiento incide en una reducción de la línea de pobreza que si se trabajase solamente con los precios de las redes comerciales privadas; sin embargo, no parece muy objetable este procedimiento, dado que incluso fuentes estadísticas no oficiales señalan que los abastecimientos de Mercal llegaron a atender hasta un 47,3 % de la demanda de alimentos en el país (Datanálisis, 2006 citado en Weisbrot et al, 2006). Por otra parte, al examinar la

evolución del costo de la canasta alimentaria normativa del INE, no se observa algún cambio drástico (v gráfico 24), reflejándose una tendencia creciente y sostenida en el período 2001-2007 (es decir antes y después de MERCAL).¹²³

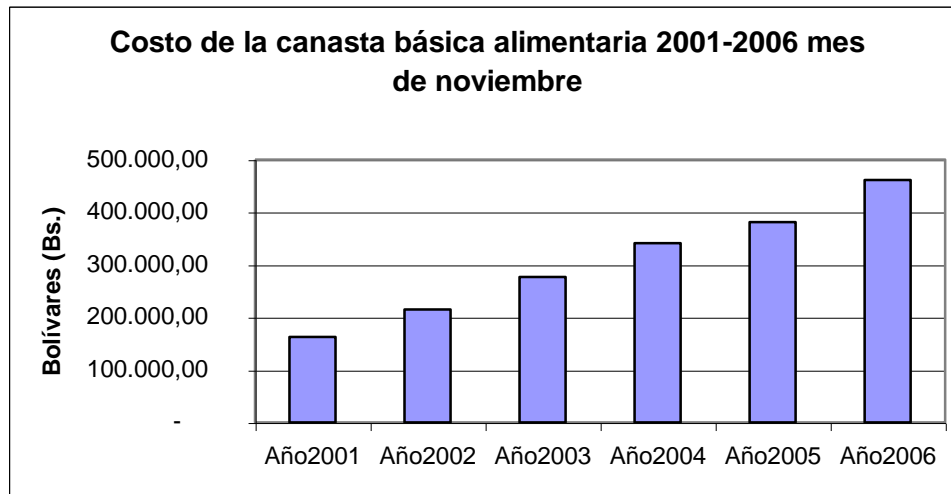


Gráfico 24. Costo de la canasta básica alimentaria mes de noviembre 2001-2006
Fuente: INE, Gerencia general de estadísticas económicas, 2006

Uno de los expertos mas críticos a las cifras oficiales, el sociólogo Luis P. España, director de IESS¹²⁴ de la UCAB admite que, a pesar de las diferencias de magnitud en las cifras, hay coincidencia básica en las tendencias de la pobreza entre la UCAB y el INE; asimismo, considera válida la tesis de la influencia del crecimiento económico dado a partir del 2003, y un efecto positivo del programa de

¹²³ Incluso información reciente de prensa (febrero del 2007) informa que la canasta alimentaria ha tenido un aumento de casi un 300 % en 8 años de 1999 al 2007 (El Nacional, 25/2/2007, p.A-18); lo que le faltó decir a la fuente es que los ingresos medios de la población se habrían incrementado en una tasa mayor (420 % aproximadamente) en el contexto del crecimiento sostenido de los últimos 3 años y los subsidios gubernamentales a lo sectores mas pobres de la sociedad venezolana. Lo que nos parece muy útil es que se estratificara la medición de pobreza, para estimar también el grado de empobrecimiento de los grupos sociales que no compran en Mercal (los estratos medios principalmente) y que tienen una serie de gastos muchos mayores (pago de condominio, telefonía privada, agua potable, etc) ; en tal sentido, Lacabana y Cariola, 2006 indican una clara tendencia al empobrecimiento de estos estratos muy poco beneficiados de los subsidios de las “misiones” gubernamentales.

¹²⁴ Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas

las Misiones Sociales, como factores principales en la tendencia a la reducción de la pobreza coyuntural los últimos 3 años (2003-2006) (España, 2006).

La relación entre crecimiento económico y pobreza en el período 1997-2006

Parece evidente la relación entre el comportamiento de la pobreza coyuntural y el crecimiento económico. La comparación de los gráficos 23 y 25 evidencia el patrón inverso entre la dinámica del PIB y la pobreza coyuntural. Contrario al descenso de esta última entre 1997 y 2006, el PIB consolidado aumenta, si bien, queda sometido a importantes fluctuaciones, signadas por los vaivenes en el mercado petrolero mundial y la crisis política del 2002 y el paro económico diciembre 2002-febrero 2003.

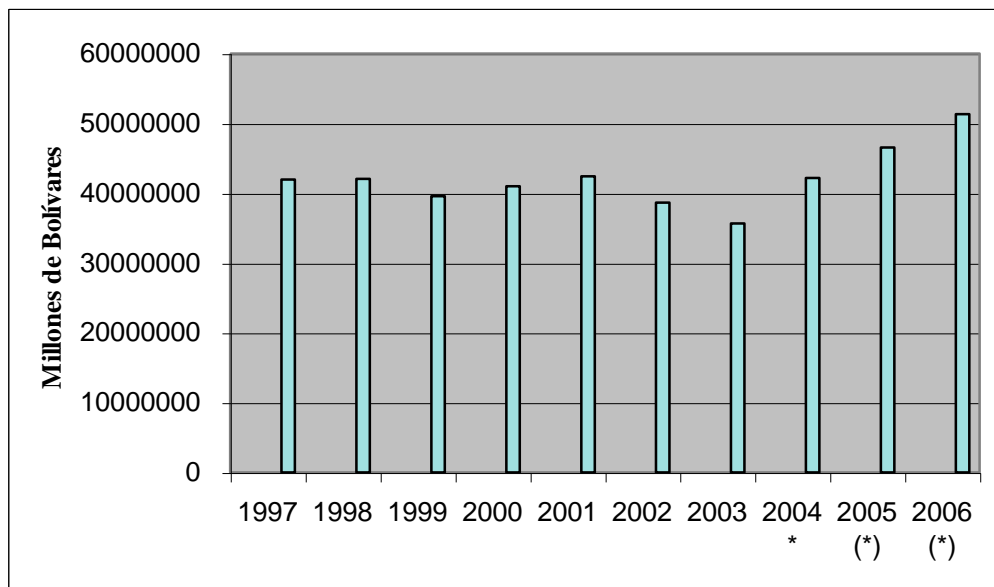


Gráfico 25. Comportamiento del producto interno bruto (PIB) consolidado entre los años 1997 y 2006.

Fuente: BCV, 2006

Entre 1997 y 2001 aun cuando la tendencia fue de un ligero aumento del PIB, ocurren oscilaciones entre ambos años, con aumento moderado en 1998 y caída el primer año del gobierno del presidente Chávez y luego aumento sostenido del PIB

entre 1999 y 2001; la mayor caída del PIB corresponde a los años 2002 y 2003. Este lapso coincide con el mayor incremento del porcentaje de hogares pobres (LP) del período 97-2005. El ascenso sostenido del PIB los últimos tres años 2004, 2005 y 2006 tiene su correlato en una reducción continua del porcentaje de hogares pobres de 55,1% a 37,9 %.

Sin embargo, existen discrepancias entre los investigadores sobre esta relación entre pobreza y crecimiento económico para el caso venezolano; Weisbrot et al (2006) y España (2006) admiten la relación inversa entre ambas variables; pero, Gallo (2006) discrepa de esto, en un interesante trabajo en el que aplica fórmulas econométricas basadas en la metodología de Ravallión y Datt a los datos semestrales tanto del PIB real (a precios de 1984) como de la pobreza LP en un período relativamente largo de 1975 al 2003. Gallo concluye que el comportamiento del PIB no ha tenido incidencia efectiva en la reducción de la pobreza; esto, se debe a la composición sectorial del PIB real venezolano, en la que los sectores con mayor peso en éste, como son petróleo y servicios, tuvieron poca influencia directa sobre la reducción de la pobreza, mientras que los que expresaron mayor influencia, manufactura y construcción tienen bajo peso en la composición del PIB real en el período considerado.

Sin embargo, en el mismo trabajo Gallo resalta que las caídas tanto del PIB real como del gasto público, a principios y mediados de los años 90, en el contexto de la implementación de las medidas neoliberales de ajuste, si repercutieron en un importante ascenso de la pobreza; quiere decir que, mientras las bajas del crecimiento económico y del gasto público si significaron el aumento apreciable de la pobreza coyuntural, las alzas de aquellos, por el contrario, no tuvieron la reducción concomitante de la pobreza de ingresos económicos. Resulta evidente, entonces, la pervivencia de factores estructurales que condicionan este comportamiento perverso entre macroeconomía y pobreza en la Venezuela contemporánea.

En cuanto al poco efecto positivo del gasto público, Gallo (2006) lo explica por la composición de éste, donde los sectores educación, salud y vivienda

evidencian en el periodo 1975-2003 muy poca incidencia en la disminución de la pobreza. Esto significaría que la inversión que ha venido haciendo el estado venezolano en materias tan vitales ha tenido magros logros en disminuir la pobreza en el país. Sin embargo, hay que tener prudencia en la interpretación de estos resultados referidos exclusivamente a la pobreza por ingresos insuficientes; pues, en los capítulos 3 y 4 se ha podido mostrar cómo la pobreza estructural (necesidades básicas insatisfechas), específicamente en el porcentaje de niños no escolarizados, por el contrario ha tenido una creciente y sostenida reducción hasta caer a menos de 10 % de hogares con esta carencia entre 1981 y 2001. En nuestra opinión, ambos resultados, aparentemente contradictorios, pueden ser mas bien complementarios; pues, a pesar del innegable avance en materia de educación básica, ya hemos visto que el mismo no se ha logrado en los niveles de culminación del bachillerato y de educación superior, y es precisamente allí donde se puede entender lo fallido de la inversión pública en materia educacional que no ha redundado en el perfil del hogar pobre promedio, pues apenas ha incidido en elevar hasta el séptimo grado el promedio de escolaridad del jefe de un hogar pobre (INE, 2006 b), muy lejos todavía de la culminación del bachillerato y del acceso de los sectores mas pobres (estratos D y E) a la educación superior, lo que se refleja en una remuneración mas baja del trabajo.

Por otra parte, como sugiere Gallo (2006) resulta importante cotejar con los tres años posteriores 2004-2006, pues, es en este corto período que se instauran las misiones sociales, con mucho énfasis en el renglón educativo. En tal sentido, en el apéndice 1 se presenta un análisis estadístico correlacional bivariado entre la distribución espacial de las misiones y la variación espacial de la pobreza extrema y no extrema por entidades federales entre los años 2003-2005.

Contrastes en el comportamiento de la pobreza extrema y la no extrema

Al desglosar la pobreza total por línea de pobreza en sus dos componentes, pobreza extrema y pobreza no extrema encontramos diferencias importantes durante el período 1999-2006. Curiosamente en el primer año del gobierno del presidente

Chávez (1999), mientras la pobreza no extrema disminuyó levemente (1 %) la extrema aumentó, si bien ligeramente (0,3) (v. gráfico 26); pero luego, en tanto la no extrema se estanca entre 99-II al 2002 –I y hasta tiene un ligero aumento en el 2000-II, la extrema cae hasta en algo mas del 2 % hasta el 2001-II; esto en el contexto del crecimiento económico ocurrido de 1999 al 2001. De esta forma es la pobreza extrema la que hace que la pobreza total se reduzca en esta primera etapa del gobierno del presidente Chávez (justo antes de la crisis política de abril 2002). Al mismo tiempo, esto significa que el auge económico de esta primera etapa no incidió prácticamente en mejoras en la pobreza no extrema, reflejándose mas bien un efecto focalizado en la extrema.

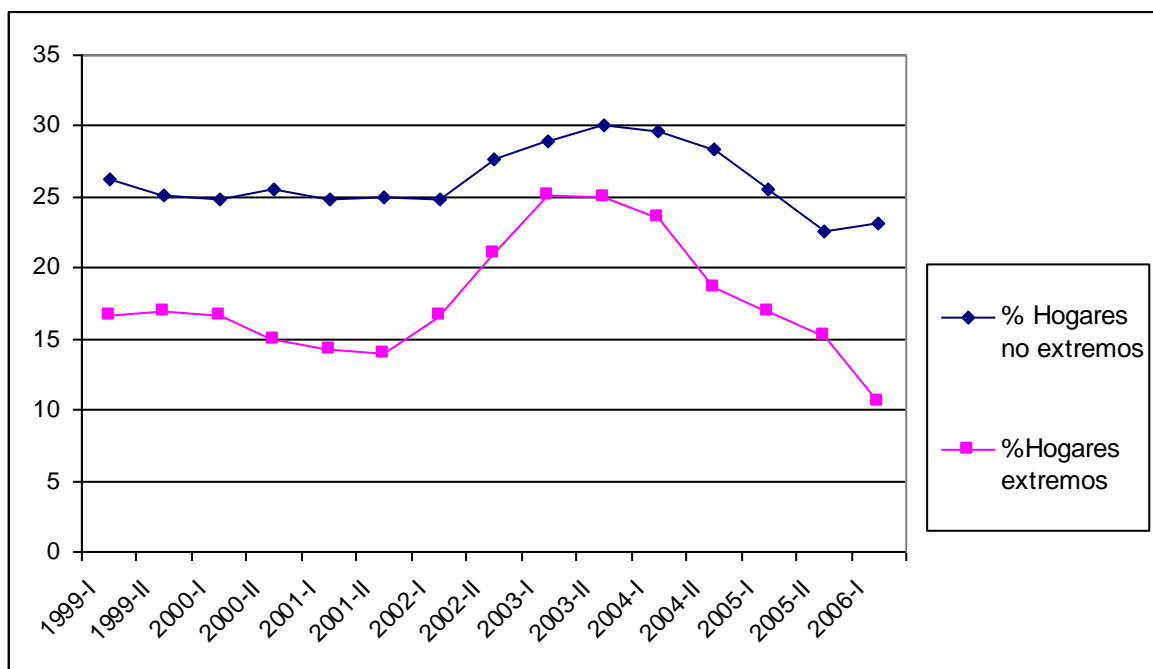


Gráfico 26. Variación de las pobrezas extrema y no extrema en el período 1999-2006. Fuente: INE, *Reporte Social*, 2006

Pero en el primer semestre del 2002 la pobreza extrema pierde el terreno ganado y asciende bruscamente para superar el nivel del 1999 (cfr. gráfico 26); contrariamente, en este mismo semestre (2002-I) la no extrema se mantiene estable

en 24,9 %, lo que parece indicar la mayor vulnerabilidad de la pobreza extrema a la coyuntura económica y política.

Luego viene un lapso crítico de ascenso pronunciado de ambos tipos de pobreza coyuntural entre 2002-I y 2003-II, justo los dos años de la crisis económica y política. Especialmente la extrema refleja un ascenso más pronunciado hasta el punto que llega a aproximarse a la no extrema en el 2003-I a algo menos del 4%, lo que reitera su mayor vulnerabilidad coyuntural, lo cual estaría asociado a la mayor precariedad laboral y social del estrato en pobreza extrema.

Este mismo semestre 2003-I marca el punto de inflexión de mayor pobreza extrema, a partir del cual comienza esta a caer, si bien de manera ligera; mientras que la no extrema, por el contrario, sigue aumentando en el segundo semestre del 2003.

Finalmente, sigue un lapso (2004-2006) en el que prevalece la reducción sostenida de ambos tipos de pobreza; reflejando una tendencia muy favorable, exitosa en la disminución paulatina de la pobreza extrema los últimos tres años. Sin embargo, hay nuevamente diferencias importantes en este último lapso; pues, la pobreza extrema presenta una pendiente de caída más fuerte que la no extrema; lo que significa una reducción más acentuada de la pobreza extrema; incluso, de manera particular, nos llama la atención que la no extrema tuvo un ligero repunte en el primer semestre del 2006 de casi un 1 % en comparación con el 2005; mientras que la extrema presenta en este último semestre una marcada caída del 5 % para alcanzar su punto más bajo del todo el período (10,6 %).

Este contraste entre ambos tipos de pobreza permite considerar que aun cuando explícitamente los sectores gubernamentales no hablan de una atención focalizada en la pobreza extrema (que si caracterizó a las políticas de atención a la pobreza, del llamado período neoliberal desde 1989 hasta por lo menos 1998), los efectos coyunturales del crecimiento económico del período 2003-2006, la incidencia del elevado gasto público y los programas sociales (misiones) del

gobierno del presidente Chávez habrían actuado de manera mas efectiva en el estrato extremo que en el no extremo.¹²⁵

La pobreza según necesidades básicas insatisfechas 1997-2004

Comparemos el comportamiento de la pobreza por bajos ingresos (línea de pobreza LP) con el de la pobreza estructural (necesidades básicas insatisfechas NBI). En el gráfico 27 se presenta la serie del porcentaje de hogares pobres entre los años 1997 y 2004 por el método de NBI. Contrario a la pobreza coyuntural, la tendencia en el período fue de un aumento moderado de 1,4 % de la pobreza estructural; esto se debe al comportamiento de la pobreza extrema (hogares con dos o mas NBI), que sufriendo altibajos marcados durante todo el lapso, termina en el 2004 superando el nivel del 1997; mientras que, por el contrario la no extrema (hogares con una NBI), luego de un ascenso hasta el 2000, va declinando hasta bajar en el 2004 a niveles inferiores al 1997; incluso llama la atención que en los años de crisis política y económica (2002-2003), mientras no ascendió la pobreza no extrema, si lo hizo la extrema. Sin la intención de ser categóricos, sugerimos que este comportamiento pudiera deberse a la incidencia combinada de varias carencias simultáneas asociadas a fenómenos de ocupación masiva no planificada en zonas no urbanizadas (nuevos ranchos) y apunta a un cuadro de nuevo empobrecimiento estructural, lo que concuerda con los resultados obtenidos por Cariola y Lacabana, 2006 para el caso del Área Metropolitana de Caracas. En efecto, al considerar los cinco indicadores NBI (niños no escolarizados, hacinamiento crítico, viviendas inadecuadas, carencia de servicios básicos y alta dependencia) se puede observar que los factores con mas incidencia en el aumento de la pobreza estructural en este lapso son los relacionados con la problemática del déficit habitacional: hogares con viviendas inadecuadas,

¹²⁵ A pesar del logro que significa la reducción sostenida de la pobreza extrema los últimos 3 años, los resultados menos favorables en la pobreza no extrema, debe llamar a la reflexión con respecto a las implicaciones de esta tendencia focalizada; pues, en la llamada pobreza no extrema, los hogares a pesar de lograr cubrir los requerimientos alimentarios básicos, los ingresos no les son suficientes para satisfacer necesidades en servicios básicos para el desarrollo humano como son la educación, la salud, la recreación y la vivienda, entre otros; por lo tanto, si bien es un asunto de moral superar la exclusión que representa la pobreza extrema, acaso no lo es también evitar el acceso precario a la salud, la educación, la recreación y la vivienda de los pobres no extremos?

hacinamiento crítico y servicios básicos (agua potable y cloacas) (v. gráfico 28). El rasgo mas notable es el incremento de viviendas inadecuadas (proliferación de ranchos) a partir del año 2002; ¹²⁶De esta forma, según las cifras oficiales, se habría dado un incremento apreciable de la cantidad de ranchos en el conjunto nacional en los últimos años del actual período. Esta situación es preocupante, pues marca un comportamiento opuesto al que se venía manifestando desde 1981 al 2001 (cf. cap. IV), pues la tendencia era a la caída sostenida del porcentaje de hogares en ranchos. Una hipótesis a considerar es la combinación de las expectativas de sectores populares de bajos ingresos con respecto a las políticas sociales del gobierno del presidente Chávez, el estímulo a las ocupaciones de tierras lideradas por dirigentes del chavismo, junto al fracaso notorio, paradójicamente, del mismo gobierno en materia de soluciones habitacionales.

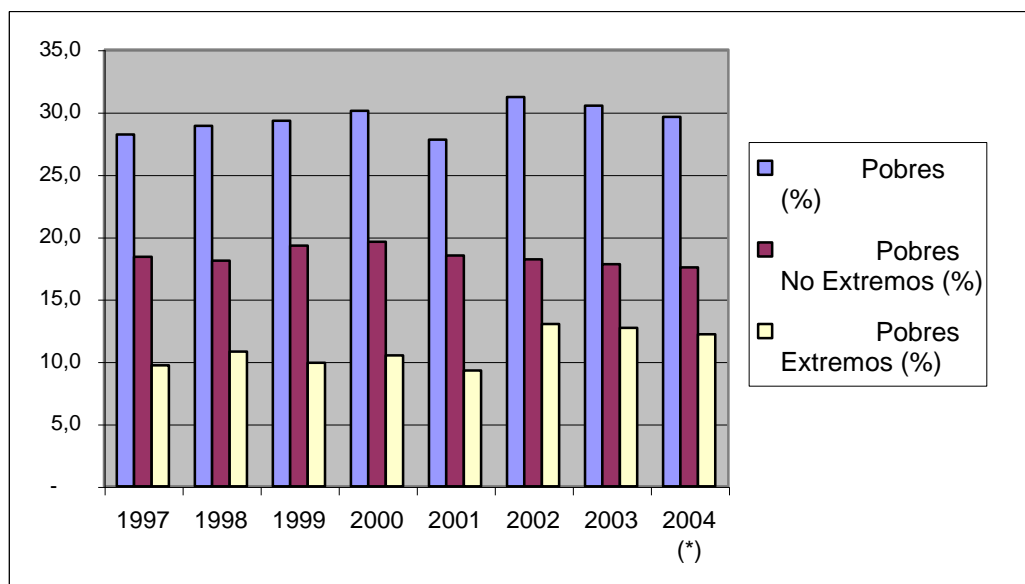


Gráfico 27. Porcentaje de hogares pobres según necesidades básicas insatisfechas. Período 1997-2004

Fuente: INE, *Reporte social*, 2006

¹²⁶ sin embargo, este aumento según la EHM está sobredimensionado, pues, cuando comparamos con los datos censales del 2001 (que por supuesto tiene menor margen de error que la encuesta de hogares por muestreo EHM), vemos que para ese año fue mucho mayor la participación de las viviendas inadecuadas en el cuadro de pobreza estructural (prácticamente el doble de lo se estimó en la EHM); no obstante, aun considerando la cifra censal para el año 2001, hay un claro aumento de los hogares con viviendas precarias a partir del 2002.

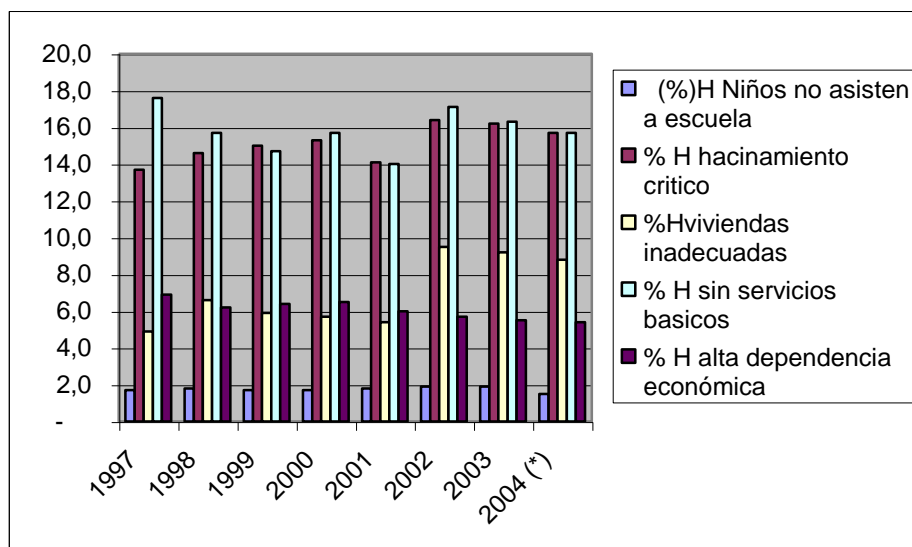


Gráfico 28. Participación porcentual de los cinco indicadores NBI en los hogares pobres del período 1997-2004.

Fuente: INE, *Reporte social*, 2006

La Expresión Territorial de la Pobreza en el Período 2002-2006

Veamos cómo se ha expresado a nivel territorial esta dinámica fluctuante de la pobreza coyuntural durante el actual período de gobierno del presidente Chávez.

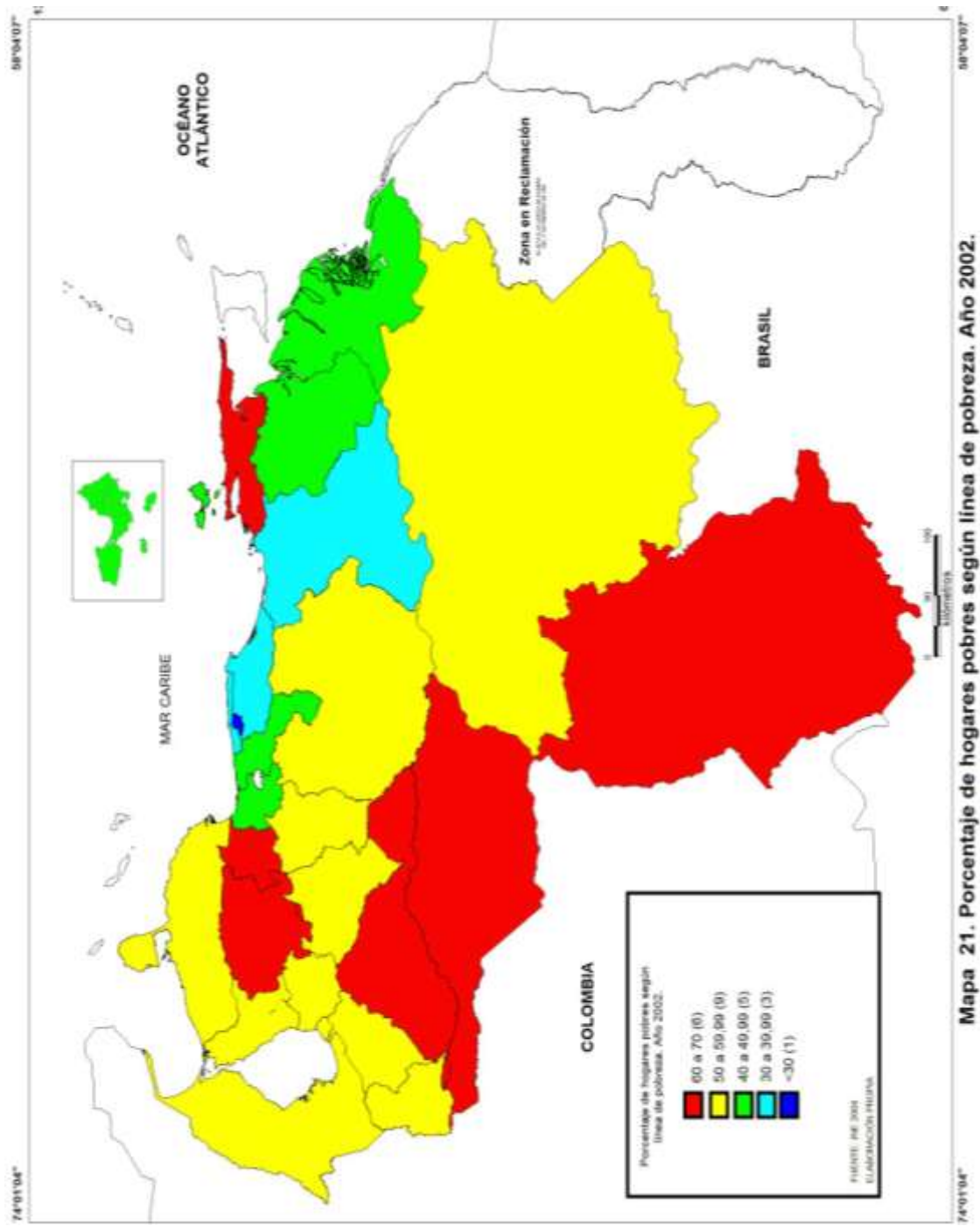
Línea de pobreza al segundo semestre del 2002 por entidades federales

En el mapa 21 se representa el porcentaje de hogares pobres según el método de la línea de pobreza al segundo semestre del año 2002. Las entidades federales con menor proporción de pobreza coyuntural se ubican al centro norte y oriente del país. Distrito Capital ratifica su condición de espacio social privilegiado (reflejada en los capítulos anteriores del trabajo), al ser la única entidad con menos del 30 % hogares pobres en el 2002; le siguen Miranda, Vargas y Anzoátegui (v gráfico 29 y mapa 21). Sin embargo, las cifras de pobreza de este grupo de entidades mejor ubicadas en el año 2002 no se pueden considerar como bajas, sino mas bien de moderadas a medias (30-40 % hogares pobres); esto refleja la, ya referida, crítica coyuntura económica, política y social del país de ese año 2002.

El otro grupo de entidades con niveles inferiores al 50 % de pobreza lo completan Nueva Esparta, Delta Amacuro, Aragua, Carabobo y Monagas; como puede observarse el caso mas extraño corresponde al estado Delta Amacuro; pues, contrasta con los resultados por los métodos NBI e IDH tanto por entidades federales como por municipios del período 1981- 2001 (cfr supra), en los que se ubicó entre las entidades mas pobres del país; asimismo, presentó el mas bajo IDH estatal para el mismo año 2002. Al considerar los resultados para el año 2003 retomaremos este peculiar caso del Delta Amacuro.

Como puede verse en el mapa 21, es evidente el deterioro del ingreso en los hogares a la fecha cuando la mayoría de las entidades (15 de 24) sobrepasa el 50 % de hogares pobres por ingresos inferiores al costo de la canasta básica, incluso, seis de ellos superan el 60 % de pobreza. Este grupo abarca todas las entidades llaneras, las tres andinas, las de centro-occidente, Zulia, dos del sur Bolívar y Amazonas y una sola del oriente, el estado Sucre.

Las seis entidades federales Barinas, Lara, Sucre, Amazonas, Apure y Yaracuy son las que presentaron los mayores porcentajes de hogares pobres por línea de pobreza ese año. Barinas destaca por encima de todas, al alcanzar el mayor nivel con casi un 70 % de sus hogares en pobreza (v.gráfico 29).



Mapa 21. Porcentaje de hogares pobres según línea de pobreza. Año 2002.

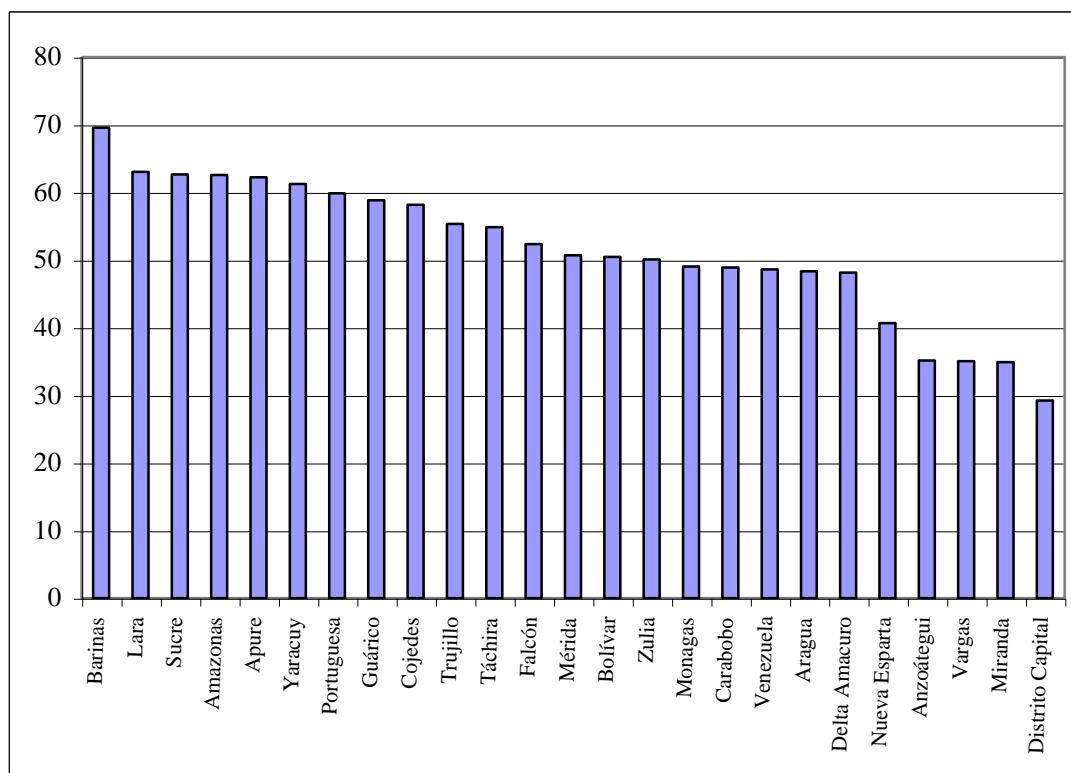


Gráfico 29. Porcentaje hogares pobres por línea de pobreza segunda semestre del 2002 por entidades federales.

Fuente: INE, *Encuesta de Hogares por Muestreo año 2002* (2003)

Dentro del grupo de mayor pobreza coyuntural (mayor al 50 %) llama la atención también los casos de los estados Lara y Yaracuy, que de acuerdo a los resultados por métodos NBI e IDH en el período 1981-2001 no presentaron un cuadro tan precario como el de línea de pobreza al 2002 (ver gráfico 29 y mapa 21). Efectivamente, el IDH de Lara es apenas el 15avo mas bajo de las 24 entidades consideradas; mientras que Yaracuy se ubicó como el noveno con más bajo IDH. Sin embargo, al mismo tiempo, este resultado desfavorable por línea de pobreza es congruente con el porcentaje de hogares con menos de un salario mínimo del año 2001;¹²⁷ en el que el estado Lara presentó casi todos sus municipios, con la excepción de Iribarren y Palavecino, en el rango de alto porcentaje de pobreza

¹²⁷ INE, procesamiento especial de los resultados del censo 2001

extrema (30-50 % HPE); solo Palavecino quedó con moderada porcentaje con 12,7 %, pues Iribarren se ubicó en el rango medio-alto 20-30 % hogares; asimismo, Valecillos (1999) reportó para el estado Lara una baja tasa de remuneración salarial en el período 1981-1990; de tal manera, que este resultado de la Encuesta de Hogares por Muestreo que ubica a Lara como la segunda entidad con mayor pobreza por bajos ingresos del país al 2002, no parece inconsistente. Sin embargo, resulta paradójico que esto ocurra a pesar del dinamismo económico del estado Lara, que según Machado y Rivas (2004) ha sido una de las de mayor crecimiento agrícola tecnificado de las últimas décadas, así como industrial (Estaba y Alvarado, 1985; INE: Atlas Industrial 2002) favorecida por su ubicación de encrucijada territorial del occidente de Venezuela, entre los Llanos, los Andes y el Zulia; lo cual no habría sido suficiente para reducir de manera significativa los niveles de pobreza de la entidad.

Por otro lado, se ratifica la precariedad de los ingresos en las zonas llaneras; la mejor clasificación al 2002 resultó ser la de Cojedes (ver grafico 29 y mapa 21), con un alto 58 % de hogares pobres, y liderados por Barinas, que con su 69,5 %, como ya se indicó, resultó la entidad con mayor pobreza coyuntural del país ese año al 2002.

Pobrezas extrema y no extrema por entidades al 2002

La desagregación de la pobreza total en sus dos componentes pobreza extrema y no extrema ayuda a comprender mejor este patrón espacial de la pobreza; al mismo tiempo muestra contrastes importantes entre ambos tipo de pobreza.

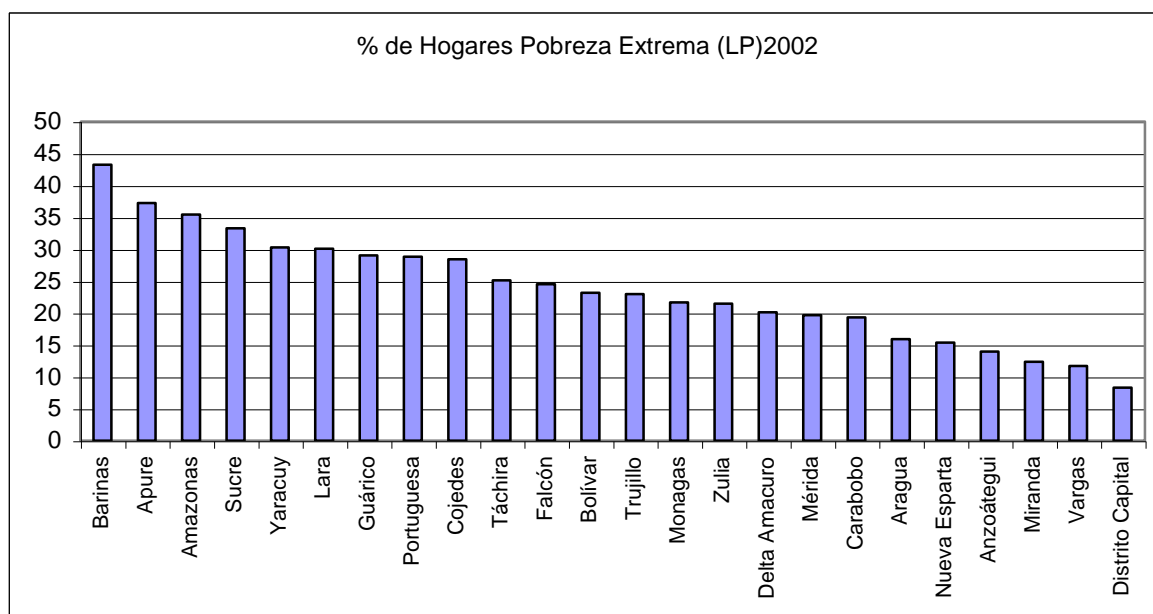


Gráfico 30. Porcentaje de hogares en pobreza extrema por entidades federales. Año 2002

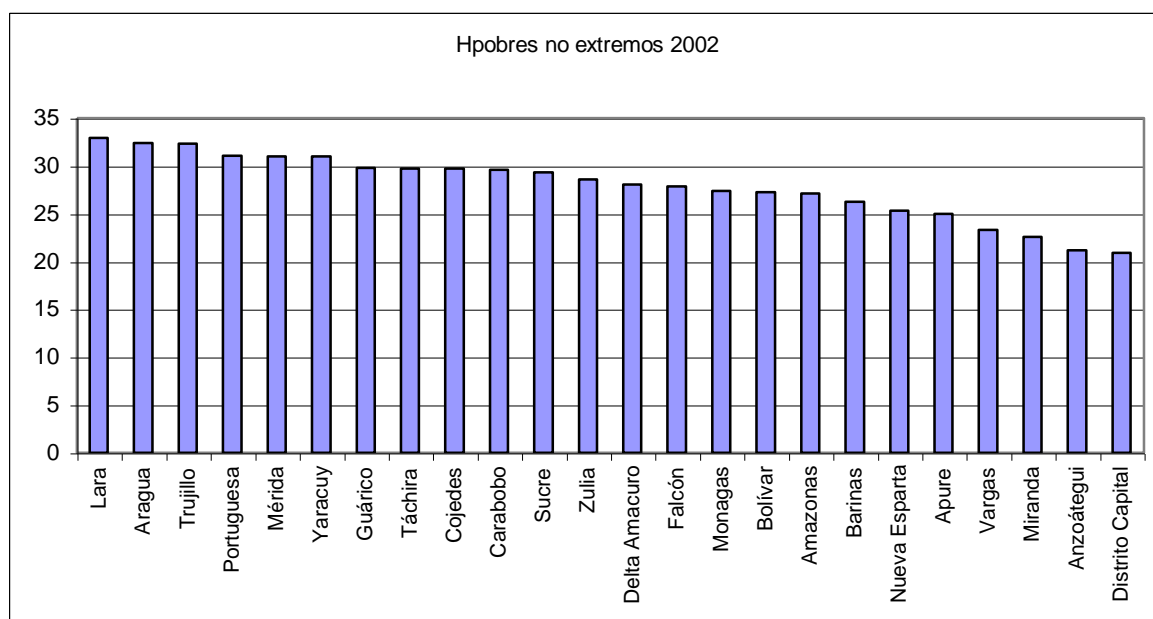


Gráfico 31. Porcentaje de hogares en pobreza no extrema por entidades federales. Año 2002

El cotejo de los gráficos 30 y 31 muestra patrones territoriales disímiles entre ambos tipos de pobreza. La variabilidad entre entidades es mucho mayor en la pobreza extrema; esto se corrobora estadísticamente con el cálculo del coeficiente de variación; en el que la dispersión relativa de la pobreza extrema del 2002 triplica a la de la no extrema (36,6 contra 12,3); esto quiere decir que fueron mas acentuadas las desigualdades por pobreza extrema que por pobreza no extrema entre las entidades federales el año 2002.

Por otra parte, algunas entidades presentan ubicaciones bastante similares en ambos tipos de pobreza; mientras que otras discrepan notablemente; de esta manera, en el grupo de baja pobreza Distrito Capital (que domina en ambas como la de mas bajo porcentaje de hogares pobres extremos y no extremos), Anzoátegui, Vargas, Miranda y Nueva Esparta se ubican en las posiciones de baja pobreza en ambos tipos. En este sentido, podemos hablar, que se trata de los entes territoriales con menor iniquidad social, en cuanto a niveles de ingresos en comparación con el resto del país.¹²⁸

Mientras que, en los niveles de alta proporción de pobreza los estados Lara y Yaracuy se ubicaron entre las seis con mayor porcentaje de hogares pobres por ambos tipos de pobreza (extrema y no extrema); en particular, Lara dominó a nivel nacional en los hogares pobres no extremos.

En tanto que en otro grupo de entidades se dio una interesante diferencia al combinar alta proporción de pobreza extrema con baja o moderada no extrema o viceversa, baja proporción extrema con alta no extrema; tal es el caso de Aragua, que siendo la sexta con mas baja pobreza extrema, alcanzó el segundo lugar mas alto en la no extrema; por el contrario, Barinas, como ya señalamos, se colocó en el liderazgo de la pobreza extrema al 2002 (con un muy alto 43 %), mientras se ubicó en séptimo lugar entre los de mas baja pobreza no extrema; asimismo, Apure, se situó como la quinta menos pobre no extrema pero ocupando el segundo lugar en la

¹²⁸ No olvidemos que los datos estatales no permiten diferenciar al interior de las entidades distintos niveles de pobreza coyuntural; por lo que, dados los resultados del análisis de la pobreza estructural (NBI) e IDH por municipios, es lógico suponer que pueden haber contrastes importantes dentro de estas entidades menos desiguales.

extrema; caso algo similar al de Amazonas y Sucre, si bien estos presentan niveles mas moderados en la no extrema. Estas cuatro entidades (Barinas, Apure, Amazonas y Sucre) son las únicas en las que el porcentaje de hogares pobres extremos superó al de los no extremos; particularmente en Barinas y Apure la diferencia a favor de hogares extremos oscila entre 12 % y 16 %; cifras realmente alarmantes.

El estado Barinas presentó en el 2002 la mas alta proporción de hogares pobres extremos (29 %), muy por encima del resto de entidades federales (ver gráfico 32); mientras que, al contrario, en pobreza no extrema presentó un valor moderado que lo ubica en el séptimo con menor porcentaje.

Este cuadro social negativo del estado Barinas se da a pesar de haber tenido uno de los mayores crecimientos de la inversión agrícola del país entre 1992 y 2002 (Machado Allison y Rivas, 2004), con una creciente tecnificación agrícola que ha significado mayor productividad pero también el desplazamiento de la agricultura tradicional, de menores rendimientos, pero que incidía en relativos mejores ingresos al productor; en tal sentido, Valecillos (1999) reporta una relación inversa en la entidad entre productividad y remuneraciones salariales entre 1981 y 1990, asociada a la tendencia histórica en la zona a la sustitución de la agricultura vegetal tradicional principalmente por ganadería semi-intensiva y sistemas agrícolas mecanizados. La paridad del poder adquisitivo en el 2002 de Barinas fue de 1.859 dólares PPA (Machado y Rivas, 2004; p 175), una de las más bajas del país. La modernización agrícola pareciera no haber representado un saldo social positivo en la entidad.

Detrended Normal Q-Q Plot of %hogares pbres extremo 2002- II

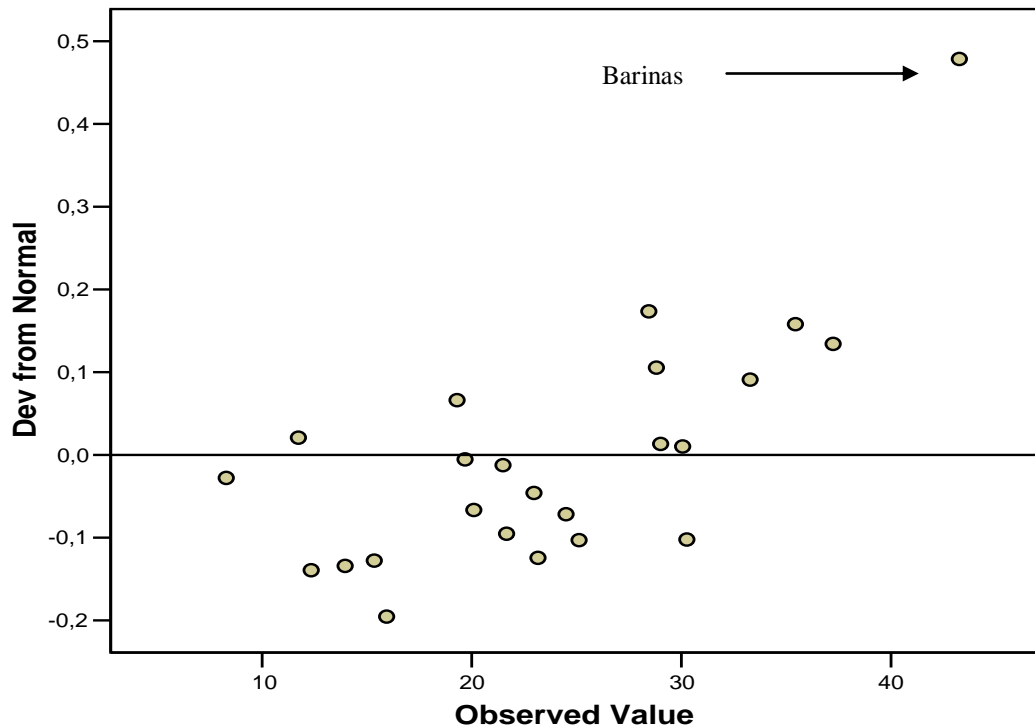


Grafico 32. Desviación con respecto a la recta normal de los porcentajes de hogares en pobreza extrema por entidades año 2002

La pobreza por entidades federales al 2003

El mapa 22 ilustra el incremento de la pobreza por ingresos insuficientes (LP) al 2003. La entidad con menor pobreza casi alcanzó el 40 % hogares pobres totales, que nuevamente corresponde al Distrito Capital y que indica un fuerte ascenso de la pobreza coyuntural ese año 2003.

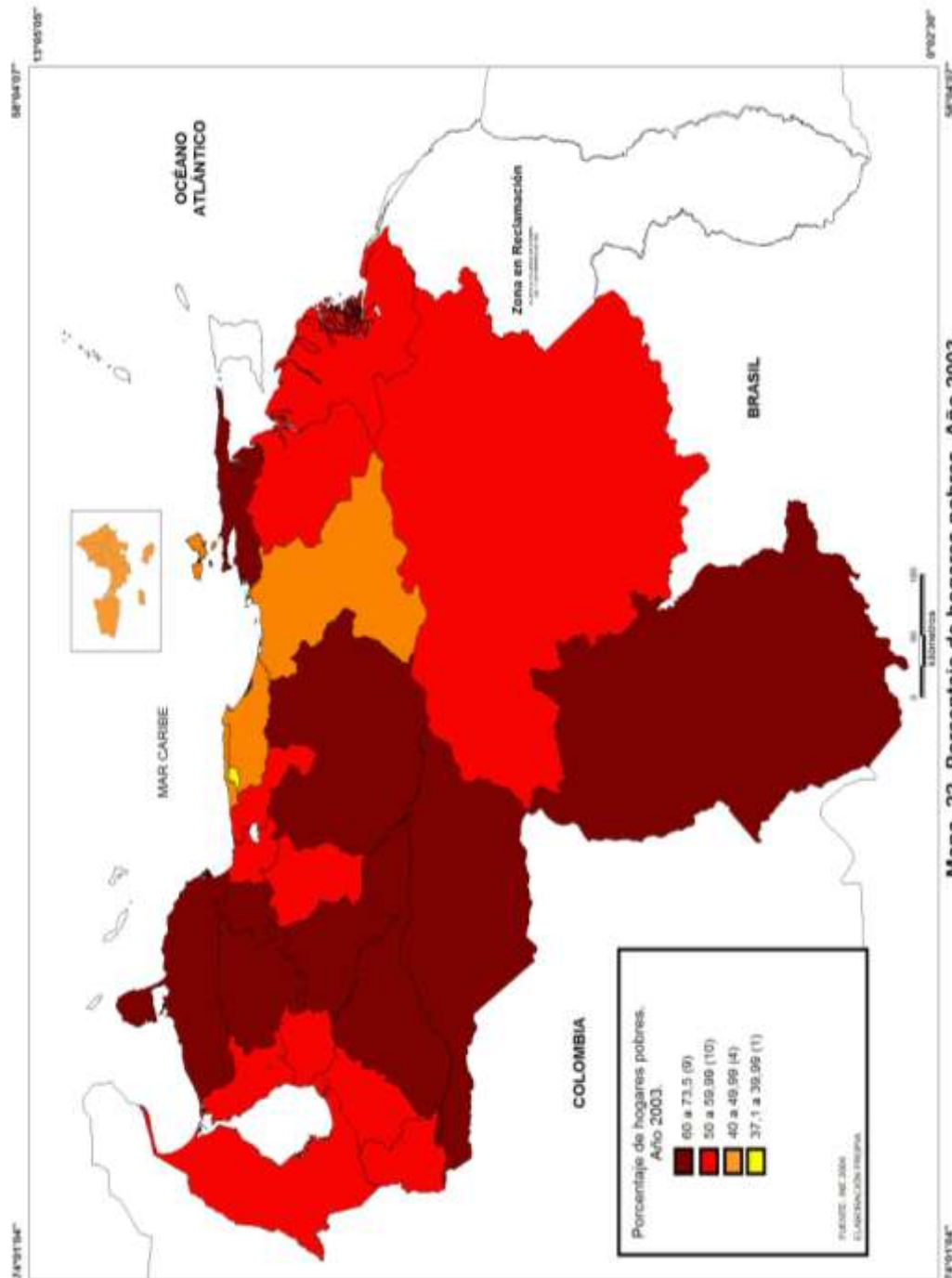
Sin embargo, en general no hay grandes cambios en las posiciones entre las entidades manteniéndose el mismo patrón territorial que privilegia, con un menor nivel de pobreza al Distrito Capital, junto a Miranda, Vargas, Anzoátegui y Nueva Esparta. Se observa una ligera desmenora de las posiciones de Carabobo y Aragua.

En la pobreza extrema, también se mantiene el mismo grupo de entidades con más alto porcentaje, liderado nuevamente por Barinas, y seguido de Apure, Sucre, Amazonas y Yaracuy.

Vale resaltar la privilegiada ubicación que alcanza Delta Amacuro al quedar en el grupo de menor pobreza extrema (10-20 %), junto a Distrito Capital, Vargas, Miranda y Anzoátegui. Este patrón, como se observa en el mapa 23, también se repite para el año 2006, por lo que no se puede considerar como un dato aislado; sin embargo, si resulta muy contradictorio, como señalamos con anterioridad, con los bajos niveles de desarrollo humano determinados tanto para la entidad como para la mayoría de sus municipios (donde, no obstante, la localidad menos precaria fue el municipio capital Tucupita), así como los altos porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas en el período 1981-2001.

Nuevamente, los estados Lara y Yaracuy quedan en el grupo de mayor proporción de pobreza extrema, junto a entidades históricamente más deprimidas en lo social como Apure. Asimismo, los estados Falcón, Guárico y Portuguesa también se ubican en este grupo (30-40 % hogares pobres extremos). Al comparar con la situación de la pobreza extrema al 2002, tenemos que mientras Lara y Yaracuy permanecen en el mismo rango de 30-40 % de alta proporción de hogares extremos, Guárico, Falcón y Portuguesa suben al rango inmediato de más alta pobreza; por lo que resultan entre los más afectados por la crisis coyuntural de esos dos años.

Interesante el comportamiento de Cojedes al 2003, pues a pesar que al igual que el resto de las entidades del país aumenta su porcentaje de pobreza, no obstante este incremento es el menor, debido a que la pobreza extrema prácticamente se mantiene igual (28 %) y la no extrema apenas asciende dos por ciento, lo que le permite diferenciarse del resto de las entidades llaneras y quedar agrupado con Carabobo y Aragua en el rango de moderada a media proporción de hogares pobres extremos (20-30% HPEXT). Este comportamiento pudiera estar reflejando la influencia del norte de la entidad, con actividades económicas y estructura urbana más dinámica y conectada con el eje centro-norte del país.



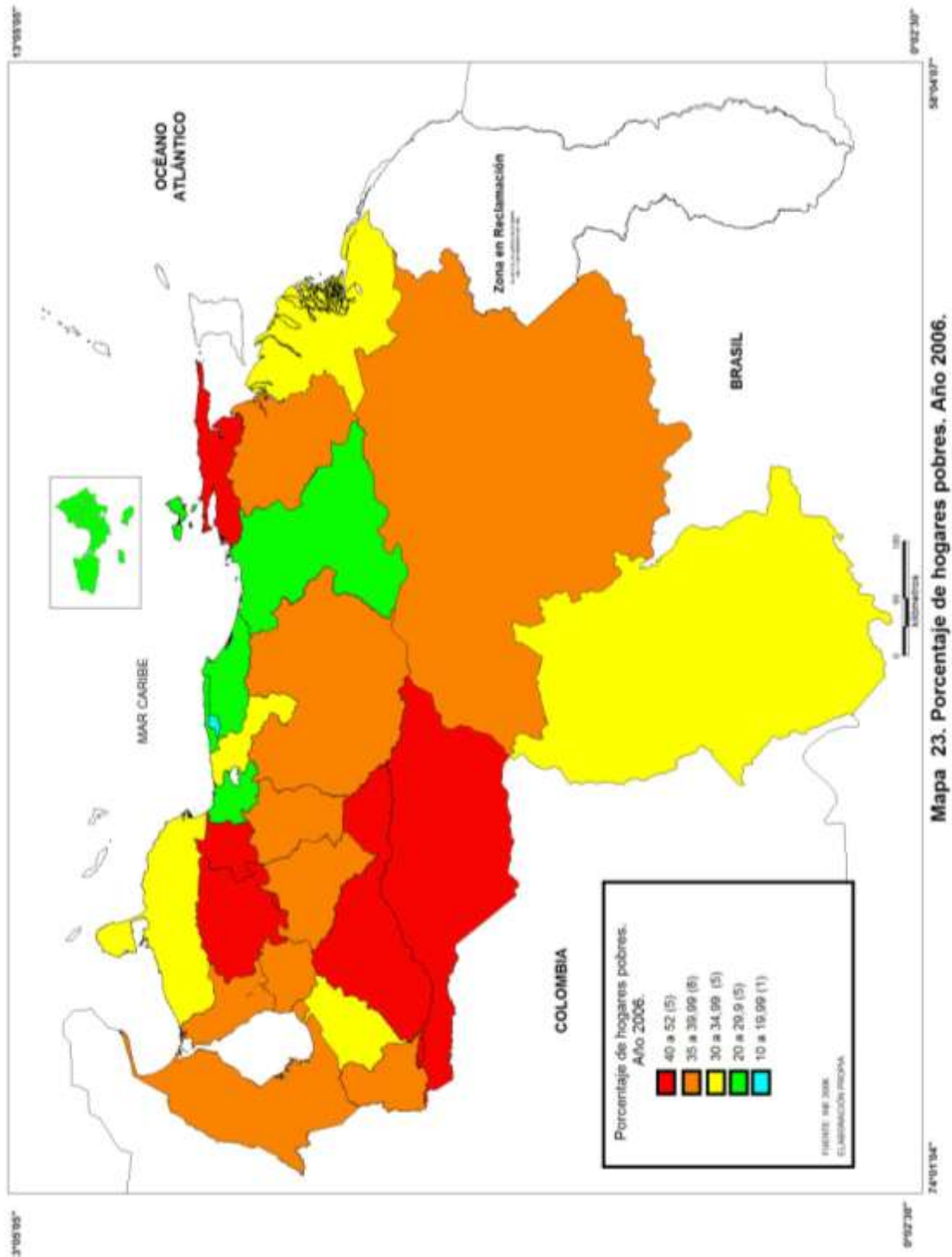
Mapa 22. Porcentaje de hogares pobres, Año 2003.

La pobreza coyuntural en el año 2006

A pesar de la marcada tendencia a la reducción de la pobreza (según línea de pobreza LP) entre 2003 y 2006 (ver gráfico 33), el hecho de que una sola entidad se ubique en el rango de baja pobreza (menos del 20 % de hogares), Distrito Capital, (con 14 % HP) expresa un cuadro territorial que no se puede considerar muy favorable y, ratifica el predominio de un patrón territorial de la pobreza en el país, que privilegia al Distrito Capital por encima del resto de las entidades federales.

Apenas cinco entidades se ubican en el rango moderado (20 y 30 % de hogares pobres), mientras la gran mayoría (75%) presentan de medio-alto a alto (30-52%) porcentaje de pobreza total por ingresos insuficientes (v. mapa 23). El segundo grupo con menor pobreza, queda conformado por Nueva Esparta (segunda entidad con menos pobreza de ingresos del país, con 22%), Miranda, Vargas, Carabobo y Anzoátegui. Es decir que con la excepción del estado Aragua, que perdió posiciones, se mantiene la misma hegemonía espacial de menor pobreza que en los años 2002-2003 y reflejada también en los resultados por municipios en el 2001 (por NBI e IDH).

Uno de los aspectos más resaltantes del mapa de pobreza de este año 2006 es precisamente el caso de Aragua. En realidad no se puede hablar de desmejora, puesto que la pobreza total se redujo en más del 20%; sin embargo, pierde posiciones, pues cae del sexto al onceavo menos pobre; esto se debe al ascenso que experimentan Falcón, Mérida y Amazonas.



Mapa 23. Porcentaje de hogares pobres. Año 2006.

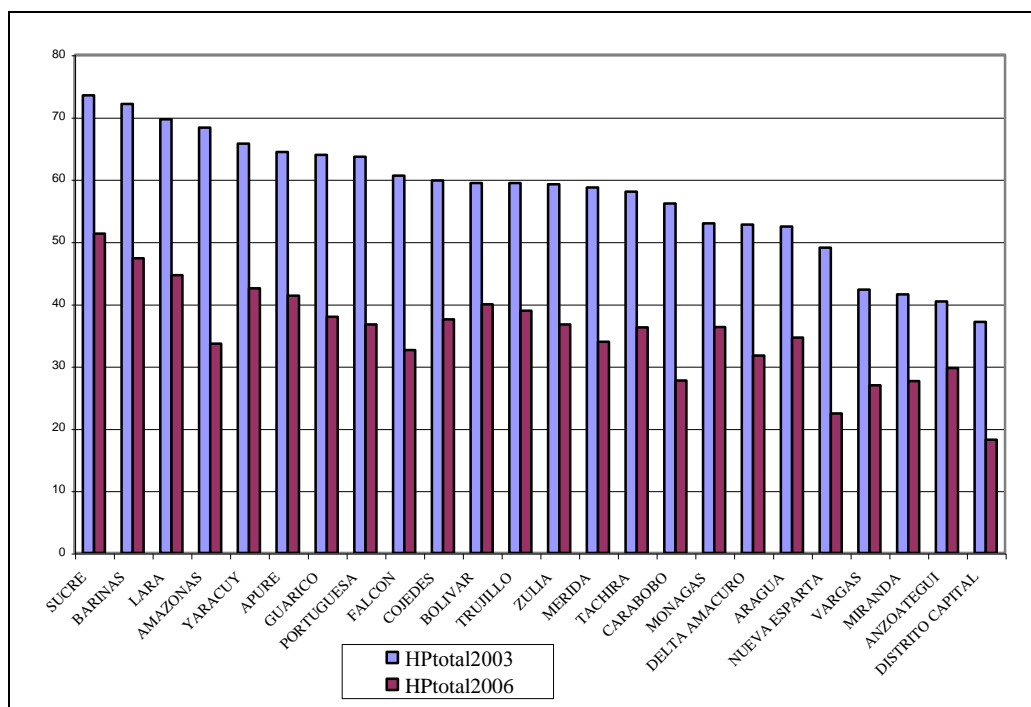


Gráfico 33. Porcentaje de hogares pobres en los años 2003 y 2006

Fuente: INE, *Reporte social*, 2006

La mejora notable del estado Amazonas es otro de los resultados resaltantes del período, pues cae la pobreza total del 68,3 % al 33,6 %, lo que lo baja del grupo de más pobreza al intermedio (v. mapa 23). Este resultado no parece muy confiable estadísticamente; ameritando evaluaciones específicas del caso.

Repiten los estados Sucre, Barinas, Lara y Apure como las de mayor pobreza. Mientras el resto mantiene básicamente sus posiciones intermedias. En la región de Los Andes, Mérida mejora su ubicación reiterando el patrón espacial del 2002. Zulia y Bolívar repiten la ubicación del 2002, pero muy cerca al nivel del 40 % de hogares pobres, situación poco favorable que contrasta con la importancia económica de estas entidades federales.

Por su parte, dentro de la región llanera, el estado Portuguesa resultó la entidad mejor ubicada, no obstante, con un medio-alto 36,7 % de hogares pobres al 2006.

Comparación de las pobrezas extrema y no extrema al 2006. En comparación con los años 2002 y 2003 la pobreza extrema se reduce en todas las

entidades del país al 2006; las entidades donde fue mayor la reducción corresponden a algunas que presentaron altos niveles de hogares pobres extremos al 2002; estos son los casos de Amazonas, Barinas (ambas son las únicas que la pobreza extrema se redujo en mas del 25 %), Apure, Portuguesa, Lara, Guárico y Yaracuy. En tanto que fue menor, con algo menos del 5 % en Vargas, Miranda, Distrito Capital y Anzoátegui.

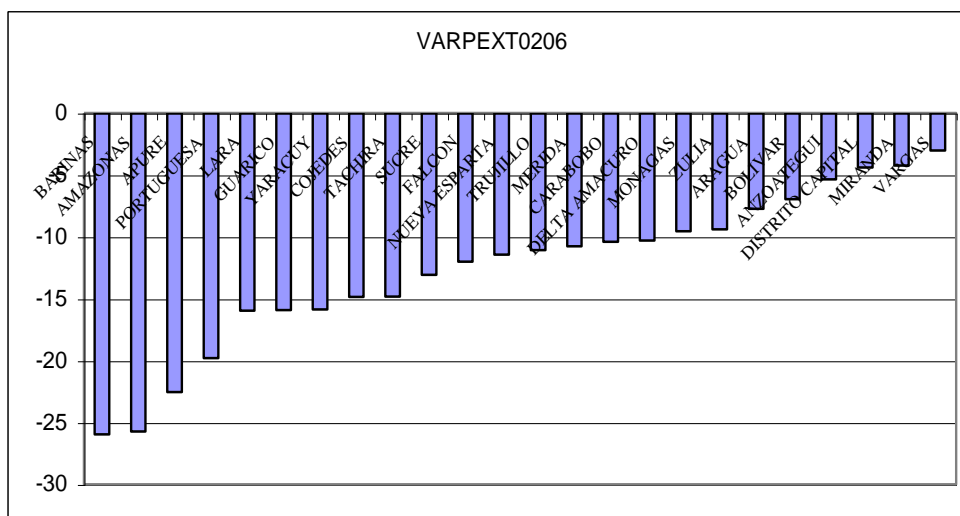


Gráfico 34. Variación porcentual de la pobreza extrema en el período 2002-2006

Mientras que en la pobreza no extrema ocurre un contraste interesante: a pesar que en la gran mayoría de las entidades se da una reducción del porcentaje de hogares pobres no extremos, hay, sin embargo tres entidades en las que, por el contrario, ocurre un aumento: Barinas, Sucre y Apure (gráfico 35); coincidentalmente, estas tres están en el grupo que tuvo la mayor reducción de la pobreza extrema en el mismo periodo; esto significa que buena parte del grupo que abandonó el estrato extremo pasó a engrosar el pobre no extremo, en tanto la proporción que salió de la pobreza coyuntural (hacia el estrato no pobre) fue mucho menor.

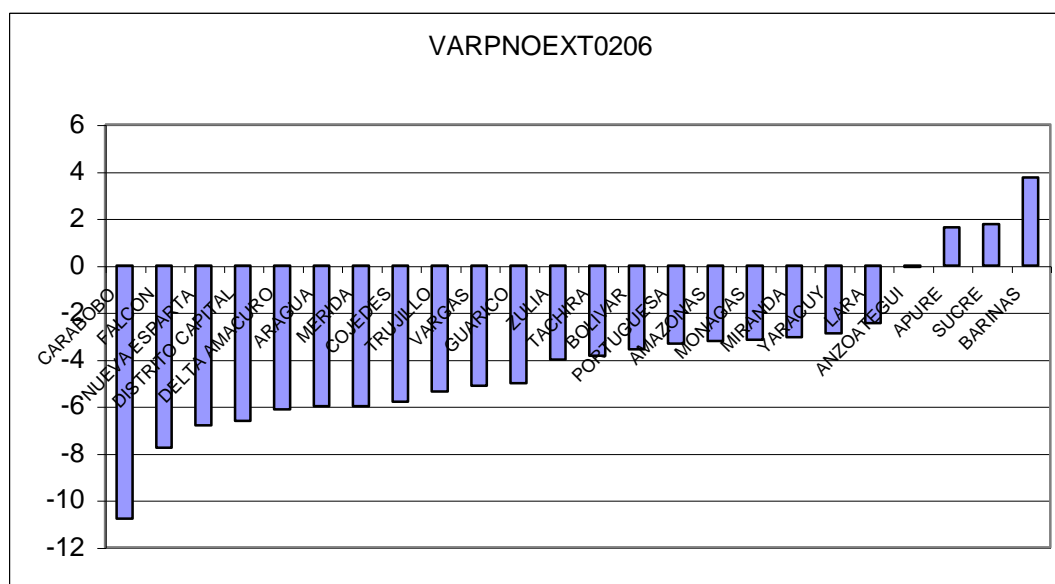


Gráfico 35. Variación porcentual de la pobreza no extrema en el período 2002-2006

Resulta paradójico que los estados Lara y Yaracuy superen al estado Apure en pobreza total al primer semestre del 2006; ello se debe a que los dos primeros sobrepasan al segundo en mas del 4 % en hogares no extremos, mientras presentan una proporción muy similar de hogares en pobreza extrema; sin embargo, cabe suponer, que en el caso del estado Apure debe estar, de alguna manera subestimada la magnitud de la pobreza, esto debido al patrón espacial del muestreo de la Encuesta de Hogares, dada la fuerte concentración de este en San Fernando, la capital, donde la tendencia es a una menor pobreza que en el resto de la entidad; en cambio, el muestreo en Lara y Yaracuy, presenta una distribución mas equilibrada espacialmente¹²⁹.

Otro caso preocupante es el del estado Bolívar; quien queda en el grupo con mas alta proporción de pobreza extrema (v mapa 23) junto a Barinas y Sucre; esto representa una desmejora apreciable en comparación con el año 2002 (donde ocupó

¹²⁹ Particularmente en el caso del estado Lara la muestra del año 2006, fue la mayor en comparación con el peso poblacional de la entidad (INE, Informe semestral Situación en la fuerza de trabajo, segundo semestre 2006

una posición intermedia a nivel nacional); este ascenso posicional en pobreza se debe a la comparativamente baja reducción en el porcentaje de la pobreza extrema, apenas del 7 % (por debajo de la media nacional que fue del 10%).

Por su parte Carabobo, Falcón, Nueva Esparta, Distrito Capital y Delta Amacuro fueron las entidades donde hubo mayor reducción de la pobreza no extrema; en los dos primeros, esto es lo que explica su mejora notable en caída de la pobreza total, y en el resto que ratifiquen su ubicación en el grupo de menor pobreza total.

Mientras, Aragua ocupó el cuarto lugar con menor proporción de hogares extremos (apenas 8%); y, por el contrario, clasifica en el grupo de mayor proporción de pobreza no extrema del año 2006; con esto repite el patrón presentado al 2002; lo que implica que el resultado es bastante consistente y expresa que es la pobreza no extrema el componente que no le permite ubicarse en el grupo de menor pobreza del país, junto a las otras entidades de la región centro-norte costera. Por el contrario, Carabobo, estado histórica y geográficamente muy afín al estado Aragua, si reduce apreciablemente su participación en pobreza no extrema, quedando en el cuarto lugar de menor porcentaje de hogares pobres, solo superado por Distrito Capital, Vargas y Nueva Esparta.

En el caso del estado Vargas, resulta extraño que no se observen cambios significativos en cuanto a su posición regional en los niveles de pobreza durante el periodo considerado 2002-2006, manteniéndose en el selecto grupo de las entidades del país con menores porcentajes de pobreza tanto extrema como no extrema; en tal sentido, no se refleja una incidencia apreciable de la tragedia de origen hidrometeorológico del año 1999, pese a que afectó severamente la economía local; indudablemente, el marco que provee la encuesta de hogares y el bajo nivel de detalle que brinda sugiere realizar estudios específicos a mayor escala para determinar tal repercusión en los niveles de pobreza.

Variabilidad espacial de la pobreza entre 2002-2006

De cierta manera, se podría considerar como poco relevante que haya diferencias en los niveles de pobreza entre las regiones de un país, pues, se puede asumir que siempre habrá “regiones ganadoras y perdedoras”,¹³⁰; sin embargo, lo que si parece tener bastante consenso es la importancia del comportamiento de la brecha social y económica entre regiones, si tienden al aumento de las distancias socioeconómicas o, por el contrario a la convergencia en los niveles de ingresos regionales (Moncayo, 2002; Valecillos, 1999).

En tal sentido, resulta sorprendente observar que a pesar de la marcada reducción de los valores absolutos y relativos de la pobreza coyuntural en el período estudiado 2002-2006, *las desigualdades en los niveles de pobreza entre entidades federales se incrementaron*, si bien moderadamente; tal y como se refleja en el gráfico 36 en la tendencia de los coeficientes de variación (CV) del porcentaje de pobreza por entidades federales entre 2002 y 2006. Paradójicamente el lapso 2002-2003, signado por la crisis económica y política representó el de mayor reducción de las diferencias en los niveles de pobreza (%HP) entre las entidades federales-debido a que el empobrecimiento coyuntural afectó de manera relativamente proporcional a la mayoría de las entidades-; mientras que el 2003-2006 cuando disminuyó la pobreza, por el contrario, ocurre un incremento de las disparidades regionales, lo que expresa que la reducción de pobreza, por el contrario, no se da de manera homogénea, sino espacialmente desigual.

¹³⁰ ya vimos en el capítulo de las bases teóricas, que algunas corrientes de pensamiento económico no solo admiten , sino que aceptan como inevitables la existencia de tales desigualdades (enfoques neoclásicos)

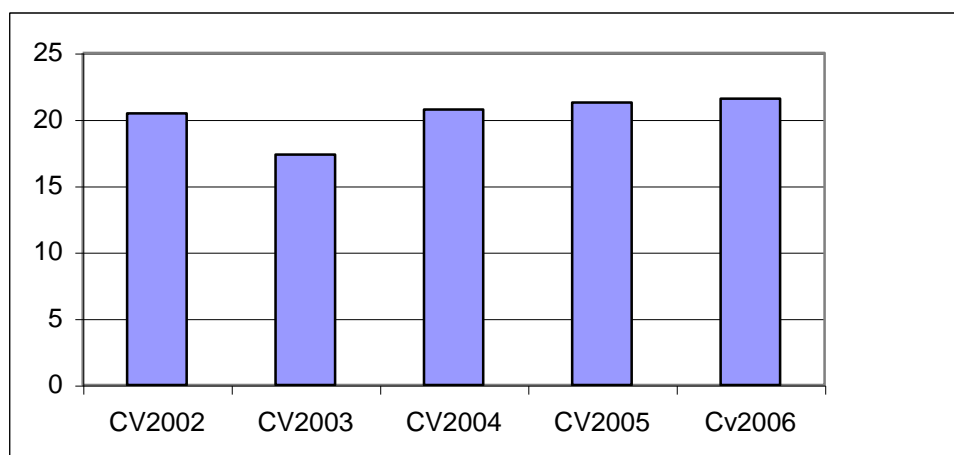


Gráfico 36. Coeficiente de variación del porcentaje de hogares pobres por entidades federales en el período 2002-2006

Este patrón divergente se explica debido a los comportamientos opuestos en la variación entre entidades de la pobreza extrema y de la no extrema en el período considerado. Los gráficos de caja ilustran de manera clara estas tendencias opuestas (ver gráficos 37 y 38). Mientras en la pobreza extrema, la desigualdad entre entidades aumentó ligeramente al 2003 para luego decrecer apreciablemente hasta el 2006; curiosamente, por el contrario, en la pobreza no extrema, se incrementó la desigualdad entre entidades en el mismo periodo; ahora bien, dado, que la pobreza no extrema representa una proporción mayor de la pobreza total, es aquella la que incide en que la pobreza total arroje un ligero aumento de las desigualdades entre las entidades. Esto quiere decir, que a pesar que los datos absolutos apuntan a una clara reducción de la pobreza coyuntural en Venezuela durante el actual período de gobierno, no ha ocurrido así en la brecha de pobreza entre las diferentes unidades regionales del país (entidades federales); donde la tendencia ha sido a un ligero aumento de las desigualdades territoriales.

Como veremos en el próximo capítulo estos resultados implican el rechazo a la teoría de la convergencia (Moncayo, 2002; Méndez y Molinero, 1998), contrario a los obtenidos por Valecillos, 1999 también a escala estatal en el caso venezolano para el período 1936-1990, quien si encontró un comportamiento convergente, con

la disminución de las desigualdades regionales para un conjunto de variables socioeconómicas por entidades para dicho período.

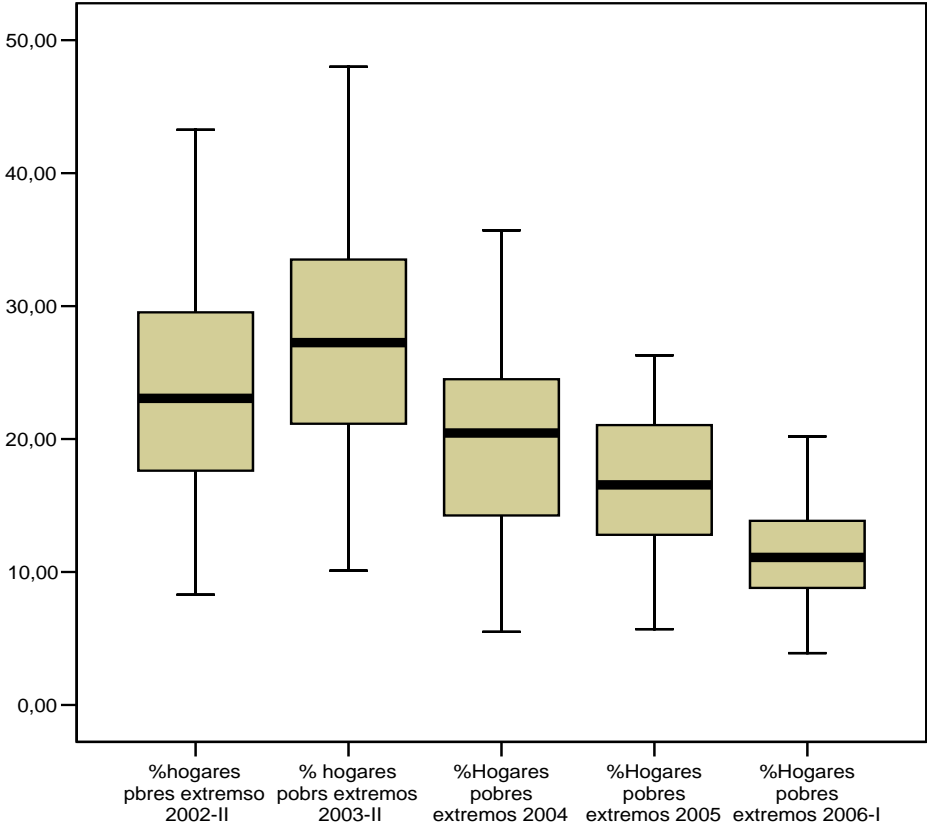


Gráfico 37. Gráficos de caja de la distribución por entidades federales del porcentaje de hogares pobres extremos 2002-2006

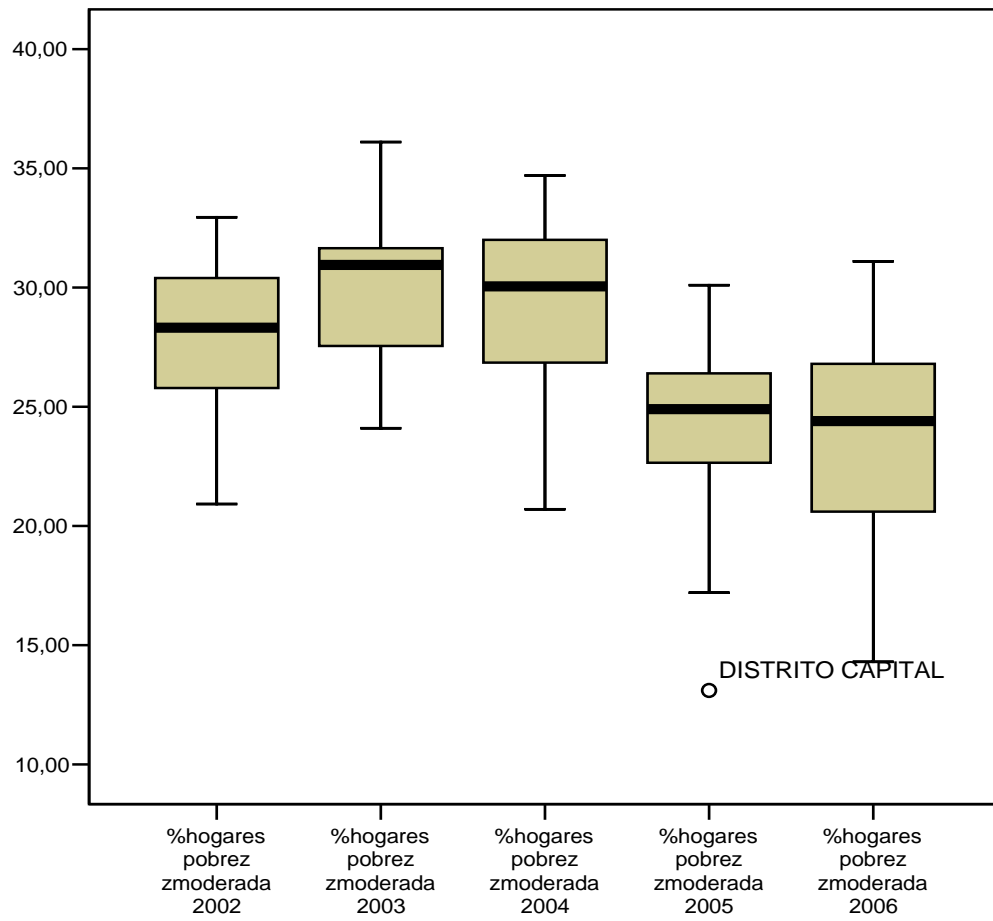


Gráfico 38. Gráficos de caja de la distribución por entidades federales del porcentaje de hogares pobreza moderada (no extrema) 2002-2006

CAPÍTULO VI

CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS EXPLICATIVO DE LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBREZA EN VENEZUELA

Con el propósito de contribuir con la comprensión del patrón espacial de la pobreza descrito en los capítulos precedentes, se hace en este capítulo el contraste de algunas de las teorías más resaltantes que pretenden explicar las desigualdades sociales y económicas en el espacio geográfico. Dada la indudable complejidad involucrada en la fase explicativa de fenómenos multifactoriales como lo es el de la pobreza, y en particular su expresión territorial, las consideraciones que siguen tienen carácter preliminar, y buscan fungir como orientadoras de futuras indagaciones.¹³¹

Inicialmente, se aborda la confrontación de la llamada teoría de “la convergencia” (Moncayo, 2000; Méndez y Molinero, 1998) luego, la del modelo “centro–periferia-semiperiferias”. Asimismo, se ha hecho una proposición particular para la comprensión de la pobreza crónica en el vasto espacio regional los Bajos Llanos Orinoco-apureños; para ello se ha construido un modelo multicausal (sistémico), con base en los criterios de globalidad e integralidad de lo real (León, 1981; De Lisis, 1995), así como en la teoría de la causalidad circular acumulativa de las desigualdades territoriales de Gunnar Myrdall; modelo que busca explicar el carácter recurrente de la pobreza en estos espacios “perdedores” en el conjunto del territorio nacional. Finalmente se sugiere también una interpretación de la pobreza crónica en otras zonas particulares del territorio nacional (norte del Zulia y Delta del Orinoco), con base en el modelo propuesto para el Orinoco-Apure.

Contraste de la Teoría de la Convergencia

Una de las teorías que intentan dar una explicación de las desigualdades territoriales es la llamada Teoría de la Convergencia (Méndez y Molinero, 1998;

¹³¹ Como se señaló en las limitaciones del trabajo (cap I), no se analizan de manera exhaustiva las interacciones entre la geografía física y el patrón espacial de la pobreza; sin embargo, en el caso de los espacios con pobreza crónica si se incorporan estas interrelaciones dentro del propuesto modelo multicausal (cfr. en este mismo capítulo VI, los casos de Bajos Llanos, Delta Amacuro y norte del estado Zulia).

Moncayo, 2002, Goerlich, 1998). Tal y como fue reseñado en el cap. II (bases teórico-conceptuales del trabajo), ésta postula básicamente que a largo plazo tienden a reducirse las desigualdades en la renta per cápita entre las regiones o localidades de un país o continente; el comportamiento convergente estaría impulsado por los rendimientos decrecientes en los centros hegemónicos iniciales y en mecanismos de difusión del capital y de la mano de obra (Méndez, 1998); sin embargo esta teoría de evidente corte neoclásico (neoliberal) es cuestionada por los que consideran que, por el contrario, en el ámbito mundial prevalecen las tendencias al aumento de las divergencias entre los centros regionales y el resto de los territorios (teorías estructuralistas). En tal sentido, tal y como lo plantea Moncayo, 1998, p 22) parece haber evidencias empíricas que apoyan tanto uno como otro planteamiento; por lo que resulta útil contrastar tales teorías con la realidad particular de cada país o territorio a fin determinar si prevalecen los procesos convergentes, o al contrario, los divergentes.

De esta manera, basado en la metodología aplicada por Valecillos (1999) para determinar la existencia de procesos de convergencia en el crecimiento económico de las entidades federales de Venezuela entre los años 1936 y 1990, se ha calculado el grado de dispersión relativa de los diferentes indicadores de pobreza (según el método NBI)¹³², con el fin de establecer, si para los últimos tres años censales y en el ámbito municipal, se redujeron o por el contrario, se incrementaron las diferencias político-territoriales en los niveles de pobreza por NBI.¹³³ El cuadro 17 y el gráfico 39 expresan los resultados¹³⁴.

¹³² No se utilizó como indicador el ingreso per cápita (que es el más utilizado en los estudios de convergencia (Goerlich, 1998), sino los indicadores de necesidades básicas insatisfechas del método del mapa de la pobreza de la CEPAL adaptado por INE/PNUD al caso venezolano; esto debido, tanto a los objetivos del presente estudio, como por las limitaciones estadísticas de los datos disponibles (no disponibilidad del ingreso per capita para el lapso 81-2001). Sin embargo, y de manera análoga a como se hiciera en Valecillos (1999), en el que se combinan hasta 10 indicadores sociales y económicos, el uso de los indicadores NBI permite, en nuestra opinión, una interesante confrontación de los postulados de las teorías de la convergencia en el caso de la pobreza en el territorio venezolano.

¹³³ Es importante acotar, que estamos contrastando la posible existencia o no de mecanismos de *convergencia absoluta*, que, como se ha planteado (cf. Cap. II. Bases teóricas), corresponde a un tipo particular de convergencia, en la que la reducción de las desigualdades territoriales se considera

De los seis indicadores NBI los que muestran los mayores valores de dispersión son viviendas inadecuadas¹³⁵ y carencia de servicios básicos (acueducto y cloacas); quiere decir que es en estos dos renglones donde se dan las mayores iniquidades territoriales entre los municipios del país; mientras que, hacinamiento crítico y alta dependencia económica, por el contrario, son los que reflejan los menores contrastes territoriales; esto último parece paradójico, pues, cabría esperar, que fuera el indicador educativo (niños no escolarizados) el que expresara mayor homogeneidad, dada la tendencia observada a una mejora creciente de la asistencia escolar al nivel nacional; sin embargo, vemos que, si bien se ha reducido el porcentaje nacional de hogares con esta carencia educativa, esta reducción no resulta tan pareja en el territorio nacional, incrementándose la brecha entre las zonas más favorecidas y las menos favorecidas.

Por otra parte, que el indicador hacinamiento crítico (HC) refleje los más bajos niveles de variación intermunicipal, pareciera ser una buena noticia, desde un punto de vista de equidad territorial; sin embargo, esta reducción de los contrastes del HC entre localidades parece indicar, más bien, una tendencia a la expansión del hacinamiento crítico en gran parte del país, asociada al agravamiento de la crisis de la vivienda, tal y como fue planteado anteriormente (cf. Cap. III. Sección Conformación de Grupos Homogéneos), cuando se evidenció el aumento de la incidencia del factor HC en la conformación de los hogares con necesidades básicas insatisfechas en los grupos (cluster) de municipios menos pobres (grupos 1 y 2), de tal forma que, los grupos de municipios menos pobres y más pobres,

independientemente de las estructuras económicas y de las condiciones iniciales de las economías examinadas.

¹³⁴ Se calculó como medidas de dispersión, en algunos casos el coeficiente de variación $CV=DT/Media$, y en otros, la desviación intercuartilica ($DIC=Q3-Q1/Q2$), en función de la condiciones de normalidad o no de las distribuciones, de acuerdo a la prueba de normalidad de Kolmogorov –Smirnof para series de datos continuos (Grupo Chadule, 1980).

¹³⁵ Se ha incluido en esta sección los datos de viviendas inadecuadas del 2001, a pesar de las observaciones que hicimos anteriormente (Cap. III) por las fuertes inconsistencias presentadas, especialmente en las entidades Amazonas y Falcón; lo hemos hecho a fin de ilustrar que, a pesar de la inusitada disminución de los hogares en viviendas inadecuadas que reflejan estas cifras para algunas zonas del país, aún así, la tendencia entre 1990 y el 2001 es al aumento de las desigualdades intermunicipales en el renglón, es decir a la divergencia y no a la convergencia interterritorial. De manera complementaria, también se ha incluido el indicador viviendas con materiales de mala calidad, tal y como se hizo en el capítulo III.

paradójicamente se han acercado en hacinamiento crítico; de tal manera, que el indicador HC al expresar menos diferencias territoriales lo que está reflejando es el deterioro creciente de las condiciones de habitabilidad de los hogares pobres en los tres últimos censos nacionales de población y vivienda.

Cuadro 17
Coefficientes de dispersión relativa de los indicadores de pobreza NBI por municipios. Años 1981-2001

<i>Dispersión relativa</i>	<i>1981</i>	<i>1990</i>	<i>2001</i>
CV % Hogares pobres	0,25	0,31	0,34
DIC % Hogares pobreza extrema	0,71	0,76	0,83
CV Hacinamiento crítico	0,50	0,38	0,33
DIC Niños no escolarizados	0,67	0,73	0,85
DIC Servicios Básicos	0,88	0,97	0,95
DIC Viviendas Inadecuadas	0,93	0,94	1,10
DIC Viviendas materiales mala calidad	0,58	0,60	0,60
CV Alta Dependencia Económica	0,31	0,44	0,50

Fuente: INE, 2006; INE, 2004; MinFamilia /PNUD, 1990. Cálculos propios

CV: Coeficiente de variación

DIC:Desviación intercuartílica

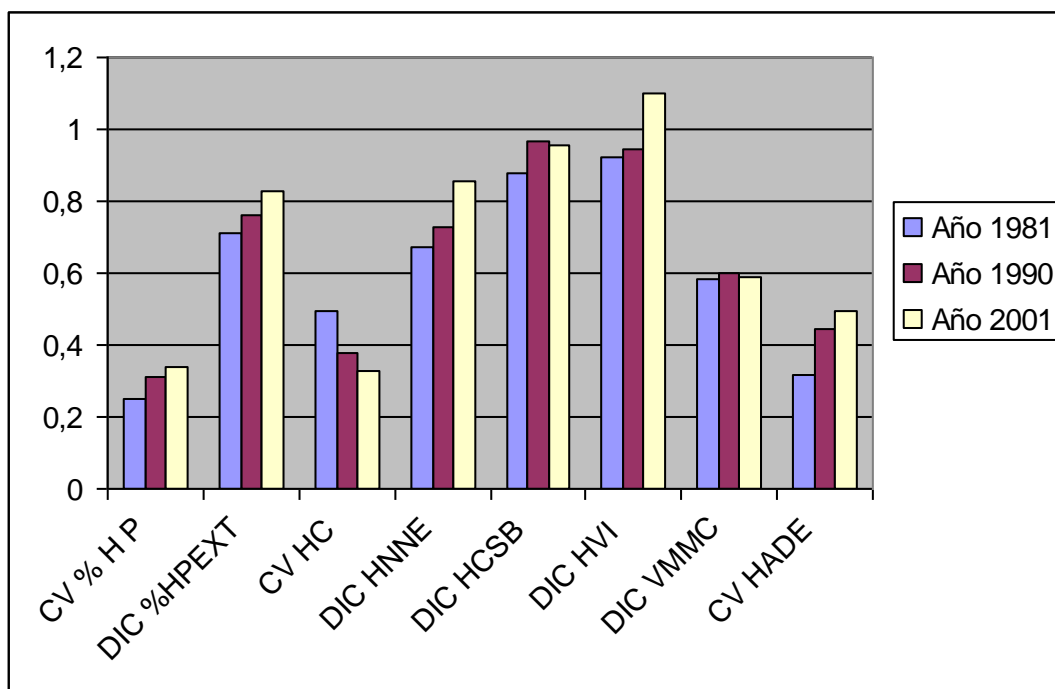


Gráfico 39. Dispersión relativa de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) entre los años 1981-1990 y 2001

Cuando se examina el comportamiento temporal de los indicadores se puede observar que para casi todos, con la sola excepción del hacinamiento crítico se incrementó la variabilidad intermunicipal entre los tres años censales considerados. El coeficiente de variación (CV) para el indicador porcentaje de hogares pobres totales, se incrementa de manera sostenida en el periodo estudiado y de manera muy similar ocurre con la desviación intercuartílica de la pobreza extrema; mientras que, hogares con niños no escolarizados y alta dependencia económica presentan la misma inclinación al aumento proporcional de su dispersión relativa, en tanto que, en viviendas inadecuadas, también aumenta, incluso con un incremento aun mayor al del resto de los indicadores¹³⁶. Solamente, el coeficiente de variación del hacinamiento crítico tiende a reducirse en los tres años considerados.

Por su parte, los indicadores carencia de servicios básicos, y vivienda con materiales de mala calidad, luego de un incremento de la dispersión relativa del 1981

¹³⁶ Asimismo, el otro indicador afín al de viviendas inadecuadas, el porcentaje de viviendas de mala calidad también presenta en el lapso 1981 –2001 un comportamiento contrario a la convergencia absoluta.

al 1990, presentan un estancamiento al 2001; sin embargo, la tendencia resultante entre el 81 y el 2001 es al aumento de la variabilidad intermunicipal, es decir, contraria a la convergencia.

En el caso particular de la carencia de servicios básicos (acueducto y cloacas) es preocupante que tenga uno de los mas altos coeficientes de dispersión relativa (0,95 al año 2001), pues, esto significa que, este renglón de infraestructura básica para el bienestar social de la población es uno de los que presenta mayor desigualdad territorial en el país. Esto concuerda con los resultados del análisis cluster donde el indicador servicios básicos surgió como el de mayor peso en la conformación de los grupos homogéneos de pobreza, precisamente por haber presentado la mayor varianza intergrupala de los cuatro indicadores NBI utilizados.¹³⁷

Por otra parte, hemos visto en el capítulo anterior (referido a la dinámica espacial de la pobreza en el periodo mas reciente 2002-2006) que también las desigualdades territoriales a nivel de entidades federales se incrementaron; debido sobre todo, al aumento de la brecha entre los estados en la pobreza no extrema y a pesar de la tendencia a la reducción de la pobreza coyuntural total y en especial de la extrema en ese período.

De esta forma, el balance de los resultados señala, entonces, que entre 1981 y 2006 lejos de reducirse las desigualdades territoriales en los niveles de pobreza (tanto por necesidades básicas insatisfechas como por línea de pobreza), por el contrario, éstas se han incrementado, y aún cuando disminuyó la cantidad absoluta de hogares pobres tanto por NBI como por LP en el país. Entonces, con respecto a la pobreza en Venezuela *no se evidencian tendencias a la convergencia absoluta*¹³⁸ *de las condiciones socioeconómicas de las regiones del país*¹³⁹.

¹³⁷ Cabe acotar que si bien el análisis de varianza que se realiza como parte del “cluster análisis” no tiene validez de demostración estadística (Peña, 2000), si tiene validez analítica para detectar precisamente aquellas variables *que por su mayor dispersión* en la distribución contribuye mas a la formación de los grupos

¹³⁸ No obstante, debemos aclarar, que, del presente análisis, no queda evidenciado si estarían ocurriendo mecanismo del tipo “convergencia de clubes” (cfr. bases teóricas); lamentablemente, por razones de tiempo y de exigencias metodológicas del caso, no intentamos tal contraste, sin embargo, la comparación realizada, permite, a un nivel preliminar, considerar la posible existencia de este tipo de convergencia, en la que existirían tres grupos cada vez mas diferenciados entre si, uno de alto porcentaje de pobreza, otro de bajo , y otro intermedio; con respecto a este último, por cierto,

Este comportamiento territorial divergente en el caso de la pobreza (por NBI) indica, en nuestro parecer, algo sumamente importante, y es que el proceso de modernización del territorio venezolano si bien tiende a consolidarse, se continuando de forma inequitativa lo que *está acentuando la exclusión crónica de ciertos espacios “perdedores” dentro del modelo territorial del capitalismo petrolero venezolano*. Esta tendencia resulta aun mas preocupante si tomamos en cuenta que el actual proceso mundial de globalización parece conducir a mayor incremento de las iniquidades estructurales, no solo en lo económico, sino también en lo social, político, institucional, cultural y ambiental (Sunkel, 2006; Cariola y Lacabana, 2006). Es posible incluso, que la misma complejidad de la inserción de ciertos espacios centrales del territorio venezolano en la economía globalizada también estén ya contribuyendo a esta tendencia divergente del desarrollo humano y la pobreza en el país, las últimas tres décadas.¹⁴⁰

En razón de lo anterior, el patrón territorial de la pobreza en Venezuela, pudiera considerarse que se adecua más a las teorías estructurales como la del modelo centro-periferia y de la causalidad circular acumulativa (Myrdall), que postulan precisamente que en los países no industrializados o “subdesarrollados”, como Venezuela, predominan los mecanismos estructurales que refuerzan las desigualdades territoriales económicas y sociales. Pasemos entonces, a examinar si

discreparíamos, en parte, de la hipótesis de los “twin peaks) de Quah y Baumol (Moncayo, p 89) en la que estos autores señalan una tendencia a la disminución de los territorios de renta intermedia, contrario a lo que pareciera darse en el caso venezolano. No obstante, esto amerita un exámen particular.

¹³⁹ Nuestros resultados discrepan abiertamente con la tendencia convergente encontrada por Valecillos (1999) para el desarrollo económico y social regional en Venezuela a nivel estatal entre 1936 y 1990; en nuestra opinión, en ello inciden dos aspectos muy importantes; uno de índole estadística, que consiste en lo pequeño de la muestra en el caso de Valecillos, de 23 entidades federales, y ligado a este problema muestral está el hecho de que en dicho trabajo se aplicó el coeficiente de variación, que está basado en estadísticos paramétricos, pero, se hizo sin haber realizado la respectiva prueba de normalidad, lo cual puede introducir sesgos importantes. El otro aspecto fundamental, en nuestra opinión, es de naturaleza geográfica, y es la cuestión de la escala geográfica; nosotros hemos trabajado a nivel municipal (por lo que la muestra es mucho mas grande, de 221 a 335 municipios, si bien en un lapso menor al considerado por Valecillos), mientras Valecillos, 1999 lo hizo a escala estatal; es bien conocido en Geografía que el comportamiento de una misma variable a una escala determinada no necesariamente ha de ser similar a otra escala diferente.

¹⁴⁰ Tal y como lo muestran Cariola y Lacabana (2006) con respecto a la dinámica de las nuevas pobrezas en el Area Metropolitana de Caracas en el contexto de la globalización y las políticas de reestructuración neoliberales de los años 80 y 90.

estas teorías estructuralistas se corresponden mejor con la distribución espacial de la pobreza descrita para el caso venezolano entre 1981 y 2006.

Confrontación del Modelo Centro –Periferia-Semiperiferias

Tal y como se planteó en las bases teórico-conceptuales del presente trabajo, la teoría centro- periferia o del intercambio desigual (Méndez y Molinero, 1998; Cháves, 1995) considera la existencia y profundización en el tiempo de desigualdades sociales y económicas que favorecen a un espacio central por encima resto del territorio. Este centro absorbe la mayor parte de las inversiones públicas y privadas, y su poder se fortalece cada vez mas por las ventajas acumulativas de las economías de aglomeración, y el crecimiento demográfico, en detrimento, de los espacios periféricos, que a su vez, aportan población, en especial mano de obra barata y recursos territoriales a los espacios centrales, lo que ocasiona un acentuado desbalance económico y social que se expresa en la pobreza crónica de los espacios periféricos.

En tal sentido, los resultados del análisis de la dispersión relativa de los indicadores NBI de pobreza tanto por municipios en el período 1981 al 2001, así como por línea de pobreza (LP) por entidades federales en 2002-2006, apuntan hacia la existencia y consolidación de un espacio central hegemónico conformado por un grupo de municipios de la región centro-norte-costera del país y, en especial por el Distrito Capital con mucha menor incidencia de pobreza que el resto del país. Específicamente este “centro” corresponde a tres conglomerados de municipios; el primero, el mas importante por presentar la mayor cantidad de municipios contiguos con los niveles porcentuales mas bajos de pobreza NBI y de mas alto IDH del país (v. mapa 18) está constituido por 12 municipios que conforman la subregión conocida como la Gran Caracas: Libertador, Chacao, Sucre, El Hatillo, Baruta, Vargas, Guaicaipuro, Carrizal, Los Salias, Charallave, Plaza y Zamora. Otro grupo está constituido por cinco municipios del estado Aragua con centro en Maracay (Girardot, Briceño Iragorry, Mariño, Sucre y Lamas) y finalmente, cuatro municipios del estado Carabobo (Valencia, San Diego, Naguanagua y Guacara).

Ninguna otra zona del país agrupa tal cantidad de municipios con los más bajos niveles pobreza combinada (bajo porcentaje de hogares con NBI y alto índice de desarrollo humano), por lo que es manifiesto el rol privilegiado que sigue desempeñando la zona centro-norte-costera y en especial el Distrito Capital en comparación con el resto del territorio venezolano.

Otra característica importante que presenta, desde el punto de vista de la distribución espacial de la pobreza, este centro hegemónico es que posee también la mas alta concentración de hogares (y personas) pobres del país, tal y como se mostró en el cap. III (sección “La Ubicación Espacial de los Pobres”). Esta doble condición, aparentemente paradójica, de tener la mayor concentración de pobres y a la vez la menor relación pobreza /no pobreza del país, se explicaría por la misma posición de centro territorial hegemónico económico, social y político; pues, al constituir la RCNC y en especial el Distrito Capital el espacio privilegiado de las inversiones públicas y privadas (infraestructura, servicios públicos, generación de empleo) inevitablemente esto atrae grandes contingentes de población especialmente pobre; pero, el proceso paulatino de integración¹⁴¹ de estos pobres al subsistema económico de este espacio central hace que una amplia mayoría de estos pasen a la condición de no pobres (en términos de los métodos NBI o LP)¹⁴²

De esta manera, a pesar de cierta tendencia a la disminución de las tasas de crecimiento demográfico de las entidades federales de la región centro norte del país (Estaba y Alvarado, 1984; Freitez, 2003) y de las políticas de desconcentración industrial impulsadas por el Estado en los años 70, ésta ha continuado consolidándose como el centro dominante dentro la estructura territorial de la sociedad venezolana.

Veamos si también se puede hablar de la existencia de una periferia subordinada en el patrón espacial de la pobreza en Venezuela los últimos tres años

¹⁴¹ O mas bien de sub-integración , tal y como lo plantean los geógrafos Ives Lacoste y Pedro Cunill (Cunill, 1981)

¹⁴² Este centro territorial, por otra parte, al tener una muy limitada capacidad estructural, funcional y espacial para absorber las crecientes masas de pobres provenientes del interior del país, se satura, por lo que éstas terminan reubicándose de manera mayoritaria en otros espacios del territorio venezolano, especialmente en las localidades intermedias y pequeñas; tal y como se ha evidenciado en el cap.III, sección Ubicación espacial de los pobres...

censales. De acuerdo con Méndez y Molinero (1998) las zonas periféricas corresponden a espacios con baja inversión pública y privada, economía mas deprimida, menores niveles de ingresos medios de la población y como consecuencia de todo ello, mayores incidencia e intensidad de la pobreza. El examen del mapa de pobreza combinada (IDH + NBI) 2001 (mapa 18) permite mostrar que una gran mayoría de los municipios del país a la fecha presenta rasgos propios de los espacios periféricos. Efectivamente, el 70 % de los municipios mostraron en el último censo (2001) niveles de pobreza (NBI+IDH) crónica, marcada o precaria por bajos ingresos; frente a un reducido grupo de municipios clasificados en los tipos de pobreza baja (mapa 18); lo que se asemeja de cierta forma, todavía, al patrón dicotómico centro-periferia, ya descrito para el caso venezolano por Chávez (1998), Estaba y Alvarado (1983) y Muñoz (1999).

Sin embargo, las versiones renovadas de la teoría centro-periferia (o nuevas teorías de la división espacial del trabajo, Méndez y Molinero, 1998; 349) admiten el surgimiento o consolidación de un tercer grupo de espacios llamados “semiperiferias”, zonas que presentan una situación intermedia en comparación con el “centro” y “la periferia”; con mejores condiciones económicas y sociales relativas con respecto a los espacios periféricos, incluso niveles de vida similares en muchos aspectos al espacio central privilegiado, pero, que a la vez mantienen, expresiones características propias de las periferias marginadas, empobrecidas. En tal sentido, no solo la región centro-norte del país presenta municipios en la categoría de mas baja pobreza combinada (clase 7 en el mapa 18); efectivamente, algunos municipios de las regiones nororiental (siete), los andes (dos), centro occidental (uno) y guayana (uno), se ubican en este favorable rango de baja proporción de hogares pobres. Aun cuando, ninguna de estas regiones supera a la centro-norte-costera en la cantidad de municipios con menor intensidad de pobreza, es evidente que este conjunto de municipios, tampoco se corresponden en cuanto a pobreza y condiciones económicas con las zonas periféricas; de esta manera, pudieran clasificarse como “semiperiferias” en el sentido antes señalado, que presentan características, en

cuanto a pobreza, similares a las del centro, pero coexistiendo con rasgos y problemáticas propias también de las zonas periféricas.

De estas zonas semiperiféricas una de las más relevantes está ubicada al norte del estado Anzoátegui, conformada por los municipios Urbaneja (que incluso es el de más bajo porcentaje de hogares pobres del país, con 4 %, superando a Chacao, el mejor calificado de la región centro-norte), Sotillo y Simón Bolívar-triada de localidades que corresponden a la conurbación Barcelona-Puerto La Cruz. Otra “semiperiferia” de la misma región oriental es el eje urbano La Asunción-Portlamar-Pampatar del estado Nueva Esparta, zona de gran dinamismo turístico y comercial. En el caso de estas dos zonas semiperiféricas, al igual que en el de Palavecino en el estado Lara, corresponderían a semiperiferias emergentes¹⁴³; pues, ya desde los años 70 estas zonas del oriente y del occidente del país han venido concentrando volúmenes importantes inversiones de capital privado y público (Estaba, 1983; Chaves, 1995; Rojas, 1985). Entre la combinación de factores que se habrían conjugado para el ascenso de estas semiperiferias orientales están sus ventajas comparativas derivadas de su ubicación geográfica costera, el alto valor turístico de sus recursos escénicos, la alta accesibilidad portuaria (superando a las localidades de las costas occidentales del país, con la excepción de La Guaira y Puerto Cabello), junto al impacto positivo de la explotación de hidrocarburos en gran parte de la región. Precisamente, la actividad petrolera en la región también contribuye a fortalecer a El Tigre (municipio Simón Rodríguez del estado Anzoátegui) como otra “semiperiferia” del oriente del país.¹⁴⁴

Los casos de Caroní (Ciudad Guayana) en el estado Bolívar y de Palavecino (Cabudare) en el estado Lara, que sobresalen al resto de sus regiones por sus más bajos niveles de pobreza relativa, guardan bastante similitud con El Tigre; pues se

¹⁴³ Tal y como se reseñó en el capítulo referente a las bases teórico-conceptuales del trabajo, Méndez, 1998 habla de dos tipos de semiperiferias emergentes y en declive (cfr. cap. 1).

¹⁴⁴ Nos llama la atención el contraste que se observa entre estas semiperiferias en ascenso del oriente y el eje Maracaibo, Cabimas y Lagunillas que muestra mayores niveles de pobreza, y que otrora estuviera entre los espacios económicamente más exitosos del país (Chaves, L, 1995; Valecillos, 1999); esto parece coincidir con el hecho de que partir de los años noventa la región petrolífera del oriente del país supera en los niveles de producción a la zuliana (MEH, Mapa energético de Venezuela), tradicionalmente la más productiva, pero afectada por los rendimientos decrecientes de los pozos más antiguos de esta última región.

trata de zonas que se han beneficiado de las políticas de desconcentración industrial y de desarrollo regional desde los años 70¹⁴⁵ (Estaba y Alvarado, 1985; Chaves, 1995). En el caso particular del municipio Palavecino, cabe también incluir junto a las facilidades de relocalización industrial señaladas, la intencionalidad de grupos sociales de altos y medio-altos ingresos ligados al empresariado agroindustrial del país, que decidió radicarse en esta zona del área metropolitana de Barquisimeto; de esta manera, determinados agentes sociales, favorecidos por el contexto económico e institucional y las ventajas de la ubicación geográfica del territorio barquisimetano habrían incidido en este bajo nivel relativo de pobreza que exhibe el municipio Palavecino, superando, como se evidencia en el mapa 18 (pobreza combinada) al propio municipio capital Iribarren.

En tal sentido, la noción de segregación socioespacial (Harvey, 1984) puede contribuir a explicar la consolidación de espacios semiperiféricos privilegiados como Urbaneja (Lecherías) de Anzoátegui, Palavecino de Lara, así como también en la propia región centro-norte-costera (San Diego en Carabobo, Briceño Iragorry en Aragua, y el grupo de municipios mirandinos Chacao, El Hatillo, y Los Salias), donde grupos de las clases media-alta y alta decidieron emplazarse en estos espacios, que por diversas razones (ausencia de ejidos municipales o predominio de la propiedad privada sobre las tierras urbanas, menores facilidades para la ocupación ilegal por invasiones en tierras que en otros municipios aledaños, entre otras) son menos propicios a la ubicación de población pobre; de esta forma, se fueron conformando como localidades con zonas casi “exclusivas” para estos estratos sociales.¹⁴⁶

Ahora bien, el modelo “centro-periferia-semiperiferias” (C-P-S), a pesar de su aceptable capacidad para reflejar las marcadas desigualdades territoriales de la pobreza en Venezuela en el lapso 1981-2001, *no da cuenta plenamente de la diversidad jerárquica en los niveles de pobreza de los espacios locales* que se

¹⁴⁵ Como en el caso de las políticas de los polos de desarrollo impulsado por la CVG en los años 60 y 70, que dio origen a Ciudad Guayana, y que, contrario a otras actuaciones en el campo de la gestión interterritorial ha mantenido una importante continuidad temporal.

¹⁴⁶ Estos interesantes casos ameritan análisis más detallados, que por razones de la misma escala espacial que implican, desbordan el alcance del presente estudio.

evidencia en el período estudiado. De esta manera, el conjunto de municipios que reúnen características de periferia mas excluida muestran claros contrastes entre si, particularmente entre el grupo de pobreza crónica (tipo 1) y el tipo 3 que combina de forma bastante paradójica, bajos ingresos con niveles moderados (20-40 %HNBI) de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) (v. mapa 18). Asimismo, algunos de los grupos de municipios que se ubican en los rangos intermedios de pobreza, particularmente los tipos 4 y 5 (pobreza moderada y bienestar moderado respectivamente) no parecen encajar en ninguna de las tres categorías del modelo centro-periferia-semiperiferias; aun cuando, algunas localidades del grupo 5, tales como Maracaibo, Cabimas y Lagunillas, pudieran asimilarse al tipo de semiperiferias estancadas o hasta en declive; de tal forma, que la variedad escalonada de distintos niveles de desigualdad socioterritorial en el país parece desbordar el modelo tricotómico C-P-S.

Consideraciones para la Comprensión de la Pobreza Crónica en los Bajos Llanos Orinoco-Apureños

Debido a que la amplia zona de pobreza crónica ubicada en los bajos llanos orinoco-apureños constituye una de las mas conspicuas de todo el territorio nacional, hemos elaborado un modelo sistémico (v. gráfico 41) que pueda ayudar a la interpretación de la complejidad de factores y procesos endógenos y exógenos involucrados en la multicausalidad de la problemática social de estos territorios.

De esta manera, se combinan como causales directos de la pobreza crónica en esta zona del país: la estructura social desigual heredada, el bajo nivel educativo promedio de la población, la poca inversión de capital público y privado y el bajo nivel de las remuneraciones del empleo (Cendes-Cenamb, 2003; Valecillos, 1999).

Estos factores inciden sobre la pobreza crónica y a la vez son reforzados por ésta, en una dinámica recursiva. Es así que la penuria de la población, a la vez que es consecuencia, mantiene, refuerza el mismo statu quo de desigualdad social que caracteriza a la pirámide social del llano venezolano (Carvallo, 1995); de la misma forma, nacer y criarse en la pobreza en estos espacios económicamente deprimidos

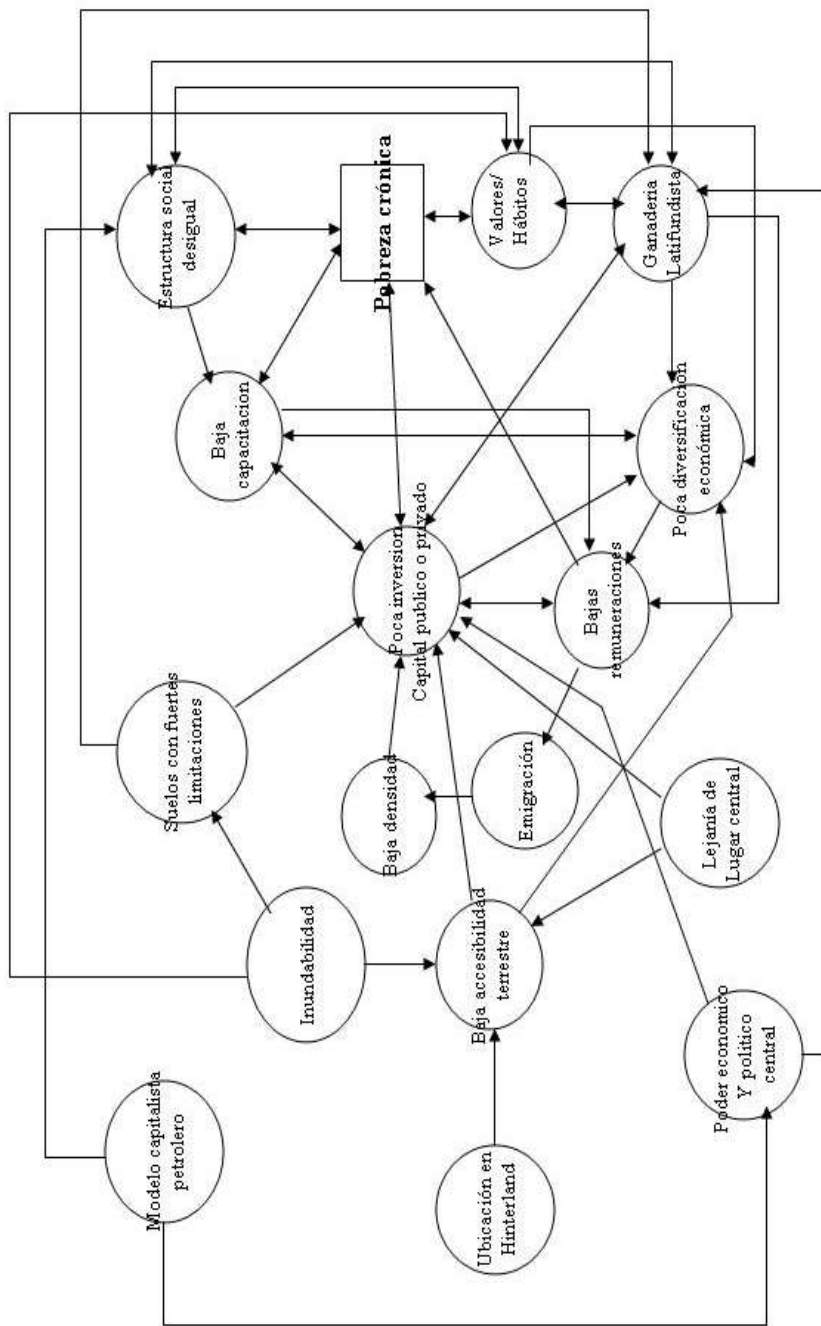


Gráfico 41. Modelo multicausal de la pobreza crónica en los bajos llanos de la región Orinoco- Apure

Elaboración propia

impide, hace muy difícil, lograr una adecuada capacitación para actividades mejor remuneradas; lo que a su vez mantiene en la pobreza a las familias con jefes de hogar de bajo nivel educativo formal.

De igual manera, la baja inversión del sector público ocasiona una paupérrima dotación de los servicios básicos de agua potable, aguas servidas, educación, asistencial etc.; y estos bajos niveles de dotación y en general las precarias condiciones materiales de vida desestiman la inversión privada, lo que entonces, no contribuye a salir de este círculo vicioso de la pobreza crónica.

De forma similar, los valores y hábitos de la población rural pobre son consecuencia y causa a la vez de esta pobreza crónica: el campesino se habitúa a las condiciones de pobreza, las acepta y refuerza.

Al mismo tiempo, este conjunto de factores directos de la pobreza crónica forma parte de otras cadenas y tramas de componentes que de manera indirecta también son condiciones contribuyentes a la pobreza entronizada de los bajos llanos orinoco-apurenses. Así no podemos soslayar que la estructura social desigual prevaleciente en los llanos forma parte de las “reglas del juego” de una sociedad capitalista dependiente como la de Venezuela, con las particularidades que la economía petrolera le ha dado (Maza Zavala, 2000; Rangel, 1978; Estaba y Alvarado, 1984, entre otros).

De la misma forma, la jerarquía de las clases sociales en estas zonas rurales y pequeño-urbanas es en gran medida expresión de la base económica sustentada en la ganadería extensiva, soportada a su vez en el latifundismo predominante en la zona. El peonaje como relación básica dentro de este subsistema económico, implica no solo una relación de producción sino también de vida (Carvallo, 1995). Pero, también esta ganadería latifundista responde, a las fuertes limitaciones agrológicas de los suelos de estas sabanas estacionalmente inundables; de tal manera, que prácticamente el sistema ganadero extensivo ya forma parte de estos ecosistemas llaneros (Tamayo, 1978); y al mismo tiempo, responde a los intereses históricos de oligarquías no solo regionales sino muy enlazadas con el poder económico y político central, principalmente caraqueño (Carvallo y Ríos; 1990). De la misma forma, esta

“ganadería de penuria” (León, 1981) significa baja capacidad empleadora y paupérrimos sueldos para el peón y el obrero agrícola; a la vez que desestimula y hasta dificulta la inversión privada en otros renglones para los que se considera existe un buen potencial en la zona, tales como la actividad turística y la explotación forestal comercial (Plan Nacional de Ordenación Territorial)¹⁴⁷.

Como puede verse en el gráfico 41 la escasa inversión de capital público y privado se ubica en una posición central en la trama de factores que pueden contribuir a explicar la pobreza crónica de los bajos llanos orinoco- apureños. De este modo, la inversión privada es poco estimulada por las fuertes restricciones físico-naturales asociadas a la inundabilidad estacional de estas planicies aluviales, lo cual repercute en el bajo aprovechamiento agrícola de estos suelos, al mismo tiempo que contribuye a las marcadas dificultades para la accesibilidad terrestre¹⁴⁸.

Asimismo, el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población junto a la poca capacitación para labores en los sectores modernos de la economía (Apure y Barinas se ubican dos veces por debajo de la media nacional en porcentaje de profesionales y técnicos -Machado Allison y Rivas, 2004) no genera incentivos a la iniciativa privada y por ende una muy baja competitividad regional¹⁴⁹. Otro factor importante para la baja presencia de capital público y privado en la zona es la ausencia o la gran debilidad de las economías de aglomeración, con bajas densidades demográficas, ocasionadas por la recurrente corriente emigratoria desde estos espacios, inducida por las referidas carencias de empleo, bajas remuneraciones y de pobreza en general; de esta forma, esta imbricación de factores y procesos corresponde plenamente con lo que Myrdal denominó mecanismos de causalidad

¹⁴⁷ Cabe señalar, sin embargo, que ha sido en el sector del ecoturismo donde se observan algunos cambios interesantes en el uso de la tierra en la zona (p.ej al sur de los estados Guárico y Cojedes, así como en zonas del estado Barinas y norte del estado Apure); sin embargo, el carácter de enclave de la actividad parece implicar, hasta ahora, pocos beneficios a las masas campesinas pobres (visitas a la zona y discusiones en el equipo del CENAMB-UCV que elaboró junto al CENDES-UCV el Plan de Desarrollo de la región Orinoco-Apure). Por otra parte, interesantes proyectos como la siembra de especies forestales adaptadas al fuego periódico de estas sabanas no han logrado ser objetivo prioritario por parte del capital público ni privado nacional o regional.

¹⁴⁸ En un país como Venezuela, donde la vialidad terrestre es la principal vía de comunicación.

¹⁴⁹ Apure y Barinas ocupan los puestos 20 y 21 en competitividad agrícola regional por entidad federal al año 2003, solo superados por Amazonas y Delta Amacuro (Machado Allison y Rivas, 2004)

circular acumulativa, que contribuyen a explicar la entronización de la pobreza en estos espacios.

Por otra parte, tampoco favorece al aporte significativo de capital en la zona la ubicación geográfica en “hinterland” (tierras interiores, lejanas a las costas) ¹⁵⁰ de estas tierras, así como su lejanía a las capitales de estado. De manera particular, esta última condición, parece ser un factor geográfico relevante en el caso de los municipios Arismendi y Sosa del estado Barinas, con una gran desventaja con respecto al resto de su entidad para llegar a la capital Barinas, pues, para ello, hay que dar un largo viaje atravesando otras entidades federales; lo que en la época lluviosa se hace todavía más tortuoso.

De esta manera, no se puede achacar a algún factor particular o grupo de factores aislados la recurrencia de la pobreza en estos espacios, por el contrario, consideramos más adecuado ver esta como parte de *una trama de procesos y actuaciones interconectados* que se refuerzan mutuamente.

Sin embargo, esta visión “sistémica” del problema, pudiera dejar la impresión de un “circuito cerrado”, vicioso, imposible de resolver; mas, al contrario, puede permitir la sugerencia de algunas interesantes vías de solución; por ejemplo, la actuación concertada de algunos de los actores estratégicos (gobiernos locales, regionales y nacionales, agentes económicos privados, comunidades pobres, universidades regionales) sobre determinados circuitos claves de este subsistema regional de miseria y sobre todo, *sin dejar de considerar las conexiones existentes planteadas*, podría lograr efectos concatenados en la reducción de los niveles de pobreza y de las crecientes desigualdades territoriales en esta zona del país.

Entre estos circuitos claves consideramos en primer lugar, el que forman: la inversión pública y privada/el fomento del turismo y el aprovechamiento forestal sostenibles/la capacitación laboral de base endógena ¹⁵¹/la ganadería/el valor del empleo local. Es así que, la inversión pública y privada tanto en el desarrollo de

¹⁵⁰ Evidencias empíricas a nivel mundial (Moncayo, 2002) muestran que en general, las zonas costeras tienden a tener cierta ventaja relativa frente a las zonas continentales interiores para la actividad comercial, en razón del comercio marítimo en la economía mundial

¹⁵¹ Es decir la capacitación moderna en áreas de conocimiento adaptables a las potencialidades ecobásicas locales y que fortalezcan las iniciativas de los actores económicos locales.

actividades económicas alternativas o complementarias a la ganadería extensiva, como *el turismo de base endógena*¹⁵² y la *agroindustria forestal sostenible*, así como también, en la *dotación de infraestructura básica (electricidad, agua potable y accesibilidad)* contribuiría a la generación de empleo local mejor remunerado; lo que propendería a evitar la emigración de la población joven y de esta forma, fortalecer las economías de aglomeración, y con ello, no solo reducir los niveles de pobreza, sino mejor aun, elevar las condiciones de vida en general de la población de los bajos llanos y por tanto, revertir la preocupante tendencia divergente encontrada en el proceso de modernización de la sociedad venezolana, de la creciente brecha entre estas zonas del país, hasta ahora las grandes perdedoras, y las mas privilegiadas del centro y semiperiferias emergentes.¹⁵³

Pobreza Crónica en el Norte del Estado Zulia (Páez, Padilla, Mara y Lossada)

Otro caso de zona de pobreza crónica que presenta particularidades importantes, se ubica al norte del estado Zulia (cf.mapa 18); corresponde a los municipios Mara, Lossada, Padilla y Páez. Especialmente en el caso de Lossada y Mara se muestran diferencias apreciables con respecto a la región de los bajos llanos orinoquenses; entre éstas vale destacar, la existencia de suelos de alto valor agrícola en estos municipios zulianos, así como también, su relativa cercanía a Maracaibo, capital de la entidad y mejores condiciones generales de

¹⁵² Es decir, un turismo motorizado por los actores locales, especialmente las comunidades, y no por actores externos a manera de enclaves que no generan mayor valor agregado en la región

¹⁵³ El modelo propuesto busca sintetizar una combinación de factores y procesos involucrados en la multicausalidad de la pobreza en la subregión de los bajos llanos; sin embargo, inevitablemente hay variantes dentro del modelo que no se cumplen para todos los municipios del área, así como pueden existir otros elementos no incluidos en el modelo, que pudieran tener relevancia en el caso particular de algunas localidades de la zona. Un ejemplo de ello, es el municipio Cedeño del estado Bolívar, cuya base económica es mas minera que ganadera, sustentada en la explotación de bauxita en Los Pijiguaos (la cual aporta el 20 % del empleo directo en el municipio, INE, 2004); aun cuando no deja de tener importancia el subsistema ganadero. El hecho de que Cedeño presente niveles de pobreza crónica similares a pesar de tener una base económica diferente al resto de la subregión, parece mostrar que la economía minera de enclave no ha incidido en la reducción de la pobreza en la zona, al contrario de lo mostrado en otras municipios del mismo estado Bolívar (como en el caso de Heres y Raúl Leoni con la explotación del hierro, cfr mapa 18, de pobreza combinada).

accesibilidad¹⁵⁴. De tal manera que, estos factores que en el caso de la pobreza crónica en los bajos llanos tienen un peso muy importante, en el caso de Mara y Lossada, por el contrario, deberían constituir fortalezas de la zona para superar la pobreza (suelos fértiles, mejor accesibilidad a lugares centrales); resulta entonces muy paradójico que a pesar de ello, estos municipios se clasifican en el nivel de mayor pobreza, el de pobreza combinada (NBI+IDH) crónica.

Aun cuando un análisis pormenorizado de la multicausalidad de la pobreza de esta zona requiere una mayor cantidad de datos con detalle, queremos adelantar algunas presunciones que pudieran ser consideradas en trabajos más específicos. La estructura social fuertemente desigual y excluyente, en la que subyacen niveles de exclusión de la población indígena (guajira y barí), junto al peso del latifundio ganadero, parecen actuar como fuertes frenos a la mejora de las condiciones sociales de la mayoría de la población de la zona. Por otra parte, tal y como se evidencia a lo largo del presente estudio, la región zuliana es una de las que presenta de manera más acentuada la dicotomía “centro- periferia”, con una muy fuerte centralización y concentración de la riqueza en Maracaibo y en el eje Maracaibo-Cabimas-Lagunillas, mientras que el resto de la entidad mantiene mayor precariedad social; desigualdad socioterritorial que en la región zuliana está más acentuada que en otras regiones del país. En nuestra opinión estos dos factores repercuten de manera significativa en la recurrencia de condiciones crónicas de pobreza, tanto por necesidades básicas insatisfechas como por bajo índice de desarrollo humano al norte del Zulia.

El caso de los Municipios Díaz y Casacoima del Estado Delta Amacuro

Otra relevante zona de pobreza crónica corresponde al Delta del Orinoco, especialmente a los municipios Díaz y Casacoima (v. mapa 18). En esta zona la ganadería latifundista no tiene el peso relevante que en la región de los bajos llanos (Machado Allison y Rivas, 2004). Aquí parecen tener mayor incidencia en los altos

¹⁵⁴ En el caso de los municipios Páez (península de la Guajira) y Padilla es distinto al de Mara y Lossada, pues en aquellos la pobreza agrológica de los suelos y la escasez severa de recursos hídricos forman parte del subsistema de pobreza de la zona.

niveles de necesidades básicas insatisfechas y el bajo desarrollo humano: las fuertes restricciones físico-naturales para las actividades humanas en general y en particular para la vida moderna (vialidad terrestre, servicios básicos) debido a la inundabilidad extensa y periódica de la zona deltaica; asimismo, y relacionado con lo anterior, la limitada capacidad agrológica de los suelos por problemas de drenaje (Machado Allison y y Rivas, 2004; 227). También contribuyen a las dificultades para la dotación de servicios básicos (acueducto, cloacas) la gran extensión territorial de la zona, así como su lejanía de los lugares centrales regionales (Ciudad Guayana, Maturín, El Tigre, Puerto La Cruz, Caracas). Todo esto, aunado a la discriminación cultural de hecho que se expresa en la exclusión o la poca inserción de los waraos en la dinámica del resto de la población del estado Delta Amacuro (Márquez, 2006); de tal manera, que el resultado es el poco interés de parte de los poderes económicos y políticos central y regional en la inversión de capital público y privado en la región deltaica.

En este caso, al igual que en el de los “círculos viciosos” existentes en los bajos llanos, los altos niveles resultantes de pobreza crónica en el Delta desestimulan, a su vez las economías de aglomeración, y ello, la inversión pública y privada ¹⁵⁵, de forma tal, que se hace recursiva la situación de precariedad en el acceso de la población a las comodidades de la vida moderna. ¹⁵⁶

¹⁵⁵ o se invierte de forma aislada, en forma de enclave como en el caso de la explotación forestal del palmito, extraído de la palma manaca (*Euterpe oleracea*) que tal y como señalan Machado Allison y Rivas, 2004 no posee estadísticas de producción confiables, lo que resulta mas alarmante aun dada la destrucción de los ecosistemas deltaicos que ocasiona dicha explotación sin control social ni institucional, tal y como lo denuncian estos investigadores.

¹⁵⁶ En este sentido, es inevitable la polémica planteada en torno a los derechos de estas comunidades humanas ancestrales a mantenerse en armonía con los ecosistemas al lo que han estado integrados por miles de años (Vila, 1978), *pero también a tener acceso a servicios modernos* como educación formal, asistencia medica, transporte público, agua potable en las viviendas, entre otras; a este respecto, durante un recorrido que hicimos en la zona de Boca Grande hasta Curiapo, capital del municipio Diaz, observamos un marcado contraste en las condiciones de vida de grupos indígenas asentados en algunas comunidades tradicionales y otros que viven en la capital local (Curiapo), mientras en los primeros, pudimos observar a niños con aspecto saludable (expresión activa, no raquítics), presencia de ganado vacuno, botes con motores fuera de borda, baja densidad poblacional; mientras que en Curiapo, se pudo ver un fuerte hacinamiento de pobladores waraos concentrados en grupos de viviendas precarias, apartados del resto del poblado y con marcadas dificultades de acceso (solo podían llegar al centro del poblado mediante botes). Lamentablemente no logramos conversar con miembros de estas comunidades, pero pareciera que los indígenas que se

Conclusiones y recomendaciones

El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) resulta poco adecuado para dar cuenta plenamente del fenómeno de la pobreza en Venezuela en el período 1981-2006; de manera particular, no logra medir el proceso de empobrecimiento de la población venezolana ocurrido en las décadas de los 80 y 90. Ello se debe sobre todo a la poca adecuación del indicador alta dependencia económica para medir el deterioro ocurrido en el nivel económico de la población lo que redundó en una subestimación importante de la magnitud de la depauperación por el deterioro creciente de las condiciones de empleo y en particular del ingreso familiar en el lapso estudiado; asimismo, el indicador “hogares con niños que no asisten a la escuela (7 a 12 años de edad)” ya no resulta diferenciador de los verdaderos niveles de pobreza estructural por carencia educativa, debido a la elevación de la mediana educativa en el país los últimos 26 años (1981-2006), en el contexto del proceso de modernización de la sociedad venezolana. En tal sentido, es recomendable sustituir este indicador o complementarlo con otro que mida la asistencia al ciclo de educación diversificada (bachillerato), por lo menos, o mejor aun de culminación de esta etapa.

No obstante, el método NBI sí resultó particularmente útil, especialmente los indicadores de carencia de servicios básicos y de hacinamiento crítico para expresar la desigual distribución de la pobreza en el territorio nacional, pues sus resultados arrojaron aceptable concordancia con los del componente ingresos y educación del IDH, así como con el de ingresos mínimos de la población al año 2001.

Una manera de mejorar la representatividad espacial del indicador porcentaje de hogares pobres del método NBI es mediante la aplicación del análisis de agrupamiento (cluster analysis); éste permitió decantar mejor las desigualdades en los niveles de pobreza estructural entre los municipios del país, mucho mejor que el índice global porcentaje de hogares pobres; esto se debe a que permite ponderar la

mantiene en sus comunidades tradicionales, a pesar de tener las mayores dificultades de acceso a los servicios modernos, logran mantener, en gran medida, condiciones de vida favorables, por lo que en este caso, la tipificación de pobreza debe ser matizada con las particularidades del modo de vida tradicional de estas comunidades; lo cual, por supuesto amerita estudios específicos al respecto.

incidencia de cada uno de los indicadores NBI y a la vez mostrar la estructura de cada grupo y con ello los diferentes tipos de pobreza estructural existentes en el territorio.

Por su parte, el Índice de Desarrollo Humano Municipal (IDHM), en particular su Componente Ingreso resultó bastante apropiado para reflejar la reducción en la calidad de vida de la población en los años 90; como efecto de las políticas de ajuste implementadas en el período y la crisis del modelo económico rentísta; sin embargo, el componente Años Potenciales de Vida Perdidos (APVP) del IDHM se reveló muy inadecuado y contraproducente para reflejar las condiciones en salud de la población a nivel municipal.

El método de la Línea de pobreza (LP), debido a las limitaciones espaciales de la Encuesta de Hogares por Muestreo, solo permite hasta ahora, el análisis al nivel de entidad federal, lo que resulta insuficiente para obtener una visión mas precisa y completa de las diferencias territoriales en los niveles de pobreza; sin embargo, su aplicación al período mas reciente (2002-2006) permitió mostrar la relevancia del indicador nivel de ingreso per cápita del hogar para medir la pobreza coyuntural y su mayor idoneidad frente al componente ingresos del IDH.

En tal sentido, consideramos una verdadera necesidad para la mejora a fondo de las estadísticas sociales del territorio en Venezuela, la implementación de métodos como el de Línea de Pobreza y de estratificación social (Graffar modificado por Castellano) a los niveles municipal y parroquial, lo que permitirá medir de manera mas precisa y ajustada las disparidades de la pobreza en las regiones del país. En el corto plazo, se podría reprocesar la encuesta a fin de discriminar información de los municipios capitales y otros de relevancia demográfica o económica, sin elevar demasiado los costos actuales. Sin embargo, a mediano plazo es fundamental ampliar el levantamiento de datos sociales coyunturales para todos los municipios del territorio nacional, ello requiere el concurso mancomunado de estadísticos y geógrafos para complementar la visión estadística con el manejo de la variable espacial en aras de una mejor base informacional de monitoreo que vaya mucho mas allá de los niveles tan generales actuales.

La combinación de los métodos NBI e IDH a nivel municipal, mediante la construcción de una tipología de pobreza combinada evidenció la complementariedad de estos métodos para representar de manera mas integral la estructura espacial de la pobreza y asi mismo, permitió reflejar mejor el patrón territorial de la pobreza para el último año censal (2001).

El patrón espacial de la pobreza en Venezuela se aproxima mejor al modelo estructural Centro – Periferia – Semiperiferias. Tanto el análisis transversal al 2001 como el longitudinal 1981-1990- 2001-2006 ratifican a la región Centro Norte Costera (RCNC) y de manera específica a sus tres núcleos metropolitanos (la Gran Caracas: Libertador, Chacao, Sucre, El Hatillo y Baruta, estado Vargas, Guaicupuro, Carrizal, Los Salias, Charallave, Plaza (Guarenas) y Zamora (Guatire); Area Metropolitana de Valencia: Valencia, Naguanagua, San Diego y Guacara; y el grupo de cinco localidades articuladas en torno a Maracay :Briceño Iragorry, Girardot, Mariño, Sucre y Lamas) como el espacio geográfico mas privilegiado con los porcentajes mas bajos de pobreza del país.

Mientras en el otro extremo, en condiciones de periferia deprimida, en amplias zonas del país se refuerza la pobreza crónica (estructural y coyuntural); tales zonas corresponden básicamente a los bajos llanos orinoco-apureños, el norte del Zulia, la mayor parte del Delta Amacuro (excepto la capital Tucupita) y gran parte de la serranía falconiana-larense (Baragua-Churuguara).

En tanto, otro grupo minoritario de localidades se asemeja cada vez mas al centro privilegiado (RCNC), pero sin alcanzar la extensión del núcleo central (aunque si llega a superarlo en menor incidencia de pobreza como en el caso de Urbaneja de Anzoátegui); estas localidades se adecúan al concepto de semiperiferias emergentes: norte de Anzoátegui (Sotillo-Urbaneja), Maneiro-Mariño-Asunción (Nueva Esparta), Palavecino (Lara), San Cristóbal-Cárdenas (Táchira) y Mérida-Ejido (Mérida).

Sin embargo, el modelo Centro-Periferia-Semiperiferias (C-P-S) resulta insuficiente para describir la diversidad escalonada de niveles de pobreza que se evidencia en el mapa de tipología territorial de pobreza combinada; especialmente,

el modelo C-P-S no da cuenta del caso paradójico de municipios que combinan bajos niveles de pobreza estructural con también bajos niveles de desarrollo humano (debido a la caída marcada del ingreso medio de la población); el ejemplo mas representativo de este grupo de pobreza corresponde a la región andina y al conjunto de localidades del noreste de Portuguesa y noroeste de Cojedes (excepto San Carlos y Tinaquillo).

La distribución espacial de los hogares pobres en el territorio venezolano sigue un patrón dual disperso-concentrado; donde la mayoría de aquellos no se ubican en los municipios mas populosos del país (mayores a 300.000 habitantes), sino diseminados, de manera amplia en el conjunto de los medianos (50.000 a menos de 300.000 hab.) y pequeños (menos de 50.000 hab.); mientras en los doce municipios mas poblados se concentran fuertemente los pobres pero en cantidad absoluta menor al conjunto de los municipios demográficamente medianos y pequeños. Este patrón parece explicarse por la efectiva pero muy limitada capacidad de mejora social de las grandes ciudades del país, lo que frena la tendencia migratoria de pobres hacia el centro y semiperiferias y refuerza la localización dispersa pero mayoritaria de aquellos en las ciudades medianas. La dicotomía campo-ciudad es sustituida en el caso venezolano por la de metrópolis vs. ciudades medianas y pequeñas.

Uno de los principales cambios ocurridos en el periodo 1981-2001 corresponde a la expansión sostenida del núcleo de municipios que conforman el centro hegemónico centro-norte-costero y algunas semi periferias emergentes; de manera particular la expansión de las zonas de baja y moderada pobreza estructural (NBI) hacia el sur de Aragua, centro norte del Guárico y eje Tinaquillo-Acarigua (norte de Cojedes y Portuguesa).

Sin embargo, entre 1981 y 2006 se refuerzan las desigualdades territoriales en los niveles de pobreza entre las entidades y los municipios del país; de esta manera, aumenta la brecha de pobreza estructural entre el centro hegemónico y las zonas de pobreza crónica del resto del país; por lo tanto, concluimos que para el caso venezolano no se cumplen las teorías de la convergencia absoluta del crecimiento

regional; esto significa que el creciente proceso de modernización de la sociedad venezolana, a la vez que integra determinados espacios “semiperiféricos” acentúa la exclusión crónica de otros espacios “perdedores” dentro del modelo territorial del capitalismo petrolero venezolano.

Por su parte, durante el actual período de gobierno del presidente Chávez (1999-2006) la pobreza coyuntural (LP) experimenta ascensos y descensos bruscos para finalizar con una tendencia de sostenido descenso los últimos tres años. Se observó una marcada correspondencia entre la dinámica del PIB consolidado y las oscilaciones de la pobreza en el período 1997-2006; esto se debe fundamentalmente a la mayor sensibilidad de la pobreza extrema a la dinámica fluctuante del crecimiento económico.

La pobreza estructural (NBI), en el período 1997-2006, al contrario de la pobreza coyuntural tendió a incrementarse, aunque de manera moderada. Esto fue debido, a la mayor expansión de la pobreza extrema (hogares con dos o más necesidades básicas insatisfechas), asociada al incremento inusitado de las viviendas inadecuadas (ranchos), junto al hacinamiento crítico y en menor medida al de la carencia en servicios básicos de red sanitaria (agua potable y cloacas), especialmente a partir del 2002. Esta tendencia es también contraria a la del período 1981–2001 de sostenida reducción del porcentaje de viviendas inadecuadas en el país. Este aumento moderado de la pobreza estructural durante el período de gobierno del presidente Chávez, parece relacionado con la mayor tolerancia gubernamental a las invasiones de tierras urbanas, junto, a un evidente y admitido fracaso hasta ahora en materias de vivienda y gestión urbanística planificada.

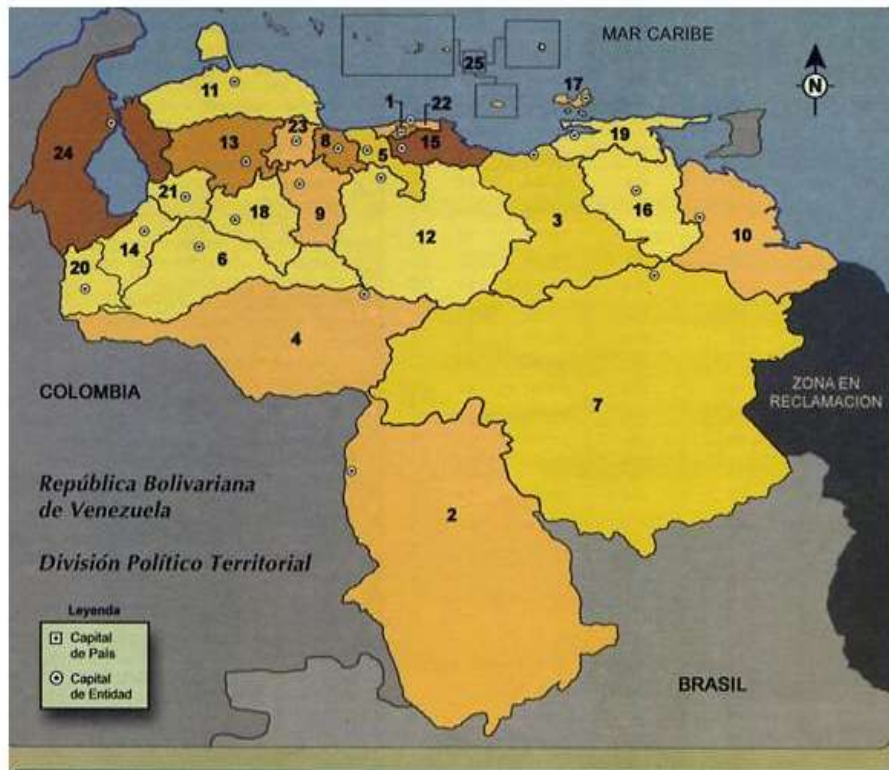
La territorialidad de la pobreza en Venezuela, y en particular la recurrencia de la pobreza crónica (estructural y coyuntural) en extensas zonas del país como los bajos llanos orinoco- apureños, norte del Zulia, y Delta del Orinoco conforma una trama de procesos y actuaciones endógenos y exógenos que se refuerzan mutuamente; tales mecanismos recursivos propician que estos espacios se distancien socialmente cada vez más del centro y semiperiferias hegemónicas del país.

Es por ello que la atención de la población pobre de la vasta zona deprimida de los bajos llanos orinoco- apureños pasa por un cambio de perspectiva con respecto al Eje de Desarrollo Orinoco- Apure. No se puede pensar en resultados de corto plazo, pero tampoco, se debe por ello, abandonar las iniciativas inmediatas y simplemente engavetar propuestas para el desarrollo sostenible de la región como la elaborada por el CENDES y el CENAMB de la UCV. Si no se generan incentivos por la vía de la inversión pública estaremos reforzando los mismos desequilibrios territoriales que el propio presidente Chávez insiste en cuestionar.

Obviar la dimensión territorial de la pobreza significa soslayar la influencia particular de las desigualdades espaciales en el reforzamiento de la exclusión social. Coincidentalmente, este descuido lamentable ocurre en intelectuales y funcionarios de Estado localizados en los centros territoriales hegemónicos, especialmente en Caracas.

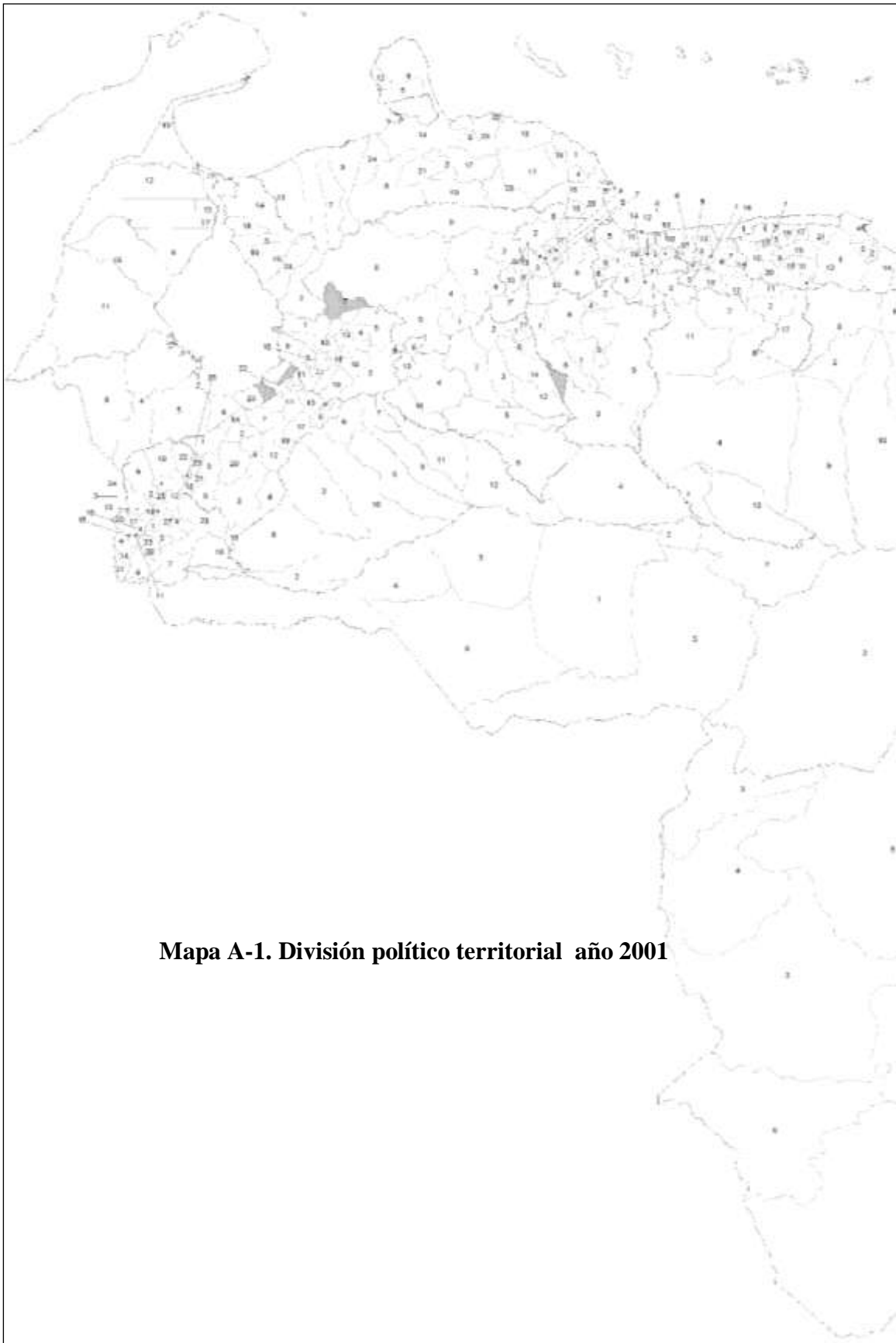
Parece que seguiremos de espaldas a los vastos territorios de exclusión social pero de grandes potenciales ecológicos y económicos en un país empecinadamente petrolero-céntrico, en un planeta que cada vez más trata de dejar la dependencia de los combustibles fósiles. Quizas sea, cuando no podamos “nadar” sobre la abundancia de petrodólares que la necesidad nos obligue a volver la vista a nuestros territorios relegados, excluidos, en pobreza crónica pero con interesantes posibilidades para un desarrollo distinto.

ANEXO A.
División político-territorial de Venezuela en los años 1981, 1990 y 2001



	Entidad federal	Capital		Estado	Capital
1	Distrito Capital	Caracas	13	Lara	Barquisimeto
	Estado		14	Mérida	Mérida
2	Amazonas	Puerto Ayacucho	15	Miranda	Los Teques
3	Anzoátegui	Barcelona	16	Monagas	Maturín
4	Apure	San Fernando	17	Nueva Esparta	La Asunción
5	Aragua	Maracay	18	Portuguesa	Guanare
6	Barinas	Barinas	19	Sucre	Cumaná
7	Bolívar	Ciudad Bolívar	20	Táchira	San Cristóbal
8	Carabobo	Valencia	21	Trujillo	Trujillo
9	Cojedes	San Carlos	22	Vargas	La Guaira
10	Delta Amacuro	Tucupita	23	Yaracuy	San Felipe
11	Falcón	Coro	24	Zulia	Maracaibo
12	Guárico	San Juan de los Morros	25	Dependencias Federales	

Mapa A-O: Códigos de entidades federales año 2001



Mapa A-1. División político territorial año 2001



Mapa A-1. División político territorial año 2001

Cuadro A-1.Codificación de municipios año 2001

COD_MUNI	ESTADO	MUNICIPIO
201	AMAZONAS	ALTO ORINOCO
202	AMAZONAS	ATABAPO
203	AMAZONAS	ATURES
204	AMAZONAS	AUTANA
205	AMAZONAS	MAROA
206	AMAZONAS	MANAPIARE
207	AMAZONAS	RIO NEGRO
301	ANZOATEGUI	ANACO
302	ANZOATEGUI	ARAGUA
303	ANZOATEGUI	FERNANDO DE PEÑALVER
304	ANZOATEGUI	FRANCISCO DEL CARMEN CARVAJAL
305	ANZOATEGUI	FRANCISCO DE MIRANDA
306	ANZOATEGUI	GUANTA
307	ANZOATEGUI	INDEPENDENCIA
308	ANZOATEGUI	JUAN ANTONIO SOTILLO
309	ANZOATEGUI	JUAN MANUEL CAJIGAL
310	ANZOATEGUI	JOSE GREGORIO MONAGAS
311	ANZOATEGUI	LIBERTAD
312	ANZOATEGUI	MANUEL EZEQUIEL BRUZUAL
313	ANZOATEGUI	PEDRO MARIA FREITES
314	ANZOATEGUI	PIRITU
315	ANZOATEGUI	SAN JOSÉ DE GUANIPA
316	ANZOATEGUI	SAN JUAN DE CAPISTRANO
317	ANZOATEGUI	SANTA ANA
318	ANZOATEGUI	SIMÓN BOLIVAR
319	ANZOATEGUI	SIMON RODRIGUEZ
320	ANZOATEGUI	SIR ARTHUR MC. GREGOR
321	ANZOATEGUI	LIC. DIEGO BAUTISTA URBANEJA
401	APURE	ACHAGUAS
402	APURE	BIRUACA
403	APURE	MUNOZ
404	APURE	PAEZ
405	APURE	PEDRO CAMEJO
406	APURE	ROMULO GALLEGOS
407	APURE	SAN FERNANDO
501	ARAGUA	BOLIVAR
502	ARAGUA	CAMATAGUA
503	ARAGUA	GIRARDOT
504	ARAGUA	JOSE ANGEL LAMAS
505	ARAGUA	JOSE FELIX RIBAS
506	ARAGUA	JOSE RAFAEL REVENGA
507	ARAGUA	LIBERTADOR
508	ARAGUA	MARIO BRICEÑO IRAGORRI
509	ARAGUA	SAN CASIMIRO
510	ARAGUA	SAN SEBASTIAN
511	ARAGUA	MARINO
512	ARAGUA	MICHELENA
513	ARAGUA	SUCRE
514	ARAGUA	TOVAR
515	ARAGUA	URDANETA
516	ARAGUA	ZAMORA
517	ARAGUA	LINARES ALCANTARA
518	ARAGUA	OCUMARE DE LA COSTA DE ORO
601	BARINAS	ALBERTO ARVELO TORREALBA
602	BARINAS	ANTONIO JOSE DE SUCRE
603	BARINAS	ARISMENDI
604	BARINAS	BARINAS
605	BARINAS	BOLIVAR
606	BARINAS	CRUZ PAREDES

Continuación cuadro A-1...

607	BARINAS	EZEQUIEL ZAMORA
608	BARINAS	OBISPOS
609	BARINAS	PEDRAZA
610	BARINAS	ROJAS
611	BARINAS	SOSA
612	BARINAS	ANDRES ELOY BLANCO
701	BOLIVAR	CARONI
702	BOLIVAR	CEDEÑO
703	BOLIVAR	EL CALLAO
704	BOLIVAR	GRAN SABANA
705	BOLIVAR	HERES
706	BOLIVAR	PIAR
707	BOLIVAR	RAUL LEONI
708	BOLIVAR	ROSCIO
709	BOLIVAR	SIFONTES
710	BOLIVAR	SUCRE
711	BOLIVAR	PADRE PEDRO CHIEN
801	CARABOBO	BEJUMA
802	CARABOBO	CARLOS ARVELO
803	CARABOBO	DIEGO IBARRA
804	CARABOBO	GUACARA
805	CARABOBO	JUAN JOSE MORA
806	CARABOBO	LIBERTADOR
807	CARABOBO	LOS GUAYOS
808	CARABOBO	MIRANDA
809	CARABOBO	MONTALBAN
810	CARABOBO	NAGUANAGUA
811	CARABOBO	PUERTO CABELLO
812	CARABOBO	SAN DIEGO
813	CARABOBO	SAN JOAQUIN
814	CARABOBO	VALENCIA
901	COJEDES	ANZOATEGUI
902	COJEDES	FALCON
903	COJEDES	GIRARDOT
904	COJEDES	LIMA BLANCO
905	COJEDES	PAO DE SAN JUAN BAUTISTA
906	COJEDES	RICAUARTE
907	COJEDES	ROMULO GALLEGOS
908	COJEDES	SAN CARLOS
909	COJEDES	TINACO
1001	DELTA AMACURO	ANTONIO DIAZ
1002	DELTA AMACURO	CASACOIMA
1003	DELTA AMACURO	PEDERNALES
1004	DELTA AMACURO	TUCUPITA
101	DISTRITO CAPITAL	LIBERTADOR
1101	FALCON	ACOSTA
1102	FALCON	BOLIVAR
1103	FALCON	BUCHIVACOA
1104	FALCON	CACIQUE MANAURE
1105	FALCON	CARIRUBANA
1106	FALCON	COLINA
1107	FALCON	DABAJURO
1108	FALCON	DEMOCRACIA
1109	FALCON	FALCON
1110	FALCON	FEDERACION
1111	FALCON	JACURA
1112	FALCON	LOS TAQUES
1113	FALCON	MAUROA
1114	FALCON	MIRANDA

Continuación cuadro A-1...

1115	FALCON	MONSEÑOR ITURRIZA
1116	FALCON	PALMASOLA
1117	FALCON	PETIT
1118	FALCON	PIRITU
1119	FALCON	SAN FRANCISCO
1120	FALCON	SILVA
1121	FALCON	SUCRE
1122	FALCON	TOCOPERO
1123	FALCON	UNION
1124	FALCON	URUMACO
1125	FALCON	ZAMORA
1201	GUARICO	CAMAGUAN
1202	GUARICO	CHAGUARAMAS
1203	GUARICO	EL SOCORRO
1204	GUARICO	SAN GERONIMO DE GUAYABAL
1205	GUARICO	LEONARDO INFANTE
1206	GUARICO	LAS MERCEDES
1207	GUARICO	MELLADO
1208	GUARICO	FRANCISCO MIRANDA
1209	GUARICO	JOSÉ TADEO MONAGAS
1210	GUARICO	ORTIZ
1211	GUARICO	JOSÉ FÉLIX RIBAS
1212	GUARICO	JUAN GERMÁN ROSCIO
1213	GUARICO	SAN JOSE DE GUARIBE
1214	GUARICO	SANTA MARIA DE IPIRE
1215	GUARICO	PEDRO ZARAZA
1301	LARA	ANDRES ELOY BLANCO
1302	LARA	CRESPO
1303	LARA	IRIBARREN
1304	LARA	JIMENEZ
1305	LARA	MORAN
1306	LARA	PALAVECINO
1307	LARA	SIMON PLANAS
1308	LARA	TORRES
1309	LARA	URDANETA
1401	MERIDA	ALBERTO ADRIANI
1402	MERIDA	ANDRES BELLO
1403	MERIDA	ANTONIO PINTO SALINAS
1404	MERIDA	ARICAGUA
1405	MERIDA	ARZOBISPO CHACON
1406	MERIDA	CAMPO ELIAS
1407	MERIDA	CARACCIOLO PARRA OLMEDO
1408	MERIDA	CARDENAL QUINTERO
1409	MERIDA	GUARAQUE
1410	MERIDA	JULIO CESAR SALAS
1411	MERIDA	JUSTO BRICEÑO
1412	MERIDA	LIBERTADOR
1413	MERIDA	MIRANDA
1414	MERIDA	OBISPO RAMOS DE LORA
1415	MERIDA	PADRE NOGUERA
1416	MERIDA	PUEBLO LLANO
1417	MERIDA	RANGEL
1418	MERIDA	RIVAS DAVILA
1419	MERIDA	SANTOS MARQUINA
1420	MERIDA	SUCRE
1421	MERIDA	TOVAR
1422	MERIDA	TULIO FEBRES CORDERO
1423	MERIDA	ZEA
1501	MIRANDA	ACEVEDO

Continuación cuadro A-1...

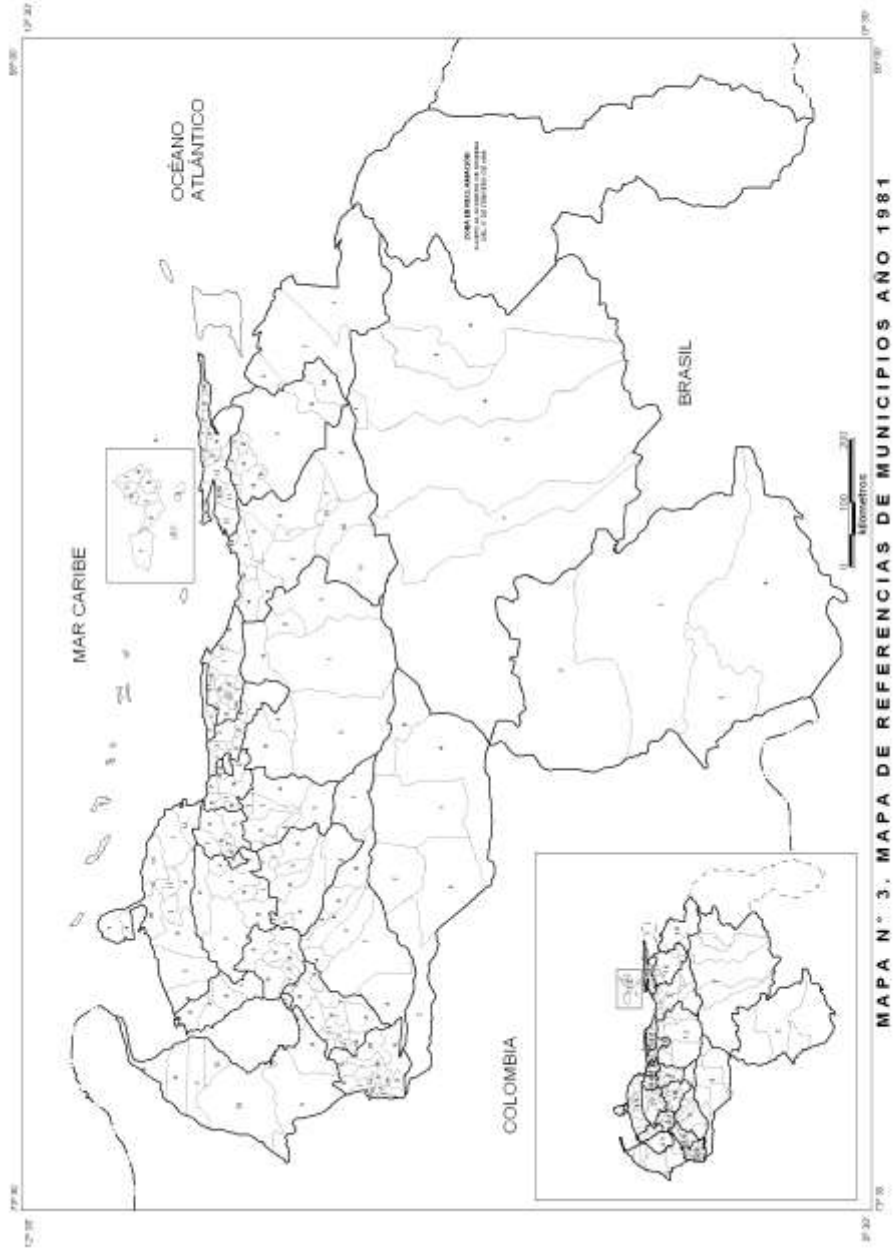
1502	MIRANDA	ANDRES BELLO
1503	MIRANDA	BARUTA
1504	MIRANDA	BRION
1505	MIRANDA	BUROZ
1506	MIRANDA	CARRIZAL
1507	MIRANDA	CHACAO
1508	MIRANDA	CRISTOBAL ROJAS
1509	MIRANDA	EL HATILLO
1510	MIRANDA	GUAICAIPURO
1511	MIRANDA	INDEPENDENCIA
1512	MIRANDA	LANDER
1513	MIRANDA	LOS SALIAS
1514	MIRANDA	PAEZ
1515	MIRANDA	PAZ CASTILLO
1516	MIRANDA	PEDRO GUAL
1517	MIRANDA	PLAZA
1518	MIRANDA	SIMON BOLIVAR
1519	MIRANDA	SUCRE
1520	MIRANDA	URDANETA
1521	MIRANDA	ZAMORA
1601	MONAGAS	ACOSTA
1602	MONAGAS	AGUASAY
1603	MONAGAS	BOLIVAR
1604	MONAGAS	CARIPE
1605	MONAGAS	CEDEÑO
1606	MONAGAS	EZEQUIEL ZAMORA
1607	MONAGAS	LIBERTADOR
1608	MONAGAS	MATURIN
1609	MONAGAS	PIAR
1610	MONAGAS	PUNCERES
1611	MONAGAS	SANTA BARBARA
1612	MONAGAS	SOTILLO
1613	MONAGAS	URACOA
1701	NUEVA ESPARTA	ANTOLIN DEL CAMPO
1702	NUEVA ESPARTA	ARISMENDI
1703	NUEVA ESPARTA	DIAZ
1704	NUEVA ESPARTA	GARCIA
1705	NUEVA ESPARTA	GOMEZ
1706	NUEVA ESPARTA	MANEIRO
1707	NUEVA ESPARTA	MARCANO
1708	NUEVA ESPARTA	MARIDO
1709	NUEVA ESPARTA	PENINSULA DE MACANAO
1710	NUEVA ESPARTA	TUBORES
1711	NUEVA ESPARTA	VILLALBA
1801	PORTUGUESA	AGUA BLANCA
1802	PORTUGUESA	ARAURE
1803	PORTUGUESA	ESTELLER
1804	PORTUGUESA	GUANARE
1805	PORTUGUESA	GUANARITO
1806	PORTUGUESA	UNDA
1807	PORTUGUESA	OSPINO
1808	PORTUGUESA	PAEZ
1809	PORTUGUESA	PAPELON
1810	PORTUGUESA	SAN GENARO DE BOCONOITO
1811	PORTUGUESA	SAN RAFAEL DE ONOTO
1812	PORTUGUESA	SANTA ROSALIA
1813	PORTUGUESA	SUCRE
1814	PORTUGUESA	TUREN
1901	SUCRE	ANDRES ELOY BLANCO

Continuación cuadro A-1

1902	SUCRE	ANDRES MATA
1903	SUCRE	ARISMENDI
1904	SUCRE	BENITEZ
1905	SUCRE	BERMUDEZ
1906	SUCRE	BOLIVAR
1907	SUCRE	CAJIGAL
1908	SUCRE	CRUZ SALMERON ACOSTA
1909	SUCRE	LIBERTADOR
1910	SUCRE	MARIÑO
1911	SUCRE	MEJIAS
1912	SUCRE	MONTES
1913	SUCRE	RIBERO
1914	SUCRE	SUCRE
1915	SUCRE	VALDEZ
2001	TACHIRA	ANDRES BELLO
2002	TACHIRA	ANTONIO ROMULO COSTA
2003	TACHIRA	AYACUCHO
2004	TACHIRA	BOLIVAR
2005	TACHIRA	CARDENAS
2006	TACHIRA	CORDOVA
2007	TACHIRA	FERNANDEZ FEO
2008	TACHIRA	FRANCISCO DE MIRANDA
2009	TACHIRA	GARCIA DE HEVIA
2010	TACHIRA	GUASIMOS
2011	TACHIRA	INDEPENDENCIA
2012	TACHIRA	JAUREGUI
2013	TACHIRA	JOSE MARIA VARGAS
2014	TACHIRA	JUNIN
2015	TACHIRA	LIBERTAD
2016	TACHIRA	LIBERTADOR
2017	TACHIRA	LOBATERA
2018	TACHIRA	MICHELENA
2019	TACHIRA	PANAMERICANO
2020	TACHIRA	PEDRO MARIA UREDA
2021	TACHIRA	RAFAEL URDANETA
2022	TACHIRA	SAMUEL DARIO MALDONADO
2023	TACHIRA	SAN CRISTOBAL
2024	TACHIRA	SEBORUCO
2025	TACHIRA	SIMON RODRIGUEZ
2026	TACHIRA	SUCRE
2027	TACHIRA	TORBES
2028	TACHIRA	URIBANTE
2029	TACHIRA	SAN JUDAS TADEO
2101	TRUJILLO	ANDRES BELLO
2102	TRUJILLO	BOCONO
2103	TRUJILLO	BOLIVAR
2104	TRUJILLO	CANDELARIA
2105	TRUJILLO	CARACHE
2106	TRUJILLO	ESCUQUE
2107	TRUJILLO	MARQUEZ CANIZALEZ
2108	TRUJILLO	JUAN VICENTE CAMPO ELIAS
2109	TRUJILLO	LA CEIBA
2110	TRUJILLO	MIRANDA
2111	TRUJILLO	MONTE CARMELO
2112	TRUJILLO	MOTATAN
2113	TRUJILLO	PAMPAN
2114	TRUJILLO	PAMPANITO
2115	TRUJILLO	RAFAEL RANGEL
2116	TRUJILLO	SAN RAFAEL DE CARVAJAL

Continuación cuadro A-1

2117	TRUJILLO	SUCRE
2118	TRUJILLO	TRUJILLO
2119	TRUJILLO	URDANETA
2120	TRUJILLO	VALERA
2402	VARGAS	VARGAS
2201	YARACUY	ARISTIDES BASTIDAS
2202	YARACUY	BOLIVAR
2203	YARACUY	BRUZUAL
2204	YARACUY	COCOROTE
2205	YARACUY	INDEPENDENCIA
2206	YARACUY	JOSE ANTONIO PAEZ
2207	YARACUY	LA TRINIDAD
2208	YARACUY	MANUEL MONGE
2209	YARACUY	NIRGUA
2210	YARACUY	PEÑA
2211	YARACUY	SAN FELIPE
2212	YARACUY	SUCRE
2213	YARACUY	URACHICHE
2214	YARACUY	VEROES
2301	ZULIA	ALMIRANTE PADILLA
2302	ZULIA	BARALT
2303	ZULIA	CABIMAS
2304	ZULIA	CATATUMBO
2305	ZULIA	COLON
2306	ZULIA	FRANCISCO JAVIER PULGAR
2307	ZULIA	JESUS ENRIQUE LOSSADA
2308	ZULIA	JESUS MARIA SEMPRUM
2309	ZULIA	LA CAÑADA DE URDANETA
2310	ZULIA	LAGUNILLAS
2311	ZULIA	MACHIQUES DE PERIJA
2312	ZULIA	MARA
2313	ZULIA	MARACAIBO
2314	ZULIA	MIRANDA
2315	ZULIA	PAEZ
2316	ZULIA	ROSARIO DE PERIJA
2317	ZULIA	SAN FRANCISCO
2318	ZULIA	SANTA RITA
2319	ZULIA	SIMON BOLIVAR
2320	ZULIA	SUCRE
2321	ZULIA	VALMORE RODRIGUEZ



MAPA N° 3. MAPA DE REFERENCIAS DE MUNICIPIOS AÑO 1981

Cuadro A-2.Códigos de distritos año 1981

Tabla .Códigos de distritos año 1981		
ENTIDADES	COD_DISTRITO	NOMBRE_DISTRITO
Dtto Federal	1	DEPARTAMENTO LIBERTADOR
Dtto Federal	2	DEPARTAMENTO VARGAS
Amazonas	1	DEPARTAMENTO ATAPABO
Amazonas	2	DEPARTAMENTO ATURES
Amazonas	3	DEPARTAMENTO CASIQUIARE
Amazonas	4	DEPARTAMENTO RIO NEGRO
Anzoátegui	1	ANACO
Anzoátegui	2	ARAGUA
Anzoátegui	3	BOLIVAR
Anzoátegui	4	BRUZUAL
Anzoátegui	5	CAJIGAL
Anzoátegui	6	FREITES
Anzoátegui	7	GUANIPA
Anzoátegui	8	INDEPENDENCIA
Anzoátegui	9	LIBERTAD
Anzoátegui	10	MIRANDA
Anzoátegui	11	MONAGAS
Anzoátegui	12	PENALVER
Anzoátegui	13	SIMON RODRIGUEZ
Anzoátegui	14	SOTILLO
Apure	1	ACHAGUAS
Apure	2	MUÑOZ
Apure	3	PAEZ
Apure	4	PEDRO CAMEJO
Apure	5	ROMULO GALLEGOS
Apure	6	SAN FERNANDO
Aragua	1	GIRARDOT
Aragua	2	MARIÑO
Aragua	3	RICAU RTE
Aragua	4	SAN CASIMIRO
Aragua	5	SAN SEBASTIAN
Aragua	6	SUCRE
Aragua	7	URDANETA
Aragua	8	ZAMORA
Barinas	1	ARISMENDI
Barinas	2	ALBERTO ARVELO TORRE
Barinas	3	BARINAS
Barinas	4	BOLIVAR
Barinas	5	EZEQUIEL ZAMORA
Barinas	6	OBISPOS
Barinas	7	PEDRAZA
Barinas	8	ROJAS
Barinas	9	SOSA
Bolívar	1	CARONI
Bolívar	2	CEDEÑO
Bolívar	3	HERES
Bolívar	4	PIAR
Bolívar	5	ROSCIO
Bolívar	6	SIFONTES
Bolívar	7	SUCRE
Carabobo	1	BEJUMA
Carabobo	2	CARLOS ARVELO
Carabobo	3	DIEGO IBARRA
Carabobo	4	GUACARA
Carabobo	5	MONTALBAN
Carabobo	6	JUAN JOSE MORA
Carabobo	7	PUERTO CABELLO
Carabobo	8	SAN JOAQUIN
Carabobo	9	VALENCIA
Cojedes	1	ANZOATEGUI
Cojedes	2	FALCON
Cojedes	3	GIRARDOT

Continuación Cuadro A-2...

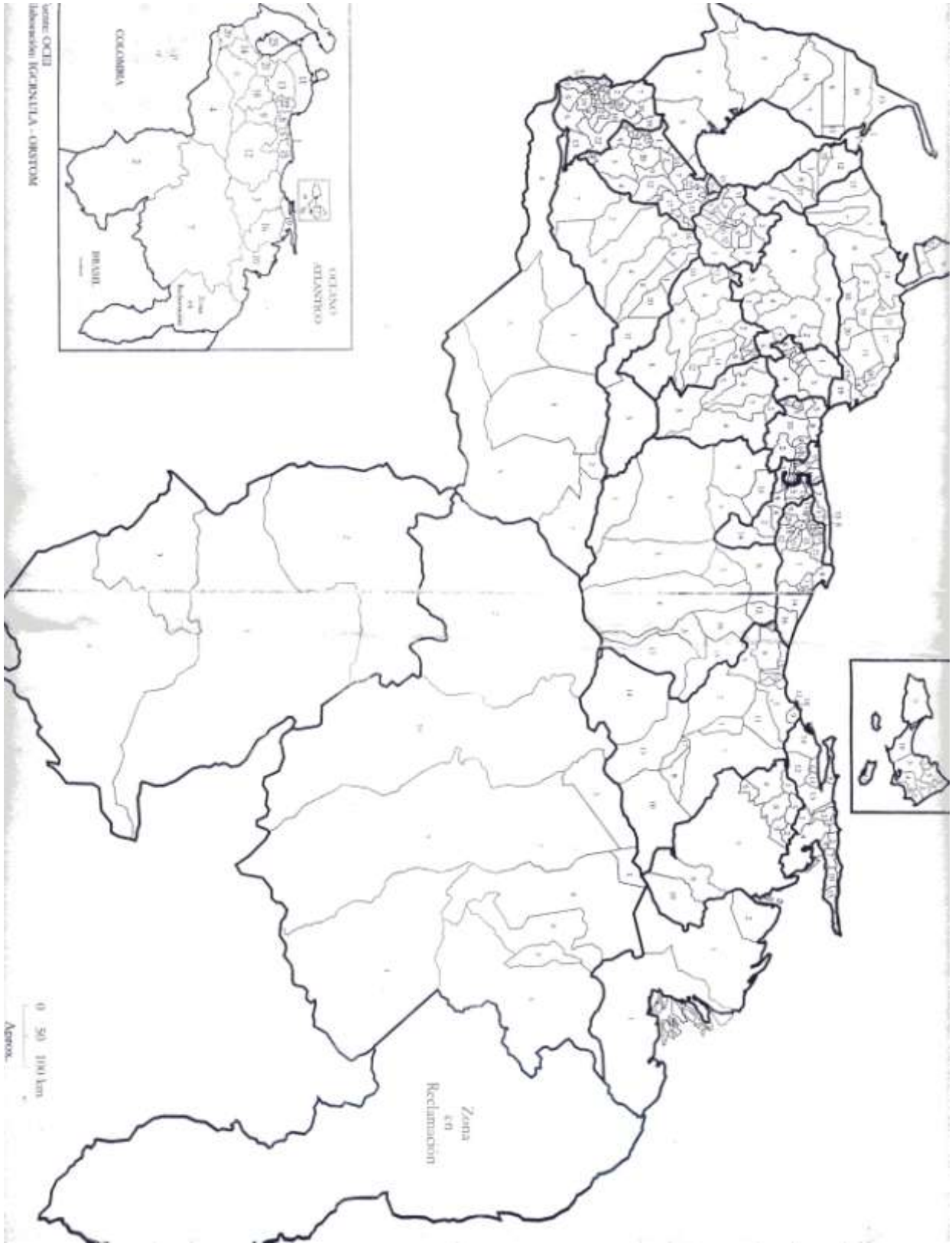
Cojedes	4	PAO
Cojedes	5	RICAURTE
Cojedes	6	SAN CARLOS
Cojedes	7	TINACO
Delta Amacuro	1	DPTO ANTONIO DIAZ
Delta Amacuro	2	DPTO PEDERNALES
Delta Amacuro	3	DPTO TUCUPITA
Falcón	1	ACOSTA
Falcón	2	BOLIVAR
Falcón	3	BUCHIVACOA
Falcón	4	CARIRUBANA
Falcón	5	COLINA
Falcón	6	DEMOCRACIA
Falcón	7	FALCON
Falcón	8	OBISPOS
Falcón	9	MAUROA
Falcón	10	MIRANDA
Falcón	11	PETIT
Falcón	12	SILVA
Falcón	13	ZAMORA
Guarico	1	INFANTE
Guarico	2	MELLADO
Guarico	3	MIRANDA
Guarico	4	MONAGAS
Guarico	5	RIBAS
Guarico	6	ROSCIO
Guarico	7	ZARAZA
Lara	1	ANDRES ELOY BLANCO
Lara	2	CRESPO
Lara	3	IRIBARREN
Lara	4	JIMENEZ
Lara	5	MORIN
Lara	6	PALAVECINO
Lara	7	TORRES
Lara	8	URDANETA
Mérida	1	ALBERTO ADRIANI
Mérida	2	ANDRES BELLO
Mérida	3	ANTONIO PINTO SALINA
Mérida	4	ARZOBISPO CHACON
Mérida	5	CAMPO ELIAS
Mérida	6	JUSTO BRICENO
Mérida	7	LIBERTADOR
Mérida	8	MIRANDA
Mérida	9	RANGEL
Mérida	10	RIVAS DAVILA
Mérida	11	SUCRE
Mérida	12	TOVAR
Miranda	1	ACEVEDO
Miranda	2	ANDRES BELLO
Miranda	3	BRION
Miranda	4	CRISTOBAL ROJAS
Miranda	5	GUAICAIPURO
Miranda	6	INDEPENDENCIA
Miranda	7	LANDER
Miranda	8	LOS SALIAS

Continuación Cuadro A-2...

Miranda	9	PAEZ
Miranda	10	PAZ CASTILLO
Miranda	11	PLAZA
Miranda	12	SIMON BOLIVAR
Miranda	13	SUCRE
Miranda	14	URDANETA
Miranda	15	ZAMORA
Monagas	1	ACOSTA
Monagas	3	CARIPE
Monagas	4	CEDEÑO
Monagas	5	EZEQUIEL ZAMORA
Monagas	6	LIBERTADOR
Monagas	7	MATURIN
Monagas	8	PIAR
Monagas	9	PUNCERES
Monagas	10	SOTILLO
Nueva Esparta	1	ARISMENDI
Nueva Esparta	2	DIAZ
Nueva Esparta	3	GOMEZ
Nueva Esparta	4	MANEIRO
Nueva Esparta	5	MARCANO
Nueva Esparta	6	MARIÑO
Nueva Esparta	7	PENINSULA DE MACANAO
Nueva Esparta	8	TUBORES
Nueva Esparta	8	TUBORES
Nueva Esparta	9	VILLALBA
Portuguesa	1	ARAURE
Portuguesa	2	UNDA
Portuguesa	3	ESTELLER
Portuguesa	4	GUANARE
Portuguesa	5	GUANARITO
Portuguesa	6	OSPINO
Portuguesa	7	PAEZ
Portuguesa	8	SUCRE
Portuguesa	9	TUREN
Sucre	1	ANDRES ELOY BLANCO
Sucre	2	ANDRES MATA
Sucre	3	ARISMENDI
Sucre	4	BENITEZ
Sucre	5	BERMUDEZ
Sucre	6	BOLIVAR
Sucre	7	CAJIGAL
Sucre	8	LIBERTADOR
Sucre	9	MARIÑO
Sucre	10	MEJIA
Sucre	11	MONTES
Sucre	12	RIBERO
Sucre	13	SUCRE
Sucre	13	SUCRE
Sucre	14	VALDEZ
Táchira	1	AYACUCHO
Táchira	2	BOLIVAR
Táchira	3	CAPACHO

Continuación Cuadro A-2...

Táchira	4	CARDENAS
Táchira	5	CORDOBA
Táchira	6	GARCIA DE HEVIA
Táchira	7	JAUREGUI
Táchira	8	JUNIN
Táchira	9	LIBERTADOR
Táchira	10	LOBATERA
Táchira	11	MICHELENA
Táchira	12	PANAMERICANO
Táchira	13	PEDRO MARIA URENA
Táchira	14	SAN CRISTOBAL
Táchira	15	SUCRE
Táchira	16	URIBANTE
Trujillo	1	BOCONO
Trujillo	2	CARACHE
Trujillo	3	ESCUQUE
Trujillo	4	RAFAEL RANGEL
Trujillo	5	TRUJILLO
Trujillo	6	URDANETA
Trujillo	7	VALERA
Yaracuy	1	BOLIVAR
Yaracuy	2	BRUZUAL
Yaracuy	3	NIRGUA
Yaracuy	4	SAN FELIPE
Yaracuy	5	SUCRE
Yaracuy	6	URACHICHE
Yaracuy	7	YARITAGUA
Zulia	1	BARALT
Zulia	2	BOLIVAR
Zulia	3	CATATUMBO
Zulia	4	COLON
Zulia	5	LAGUNILLAS
Zulia	6	MARA
Zulia	7	MARACAIBO
Zulia	8	MIRANDA
Zulia	9	PAEZ
Zulia	10	PERIJA
Zulia	11	SUCRE
Zulia	11	SUCRE
Zulia	12	URDANETA



Cuadro A-3.Códigos de distritos año 1990

Distrito Federal			
101	LIBERTADOR - Caracas		804
102	VARGAS - La Guaira		805
Territorio Amazonas			806
201	ATABAPO - S. Fdo. de Atabapo		807
202	ATURES - Puerto Ayacucho		808
203	CASQUIARI - Maroa		809
204	RIO NEGROS - Carlos de Rio Negro		810
		9	Cojedes
Anzoátegui			901
301	ANACO - Anaco		902
302	ARAGUA - Aragua de Barcelona		903
303	BOLIVAR - Barcelona		904
304	BRUZUAL - Clarines		905
305	CAJIGAL - Onoto		906
306	CARVAJAL - Valle de Guanape		907
307	FREITES - Cantaura		10
308	GUANIPA - San José de Guanipa		Delta Amacuro
309	GUANTA - Guanta		1001
310	INDEPENDENCIA - Soledad		1002
311	LIBERTAD - San Mateo		1003
312	LIC. D. B. URBANEJA - Lecherías		11
313	MIRANDA - Priguán		Falcón
314	MONAGAS - Magire		1101
315	PEÑALVER - Puerto Píritu		1102
316	PIRITU - Píritu		1103
317	SIMON RODRIGUEZ - El Tigre		1104
318	J. A. SOTILLO - Puerto La Cruz		1105
			1106
			1107
			1108
			1109
			1110
			1111
			1112
			1113
			1114
			1115
			1116
			1117
			1118
			1119
			1120
			1121
			1122
			12
			Guárico
			1201
			1202
			1203
			1204
			1205
			1206
			1207
			1208
			1209
			1210
			1211
			1212
			1213
			1214
			13
			Lara
			1301
			1302
			1303
			1304
			1305
			1306
			1307
			1308
			1309
			14
			Mérida
			1401
			1402
			1403
			1404
			1405
			1406
			1407
			1408
			1409
			1410
			1411
Apure			
401	ACHAGUAS - Achaguas		
402	BIRUACA - Biruaca		
403	MUÑOZ - Bruzual		
404	PAEZ - Guasdualito		
405	PEDRO CAMEJO - San Juan de Payara		
406	ROMULO GALLEGOS - Elorza		
407	SAN FERNANDO - San Fernando de Apure		
Aragua			
501	BOLIVAR - San Mateo		
502	CAMATAGUA - Camatagua		
503	GIRARDOT - Maracay		
504	JANGEL LAMAS - Santa Cruz		
505	JOSE FELIX RIBAS - La Victoria		
506	LIBERTADOR - Palo Negro		
507	M. BRICEÑO IRAGORRY - El Limón		
508	SAN CASIMIRO - San Casimiro		
509	SAN SEBASTIAN - San Sebastian		
510	SANTIAGO MARIÑO - Turmero		
511	SANTOS MICHELENA - Las Tejerías		
512	SUCRE - Cagua		
513	TOVAR - Colonia Tovar		
514	URDANETA - Barbacoas		
515	ZAMORA - Villa de Cura		
Barinas			
601	A. ARVELO TORREALBA - Sabaneta		
602	ANTONIO JOSE DE SUCRE - Socopó		
603	ARISMENDI - Arismendi		
604	BARINAS - Barinas		
605	BOLIVAR - Barinitas		
606	CRUZ PAREDES - Barrancas		
607	EZEQUIEL ZAMORA - Santa Barbara		
608	OBISPOS - Obispos		
609	PEDRAZA - Ciudad Bolivia		
610	ROJAS - Libertad		
611	SOSA - Ciudad de Nutrias		
Bolívar			
701	CARONI - Ciudad Guayana		
702	CEDEÑO - Caicara		
703	EL CALLAO - El Callao		
704	GRAN SABANA - Sta. Elena de Uairén		
705	HERES - Ciudad Bolívar		
706	PIAR - Upatá		
707	RAUL LEONI - Ciudad Piar		
708	ROSCIO - Guasipati		
709	SIFONTES - Turmeremo		
710	SUCRE - Maripa		
Carabobo			
801	BEJUMA - Bejuma		
802	CARLOS ARVELO - Guigue		
803	DIEGO IBARRA - Mariara		
			GUACARA - Guacara
			JUAN JOSE MORA - Morón
			MIRANDA - Miranda
			MONTALBAN - Montalban
			PUERTO CABELLO - Puerto Cabello
			SAN JOAQUIN - San Joaquin
			VALENCIA - Valencia
			ANZOATEGUI - Cojedes
			FALCON - Tinaquillo
			GIRARDOT - El Baul
			EL PAO DE S. J. BAUTISTA - El Pao
			RICAUARTE - Libertad
			SAN CARLOS - San Carlos
			TINACO - Tinaco
			ANTONIO DIAZ - Curiapo
			PEDERNALEZ - Pedernales
			TUCUPITA - Tucupita
			ACOSTA - San Juan de Los Cayos
			BOLIVAR - San Luis
			BUCHIVACOA - Capatariá
			CACIQUE MANAURE - Yacacal
			CARIRUBANA - Punto Fijo
			COLINA - La Vela de Coro
			DABAJURO - Dabajuro
			DEMOCRACIA - Pedregal
			FALCON - Pueblo Nuevo
			FEDERACION - Changuara
			JACURA - Jacura
			LOS TAQUES - Sta. Cruz de los Taques
			MAUROA - Mese de Mauroa
			MIRANDA - Coro
			MONS. ITURRIZA - Chichiriviche
			PETIT - Cabare
			PIRITU - Píritu
			SAN FRANCISCO - Mirimire
			SILVA - Tucacas
			UNION - Sta. Cruz de Bucaral
			ZAMORA - Puerto Cumarebo
			CAMAGUAN - Camaguan
			CHAGUARAMAS - Chaguaramas
			EL SOCORRO - El Socorro
			INFANTE - Valle de la Pasca
			LAS MERCEDES - Las Mercedes
			MELLADO - El Sombrero
			MIRANDA - Calabozo
			MONAGAS - Ahagracia de Orituco
			ORTIZ - Ortiz
			RIBAS - Tucupido
			ROSCIO - San Juan de los Morros
			S. JOSE DE GUARIBE - S. José de Guaribe
			STA. MARIA DE IPIRE - Sta. María de Ipire
			ZARAZA - Zaraza
			ANDRES ELOY BLANCO - Sanare
			CRESPO - Duaca
			IRIBARREN - Barquisimelo
			JIMENEZ - Quibor
			MORAN - El Tocuyo
			PALAVECINO - Cabudare
			SIMON PLANAS - Sarare
			TORRES - Carora
			URDANETA - Siquisique
			ALBERTO ADRIANI - El Vigía
			ANDRES BELLO - La Azulita
			A. PINTO SALINAS - Santa Cruz de Mora
			ARICAGUA - Aricagua
			ARZOBISPO CHACÓN - Canaguá
			CAMPO ELIAS - Ejido
			CARACCILO PARRA O. - Tucaní
			CARDENAL QUINTERO - Santo Domingo
			GUARAQUE - Guaraque
			JULIO CESAR SALAS - Ampuey
			JUSTO BRICEÑO - Torondoy

Continuación Cuadro A-3...

1412	LIBERTADOR - Mérida	1906	BOLIVAR- Mariguaitar
1413	MIRANDA - Timotes	1907	CAJIGAL - Yaguaraparo
1414	OBISPO R. DE LORA - Sta. Elena de Arenales	1908	CRUZ SALMERON ACOSTA - Araya
1415	PADRE NOGUERA - Santa María de Caparo	1909	LIBERTADOR - Tunapuy
1416	PUEBLO LLANO - Pueblo Llano	1910	MARIÑO - Irapa
1417	RANGEL - Mucuchies	1911	MEJIA - San Antonio del Goffo
1418	RIVAS DAVILA - Bailadores	1912	MONTES - Cumanacoa
1419	SANTOS MARQUINA - Tabay	1913	RIBERO - Cariaco
1420	SUCRE - Lagunillas	1914	SUCRE - Cumaná
1421	TOVAR - Tovar	1915	VALDEZ - Guiría
1422	TULIO FEBRES CORDE. - Nueva Bolivia	20	Táchira
1423	ZEA - Zea	2001	ANDRES BELLO - Cordero
5	Miranda	2002	AYACUCHO - Colón
1501	ANTONIO ACEVEDO - Caucagua	2003	BOLIVAR - San Antonio del Táchira
1502	ANDRES BELLO - San José de Barlovento	2004	CARDENAS - Táriba
1503	BARUTA - Baruta	2005	CORDOBA - Santa Ana del Táchira
1504	BRION - Higuerote	2006	FERNADEZ FEO - San Rafael del Piñal
1505	BUROZ - Mamporal	2007	GARCIA DE HEVIA - La Fría
1506	CHACAO - Chacao	2008	GUASIMOS - Palmira
1507	CRISTOBAL ROJAS - Charallave	2009	INDEPENDENCIA - Capacho Nuevo
1508	EL HATILLO - El Hatillo	2010	JAUREGUI - La Grita
1509	GUAICAIPURO - Los Téques	2011	JUNIN - Rubio
1510	INDEPENDENCIA - Santa Teresa del Tuy	2012	LIBERTAD - Capacho Viejo
1511	JUAN M. ALVAREZ - Carrizal	2013	LIBERTADOR - Abejales
1512	LANDER - Ocumare del Tuy	2014	LOBATERA - Lobatera
1513	LOS SALIAS - San Antonio de Los Altos	2015	MICHELENA - Michelena
1514	PAEZ - Río Chico	2016	PANAMERICANO - Coloncito
1515	PAZ CASTILLO - Santa Lucía	2017	PEDRO MARIA UREÑA - Ureña
1516	PEDRO GUAL - Cupira	2018	S. DARIO MALDONAD - La Tendida
1517	PLAZA - Guaremas	2019	SAN CRISTOBAL - San Cristobal
1518	SIMON BOLIVAR - San Francisco de Yare	2020	SEBORUCO - Seboruco
1519	SUCRE - Petare	2021	SUCRE - Queniquea
1520	URDANETA - Cúa	2022	URIBANTE - Pregonero
1521	ZAMORA - Guatire	21	Trujillo
6	Monagas	2101	BOCONO - Boconó
1601	ACOSTA - San Antonio de Capayac	2102	CANDELARIA - Chejendé
1602	BOLIVAR - Caripito	2103	CARACHE - Crache
1603	CARIPE - Caripe	2104	ESCUQUE - Escuque
1604	CEDEÑO - Caicara	2105	MIRANDA - El Dividive
1605	EZEQUIEL ZAMORA - Punta de Mata	2106	MONTE CARMELO - Monte Carmelo
1606	LIBERTADOR - Temblador	2107	MOTATAN - Motatán
1607	MATURIN - Maturín	2108	PAMPAN - Pampán
1608	PIAR - Aragua	2109	RAFAEL RANGEL - Betijoque
1609	PUNCERES - Quiriquire	2110	S. RAFAEL DE CARVAJAL - Cravajal
1610	SOTILLO - Barrancas del Orinoco	2111	SUCRE - Sabana de Mendoza
7	Nueva Esparta	2112	TRUJILLO - Trujillo
1701	ANTOLIN DEL CAMPO - Plaza Paraguachi	2113	URDANETA - La Quebrada
1702	ARISMENDI - La Asunción	2114	VALERA - Valera
1703	DIAZ - San Juan Bautista	22	Yaracuy
1704	GARCIA - El Valle del Espíritu Sto.	2201	BOLIVAR - Aroa
1705	GOMEZ - Santa Ana	2202	BRUZUAL - Chivacoa
1706	MANEIRO - Pampatar	2203	J. ANTONIO PAEZ - Sabana de Parra
1707	MARCANO - Juan Griego	2204	NIRGUA - Nirgua
1708	MARIÑO - Porlamar	2205	SAN FELIPE - San Felipe
1709	PENINS. DE MACANAO - Boca del Río	2206	SUCRE - Guama
1710	TUBORES - Punta de Piedras	2207	URACHICHE - Urachiche
1711	VILLALBA - San Pedro de Coche	2208	PEÑA - Yaritagua
8	Portuguesa	23	Zulia
1801	AGUA BLANCA - Agua Blanca	2301	ALMIRANTE PADILLA - El Toro
1802	ARAURE - Araure	2302	BARALT - San Timoteo
1803	ESTELLER - Píritu	2303	CABIMAS - Cabimas
1804	GUANARÉ - Guanare	2304	CATATUMBO - Encontrados
1805	GUANARITO - Guanarito	2305	COLON - San Carlos del Zulia
1806	MONS. J. VICENTE DE UNDA - Chabasquén	2306	JESUS E. LOZADA - La Concepción
1807	OSPINO - Ospino	2307	LA CAÑADA DE URDANETA - Concepción
1808	PAEZ - Acarigua	2308	LAGUNILLAS - Ciudad Ojeda
1809	PAPELON - Papelón	2309	MACHIKUES DE PERJA - Machiques
1810	S. GENARO DE BOCONOITO - Bogoñoito	2310	MARA - San Rafael del Moján
1811	S. RAFAEL DE ONOTO - San Rafael de Onoto	2311	MARACAIBO - Maracaibo
1812	SANTA ROSALIA - El Playón	2312	MIRANDA - Los Puertos de Altigracia
1813	SUCRE - Biscucuy	2313	PAEZ - Simamoa
1814	TUREN - Villa Bruzual	2314	ROSARIO DE PERJA - La Villa del Rosario
9	Sucre	2315	SANTA RITA - Santa Rita
1901	ANDRES ELOY BLANCO - Casanay	2316	SUCRE - Bobures
1902	ANDRES MATA - San José de Aerocuar	2317	VALMORE RODRIGUEZ - Bachaquero
1903	ARISMENDI - Río Caribe		
1904	BENITEZ - El Pilar		
1905	BERMUDEZ - Carúpano		

ANEXO B

Procedimiento realizado para la elaboración del mapa de pobreza combinada (IDH+NBI)

Para la obtención del mapa de tipología territorial de pobreza combinada año 2001 se hizo el análisis bivariado mediante tabulación cruzada de las cinco clases de porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas con las cinco clases de IDH municipal para los 335 municipios del país para el año 2001 (Fuente INE, 2004; INE, 2006).

Para la tabulación cruzada de ambos indicadores se utilizó la rutina crosstab del programa SPSS versión 12 para Windows

Se obtuvieron 17 clases bivariadas (ver cuadro B- 1). A su vez estas clases se agruparon en siete categorías o tipo de pobreza en función de los diferentes grados de pobreza que reflejan las diferentes combinaciones de porcentajes de NBI y de niveles de IDH en cada municipio; esto, por supuesto, con base en los planteamientos teórico-conceptuales planteados en el marco teórico del trabajo. Los siete tipos resultantes se presentan en el cuadro B-2.

Se cartografiaron, mediante el programa Mapinfo versión 7.5, los siete tipos de pobreza determinados.

Cuadro B. 1. Resultados de la tabulación cruzada

		HPOBCLAS					Total	
		1	2	3	4	5		
IDHCLAS	1	Count	0	13	35	12	1	61
		Expected	3,5	25,9	26,8	4,2	,7	61,0
		Count						
		% within	,0%	21,3%	57,4%	19,7%	1,6%	100,0%
		IDHCLAS						
		% within	,0%	9,2%	23,8%	52,2%	25,0%	18,2%
		HPOBCLAS						
		% of Total	,0%	3,9%	10,4%	3,6%	,3%	18,2%
	2	Count	0	67	93	10	3	173
		Expected	9,8	73,3	75,9	11,9	2,1	173,0
		Count						
		% within	,0%	38,7%	53,8%	5,8%	1,7%	100,0%
		IDHCLAS						
		% within	,0%	47,2%	63,3%	43,5%	75,0%	51,6%
		HPOBCLAS						
	% of Total	,0%	20,0%	27,8%	3,0%	,9%	51,6%	
3	Count	6	43	15	1	0	65	
	Expected	3,7	27,6	28,5	4,5	,8	65,0	
	Count							
	% within	9,2%	66,2%	23,1%	1,5%	,0%	100,0%	
	IDHCLAS							
	% within	31,6%	30,3%	10,2%	4,3%	,0%	19,4%	
	HPOBCLAS							
	% of Total	1,8%	12,8%	4,5%	,3%	,0%	19,4%	
4	Count	5	15	4	0	0	24	
	Expected	1,4	10,2	10,5	1,6	,3	24,0	
	Count							
	% within	20,8%	62,5%	16,7%	,0%	,0%	100,0%	
	IDHCLAS							
	% within	26,3%	10,6%	2,7%	,0%	,0%	7,2%	
	HPOBCLAS							
	% of Total	1,5%	4,5%	1,2%	,0%	,0%	7,2%	
5	Count	8	4	0	0	0	12	
	Expected	,7	5,1	5,3	,8	,1	12,0	
	Count							
	% within	66,7%	33,3%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
	IDHCLAS							
	% within	42,1%	2,8%	,0%	,0%	,0%	3,6%	
	HPOBCLAS							
	% of Total	2,4%	1,2%	,0%	,0%	,0%	3,6%	
Total	Count	19	142	147	23	4	335	
	Expected	19,0	142,0	147,0	23,0	4,0	335,0	
	Count							
	% within	5,7%	42,4%	43,9%	6,9%	1,2%	100,0%	
	IDHCLAS							
	% within	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	HPOBCLAS							
	% of Total	5,7%	42,4%	43,9%	6,9%	1,2%	100,0%	

Cuadro B- 2. Tipos de pobreza determinados

Codigo	Denominación	Clase (IDH-NBI)
1	Pobreza crónica (se combinan las peores condiciones, tanto, en desarrollo humano - bajo o mediano bajo- como en necesidades básicas insatisfechas-con alto porcentaje de hogares pobres por NBI >60 % HNBI)	Bajo-Mediano Bajo IDH / Alto-Muy Alto % HNBI ¹⁵⁷
2	Pobreza marcada (también combina bajo nivel de desarrollo humano pero con nivel mediano-alto (40-60% HNBI) de hogares con necesidades básicas insatisfechas.	Bajo-Mediano Bajo IDH / Mediano Alto % HNBI
3	Pobreza por bajos Ingresos. (La pobreza esta mas asociada a bajos ingresos y por ello bajo IDH, pues por NBI las condiciones son mas favorables (porcentaje moderado de hogares pobres NBI, entre 20 y menos de 40 % HNBI)	Bajo-Mediano Bajo IDH / Moderado % HNBI
4	Pobreza intermedia (Combina niveles intermedios tanto de desarrollo humano como de porcentaje de hogares con NBI)	Mediano Medio IDH / Alto o medianoalto % HNBI

¹⁵⁷ % de hogares con necesidades básicas insatisfechas

5	<p>Pobreza moderada.</p> <p>(Representa una clase compleja, con dos tipologías básicas; una, que combina condiciones medias de IDH con moderado (20-40) % de hogares con NBI; y la otra, donde se reúnen un nivel favorable (medianoalto) por IDH pero con una proporción también mediano-alta de pobreza NBI (40-60 % HNBI)</p>	<p>Mediano medio IDH/ Moderado % HNBI;</p> <p>Mediano Alto IDH / Mediano Alto % HNBI</p>
6	<p>Bienestar moderado</p>	<p>MedianoMedio IDH/Bajo % HNBI</p>
7	<p>Medioalto a alto bienestar</p> <p>(Representa la mejor combinación de bienestar en la población de un municipio; IDH mayor a 0.8-mediano-alto o alto- con menos de 40 % HNBI)</p>	<p>Mediano Alto-Alto IDH / Bajo-Moderado % HNBI</p>

Apéndice 1

Correlación estadística entre la distribución espacial del programa de las Misiones Sociales y la variación espacial de la pobreza por entidades federales en el lapso 2004-2005

A partir de mediados del año 2003 el gobierno del presidente Chávez ha venido implementando un conjunto de programas sociales que han sido denominados “Las Misiones”¹⁵⁸ orientados a atender principalmente a la población en situación social precaria. (Misiones Mercal, Robinson I y II, Ribas, Sucre, Vuelvan Caras, entre otras). Incluso sectores opositores al gobierno admiten que la implementación de estos programas ha sido decisiva en el ascenso y mantenimiento de la popularidad del gobierno de Chávez, y base de su éxito en el referéndum revocatorio del 2004 y las elecciones presidenciales del año 2006 (España, 2006; Alvarado, 2005, Weisbrot et al, entre otros). Sin embargo, pocos estudios precisan si han tenido una incidencia efectiva en la reducción de los niveles de pobreza en el país. En tal sentido, nos proponemos en esta sección, establecer si hay una correlación estadística entre la variación de la pobreza (total, extrema y no extrema) por entidades federales entre los años 2002 y 2006 y la distribución territorial (también por entidades federales) de algunas misiones entre los años 2004 y 2005; es decir, tratar de establecer si existe asociación estadística entre el reparto territorial de

¹⁵⁸ Este subsidio a los pobres ha sido cuestionado por diversos sectores, principalmente opositores al gobierno del presidente Chávez; así como ha sido vehemente defendido por éste y sus seguidores. España (2007) cuestiona que se trata de subsidios asistencialistas que no atacan las causas estructurales de la pobreza; además de su alta vulnerabilidad ante la coyuntura petrolera internacional. Este último elemento nos parece el más preocupante, pues afecta la sostenibilidad en el tiempo de estas políticas sociales. Con respecto a la crítica al carácter asistencialista de “las misiones” cabe preguntar hasta qué punto el gasto público dirigido a la educación, la capacitación y la mejora del suministro de alimentos a los estratos más pobres de la población, se puede calificar de simple asistencialismo, pues, por el contrario, se orientan hacia factores causales importantes de exclusión social (calificación y capacitación educativa, capacidad económica, entre otros). Consideramos válida este tipo de ayuda económica, mas cuando forma parte del apoyo para elevar el nivel educativo, es decir el capital humano de la persona y el hogar pobre; lo que si es preocupante es la alta vulnerabilidad de tal subsidio con respecto al ingreso petrolero y que, inevitablemente se convierte en un mecanismo político clientelar.

las misiones y los niveles de reducción o aumento de la pobreza extrema y no extrema por entidades federales entre los años 2002 y 2006.¹⁵⁹

Los resultados muestran que efectivamente hay una correlación estadística (r de Pearson) de rango sustancial a fuerte (0,45 a 0,7)¹⁶⁰ en el caso de las misiones Ribas, Vuelvan Caras y Robinson I y la reducción porcentual de la pobreza extrema por entidades federales entre los años 2004 y 2005 (v. cuadro 1); es decir, que en aquellas entidades federales donde hubo mayor tasa de egresados por misiones coinciden en presentar mayor reducción en el porcentaje de hogares pobres extremos (ingresos inferiores a la canasta alimentaria). Mientras que la correlación resultó baja (mas no insignificante) con respecto a las misiones Ribas y Mercal. En tanto que, por el contrario, resultó insignificante la correlación entre la variación de pobreza no extrema 2002-2006 y las misiones Ribas, Sucre, Vuelvan Caras y Mercal; la única correlación significativa con respecto a la pobreza no extrema fue la tasa de egresados de la Misión Robinson I; sin embargo, esta fue baja y negativa(inversa).; esto quiere decir que a mayor tasa de egresados po entidad, menor fue la reducción de la pobreza no extrema; de esta manera, en algunas entidades como Amazonas, Delta Amacuro y Apure donde fue mayor la tasa de egresados de la misión Robinson I fue, por el contrario, menor la reducción de la pobreza no extrema. Esto se pudiera interpretar en el sentido de que la ayuda económica de la misión Robinson habría contribuido a que cierta porción de familias hayan pasado de pobres extremas a pobres no extremas, con lo que se reduce la primera pero aumenta la segunda; no obstante, es evidente, que se requieren estudios mas específicos para determinar fehacientemente si se ha dado o no una incidencia efectiva de las misiones sobre la pobreza en el país, y en particular en su expresión espacial.

¹⁵⁹ La existencia o no de tal asociación estadística (medidas de correlación simple, parcial o múltiple) no es suficiente, como se sabe, para determinar una causalidad entre misiones y reducción de la pobreza, pero ,proporciona una base inicial mas objetiva, mas allá de las especulaciones al respecto; lamentablemente, la falta de una serie de datos relevantes al caso (por ejemplo , la variación del PIB estatal entre los años considerados) no hacen posible en la presente investigación establecer un análisis causal mas completo; lo planteado busca ser una contribución preliminar a este importante elemento reciente dentro de la problemática de la pobreza y sus soluciones en la Venezuela contemporánea.

¹⁶⁰ Padua y otros (1996); Sierra Bravo, 1984

Cuadro 1
Correlación estadística entre la distribución espacial de las misiones sociales y variaciones de la pobreza 2004-2005 por entidades federales

<i>Misión</i>	<i>Indicador Misión</i>	<i>Indicador pobreza</i>	<i>Correlación (Pearson)</i>	<i>Significado estadístico</i>
Ribas	Tasa ¹⁶¹ de matrícula 2004 (por cada cien habitantes)	Variación porcentual de pobreza extrema 2002-2006	0,45	Media o sustancial
Ribas	Tasa de matrícula 2004 (por cada cien habitantes)	Variación porcentual de pobreza no extrema 2002-2006	0,02	Insignificante
Mercal	Tasa de beneficiarios 2005	Variación porcentual de pobreza extrema 2002-2006	0,29	Baja pero no insignificante
Mercal	Tasa de beneficiarios 2005	Variación porcentual de pobreza no extrema 2002-2006	0,07	Insignificante
Vuelvan Caras	Tasa de egresados 2005 (por cada mil habitantes)	Variación porcentual de pobreza extrema 2002-2006	0,45	Media o sustancial
Vuelvan Caras	Tasa de egresados 2005 (por cada mil habitantes)	Variación porcentual de pobreza no extrema 2002-2006	0,13	Insignificante
Robinson I	Tasa de graduados 2005 (por cada cien habitantes)	Variación porcentual de pobreza extrema 2002-2006	0,72	Fuerte
Robinson I	Tasa de graduados 2005 (por cada cien habitantes)	Variación porcentual de pobreza no extrema 2002-2006	0,33	Baja pero no insignificante

¹⁶¹ Se trabajó con base en las tasas y no en los valores absolutos de población beneficiada de las misiones, para evitar el sesgo introducido por aquellas entidades con mayor población (Distrito Capital, Zulia, Miranda, etc) que siempre presentan mayores contingentes.

Continuación cuadro 1...

<i>Misión</i>	<i>Indicador Misión</i>	<i>Indicador pobreza</i>	<i>Correlación (Pearson)</i>	<i>Significado estadístico</i>
Sucre	Porcentaje de incorporados 2004	Variación porcentual de pobreza extrema 2002-2006	0,16	Insignificante
Sucre	Porcentaje de incorporados 2004	Variación porcentual de pobreza no extrema 2002-2006	0,05	Insignificante

Fuente: Escuela de Gerencia Social, 2005, 2006; González, 2005. Cálculos propios

Veamos, para complementar este análisis, la expresión territorial de algunos de estos programas sociales.

Misión Ribas

Dirijida a personas adultas que abandonaron el sistema educativo formal sin culminar la educación media; ha llegado a alcanzar una gran cobertura nacional, hasta el punto que la cantidad de inscritos a nivel nacional en la misión es superior al total de inscritos en el sistema formal de educación media. (González, 2005: 175).

Tasa de becados de la Misión Ribas 2004. El primer lugar lo ocupó Monagas, única entidad por encima del 7 ‰ (7 becados por mil habitantes), luego Amazonas, seguido de Distrito Capital, Guárico, Sucre, Trujillo y Cojedes; el resto por debajo del 4 ‰).

En posición intermedia pero por encima de la media nacional: Barinas, Delta, Yaracuy, Aragua, Miranda, Lara, Nueva Esparta, Falcón y Mérida.

Los mas bajos: Apure (0,08‰) en realidad es una cifra dudosa, pues se trata de solo 36 becados, la cual no parece ser real, pues incluso en los estados menos poblados como Amazonas y Delta superan los 500 becados; se asume como un error de registro de la fuente. Segundo más bajo Zulia, con una tasa muy baja en relación

a la alta población de la entidad. Pudiera explicarse por el factor político coyuntural (candidatura opositora del gobernador Rosales para las elecciones de ese año). Le siguen Bolívar, Portuguesa, Vargas, Anzoátegui, Carabobo y Táchira. Todos por debajo de media nacional de 3,08 mil.

Tasa matriculados Ribas 2004. Amazonas es el único estado con una tasa por encima del 4 %o (4,1%o). Luego aparecen Cojedes, Monagas, Apure¹⁶², Delta Amacuro, Barinas, Portuguesa, Trujillo y Anzoátegui. Lara queda apenas por encima de la media nacional (2,26%o).

Las tasas mas bajas son de Nueva Esparta (única por debajo de 1,55 %o), seguida por Miranda, Yaracuy, Táchira, Carabobo, Mérida, Zulia, Distrito Capital y Vargas. Es preocupante el caso de Yaracuy, pues recordemos que sigue ubicándose al 2006 entre los de mayor pobreza por ingresos insuficientes.

Misión Vuelvan Caras

Esta misión está orientada hacia el desarrollo de la economía popular; en tal sentido va mas allá del criterio tradicional de capacitación para el trabajo asalariado del estudiante¹⁶³, al proponerse que este "...sea capaz de crear su propias alternativas de trabajo no dependiente, bajo un esquema principalmente cooperativo..." (González, 2005, p.182). A este respecto, esta misión se plantea una meta ambiciosa e importante como es enfrentar una de las causas estructurales de la pobreza (PNUD, 2000), la ausencia o escasez de oportunidades del pobre para desarrollar su propia iniciativa económica. En el gráfico 1 se muestra la distribución de la tasa de egresados de la Misión Vuelvan Caracas para junio del 2005.

¹⁶² esta ubicación de Apure, entre los de mayor tasa de matriculados aclara el anterior dato de la tasa de becados tan baja que obviamente está errado.

¹⁶³ Esquema que prevaleció en el INCE (organismo estatal encargado de la capacitación no formal en oficios y labores) hasta el año 2003, cuando se inicia la misión Vuelvan Caras

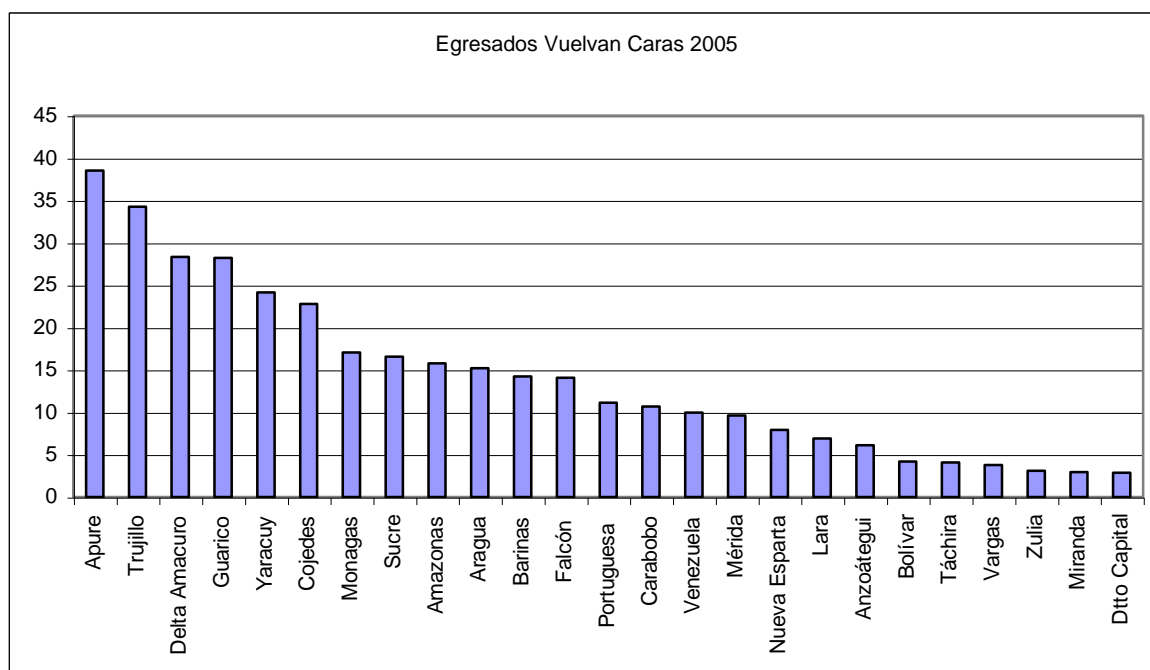


Gráfico 1 . Tasa de egresados de la Misión Vuelvan Caras. Año 2005

Fuente: Fundación Escuela de Gerencia Social. Base de datos social

Todas las entidades que se ubican por encima de la media nacional, excepto Carabobo y Aragua, corresponden a entidades con alta o media- alta pobreza en el año 2003. Particularmente, nos parece muy positivo que el estado Apure lidere la tasa de egresados del 2005, pues fue el que presentó los mayores niveles de precariedad tanto por NBI como IDH en el período 1981-2001, así como uno de los más altos por LP en el periodo 1999-2006.

También se puede considerar muy positivo el tercer lugar que alcanza Delta Amacuro. Por el contrario, resulta desfavorable el caso del estado Lara, uno de los tres estados con mas alta proporción de pobreza LP en 2002, 2003 y 2006, que se ubica por debajo de la media nacional de egresados, con una baja tasa del 7 por mil; en comparación con la del estado Sucre del 17 por mil o la de Apure de 39 por mil.

Nuevamente, resulta negativo el caso del estado Zulia, que muestra la tercera tasa mas baja en la Misión Vuelvan Caras; es de suponer el peso del ya señalado factor político-electoral en esto. Lo preocupante, es que a diferencia de Distrito

Capital y Miranda, que presentan también bajas tasas de egresados, el estado Zulia, como hemos visto, se ubica en niveles medio-altos (40-51 %) de pobreza por NBI e IDH.

Misión Mercal

La misión Mercal está destinada a proveer alimentos a costos mas bajos al consumidor que los del mercado privado, con el propósito de contribuir a mejorar las condiciones nutricionales de los sectores sociales de menores ingresos (González, 2005). Aun cuando, su incidencia es precisamente sobre el factor costo de la canasta alimentaria¹⁶⁴ y no sobre el factor ingresos y dado que aquel se asume como una constante a nivel territoriales (misma canasta promedio para todas las entidades federales del país) este programa social, a diferencia de los otros considerados hasta ahora no se le puede achacar una repercusión directa en el factor ingresos (excepto para el personal contratado); sin embargo, por constituir un programa que atiende directamente al factor nutricional de la población, uno de los componentes claves del desarrollo humano, nos parece útil examinar cómo se ha distribuido en el territorio nacional.

La tasa de beneficiarios (razón de cantidad de personas beneficiadas entre numero de habitantes en la entidad al año 2005, en tanto por ciento)¹⁶⁵ resulta un indicador muy interesante. Seis entidades alcanzan o superan el 50 % de su población beneficiada: la primera de ellas, es Amazonas, con la tasa mas alta (58 %); con lo cual se ratifica la buena figuración que ha tenido esta entidad en la mayoría de las misiones; le siguen Vargas, Portuguesa, Trujillo, Yaracuy, y Sucre; como podemos ver, con la excepción de Vargas se trata de entidades con alta pobreza tanto por NBI, IDH como LP de 1981 hasta 2003.

¹⁶⁴ Como se discutió, supra en este mismo apéndice, a partir de septiembre del 2005 el INE ha incorporado los precios de alimentos básicos de Mercal en el cálculo de la canasta básica normativa, base de la estimación de la Línea de Pobreza.

¹⁶⁵ No se pudo precisar como se calculó el número de beneficiarios. La media nacional de beneficiados, según la fuente oficial (Escuela de Gerencia social del Ministerio de Planificación) se puede considerar alta, casi alcanza al 40 % de la población total del país.

También arrojan valores mayores a la tasa media nacional, aunque por debajo del grupo anterior: Cojedes, Distrito Capital, Guárico, Delta, Apure y Mérida. Por su parte la tasa mas baja de beneficiarios de Mercal se localizó en Monagas (en contraste con los resultados favorables en la misión Ribas 2004) con 25 %; seguido por Falcón, Zulia, Bolivar, Carabobo, Anzoategui, Barinas, Aragua y Lara, todos por debajo de la media nacional. Vale destacar los casos de Lara, Barinas y Aragua que aparecen al 2006 entre las entidades donde hubo menor porcentaje de reducción de la pobreza por LP; todo lo contrario de Amazonas, que presentó la mayor disminución de pobreza entre 2003 y 2006 y la mas alta tasa de beneficiarios de Mercal 2005.

Misión Robinson

La misión Robinson se plantea erradicar el analfabetismo del territorio venezolano; aun cuando hay discrepancias con respecto si se habrá logrado la meta de cero analfabetismo, luego de cuatro del inicio de este programa ambicioso, es innegable que ha incidido en una reducción drástica de aquel. Como se mostró, la correlación estadística mas fuerte entre las distribuciones espaciales de las misiones y de la reducción de la pobreza 2002-2006, especialmente con respecto a la pobreza extrema, fue precisamente con respecto a la Misión Robinson.

Los estados Apure y Delta Amacuro resaltan por encima del resto de las entidades, con alrededor de trece graduados por cada cien habitantes; cifra que se puede considerar alta en relación a la baja población que caracteriza a estos estados; le sigue Amazonas, que lidera el grupo conformado tambien por Portuguesa, Cojedes y Trujillo. En el extremo opuesto, con mas baja tasa de graduados de la Robinson 2005, nuevamente aparecen las entidades de la región centro norte costera, junto a Bolivar, Anzoátegui y Nueva Esparta, que con la excepción de Bolívar y Aragua, se clasifican entre las de menor porcentaje hogares pobres en el período 2002-2006.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Si bien es justo reconocer el logro a corto plazo que han tenido las misiones sociales bolivarianas para elevar las oportunidades de amplias masas excluidas de los servicios educativos, de

Referencias

- ARIAS, Luis (1993): **La tecnología en la agricultura venezolana. Evolución y perspectivas.** Fundación Polar, Caracas.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA (2006): **Información estadística. Indicadores.** Disponible en <http://www.bcv.org.ve> (consultado en marzo del 2007)
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2000): **Mas allá de la economía. Cap. 3 La geografía y el desarrollo.** BID, Washington. Disponible en http://www.iadb.org/res/pub_desc.cfm?pub_id=B-2000
- BARNARD, Roberto (1981): **La geografía de la pobreza** Revista Geográfica (Número extraordinario vols XVI-XIX 1975-1978), (5-63), Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes
- BETHENCOURT, Luisa y Beatriz FERNÁNDEZ (1994): **Informe sobre los Problemas sociales. Seminario Buen gobierno para el desarrollo humano en el área andina. El caso de Venezuela.** Caracas. No editado.
- BOLÍVAR, Miguel (2004): **La población venezolana 10 años después de El Cairo. Una revisión selectiva de su dinámica, distribución espacial y movimientos migratorios.** Caracas: FACES, UCV.
- BOLIVAR, Teolinda (1997) compiladora: **La Cuestión de los Barrios. Ponencias del I Encuentro Mundial de los Asentamientos Espontáneos,** Caracas, Facultad de Arquitectura.
- CAPEL, Horacio (1981): **Ciencia y filosofía en la Geografía contemporánea**

salud, créditos productivos, etc; es también fundamental señalar que *no se trata sólo de una cuestión de cantidad* de personas con acceso a la educación formal; sino que resulta vital, imperativo, tanto para el educando mismo como para la nación *que la educación sea idónea, de alta calidad* a fin de formar profesionales verdaderamente capacitados para las tareas y retos que nuestro desarrollo integral requiere.

Asimismo, es necesario propiciar el impulso de mecanismos económicos estructurales que permitan *eleva de manera estable el ingreso per cápita del hogar por encima de la línea de pobreza.* A este respecto, resulta difícil considerar que la sola acción del estado, por muchos petrodólares que se cuente, baste para alcanzar tal meta; tampoco, creemos que se deba dejar esta tarea a los efectos inerciales de la iniciativa del sector privado (mercado); creemos más bien en vías como la propuesta por Oswaldo Sunkel cuando habla de darle chance a una tercera opción basada en el protagonismo de la sociedad civil, incluyendo en ésta el concurso no solo del gran capital privado, sino también y especialmente de los pequeños y medianos empresarios, los trabajadores de la ciudad y el campo, profesionales y técnicos, de las diferentes regiones del país y en especial de la periferia excluida por la lógica mercantil, dominante en el marco de las políticas neoliberales de los años ochenta y noventa.

Barcelona, España: Editorial Barcanova.

CARIOLA, Cecilia y Miguel LACABANA (2005): **Pobreza, Nueva Pobreza y Exclusión Social. Los múltiples rostros de Caracas.** Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela. Colección Economía y Finanzas.

CARTAYA Vanessa y Yolanda, D'ELIA: (1991): **Pobreza en Venezuela. Realidad y Políticas.** . Caracas: Cesap-Cisor

CARVALLO, Gastón (1995): **Proceso histórico de la agricultura venezolana.** Caracas: CENDES UCV

CARVALLO, Gastón. Y RIOS, Josefina (1990): **Análisis Histórico de la Organización del Espacio en Venezuela. Universidad Central de Venezuela**

CASTELLANO, Hercilio (2004): **Claves para armar rompecabezas: integralidad, economía y ambiente.** Caracas: CENDES. Temas de docencia.

CENAMB (1996): **Diagnóstico Ambiental del Alto Orinoco.** Cuadernos Cenamb, Caracas

CENDES (2002): **Formación histórico-social de Venezuela.** Caracas: UCV Ediciones de la Biblioteca. Primera reimpresión de la 3ª edición. Primera edición 1981.

CENDES-CENAMB (2003): **Plan de Desarrollo Sostenible de la Región Orinoco-Apure.** Ministerio de Planificación y Desarrollo, Caracas. Mimeografiado

CUNILL, Pedro (1981): **La América Andina.** Barcelona, España: Oikos Tau

CHAVES, LUIS F. (1995): **Las dimensiones de la pobreza a nivel regional y urbano en Venezuela** Revista Geográfica Venezolana, 36(2), 195-216. Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales ULA. Mérida

CHAVES, LUIS F. (1998) **Geografía social de Venezuela.** Mérida: Universidad de Los Andes.

DAVILA, Jorge (2001): **La paz y la pobreza globalizada.** Suplemento Cultural de Últimas Noticias, 4 de marzo 2001; 1-4

- DEL BUFALO, Enzo (1996). **El Estado y la pobreza en América Latina en *Desarrollo y Equidad***”. *Hacia una nueva articulación de políticas económicas y sociales en América Latina y el Caribe*. Caracas: CEPAL/CLAD/SELA./NUEVA SOCIEDAD
- DE LISIO, Antonio (1995): **La búsqueda de una metodología de estudios integrales del ambiente. La experiencia del Cenamb**. Cuadernos Cenamb. Caracas
- ECHEVERRIA, Javier (1998): **Introducción a la Metodología de la Ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX**. Cátedra, Madrid.
- ESCUELA DE GERENCIA SOCIAL(2007): **Base de Datos Social, 2005**. Disponible en <http://mpd.gob.ve/egs>; consultado el 23 de marzo del 2007.
- ESTABA, Rosa (1983): **Efectos espaciales dela empresa transnacional en Venezuela**. Trabajo de ascenso no publicado. Escuela de Geografía UCV: Caracas
- ESTABA, Rosa e Ivonne ALVARADO (1984): **Los paisajes urbanos e industriales de Venezuela**. Caracas, Seix Barral Venezolana
- FREITEZ, Anitza (2003): **La situación demográfica de Venezuela a inicios el tercer milenio**. *Coyuntura 47(junio) Caracas:UCAB*
- FREITEZ, Anitza y María DI BRIENZA (2003): **Transición demográfica y cambios en la estructura por edad de la población** *Temas de coyuntura, 47 (junio) Caracas:UCAB*
- FUNDACREDESA/CORPOZULIA (2001): **Estudio Condiciones de Vida de la Población Zuliana. Informe parcial**. Trabajo no editado
- GOERCLICH, Francisco (1998) **Desigualdad, diversidad y convergencia: algunos instrumentos de medida** Documento en línea disponible en <http://www.ivie.es/downloads/docs/mono/mono1998-01.pdf>
- GONZÁLEZ, Lisette (2005): **Indicadores sobre política social**, en *Temas de Coyuntura* n° 51, junio 2005; pp171-184
- GRUPO CHADULE (1980): **Iniciación a los métodos estadísticos en Geografía**. Editorial Ariel Barcelona, España.
- GUTIERREZ, Alejandro (1995): **La agricultura venezolana en el período de**

- ajustes.** Caracas: Fundación Polar
- HAGGET, Peter (1976): **Análisis Locacional en la Geografía Humana.** Gustavo Gili, Barcelona, España
- HARVEY, David (1984): **Urbanismo y desigualdad social.** Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- HERIN, Robert (1982): **Herencias y perspectivas en la geografía social francesa.** Geocrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana, Vol 21, Barcelona, España
- HERNÁNDEZ S, R., M., FERNANDEZ y P. BATISTA (1998): **Metodología de la Investigación.** Editorial McGraw Hill, México
- HOFFMAN, Kelly y Miguel Centeno (2004): **El continente invertido: desigualdades en America Latina.** en “*Desarrollo y desigualdad*”. Nueva Sociedad. Sept-Oct 2004; 97-119
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2004): **Atlas digital del desarrollo humano en Venezuela.** Caracas. Formato digital
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2006 a): **Mapa de la pobreza 2001. Método necesidades básicas insatisfechas.** Formato digital.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2006 b): **Reporte Social. Edición Especial. 1er semestre 1998-1er semestre 2006**
- JONES Emry (Editor) 1975: **Readings in social geography.** Oxford, University Press
- LANDER, Edgardo (compilador) (2004): **La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** Buenos Aires: CLACSO
- LEDEZMA, Thais y Carlos Padrón (1996): **Los indicadores sociales y el análisis de la situación social.** Caracas: Coordinación de Extensión FACES UCV
- LEON, José Balbino (1981) **Ecología y ambiente en Venezuela.** Caracas: Seix Barral Venezolana.
- LEON, José B (1986): **Consideraciones teóricas acerca de la ciencia ambiental.** Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor asociado. No publicado, Caracas, UCV

- LOPEZ MAYA, Margarita y Luis LANDER (2000): “**Ajustes, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela**” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol 6 N° 3 (sep-dic); pp 185-206
- LORING, Robert (1971): **Lecciones de economía regional**. 2 tomos. Ediciones de la Universidad de Los Andes. Mérida.
- MACHADO ALLISON, Carlos y Jayne RIVAS (2004): **La agricultura en Venezuela**. Caracas: IESA,.
- MARQUEZ, Humberto (2006, noviembre,18): **Indígenas-Venezuela: tierras si, minas no** en Noticias Tierra América, diario de edición digital www.tierramérica.net
- MARQUEZ Trino (1996): **Estrategias de reducción de la pobreza y política social en Venezuela. El rol de la educación y la salud** *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 1, FACES-UCV , Caracas
- MARTELL, Armando (1996): **Las metodologías de estimación de la pobreza**. ILDIS.Trabajo no editado
- MASCAREÑO, Carlos (2001) Coordinador: **Balance de la descentralización en Venezuela: logros, limitaciones y perspectivas**. Caracas: PNUD/ILDIS/Nueva Sociedad
- MAZA ZAVALA, Domingo (2000): **El problema de la pobreza a fines del siglo XX**. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*,6 (3) (sept-dic), 57-183;Caracas: FACES UCV
- MENDEZ Ricardo y Carlos MOLINERO (1998): **Economía , espacios y sociedades**.Madrid, España
- MINISTERIO DE LA FAMILIA/PNUD (1990): **La pobreza en Venezuela**. Bogotá: PNUD
- MINISTERIO DE LA FAMILIA/UNICEF (1994): **Estimaciones de pobreza al 30 de junio del 1994**. Documento inédito.
- MONCAYO, EDGAR (2002): **Evolución de los paradigmas del desarrollo regional** documento en línea. Disponible en : <http://www.eumed.net/ce/2002/mamr.htm>

- MORALES, Faustino (1984): **El rastrojo social en la depresión del lago de Valencia. Casos de Valencia y Maracay**. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- MORENO, Alejandro (2004): **Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social**, en: Lander, Edgardo (compilador): *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp163-176).CLACSO, Buenos Aires.
- MORIN, Edgar (1981): **El método.La Naturaleza de la Naturaleza**. España: Cátedra
- MORIN, Edgar (1986): **El método. El conocimiento del conocimiento**, España: Cátedra
- MORIN, Edgar (2004): “**La epistemología de la complejidad**” en revista electrónica **Gazeta de Antropología**. N° 20, texto 20-02. Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html (consultado en fecha 5 de marzo del 2007)
- MOUCHET, Angel (2004): **Los municipios. Gasto social, gasto corriente, transferencias y esfuerzo social**. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos Editores
- MUÑOZ, Carlos (2001): **Patrón espacial de la pobreza en Venezuela. Estudios de Geografía**, 10 (Vol especial); Quito, IRD-Colegio de Geógrafos del Ecuador Universidad Católica del Ecuador y Corporación Editora Nacional
- MUÑOZ, Carlos (1999): **Dimensión territorial de la pobreza. Revista Geográfica Venezolana**, 40(2); 259-271; Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales Universidad de los Andes Mérida
- MUÑOZ, Carlos, Carlos Amaya y Hubert Mazurek et al (1999): **Atlas socioeconómico de Venezuela 1990. Proyecto Orellana Venezuela**. Universidad de Los Andes, Mérida.
- OCEI (1993) **Mapa de la pobreza de Venezuela 1990**. Caracas: OCEI
- OCEI/PNUD, 2000: **Informe sobre desarrollo humano en Venezuela. Caminos para superar la pobreza**. Separata. Caracas.
- ORTEGA VALCARCEL, José (2000): **Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía**. Barcelona, España: Ariel.

- PADUA, Jorge; I Ahman; H. Apezechea; C. Borsotti (1996): **Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales**. Fondo de Cultura Económica, México.
- PECE, Roger (2001): **Comportamiento espacial de los grupos sociales vulnerables en Venezuela**. Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Colección Académica. Serie Trabajos de Licenciatura. (disponible en <http://www.ucv.ve/humanidades/publicaciones>)
- PNUD (2004): **Informe mundial del desarrollo humano**. Nueva York PNUD
- RANDLE, P (1978): **El método de la geografía**. Buenos Aires, Oikos.
- RAMOS OJEDA, Oswaldo (1999): **Venezuela: migración neta y delimitación de áreas de atracción y repulsión en el curso del siglo XX** *Revista Geográfica Venezolana*, vol 40 (2), 211-245 Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales, ULA, Mérida;
- RANGEL, Domingo A.(1978): **Capital y desarrollo. El rey petróleo**. Tomo II. Caracas: UCV-FACES
- RIOS, Josefina y Gastón CARVALLO (1990): **Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela**. Caracas: UCV-CDCH,
- RIUTORT, Matias (2002): **Las causas de la pobreza en Venezuela**. Cuadernos de la Serie Proyecto Pobreza Caracas: UCAB.
- ROJAS, Temístocles (1985): **Geografía de la Región Nororiental**. Caracas: Seix Barral Venezolana.
- RUPPERT, Karl y Franz SCHAFFER (1979) “**Sobre la concepción de la geografía social**”. En **la Polémica de la geografía social alemana(I)** revista Geocritica, No 21 mayo 1979, Universidad de Barcelona, España.
- SCHTEINGART, Martha (s/f): “**Pobreza y alternativas de equidad social**”. Disponible en www.idrc.ca/es/ev-22823-201-1-DO_TOPIC.htm (consultado en fecha 16-03-2007)
- SEQUERA, Isbelia (1978): **La dinámica de la agricultura en Venezuela**. Caracas: Monte Avila
- SIERRA BRAVO, Restituto (1984): **Técnicas de investigación social**. Madrid: Paraninfo
- SILVA MICHELENA, Héctor (Compilador) (2002): **Estudios selectivos para un**

análisis de la pobreza en Venezuela. Caracas: Edición FACES, UCV

SUAREZ, Rafael (2005): **“Pobreza y nivel socioeconómico. El desencuentro de las Mediciones”** en Revista **Temas de coyuntura**; n° 51 (junio 2005); pp7-42

SUNKEL, Oswaldo (compilador) (1995): **El Desarrollo Desde Dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina.** México, CEPAL. Fondo de Cultura Económica.

SUNKEL, Oswaldo (2006): **“En busca del desarrollo perdido”** en la revista Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol 37, N°147, oct-dic 2006

TAMAYO, Francisco (1978): **Los llanos de Venezuela.** Caracas: Monte Avila

TORRES Juan y Alberto Montero (2004): **Mitos y realidades sobre las cifras de pobreza en La Venezuela de Chávez** en Semanario Temas de Venezuela. 8 a 14 de octubre de 2004, pp14-16

UGALDE, L., L.ESPAÑA, T.LACRUZ, M.DE VIANA, L.GONZÁLEZ, N.LUENGO y M.PONCE (2004): **Detrás de la Pobreza. Percepciones. Creencias y Apreciaciones.** Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.

VALECILLOS, Hector (1999): **Cambios en el crecimiento económico regional 1936-1990.** Caracas: Ediciones Banco Central de Venezuela

VALENTINE, Charles (1986): **La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas.** Buenos Aires: Amorrortu

VAZQUEZ BARQUERO, Antonio (1996): **Desarrollo endógeno.** Documento en línea. Disponible en <http://www.yorku.ca/lishd/LEDCD.SP>

VILA, Marco Aurelio (1970): **Conceptos sobre geografía histórica de Venezuela.** Caracas: Monte Avila.

VILAR, Sergio (1998): **La Nueva Racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios.** Barcelona, España: Kairós.

WIRTH, Eugene (1981): **La geografía social alemana en su concepción teórico-metodológica.** Cuadernos de Geocrítica, España, N°22

ZUBILLAGA, Carlos (2000): **La marginalidad sin tabúes ni complejos** Una

propuesta urgente para un país dividido. Caracas: Editorial Gonzant

ZÚÑIGA, Jenny (2003): **La oferta laboral en Venezuela. Una perspectiva Regional.** Revista *Temas de coyuntura* 47 (junio), Caracas: IEES